



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO EN BIBLIOTECOLOGÍA Y ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLÓGICAS Y DE LA INFORMACIÓN

***LA BIBLIOTECA "DANIEL COSÍO VILLEGAS" DE EL COLEGIO DE MÉXICO
(1939-2003): APUNTES PARA SU HISTORIA.***

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN BIBLIOTECOLOGÍA Y
ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN

PRESENTA:

CLAUDIA ESCOBAR VALLARTA

ASESORA: DRA. ROSA MARÍA FERNÁNDEZ ESQUIVEL.
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLÓGICAS Y DE LA INFORMACIÓN

México, D.F., marzo 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para José Augusto, por quien todo tiene sentido.

A mis padres, por ser torres firmes,
frente a lo estrepitoso del cambio inesperado.

JMUS 

Agradecimientos

Toda mi gratitud a mi tutora, Dra. Rosa María Fernández Esquivel, por su guía, entusiasmo, orientación y paciencia durante la elaboración de este trabajo, desde que se planteó el proyecto y hasta la culminación del mismo.

Agradezco la ayuda, disposición, flexibilidad y el tiempo de mis revisores: Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo y Dr. Sergio López Ruelas. Todo lo anterior, más su invaluable confianza y amistad al Dr. Daniel de Lira Luna y al Mtro. Víctor J. Cid Carmona.

Porque el agradecimiento debe tener memoria es justo mencionar a las personas que me brindaron ayuda de distintas, pero valiosas, formas: Micaela Chávez, por el impulso, la confianza y los medios, sin límite, que desde el primer momento me brindó para el desarrollo de este trabajo.

Álvaro Quijano, Bertha Enciso, Clotilde Tejeda, José Castro, Manuel Diosdado, entre otros compañeros bibliotecarios, por su amable disposición a brindarme información y a compartirme sus valiosos testimonios.

A Isabel Flores Pacheco, por la revisión y corrección del texto.

A todos ellos mi profundo agradecimiento.

Prefacio

Amontonamos las palabras
como las piedras blancas que construyen
las enanas pirámides
que crecen en la hierba
para cerrar el paso de los hombres
a las tierras ajenas.

Amontonamos las palabras,
las cortamos en cuentas de colores,
medallones y espejos,
para obtener algo mejor con ellas.

A veces
amontonamos las palabras (Dios,
libertad, amor, verdad, justicia)
para saber que todavía no han muerto.

Ario Garza, 2012.

Tabla de contenido.

Introducción	i - vii
Capítulo I.	
Las bibliotecas universitarias del siglo XX: reseña histórica	
1.1 Bibliotecas universitarias y académicas de la época	p. 1
1.2 La biblioteca universitaria mexicana, segunda mitad del Siglo XX	p. 9
Capítulo II.	
El Colegio de México: una institución de educación superior e investigación	
2.1 Antecedentes y evolución	p. 24
2.2 Características institucionales	p. 37
2.3 Su modelo de enseñanza	p. 40
Capítulo III.	
Albores de la Biblioteca “Daniel Cosío Villegas”: 1939-1965	
3.1 Primera dirección: Francisco Giner (1939-1945)	p. 48
3.1.1 Las primeras colecciones y servicios	p. 52
3.1.2 Cooperación, primeros canjes y donativos	p. 57
3.2 Segunda dirección: Susana Uribe (1945-1965)	p. 60
3.2.1 Las colecciones del 45 al 66	p. 61
3.2.1.1 Otros formatos: microfichas, microfilmes	p. 67
3.2.2 Organización bibliográfica	p. 70
3.2.3 Instalaciones: el local bibliotecario	p. 75
3.2.4 El personal bibliotecario	p. 79
3.3 Dirección interina: Berta Ulloa (1966)	p. 80

Capítulo IV.

Modernización bibliotecaria (1966-2003): Ario Garza y Álvaro Quijano

4.1 La estructura organizacional	p. 83
4.2 Sus bibliotecarios	p. 94
4.2.1 El bibliotecario como personal académico	p. 100
4.3 Sus servicios	p. 105
4.3.1 El Curso de Investigación Documental	p. 110
4.3.2 Fundamentos del Proyecto de Maestría en Bibliotecología de la BDCV	p. 112
4.4 El desarrollo de la colección	p. 115
4.4.1 Donaciones	p. 120
4.5 La organización bibliográfica	p. 121
4.6 El edificio de la biblioteca	p. 125
4.7 La automatización de sus procesos y servicios	p. 129
A modo de colofón: gestión de Micaela Chávez (2004 -)	p. 134

Reflexiones sobre la trayectoria de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas	p. 136
--	--------

Fuentes documentales y bibliografía

Anexos

- A. Lista de siglas y abreviaturas
- B. Documentos e imágenes de El Colegio de México
- C. Documentos: Gestión de Francisco Giner
- D. Documentos: Gestión de Susana Uribe
- E. Organigramas de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas: cronología
- F. Documentos: Gestión de Ario Garza
- G. Documentos: Gestión de Álvaro Quijano
- H. Publicaciones de los miembros del personal académico de la biblioteca

Introducción

La investigación enfocada a las bibliotecas brinda conocimientos sobre las funciones culturales que brindan a la sociedad a la que pertenecen y dentro de la cual se ubican. El enfoque histórico para el estudio de las bibliotecas ofrece nuevas perspectivas y datos sobre temas relevantes para el estudio de la cultura; como el desarrollo de prácticas asociadas a la lectura, la evolución de la educación y de las profesiones, la formación de la identidad de clase y de género, el progreso de la arquitectura cívica, la organización del conocimiento y la propiedad intelectual, entre otros.

Alejandro Parada (*cf.* 2012: 7), establece que la historia de las bibliotecas hace aportes a la “conciencia histórica del deber ser” del bibliotecario, quien mediante un proceso de concientización logra establecer un diálogo entre el pasado, presente y futuro de la disciplina. Esta nueva vena de estudios culturales ha logrado atraer a bibliotecarios e historiadores, interesados en explorar la complejidad de la biblioteca como institución y la diversidad de roles que ha tenido durante el tiempo; instituciones como la *École de Chartes*¹ tienen una larga tradición impulsando estudios que abarcan un amplio espectro en torno al libro, cuestiones como la transmisión de los impresos, las imágenes y la historia de las bibliotecas se han visto enriquecidas como resultado de las tendencias en el desarrollo de investigaciones interdisciplinarias.

La historiografía de las bibliotecas mexicanas sigue siendo terreno fértil para el desarrollo de estudios valiosos para la bibliotecología nacional, pues ayuda a conocer los orígenes de la disciplina y a entender el comportamiento actual de las bibliotecas, a través del papel que desarrollaron dentro de la comunidad. Esta investigación, al contribuir a la disciplina proporciona información que refuerza “el conocimiento de la identidad del bibliotecario profesional” (Ladrón, 1986: 292).

¹ *Library history at the Ecole Nationale des Chartes: a tradition for the future.* Disponible en: <http://bbf.enssib.fr/resume/en/bbf-2005-02-0023-004> [Consultado 16 noviembre 2014]

Algunos estudiosos del tema, como Rosa María Fernández, señalan la importancia de continuar los estudios acerca de la historia de las bibliotecas, pues la mayoría de las investigaciones realizadas se han centrado en un pasado lejano, como las bibliotecas de los siglos XVI al XIX, relegando el estudio de organizaciones contemporáneas, cuya historia no ha sido cultivada, como el caso de las bibliotecas académicas, (cf. 1994, en línea). Nettie Lee Benson en su texto *La historia de las bibliotecas en América Latina* (1971: 9), señala la necesidad de realizar investigaciones sobre dicho tema, concretamente a las bibliotecas universitarias y las privadas, por ejemplo la historia del Sistema Bibliotecario de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Biblioteca de El Colegio de México (Colmex). Ésta última es el punto central del presente estudio.

La Biblioteca Daniel Cosío Villegas (BDCV) del Colmex, es distinguida dentro y fuera del país como una importante biblioteca académica, especializada en Ciencias Sociales y Humanidades y regida por principios de calidad y modernidad; forma parte de una reconocida institución educativa que es reflejo de un momento histórico trascendental en la vida cultural e intelectual de nuestro país.

La biblioteca ha hecho aportes al desarrollo de varios aspectos para la bibliotecología mexicana, como son: el diseño e implementación de servicios bibliotecarios novedosos, la planeación arquitectónica de edificios para bibliotecas en el país, el establecimiento de políticas para el desarrollo eficaz de las colecciones, el otorgamiento del estatus académico al bibliotecario profesional, y una organización bibliográfica fuertemente apegada a las normas del análisis bibliográfico, entre otros tópicos de relevancia.

La reconstrucción documentada de su trayectoria, considerando las características y el modelo educativo de la institución a la que pertenece, ayuda a entender de dónde surge su legado bibliotecario. Identificar las etapas de su desarrollo dará la oportunidad de trazar el modelo que le dio origen, conocer la ideología de sus impulsores y las decisiones tomadas en busca de su perfeccionamiento auxiliarán a comprender el estado actual de la BDCV y a reconocer su aporte al progreso de las bibliotecas académicas en México.

Por lo anterior este trabajo persigue un objetivo principal:

- Analizar el proceso de surgimiento, desarrollo y consolidación de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México (Colmex), a través de las fuentes documentales y los servicios de información; para entender la importancia de la biblioteca como espacio congruente con el compromiso social de la Institución.

De manera específica se busca recuperar la siguiente información de la biblioteca:

- El contexto histórico-social. La vigencia en sus diferentes etapas de desarrollo para situar los eventos y entender su curso.
- El contexto bibliotecario. La situación de los procesos bibliotecarios y de la disciplina al momento de implementar los cambios.
- Los impulsores y sus ideas. Interpretar la “idea de biblioteca” de quienes moldearon la forma actual de la BDCV.
- El acervo. Las colecciones de origen y la adquisición, esto indica los criterios de desarrollo, el espíritu cultural, el valor de su protección y su relación con el contexto académico.
- Los bibliotecarios y sus oficios. Aquellos quienes transformaron con sus ideas, sus esfuerzos y sus técnicas la labor bibliotecaria.
- El edificio. Las ideas y la planificación de uno de los edificios de biblioteca reconocido por su funcionalidad.

Para conseguir esto, se parte de las siguientes hipótesis o supuestos:

- Para comprender la función de la biblioteca como organismo social dentro del Colmex es necesario responder a estas interrogantes: ¿cuáles fueron las condiciones sociales, políticas y económicas que le dieron origen? ¿cuál ha sido su papel dentro de la comunidad académica del Colmex? ¿qué reacción han tenido frente a ella los

usuarios y los directivos? ¿por qué una institución relativamente “pequeña” (en su matrícula de alumnos y docentes) mantiene una biblioteca tan “grande” (en términos de presupuesto, espacio, número de personal, colección, etcétera)?

- “*La biblioteca como el corazón de la universidad*”, frase que ilustra el cimiento de esta biblioteca que juega un papel primordial para el Colmex, y el amparo que la institución le brinda se traduce en beneficios como el apoyo para sus investigaciones y publicaciones.

Para la realización de este trabajo se utilizaron el *Método de investigación historiográfica*² y el *Método de investigación documental*, aplicados a la consulta de fuentes documentales secundarias y terciarias; así como la valiosa consulta de fuentes primarias en documentos del Archivo Histórico de El Colegio de México y de la propia biblioteca. También se realizaron entrevistas a algunos de los participantes, para recuperar testimonios sobre el crecimiento de la biblioteca, pues el relato histórico ha probado ser una vía efectiva para comprender las relaciones fructíferas del pasado. El método de argumentación empleado hilvanó la historia de la BDCV por períodos y características específicas en su devenir, ligadas al desarrollo institucional y de la educación superior contemporánea a través de un análisis descriptivo e interpretativo del acontecer histórico. El proceso historiográfico hizo posible evidenciar los esfuerzos realizados por las instituciones y los personajes que intervinieron en el impulso de la biblioteca.

El estudio aspira a ser objetivo manteniendo respeto por el análisis riguroso de los documentos y la fidelidad a los mismos en la interpretación, pero en total independencia de las opiniones e ideas del investigador. El contenido se ordenó cronológicamente para observar e identificar las principales etapas del crecimiento de la biblioteca, lo que permitió una perspectiva general de la historia de las bibliotecas académicas y del desarrollo de la bibliotecología en México.

² Entendiendo por Historiografía “el análisis de la historia escrita, las descripciones del pasado; específicamente de los enfoques en la narración, interpretaciones, visiones, uso de las evidencias o documentos”.

La presente investigación se compone de cuatro capítulos:

Capítulo I. Aborda el contexto histórico de las bibliotecas universitarias y académicas a finales de la primera mitad del siglo XX, a través del panorama internacional destacando los esfuerzos por normalizar las labores bibliotecarias y específicamente en la biblioteca universitaria mexicana.

Capítulo II. Para iniciar el acercamiento a la biblioteca estudiada se brinda información sobre sus antecedentes y evolución, sus características institucionales y su modelo de enseñanza. Es indispensable comprender a El Colegio de México, como una institución de educación superior e investigación con reconocimiento internacional por su rigor y disciplina académica, lo cual explica mucho del desarrollo que ha seguido la biblioteca.

Capítulo III. Analiza los comienzos de la Biblioteca de El Colegio de México (1939-1965), la etapa “pre-bibliotecaria”, período en el que fue dirigida por intelectuales sin conocimientos de bibliotecología o con una modesta formación en la disciplina. Abarca la gestión del primer Director, el poeta Francisco Giner de los Ríos (1939-1945), encargado de las primeras colecciones y adquisición de los materiales necesarios para el desarrollo de las actividades de los miembros de la entonces Casa de España. La segunda Dirección, a cargo de la historiadora Susana Uribe (1945-1965), con quien la colección creció sustancialmente, además de incorporar otros formatos de información como las microfichas. Resultado de una capacitación recibida en la Library of Congress, dio inicio a la organización de los materiales con base en las normas establecidas en aquel momento; durante su gestión se afrontaron diversas mudanzas y la necesidad de contar con personal bibliotecario de apoyo. Finalmente, se aborda la breve Dirección interina a cargo de otra historiadora, la profesora Berta Ulloa (enero - julio 1966), quien implementó la primera estructura organizacional de la biblioteca.

Capítulo IV. Resume la modernización y reforma bibliotecaria a cargo de los primeros directores con formación profesional en bibliotecología, Ario Garza (julio 1966-1989) y Álvaro Quijano (1990-2003). Ambos impulsaron, en distintas épocas, los cambios necesarios en la estructura organizacional, la innovación y la

evaluación de los servicios brindados, con énfasis en el establecimiento del curso de investigación documental, los fundamentos del proyecto de Maestría en Bibliotecología, que a futuro implantó la BDCV; así como la automatización de sus servicios y procesos. El cuidadoso desarrollo de la colección especializada, que la consolidó como uno de los acervos más importantes en América Latina para el estudio de las ciencias sociales y humanidades. El diseño y planeación del edificio bibliotecario, reconocido como uno de los más funcionales y adecuados para alojar a una biblioteca.

A modo de colofón, una breve referencia a la gestión de Micaela Chávez, iniciada en 2004 y que a la fecha continúa en ejercicio de sus funciones, por lo que se plantea que su gestión deberá ser retomada en estudios futuros.

Debe aclararse que, aunque los capítulos tres y cuatro se enfocan propiamente en el desarrollo de la biblioteca, estos no presentan la misma estructura ni ofrecen información sobre los mismos elementos, en razón de que las fuentes de las que se dispuso obligaron a ello. Esto es, para su primera etapa de desarrollo (capítulo III) los documentos versan principalmente sobre la colección, las primeras compras, canjes o donaciones; puede suponerse que esto se debe a que la función principal de la biblioteca era proveer los materiales necesarios para las primeras investigaciones y los primeros cursos impartidos. A partir de la llegada de Ario Garza, en julio de 1966 (capítulo IV), se distingue una segunda etapa de desarrollo y consolidación bibliotecaria, con base en la disciplina bibliotecológica para una biblioteca ya reconocida como especializada y académica (por sus colecciones y por la comunidad a la que sirve); por esto, las fuentes de este período permitieron abordar otros aspectos propios de una organización bibliotecaria más formal.

Al final aparece un apartado con algunas reflexiones, con las que se propone analizar la trayectoria de la BDCV desde dos ópticas: primero, la historia de la biblioteca como testimonio de la historia de la bibliotecología en México; y segundo, el trayecto de la BDCV como modelo exitoso en la práctica bibliotecaria.

Es oportuno señalar que el presente estudio aspira, a servir como un acercamiento a la construcción de Biblioteca de El Colegio de México, a partir de las fuentes consultadas (primarias y secundarias), y con las limitaciones que una bibliotecaria sin una formación especializada en historia, pero con interés por estudios de este tipo pudo afrontar.

Capítulo I. Las bibliotecas universitarias del siglo XX: reseña histórica

Las bibliotecas, como otras instituciones culturales, han sido creadas por factores peculiares de la vida nacional, Jesse Shera³ quien se dedicó al estudio del efecto que la cultura moderna tuvo en la conformación de la biblioteca como fenómeno social y del que éstas tuvieron en las sociedades, comparó la historia de las bibliotecas con la historia del progreso humano, que culminó con el surgimiento de la forma institucional de éstas, predominante desde fines del siglo XIX (cf. 1952: 240). Sin embargo, el estudio de la historia de las bibliotecas de “investigación” o académicas ha recibido poca atención, salvo algunos esfuerzos enfocados hacia instituciones individuales, incluso en el caso de bibliotecas importantes y antiguas en países como Estados Unidos.

1.1. Bibliotecas universitarias y académicas de la época

La biblioteca universitaria vista como apoyo para las tareas de investigación, docencia y aprendizaje, corresponde a una concepción moderna del siglo XX, lo mismo el hecho de que su permanencia dependa de su adaptación a los cambiantes escenarios en la educación. A partir del siglo XIX pudo refinarse la idea de considerar a la biblioteca como una institución dinámica, que demanda presupuestos considerables para su funcionamiento a través de sus servicios, colecciones y de la necesidad de contar con personal adecuado y suficiente.

En 1876 Charles William Eliot, Rector de la Universidad de Harvard⁴, planteó que: “[La] Biblioteca es el centro de la universidad... sería más fácil llevar adelante la universidad sin tener fondos productivos que sin libros e instalaciones más o menos adecuadas para su uso” (Shera, 1990: 145). La frase podría ser válida para esa reconocida institución, pero difícilmente para el resto de las universidades estadounidenses.

³ Véase la reseña biográfica que sobre este personaje publicó en línea la UCLA, disponible en: <http://ucla245.pbworks.com/w/page/8751414/Jesse%20Shera> [Consultado 7 febrero 2015.]

⁴ El rector Eliot (1869-1909) fue responsable de transformar a Harvard en una moderna universidad de investigación y de su consolidación en la educación superior estadounidense. <http://www.harvard.edu/history/presidents/eliot> [Consultado 6 de febrero 2015]

A fines del siglo XIX era normal el hecho de que la biblioteca universitaria se alojara en la oficina del rector y se requiriera de una autorización especial para que los estudiantes la consultaran (*cf.* Kaser, 1980: 40). Su acervo procedía principalmente de donaciones de personajes o exalumnos distinguidos, lo que hacía poco probable que sirviera a los programas de estudio. Estas pequeñas bibliotecas funcionaban con horarios reducidos, eran atendidas por un escaso personal mal remunerado y sin preparación, “en algunos casos se trataba de las esposas o viudas del personal de la universidad” (Thompson, 1980: 2).

El surgimiento y evolución de las bibliotecas universitarias sucedió en paralelo al cambio en la enseñanza universitaria occidental, que adoptó el modelo alemán, cuyo énfasis estaba dado en la investigación y los seminarios.⁵ Los cambios favorecieron a la biblioteca universitaria al exaltar el uso y demanda de distintos recursos de información. El acelerado avance de la producción científica durante las primeras décadas del siglo XX, así como el desarrollo de la compleja relación entre la industria, las fuerzas armadas y las universidades terminaron convirtiendo a las bibliotecas universitarias estadounidenses en el modelo a seguir por las instituciones académicas de occidente.

Para 1960 el modelo educativo norteamericano impulsado durante los gobiernos de John F. Kennedy y Lyndon B. Johnson, impulsó la transformación de colegios y escuelas públicas, para que por ley se convirtieran en universidades y así promover la realización de investigaciones. Además, apoyó a los veteranos para que pudieran retomar o iniciar su formación universitaria. Lo anterior dio paso a un importante crecimiento en la matrícula estudiantil, que saltó de tener 2.7 millones de alumnos en 1955 a 5.5 millones en 1965, y 9 millones para 1975 (*cf.* Holley, 1999: 1). Algo similar pasó con las publicaciones académicas, los laboratorios y las bibliotecas universitarias.

Sin embargo, en 1966 las recién creadas universidades luchaban para sobrevivir frente a los recortes presupuestales, que afectaron sobre todo a su

⁵ El seminario alemán se caracterizó por la supervisión cuidadosa del profesor sobre sus alumnos en el laboratorio o en su oficina. Se formaban pequeños equipos de investigación donde el estudiante presentaba su investigación y era discutida críticamente por sus compañeros y el profesor. Luego esta investigación sería publicada en revistas o series monográficas.

personal académico. Por esa circunstancia muchas instituciones tuvieron que desarrollar colecciones emergentes de investigación y apoyo a la enseñanza, en medio del clima de estrechez económica y de abundancia en las temáticas de interés de sus usuarios. Las bibliotecas universitarias debieron beneficiarse no sólo del sostén estatal y federal, sino también de importantes donaciones privadas que significaron un valioso apoyo.

A pesar de las penurias, en 1966 Allan M. Cartter dio con la célebre frase de *“La biblioteca es el corazón de la universidad”*⁶, que expresó la importancia de ésta en el contexto de las instituciones de educación superior, al mostrarla como el factor material ligado con más fuerza a la calidad de la academia, toda vez que sus fines perseguían los de la misma universidad y sus logros se basaban en el cumplimiento de las ideas rectoras de dichos organismos.

Durante la década de los años sesenta varios organismos internacionales como la UNESCO y la Organización de los Estados Americanos (OEA), promovieron la importancia de conocer las problemáticas de las bibliotecas universitarias en América Latina. Realizaron estudios que involucraron a los bibliotecarios, profesores y administradores, a fin de emitir recomendaciones generales, como la importancia de fortalecer la cooperación e integración bibliotecaria a nivel regional (cf. Lasso, 1962: 19). Dichos estudios ayudaron a identificar características comunes entre las instituciones:

- 1) Falta de coordinación entre las universidad y sus bibliotecas, sin importar su tamaño. Error en la interpretación de la autonomía institucional.
- 2) Dispersión de las colecciones como resultado de la separación por facultades. Esto requirió desarrollar colecciones generales y especiales en cada unidad.
- 3) Los modelos de enseñanza predominantes en la época, donde el alumno debía completar la lección con lecturas individuales. Esto hizo evidente la necesidad de contar con buenas bibliotecas que apoyaran las actividades de estudio e investigación.

⁶ Marion A Milczewski en *Estructura de la biblioteca universitaria en la América Latina*.

Por otro lado, la explosión informativa en casi todas las disciplinas forzó a una revisión del modelo de enseñanza vigente, lo que produjo un mayor énfasis en prácticas de estudio individualizado, y esto generó que los estudiantes se convirtieran en usuarios más exigentes; también influyó en los profesores, al tener que rediseñar sus programas de estudio, tratando de mantenerse al día en los avances de la literatura de su especialidad. Por primera vez, tanto alumnos como profesores descubrían los efectos de los servicios bibliotecarios y pedían las mejoras necesarias. Rechazaron el rol del bibliotecario custodio de la colección y comenzó a apreciarse la necesidad de un personal mejor capacitado, con conocimiento en el manejo de fuentes y en la búsqueda de información pertinente. Desde 1960 se realizaron por lo menos tres conferencias internacionales, en razón del creciente interés en América Latina y sus bibliotecas universitarias.

Durante la *Conferencia de Punta del Este* en 1961, se estableció la *Alianza para el Progreso* que remarcó la importancia de la inversión en la educación, la ciencia y la cultura, como factores básicos para el desarrollo económico e hizo hincapié en impulsar la educación universitaria. A raíz de esto, también surgió el *Programa Interamericano de Fomento de las Bibliotecas y la Bibliografía*, que prestó especial atención a las bibliotecas universitarias y a la publicación de obras, para conseguir mejoras en la labor bibliotecaria y sus servicios.

Desde inicios de esa década, los gobiernos organizaron nuevos institutos educativos, además de analizar los métodos y materiales de enseñanza y los planes de estudio, generando interés por mejorar las colecciones de las universidades latinoamericanas. De igual manera se realizaron estudios para la reorganización de la estructura de las bibliotecas universitarias, para que pudieran encajar en el nuevo modelo y sus objetivos; estos estudios resultaron en proyectos unilaterales, bilaterales e incluso multilaterales de bibliotecarios independientes, personal de las bibliotecas universitarias o de las asociaciones bibliotecarias (cf. Milczewski, 1967: i).

El Consejo de Educación Superior en las Repúblicas Americanas (CHEAR por sus siglas en inglés) organizó el *Seminario Interamericano sobre Bibliotecas Universitarias* en la Universidad de Illinois en enero de 1961, donde

veinte bibliotecarios, diez de ellos provenientes de bibliotecas latinoamericanas y el resto norteamericanos, centraron sus discusiones en tres temas:

- 1) las características de las universidades que afectan a sus bibliotecas.
- 2) el personal de las bibliotecas universitarias y su capacitación.
- 3) obstáculos para el progreso de las bibliotecas universitarias, especialmente en Latinoamérica.

El *Seminario* llegó a las siguientes conclusiones:

- a) La necesidad de establecer bibliotecas centrales o por lo menos designar un coordinador general del sistema bibliotecario;
- b) La urgencia de mayor comunicación entre bibliotecarios, profesores y administradores;
- c) La unión de esfuerzos para mejorar la selección y capacitación de los bibliotecarios. Se incluyó la formación y actualización del personal de la biblioteca, promoviendo el necesario “intercambio de bibliotecarios entre las Américas”, asignando más becas para que realizaran estudios de posgrado en Estados Unidos. Esta formación se verá expresada en el salario y el estatus profesional, al obtener el nivel académico deseado.
- d) La importancia de realizar un diagnóstico sobre la situación de las bibliotecas universitarias en América Latina.

El tercer tema del Seminario de la CHEAR, respecto de los obstáculos en el progreso de las bibliotecas universitarias, destaca lo siguiente:

- a) El predominio de personal inadecuado y la ausencia de servicios bibliotecarios centralizados;
- b) La carencia de literatura sobre avances de la bibliotecología en el extranjero, además de la inexistencia de instrumentos y herramientas técnicas en idioma español. Sobre este punto, se hizo énfasis en la falta de uniformidad en las prácticas de catalogación, lo que deriva en la pérdida de tiempo y duplicidad de esfuerzos, impidiendo la catalogación cooperativa (*cf.* Milczewski, 1967: 4).

Otro valioso esfuerzo fue el *Encuentro de Bibliotecarios Universitarios Centroamericanos* de 1962 realizado en la Universidad de Costa Rica, enfocado en el tema: “Estado actual de los servicios bibliotecarios de las universidades centroamericanas y recomendaciones para su mejoramiento” (Milczewski, 1967: 6); con base en un análisis de los objetivos perseguidos por la biblioteca de la universidad moderna. Al finalizar dicho evento se determinaron las siguientes funciones para las bibliotecas universitarias de la época:

- i. Formar colecciones que representen todas las áreas del conocimiento (ciencias, letras y bellas artes); y
- ii. Organizar y desarrollar los medios y servicios que faciliten y estimulen el estudio, la investigación, la docencia y la formación de los profesionales.

Entre las limitaciones de las bibliotecas académicas resaltaron lo siguiente:

- i. Desvinculación entre el proceso educativo y la biblioteca
- ii. Falta de bibliotecas centrales, con funciones y características adecuadas
- iii. Personal sin capacitación o desactualizado en distintos niveles
- iv. Acervos reducidos y precarios
- v. Diversos criterios en el uso de sistemas y códigos para procesos técnicos, algunos obsoletos (incluso dentro de sistemas bibliotecarios)
- vi. Servicios de referencia desorganizados
- vii. Servicios de circulación inadecuados para la docencia e investigación
- viii. Locales bibliotecarios inadecuados
- ix. Presupuestos deficientes
- x. Autoridades universitarias con injerencia en temas bibliotecológicos.

En 1962, se realizó el *Seminario Regional sobre el Desarrollo de las Bibliotecas Universitarias* en Mendoza, Argentina; se planteó la necesidad de un diagnóstico regional de las bibliotecas universitarias, a través de un

cuestionario realizado a los participantes de diecisiete países latinoamericanos y de organizaciones internacionales. Así pudieron establecerse once aspectos que entorpecían el desarrollo bibliotecario, y que coinciden con los de la reunión de Costa Rica, como la proliferación de bibliotecas dispersas en las universidades e inclusive dentro de las facultades; la falta de políticas para el desarrollo de colecciones y el uso de las mismas; la falta de uniformidad en los procesos técnicos; la falta de servicios eficientes y adecuados a la docencia; la falta de personal capacitado y escasez de locales adecuados, entre otros.

El *Seminario* emitió las siguientes recomendaciones:

- a) Reconocer a la biblioteca como parte de la estructura total de la universidad y elemento fundamental de la docencia y la investigación.
- b) Establecer en cada universidad una biblioteca central o un organismo centralizador encargado de lo siguiente:
 - ✓ Planeación y administración
 - ✓ Control de otras actividades bibliotecarias
 - ✓ Centralización de procesos técnicos
 - ✓ Mantenimiento y uso del acervo
 - ✓ Servicios de extensión bibliotecaria
- c) Disponer en cada biblioteca un reglamento propio. Fijar derechos y obligaciones de los bibliotecarios, así como la naturaleza de sus relaciones con las autoridades universitarias, además de establecer la estructura interna y las funciones de la docencia y la investigación.

Resultó significativo que la mayoría de los asistentes coincidieran en que las deficiencias encontradas en las bibliotecas se resolverían con mayor apoyo económico, se recomendó entonces que la biblioteca recibiera por lo menos un 5% del total del presupuesto universitario.

Otras aportaciones trascendentes surgieron de las *Mesas de estudio sobre la formación de bibliotecarios y mejoramiento de bibliotecarios en servicio en la América Latina*, realizadas en 1965 por la Escuela Interamericana de

Bibliotecología de la Universidad de Antioquia. Una de éstas versó sobre el *Análisis de los informes nacionales sobre el estado actual de la profesión bibliotecaria en América Latina*, dirigida por Carlos Víctor Penna.⁷ María Teresa Sáenz estuvo a cargo de elaborar la *Tabulación y análisis preliminar* de las mesas, incluyó datos sobre la cuestión de las bibliotecas de diversa índole y sus bibliotecarios en Latinoamérica, así como proyecciones a futuro; también se incluyó información sobre los distintos programas de formación profesional en los países, así como un “programa modelo” con asignaturas obligatorias, optativas “culturales” y “especializadas”, con las horas de dedicación y bibliografías propuestas.

Además, varios bibliotecarios de la ALA que habían fungido como observadores o asesores de bibliotecas latinoamericanas, realizaron estudios sobre el estado y las necesidades de las bibliotecas universitarias de la región. Entre ellos debe mencionarse a Paul Bixler, cuyo trabajo versó sobre las Universidades de Buenos Aires y de México; William Vernon Jackson realizó varios estudios, uno general de América Latina, y otros de Chile, Perú y Argentina; así como algunos bibliotecarios latinoamericanos como Roberto Couture, sobre la Universidad de Córdoba y Ario Garza Mercado, sobre la Universidad de Nuevo León.⁸

Los estudios convinieron en la necesidad de la centralización bibliotecaria y en el hecho de que las autoridades y los profesores reconocieran la existencia de un problema en sus bibliotecas y su disposición para analizarlo y resolverlo. Sin embargo, Milczewski (1967) apuntó la imposibilidad de plantear una solución o una fórmula aplicable a todas las bibliotecas universitarias de la región, por las diferencias existentes entre las instituciones, tanto legales como de métodos de enseñanza, presupuestarias, históricas, y un largo etcétera.

⁷ Carlos Víctor Penna, destacado bibliotecario argentino. Egresó de la *School of Library Service* de Melvil Dewey en la Universidad de Columbia, con gran prestigio, formó bibliotecarios de investigación.

⁸ Para mayor información consulte la bibliografía del trabajo de Marion A. Milczewski.

1.2. La biblioteca universitaria mexicana, segunda mitad del Siglo XX

Antes de avanzar más, es importante aclarar que en la literatura especializada es común referirse a las bibliotecas universitarias y académicas de forma indistinta. De acuerdo con Álvaro Quijano (2007: xi): “Las bibliotecas académicas, como un tipo especial de bibliotecas, existen para dar apoyo a las funciones y necesidades curriculares de la universidad o centro de investigación al que pertenecen. Pueden estar más o menos orientadas a servir a profesores o a investigadores, o a apoyar programas de estudio o de investigación”. En México la designación de biblioteca académica o universitaria se utiliza, en la mayoría de los casos, como sinónimo una de la otra, aun tratándose de significados diferentes, algo similar podrá observarse en el desarrollo de este trabajo.

La evolución de los sistemas bibliotecarios de las universidades mexicanas durante la segunda mitad del siglo XX ha estado estrecha y lógicamente ligada al tema de la educación superior. Para las sociedades desarrolladas fue indiscutible el significativo papel que la educación, en todos sus niveles, y la investigación, tuvieron en el progreso de las mismas. Es comprensible que en México, donde la educación ha tenido un papel secundario dentro de las políticas públicas, las bibliotecas académicas, igual que las instituciones a las cuales pertenecen, se vieran turbadas por las condiciones económicas, políticas y sociales presentes en aquel momento.

En los años cincuenta inició el ciclo de apoyo a las bibliotecas universitarias, reflejado principalmente en las bibliotecas de la UNAM. Para 1950 sólo existían doce instituciones públicas de educación superior a nivel nacional, incluyendo el Instituto Politécnico Nacional (IPN) fundado en 1936, y la población estudiantil a nivel licenciatura no alcanzaba los 30 mil estudiantes. En 1952 se inauguró la Ciudad Universitaria y durante los siguientes diez años se crearon otras trece universidades públicas en diferentes estados.

La insuficiencia de recursos en bibliotecas mexicanas hizo que la biblioteca universitaria asumiera funciones de biblioteca pública, convirtiéndose en una “biblioteca pública universitaria”, sin personal ni colecciones adecuadas, generando así una situación crítica. Según Rafael Montejano y Aguiñaga (1969: 94), Director de la Biblioteca Pública de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP):

La falta de bibliotecas públicas, y la falta de bibliotecas universitarias. Son ellas las que en el momento presente, y aún con deficiencias y limitaciones... mantienen el movimiento bibliotecario nacional. En muchos casos las bibliotecas universitarias, empezando por la Biblioteca Nacional, se formaron como bibliotecas públicas... aprovechando los fondos de las antiguas bibliotecas eclesiásticas que luego se transformaron en universitarias. De este modo se acabaron muchas bibliotecas públicas... se juntaron los dos nombres y las dos funciones... por lo que, en realidad, son bibliotecas semipúblicas, pero sus fondos universitarios.

De acuerdo con Rosa Ma. Fernández (2001: 11), a partir de 1957 las bibliotecas académicas vivieron una etapa “de importantes y significativos avances... tanto cualitativos como cuantitativos...”. Para conocer el número de unidades de información en 1956, la AMBAC intentó crear el primer directorio de bibliotecas, durante las primeras Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, pero éste no tuvo éxito. De las 724 supuestas bibliotecas existentes sólo 75 brindaron información; y en 1962 se registraron 931 bibliotecas sin grandes datos (cf. Fernández, 2001: 14). Por otro lado, las mejoras cualitativas se relacionaron con la calidad y el tamaño de las colecciones, la variedad de los servicios, la profesionalización de las tareas técnicas y directivas, la adopción de tecnologías y la construcción de edificios adecuados.

Las bibliotecas universitarias, junto con las bibliotecas públicas, presentaron el mayor crecimiento en respuesta al incremento en la demanda de educación superior, sin embargo, no crecieron de forma semejante ni equitativa en todo el país. Destacaron las pertenecientes a la UNAM, El Colmex, la UAM; y en provincia, las bibliotecas de las Universidades Autónomas de Ciudad del Carmen, Ciudad Juárez, Durango, Guanajuato, Sonora y Yucatán (cf. Fernández, 2001: 29).

A partir de 1960, y hasta 1995, se dio un importante aumento en la matrícula estudiantil universitaria a nivel mundial, un incremento mayor al 600% (García y Cortés, 1997: 234). Para 1960 la matrícula aumentó notoriamente, registró 75 mil estudiantes inscritos a nivel superior en México. Durante el período de 1970 a 1980 la población estudiantil rebasó los 250 mil y alcanzó los 810 mil. Durante el período de 1994-95 la educación superior alcanzó un millón 420 mil estudiantes, de los cuales poco menos del 5% cursó algún posgrado (cf. García y Cortés, 1997: 234-6). Estos datos dan idea del tamaño

de los retos que conllevó el ofrecer a maestros y estudiantes el debido apoyo bibliotecario para la realización de sus labores.

Con la llegada del Presidente Luis Echeverría⁹ y las reformas que aplicó a la mayoría de los rubros del sistema nacional, como el electoral, la administración pública, la educación, el fisco, entre otros, generó reacciones a nivel nacional y fuera del país. En palabras de Daniel Cosío Villegas: Echeverría “inició una actividad de cambio tan intenso, que pareciera que en lugar de un sexenio pensaba que tendría sólo un semestre por delante... populismo, reforma agraria, nacionalismo, latinoamericanismo y tercermundismo se mezclaron con ‘desarrollo compartido’ y ‘redistribución de ingreso’” (Vázquez, 1990: 153).

En México, el mayor desarrollo de la biblioteca universitaria sucedió en la década de los setenta, durante la cual se triplicó el número de estudiantes universitarios y el surgimiento de importantes bibliotecas especializadas, pertenecientes a organismos oficiales del campo científico-técnico, gracias al establecimiento del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) en 1970. Así, las universidades mexicanas comenzaron a prestarle atención al desarrollo de sus bibliotecas (*cf.* Fernández, 1976: 10), especialmente las instituciones estatales, las que subsistían en un ambiente desventajoso, pues sus acervos se formaron básicamente con la desamortización de las instituciones religiosas de su entidad, haciéndoles valiosos bibliográficamente, pero inútiles para propósitos académicos modernos. Asimismo, contaban con pocos bibliotecarios profesionales para una organización y servicios eficientes, así como la casi nula existencia de recursos financieros para su crecimiento.

La *Association of College and Research Libraries* (ACRL) realizó en 1971 una intensa campaña en Estados Unidos para que las bibliotecas académicas fueran consideradas como instancias de carácter académico, que por derecho debían estar adscritas a los departamentos que desarrollaban proyectos académicos. La campaña tuvo gran éxito y la idea se exportó a México, pero algunos años después, en 1987, Estela Morales encontró que la mayoría de las

⁹ Su Mandato presidencial se considera del 1 de diciembre de 1970 al 30 de noviembre de 1976.

bibliotecas dentro de las universidades públicas del país dependían de unidades administrativas y no de instancias académicas.

A nivel normativo, en 1968 las Normas de la Asociación de Bibliotecarios de Instituciones de Enseñanza Superior y de Investigación (ABIESI), aprobadas por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), no detallaban varios elementos, entre ellos el número adecuado de personal: “El porcentaje entre el personal profesional y el que no lo es, variará según las necesidades específicas de cada institución” (Recomendación 4.2). Sobre el tamaño de un acervo eficiente también brindaba una orientación algo vaga “... para bibliotecas de pequeñas universidades, un mínimo de 130 volúmenes por alumno” (Recomendación 5). Sobre las características necesarias del edificio bibliotecario, la Recomendación 6 refería lo siguiente: “Las dimensiones y características del edificio destinado para los servicios bibliotecarios, dependerán de las necesidades y recursos de cada universidad”, y contar con espacio de lectura e investigación suficiente para alojar simultáneamente del 10 al 20% de los alumnos, considerando un crecimiento para 20-25 años.

En 1973 el Conacyt promovió y coordinó un programa relevante para combatir la falta de personal bibliotecario, el Curso Intensivo de Entrenamiento para Bibliotecarios (CIETEB), para suplir la carencia de personal capacitado y poner en marcha el servicio nacional de su Dirección de Servicios Centrales de Información y Documentación. El Curso capacitó a bibliotecarios de distintas IES y de investigación del país (*cf.* Rodríguez, 186-7). Para diciembre de 1974 se fundó la Universidad Autónoma Chapingo: “institución pública de educación media superior y superior encargada de la enseñanza e investigación en las ciencias agronómicas y ambientales” (U. Chapingo, en línea), lo que implicó la necesidad de contar con personal calificado para sus bibliotecas.

A pesar de que la creación del Conacyt fue la principal muestra del impulso gubernamental a las actividades científicas y tecnológicas, no fue así con los apoyos necesarios para las actividades académicas, como las bibliotecas. En cierto grado las bibliotecas académicas y de investigación se vieron beneficiadas, pero la realidad es que en los años ochenta, la inversión oficial para el soporte de estos recintos, era escasa; esto porque el desarrollo

bibliotecario en México no contó con una planeación nacional “... la expansión de bibliotecas sigue respondiendo a requerimientos específicos de las instituciones” (Fernández, 2001: 12).

De acuerdo con las cifras recogidas por el Grupo de Trabajo del Programa de Desarrollo Nacional de los Servicios Bibliotecarios (PRODESNABI), el gasto público en bibliotecas, hemerotecas y museos, representó el 0.6% de la inversión pública total en el sector educativo, entre los años de 1969 – 1978 (*cf.* Garza, 2003: 44). Tal situación implicó un rezago importante en el desarrollo de las tareas científicas y tecnológicas del país; en contraste, David R. Watkins en su artículo *Standards for university libraries*¹⁰, sobre la comparación de normas bibliotecarias, reportó que en 1969 un grupo formado por cincuenta bibliotecas norteamericanas y canadienses, recibía el 3.5% del presupuesto universitario, y las ubicadas en el nivel más alto el 4.9% (*cf.* Garza, 2003: 45).

En 1973, Adolfo Rodríguez, Director General de Bibliotecas de la UNAM, promovió una serie de cambios que llevaron a crear el Sistema Bibliotecario y el inicio de la automatización de los procesos técnicos, lo que resultó en la base Librunam (*cf.* Fernández, 2001: 31). De acuerdo con Juan Voutssás (*cf.*, 2001: 56), al hablar de “automatización bibliotecaria” deben considerarse desde los primeros esfuerzos, técnicas y dispositivos utilizados para mecanizar los productos y servicios de las bibliotecas, como por ejemplo, los esténciles o las perforadoras de tarjetas. A principio de los años ochenta, el resto de las bibliotecas universitarias mexicanas daban los primeros pasos para su automatización mediante el uso de computadoras, comenzaron a compartir experiencias, tuvieron mejores prácticas y al final, dieron cuenta de sus proyectos en congresos como los *Encuentros de Bibliotecarios de la UNAM*, iniciados en 1982.

En 1979, Gilberto Díaz Santana presentó un documento que insistía en la necesidad de concretar esfuerzos para la cooperación bibliotecaria y sus beneficios. Mediante un estudio comparativo a nivel nacional, ubicó las licenciaturas impartidas en distintas universidades y la correspondencia entre

¹⁰ *Library trends*. 21(2): 195-195.

éstas, a fin de agruparlas y crear núcleos comunes para compartir colecciones documentales. También incluyó información sobre sus bibliotecas, el tamaño de sus colecciones, el personal disponible y los lectores potenciales (población estudiantil y docente); todo esto con el propósito de “estimular a las autoridades y a los bibliotecarios de las instituciones de enseñanza superior, a no actuar en forma aislada, sino a buscar una colaboración estrecha...” (Díaz, 1979: 4), esto mediante acuerdos y programas para un uso más adecuado y racional de los recursos bibliotecarios, buscando así la optimización de los servicios bibliotecarios.

En 1987 se publicó un diagnóstico sobre las bibliotecas académicas de universidades públicas, elaborado por la Secretaría de Educación Pública (SEP) y el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB), bajo la dirección de Estela Morales; este diagnóstico mostró los indicadores más relevantes en 718 bibliotecas (cf. García y Cortés, 1997: 236).¹¹ Trascendió entonces que en México pocas veces se incluía a las bibliotecas como un aspecto relevante de los planes y programas nacionales, esto podía ser en parte porque las bibliotecas académicas, ligadas a la autonomía universitaria, eran vistas como algo ajeno al gobierno federal y por lo tanto las autoridades se abstenían de proponer políticas o programas destinados a su mejora o apoyo, pero también podía ser resultado de que en el país el propósito de la biblioteca universitaria y sus colecciones debiera probar su papel como un insumo real, en apoyo de las labores académicas y del individuo en general. Sobre esto Ario Garza, indicó:

En un país pobre, es necesario subrayar la importancia de la biblioteca como instrumento de trabajo, estudio e investigación. No tiene sentido como templo de la razón... la biblioteca universitaria no debe tener mayor importancia que el taller o el laboratorio, debe trascender al desarrollo profesional, pero también al de la persona y el ciudadano, al cumplir con sus propósitos sociales (2003: 24).

En la década de los noventa, el sector de las bibliotecas de IES públicas del país consiguió apoyos federales que el gobierno había otorgado desde una

¹¹ *Primer seminario sobre políticas nacionales de información para la investigación y el desarrollo: México, D. F. 24-25 de agosto de 1987, CONACYT-UNESCO*

década atrás, para la automatización bibliotecaria, algo que sólo habían conseguido la UNAM y la Universidad de Colima. Por esto, las bibliotecas de las universidades públicas han sido consideradas pioneras del sistema bibliotecario mexicano, gracias a estos apoyos y al buen uso de las tecnologías.

Durante aquel momento existía un discurso fatalista sobre las bibliotecas académicas, el advenimiento de una sociedad dominada por la tecnología amenazante de las labores sustantivas del bibliotecario, lo que motivó varias discusiones académicas. La idea, meramente especulativa, cuestionó el papel de la biblioteca y del bibliotecario, que salieron airoso reconociéndose como puente entre el conocimiento organizado y la comunidad a la que sirven; la biblioteca se sumaba al grupo de proveedores mundiales de información sin importar la distancia ni el horario, esto a través del OPAC, el envío de novedades a través de correo electrónico, suscripción de listas de interés entre sus usuarios, etcétera. Algunos le llamaron “*una modernización a marchas forzadas*” de la biblioteca, lo que ocasionó un desequilibrio en la escala de valores bibliotecológicos (Quijano, 1996: 47).

En 1992 el *Consejo para Asuntos Bibliotecario de las Universidades Públicas Estatales* (CONPAB) retomó el estudio realizado por Estela Morales en 1987, para conducirlo a un diseño de planeación nacional, con la idea de realizarse periódicamente, sin embargo, los resultados se publicaron hasta 1994 y el último diagnóstico se distribuyó en una actualización a cargo de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía (ENBA).

No obstante la relación un tanto lejana entre el gobierno y las bibliotecas académicas, han existido programas emanados por diversas razones e impulsados por distintas instancias, que gozaron del apoyo federal, tales como:

- *Sistema Nacional de Información para la Educación Superior* (SNIES), surgido en 1990 como un proyecto que buscaba crear una red nacional de bibliotecas universitarias, tecnológicas y normales, entre otras, a través del uso de las tecnologías de teleproceso, poco a poco fue perdiendo fuerza y fue sustituido por el Proyecto Colima

- *Proyecto Colima*, también creado en 1990 dentro del SNIES, contempló tres grandes subsistemas: Subsistema Nacional de Información Bibliográfica y Documental, Subsistema Nacional de Comunicación Interuniversitaria y Subsistema Nacional de Universidad Abierta. De estos sólo el primero logró consolidarse y generó resultados, como el desarrollo del software *SIABUC* y la edición de buen número de discos compactos a través del *Centro Nacional Editor de Discos Compactos*.
- *Fondo para la Modernización de la Educación Superior (FOMES)*, programa gubernamental que brindó apoyo técnico y financiero a las universidades públicas estatales. Con este proyecto se otorgaron 2 mil 725 millones de pesos durante el período de 1994-99, gracias al cual varias universidades tuvieron mejoras notables en infraestructura y adquirieron el equipo necesario para el funcionamiento de talleres, bibliotecas y laboratorios. Un fallo lamentable del programa fue ignorar el desarrollo académico de los bibliotecarios.

Una de las mayores limitantes del desarrollo de los sistemas bibliotecarios universitarios resultó de la escasa cultura colaborativa e interinstitucional; a pesar de ello, surgieron esfuerzos en ese sentido. A continuación se listan los proyectos más representativos de la cooperación bibliotecaria en el país:

- *AMBAC, Asociación Mexicana de Bibliotecarios A.C.* surgió en 1954 de los esfuerzos individuales de ciertos profesionales de “forma espontánea y ligada a un ambiente efervescente en el campo bibliotecario”, así como el décimo aniversario de la ENBA y la próxima fundación del *Colegio de Bibliotecología* de la UNAM (Rojas Villarreal, 2009: 14-5). Dentro de ella se estableció la *ABIESI*, división especializada en bibliotecas y bibliotecarios académicos parecida a la *ACRL* (cesó en 1994).
- *ABIESI, Asociación de Bibliotecas de Enseñanza Superior e Investigación*, llegó a integrar a los representantes de las instituciones más prestigiadas en México. Entre sus logros están las *Normas de ABIESI* para el servicio bibliotecario en bibliotecas académicas, aprobadas en 1968; y su *Código de préstamo interbibliotecario*, publicado en 1976 y que actualmente se sigue utilizando.

- RENCIS, *Red Nacional de Colaboración e Información y Documentación en Salud*, iniciado en 1990 para facilitar el acceso a los servicios de las bibliotecas y centros de documentación en salud, su mayor logro fue la integración y actualización del Catálogo Colectivo de Publicaciones Seriadadas RENCIS.
- CONPAB, nombrado así en 1990, sus antecedentes son más antiguos, a partir de una reunión realizada en la Universidad de Colima. Entre sus logros, que han sido varios e importantes, pueden citarse: a) diagnósticos a los sistemas bibliotecarios; b) integración y publicación en disco compacto del catálogo bibliográfico de instituciones de educación superior; c) publicación de varias guías para el trabajo bibliotecario; d) establecimiento de la Licenciatura en Biblioteconomía abierta y a distancia; y e) *Plan de Desarrollo Bibliotecario 1994-2000*, además de un modelo para la evaluación de los sistemas y servicios bibliotecarios.
- RENABIES, *Red Nacional de Bibliotecas de Instituciones de Educación Superior e Investigación* surgida en 1991, pero planeada desde 1989 en una declaratoria de la ANUIES donde los rectores de las distintas instituciones agremiadas propusieron crear una red nacional de bibliotecas para el intercambio y la optimización de recursos, utilizando sistemas automatizados y el internet. Una vez concretada, la Red dedicó sus esfuerzos a desarrollar acervos, programas de lectura, sistemas automatizados y todo tipo de colaboración para fortalecer las funciones y los servicios bibliotecarios de las bibliotecas incorporadas.

Resulta difícil obtener información sobre las bibliotecas académicas en décadas pasadas, los datos de 1979 arrojan información sobre 472 bibliotecas académicas, de las cuales 139 se encontraban en la ciudad de México (cf. García y Cortés, 235). Los recintos de la capital representaban el 31.1% del total nacional, con 1,800,368 volúmenes disponibles en sus acervos, y 989 bibliotecarios laboraban en esas bibliotecas, 44.2% del total nacional; por otro lado, en la región sureste, comprendiendo los estados de Campeche, Quintana Roo y Yucatán, existían 13 instituciones de educación superior con un total de

94,277 volúmenes disponibles en sus acervos, con 38 bibliotecarios atendiendo sus bibliotecas (cf. Díaz, 19).

En 1979, el *Directorio de bibliotecas de la República Mexicana* de la SEP, en su sexta edición, registró 15 millones de volúmenes repartidos en 2,130 bibliotecas generales; y los recintos universitarios contenían 5 millones de volúmenes, cuando la Universidad de Berkeley tenía 16 millones, una cantidad mayor que todo el acervo bibliográfico a nivel nacional (cf. Garza, 1984: 20-21). Diez años después, en 1989, la cifra de bibliotecas académicas aumentó visiblemente a 2,279 en todo el país y de ellas 199 se ubicaban dentro de la capital. Las estadísticas de la SEP muestran que en 1996 existían 1,187 bibliotecas pertenecientes a instituciones de educación superior, frente a 5,652 bibliotecas públicas; un dato sustancial es que las bibliotecas académicas atendieron a un número de usuarios prácticamente igual al de las bibliotecas públicas, a pesar de ser casi cinco veces menor en número (cf. García y Cortés, 235). Esto muestra la gran concentración de recursos educativos y bibliotecarios en la capital y la desigualdad existente entre las regiones y las instituciones mismas, que respondían a factores como la capacidad de investigación, el potencial económico, las dimensiones, la organización académica, los servicios, el número de docentes y alumnos, entre otros.

Al año 2000 el acervo bibliotecario nacional era de poco más de 64 millones de volúmenes, más otros formatos disponibles, sin embargo, la población con un nivel básico de educación rebasaba los 33 millones, lo cual significó “que las unidades de información sirven a una élite cada vez más marcada” (Fernández, 2001: 14-15). Mientras que en 1976 existían 126 instituciones de educación superior, según la ANUIES para el inicio del siglo XXI había más de 500 entidades públicas y privadas (cf. Fernández, 2001: 29).

Debe mencionarse, como ejemplo del impulso bibliotecario en México, a pesar de la falta de normatividad sobre el tema, que de 1956 al año 2000, se construyeron más de cien edificios para bibliotecas universitarias, entre los más sobresalientes están los recintos bibliotecarios que pertenecen a varios institutos de la UNAM, a las tres bibliotecas de la UAM, a las universidades estatales de Sonora, Coahuila, Chipas, entre otras y al Colmex (cf. Fernández, 2001: 17). El auge de las construcciones propició en los años setenta dos

seminarios especializados, el primero en 1973 en Tlaxcala, bajo auspicio de la Secretaría de Obras Públicas, y el segundo por la ABIESI y la Universidad Michoacana, en 1979 en Morelia, Michoacán. Fue hasta 2011, que se realizó otro esfuerzo similar con la organización del primer *Seminario de Investigación sobre Servicios de Información: impacto de la construcción y remodelación de espacios bibliotecarios en las IES*, organizado por la UASLP. Hasta la fecha se han realizado cinco más.

De la misma manera debe reconocerse el empeño de Ario Garza para la formación de bibliotecarios y arquitectos, sobre "...los conocimientos actuales básicos para decidir sobre los aspectos de espacio-construcción- de biblioteca" (Fernández, 2001: 18-9). Se trató del Taller público: "Planeación de Edificios para Bibliotecas", con duración de dos meses, al parecer la última edición se realizó el año 2003, además brindó asesoría para los futuros edificios de las bibliotecas de El Colegio de la Frontera Sur, en Chetumal; El Colegio de Tamaulipas en Ciudad Victoria; la Facultad Libre de Derecho en Monterrey; la Biblioteca Pública de Río Bravo, Tamaulipas; la Biblioteca Jorge Bustamante de El Colegio de la Frontera Norte, en Tijuana, entre otras (cf. Informes anuales, 2001, 2002, 2003, BDCV, Intranet).

No obstante, el capítulo se orienta al desarrollo de las bibliotecas universitarias, la transformación del bibliotecario universitario jugó un papel importante en el avance de las mismas. Sobre esta figura resultó evidente la necesidad de asumir su papel académico no sólo en sus crecientes responsabilidades, sino en la defensa de su estatus dentro de la comunidad académica a la que servía.

Uno de los antecedentes más tempranos sobre el tema en México fue la ponencia *Medios para que la profesión bibliotecaria sea considerada como una verdadera carrera profesional que garantice su estabilidad*, de Teresa Chávez Campomanes, durante el *Primer Congreso Nacional de Bibliotecarios* en 1927. Este trabajo planteó dos elementos necesarios para profesionalizar al bibliotecario: 1) El establecimiento urgente de una escuela para su formación; y 2) Garantizar por ley o decreto el reconocimiento de su labor, concretamente en lo económico; esto es, garantizar la contratación de personal adecuado para dirigir y trabajar en bibliotecas y su justo pago.

De acuerdo con Adolfo Rodríguez (cf.: 163-4), “el parteaguas de la evolución y el avance” de la biblioteconomía ocurrió durante el *Tercer Congreso Nacional de Bibliotecarios*¹², cuya discusión fluyó sobre temas como la distinción de los niveles de formación: “profesional” con reconocimiento académico mediante la obtención de títulos, “subprofesional” con la obtención de certificados, y finalmente la “capacitación”. Se definieron los requisitos para la formación del bibliotecario, y se propuso ante la SEP el establecimiento de la ENBA y el proyecto de *Ley del Servicio Nacional Bibliotecario*.

Por otro lado, según Antonio Arce (1979, 13): “El bibliotecario, con antecedentes universitarios de formación y disciplina... sabrá pelear con la más noble arma hasta lograr cuanta atención y cuanto subsidio precisa... la necesidad de tener bibliotecarios universitarios, por lo menos para los puestos de director, clasificadores, catalogadores y referencistas”. En contraparte, Lester Asheim¹³ (1966: 25-6), abordó el rol del bibliotecario norteamericano, visto como una ocupación menor: “If there is one concept that held universally by librarians, it is the conviction that we are the stepchild of the professions”¹⁴.

Puede suponerse que, si eso sucedía en un país donde la biblioteconomía tuvo un desarrollo más temprano, en México el paisaje no sería más alentador. Durante la mesa *Análisis de los informes nacionales sobre el estado actual de la profesión bibliotecaria en América Latina*, coordinada por Carlos Víctor Penna (cf. 1973: 267), se incluyó el apartado “*Posición del bibliotecario en la sociedad*” que recabó información sobre el concepto que de él tenía la gente, frente a otros profesionales. Obtuvo información de países como Ecuador, Costa Rica y Argentina, donde era una labor desconocida o no considerada como profesión. Un panorama prometedor provenía de lugares como Brasil, Panamá y El Salvador, donde se le reconocía como profesional universitario y como un personaje de respeto por su cultura. Los datos de México mostraron: “... la escasez de bibliotecarios profesionales, la posición que el bibliotecario

¹² Realizado en el palacio de Bellas Artes, del 21 al 28 de octubre de 1944.

¹³ Lester Eugene Asheim (1914 – 1997) bibliotecario y profesor de bibliotecología. Incluido entre los “100 most important leaders we had in the 20th century” de la American Library Association (ALA).

¹⁴ [Si hay un concepto universalmente aceptado por los bibliotecarios, es la convicción de que somos el hijastro de las profesiones]

empírico ha alcanzado dentro de la sociedad no puede compararse con la de los maestros... y los profesionales universitarios...” (Penna, 1973: 270).

A fines de la década de los setenta y principios de los ochenta Conacyt brindó apoyos para “enviar varias docenas de bibliotecarios de diversas instituciones al extranjero a estudiar un programa de maestría y unos cuantos de doctorado...” (García y Cortés, 1997: 244), buscando así preparar al personal profesional para que asumiera la dirección de las bibliotecas universitarias del país, sobre todo de provincia. Se trató del *Curso ENBA/Conacyt* que “otorgó becas para estudiar maestrías en ciencias de la información y bibliotecología a cerca de setenta personas”, entre 1973 y 1978 (Fernández, 2001: 46); gracias al cual pudo enviarse a un grupo de profesionales a realizar estudios de posgrado a países como Canadá, Estados Unidos e Inglaterra. Este grupo de bibliotecarios posteriormente impulsó importantes proyectos para el desarrollo de las bibliotecas académicas mexicanas, como el establecimiento de los programas de posgrado en bibliotecología de la UNAM y de la Universidad de Guanajuato, además del progreso en instituciones como “la UNAM, la UANL, El Colegio de México, y la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez” (García y Cortés, 1997: 245).

Al llegar la última década del siglo XX, el desarrollo de un nuevo concepto de biblioteca universitaria supuso una ampliación de las funciones del bibliotecario, como encargado de recopilar y tratar la documentación, y de gestionar los diversos recursos necesarios; además de su participación en la realización y socialización de labores tanto administrativas como pedagógicas y culturales, sin abandonar su papel como responsable de las tareas técnicas y organizativas, con base en nuevos estándares y normas internacionales; así como la adopción de nuevas tecnologías con injerencia en el desarrollo de sus labores. Sobresalen como parte de su rol académico las tareas formativas y pedagógicas, tales como:

1. Lograr que la biblioteca forme parte de la vida universitaria, estimulando a los profesores para que la vean como herramienta fundamental en su trabajo y desarrollando con ellos actividades concretas del currículo.

2. Orientar a los profesores y estudiantes sobre la organización de la colección, para hacer posible su consulta sin la participación obligatoria del bibliotecario.
3. Elaborar "guías de uso" o "tutoriales" de los servicios y recursos de la biblioteca, dirigidos a todos los usuarios (reales y potenciales).
4. Desarrollar planes de formación de usuarios, junto con el profesorado;
5. Mantener al día su conocimiento de las novedades documentales adecuadas para la biblioteca en la que colabora, además de elaborar un plan de adquisiciones considerando las posibles carencias de la colección y las necesidades manifestadas por profesores y alumnos.

Con el transcurrir del tiempo, las bibliotecas universitarias se han ido adaptando a las nuevas circunstancias, transformando su estructura, organización bibliográfica, colecciones y servicios: "Principalmente, en los últimos años con el desarrollado acelerado de la tecnología y las comunicaciones, las bibliotecas han transformado su rol, de conservadores de la información a productores y difusores de la misma" (Medina, 2013: en línea). Actualmente es notable que las bibliotecas tengan un rol más protagónico en los procesos de apropiación del conocimiento, su papel ha cambiado junto con el proceso de enseñanza-aprendizaje, las actitudes del profesorado, y sobre todo, las de los estudiantes. Estos últimos, hoy día se vinculan más directamente con el conocimiento y su búsqueda, no solamente en el aula, sino de distintas maneras, lo cual influye de forma importante sobre las bibliotecas, las que a pesar de los cambios siguen fieles a su objetivo principal:

En el suministro de información científica e histórica, hasta el punto de ser consideradas iconos culturales por su papel de guardianes del conocimiento científico [este papel está cambiando] debido básicamente al impacto de la tecnología digital, que ha inundado cada aspecto de nuestra civilización y ha supuesto una revolución no solo en la forma en que almacenamos y transmitimos la información sino también en cómo la buscamos o accedemos a ella (Romero, 2003: 1).

En este sentido, las bibliotecas universitarias resultan instituciones complejas que buscan brindar productos y servicios de información, desarrollados e influenciados por la propia historia de la educación y de sus

instituciones, pero principalmente por la evolución de la sociedad de la información en general. Por otro lado, no debe ignorarse el valor que posee la biblioteca en la búsqueda de calidad de las universidades, ya sea a través del apoyo para la acreditación internacional o de la evaluación de sus procesos internos: “La biblioteca universitaria es una pieza clave de la universidad y constituye uno de los indicadores para medir su calidad” (Orera, 2005: 30).

En la actualidad, las expectativas sobre las bibliotecas universitarias han aumentado en complejidad, se espera que den acceso a la enorme cantidad de recursos informativos disponibles: impresos y digitales; que proporcionen servicios no sólo dentro de sus instalaciones, sino que gracias a la tecnología puedan ofrecerlos en cualquier lugar y en cualquier horario. La biblioteca universitaria atraviesa constantes cambios, y esto se refleja no sólo en el apoyo a las labores de enseñanza e investigación con recursos de información, sino también en las actividades de alfabetización informacional. Los diversos esfuerzos que conciben para hacerse de la mayor cantidad de recursos de información de calidad, evitan duplicar esfuerzos y colaboran en la mayoría de los casos conteniendo gastos y obteniendo mayores beneficios.

Juan René García y Jesús Cortés (*cf.* 1997: 244-5), plantearon algunas interrogantes respecto al desarrollo de las bibliotecas académicas en México: “¿Por qué algunas instituciones poseen sistemas bibliotecarios mejor desarrollados que otros?”. Su respuesta consideró que el progreso alcanzado por las bibliotecas se debió principalmente a la acción de las autoridades administrativas, y en segunda instancia a la labor profesional de los bibliotecarios, aunada a las demandas de sus comunidades. Esto puede interpretarse como el hecho de que, el conocer la trayectoria de la biblioteca universitaria forzosamente involucra contemplar el papel de tres actores: las instituciones donde se encuentran insertas, los esfuerzos y la visión de sus bibliotecarios, así como la apreciación que sobre ella tiene los profesores y alumnos de sus universidades.

Capítulo II. El Colegio de México: una institución de educación superior e investigación

Para comprender la labor bibliotecaria dentro de El Colegio de México (Colmex), es necesario conocer la historia de la Institución que le da origen, y así poder entender la forma característica que ha tomado la Biblioteca “Daniel Cosío Villegas” (BDCV).

2.1 Antecedentes y evolución

A pesar de que La Casa de España en México fue una institución con una duración breve, es considerada “Hito y mito en la historia intelectual hispanoamericana... acto de generosidad... de notable inteligencia, de astucia política y de astucia intelectual...” (Garcíadiego, 2013: en línea).

En julio de 1936 estalló la Guerra Civil Española, Daniel Cosío Villegas (1976: 505),¹⁵ encargado de negocios mexicanos en Portugal, “un puesto que me permitía ver la guerra civil desde el costado franquista”. Así planteó la idea de traer a México a un grupo de intelectuales españoles para que continuaran con sus labores. En un esfuerzo conjunto entre el Instituto de Cooperación de París y la Junta de Cultura Española, así como el apoyo de varios intelectuales mexicanos, especialmente de Gabriela Mistral y Alfonso Reyes -entonces cónsul vitalicio de Chile-, inició “una labor de búsqueda intensa... apoyados por las embajadas de México en algunos países de Europa, sobre todo de Narciso Bassols desde Francia” (Soler, 1999: 9). El plan también contó con el apoyo de Genaro Estrada, entonces Secretario de Relaciones Exteriores; un año después, en 1937, Lázaro Cárdenas apoyó la idea aprobando una lista de invitados que se negoció con la República Española. Eduardo Suárez, Secretario de Hacienda y el General Eduardo Hay, a nombre del gobierno mexicano, fueron encargados por el Presidente Cárdenas para invitar formalmente al primer grupo de intelectuales españoles.

Así, en 1938 se creó por acuerdo presidencial el *Centro Español de Estudios* en la Ciudad de México. Su patronato incluyó a un representante del

¹⁵ Daniel Cosío Villegas. Ciudad de México (1898 — 1976). Historiador y escritor, un intelectual importante para el siglo XX. Fundador y director del Fondo de Cultura Económica (1935).

Consejo de Enseñanza Superior y de Investigación Científica (CESIC), otro de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y uno más de la Secretaría de Hacienda; poco después se sustituyó a éste último por un representante del Presidente, que fue el propio Cosío Villegas (Lida y Matesanz, 1988: 45-6). Transcurrido poco tiempo este Centro se transformó en *La Casa de España (CE)*, que buscó amparar a los intelectuales exiliados, ayudándoles a continuar sus tareas intelectuales y académicas en México por plazo de uno o dos años, en espera de regresar a su patria.

De acuerdo con Luis González y González, la idea pudo haber sido concebida en 1930, momento de furor para el impulso tanto de los centros de alta cultura en México como de sus publicaciones. Ejemplos de lo anterior son: el *Instituto Panamericano de Geografía e Historia* y el *Boletín del Archivo General de la Nación*, ambos en 1930; el *Congreso Mexicano de Historia*, 1933; el *Fondo de Cultura Económica*, 1934; la *Casa de España*, la *Revista de Historia de América* y la *Editorial Jus* en 1938; el *Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 1939; entre otros (cf. González, 1976: 530-1).

El primer presidente elegido por el patronato para la recién fundada *Casa de España* fue Alfonso Reyes,¹⁶ y como secretario fue nombrado Cosío Villegas. En marzo de 1939, Reyes invitó a los primeros miembros; los invitados se organizaron en dos grupos, el primero formado por catedráticos, investigadores y humanistas (el núcleo por el cual se creó el proyecto), y el segundo, más reducido, conformado por profesionales. Algunos de sus miembros ya estaban desde 1938 en México, como Luis Recaséns Siches, filósofo y jurista; el poeta León Felipe Camino, o el escritor y crítico de arte José Moreno Villa. Posteriormente se integraron al grupo José Gaos, filósofo; Enrique Díez-Canedo, crítico y escritor; Ricardo Gutiérrez Abascal, historiador de arte; los médicos Gonzalo Lafora, neurólogo y psiquiatra e Isaac Costero, histólogo; Jesús Bal y Gay y Adolfo Salazar, musicólogos; Agustín Millares Carlo, historiador y paleógrafo medievalista; y la única mujer, la filósofa María Zambrano (cf. Garciadiego, 2013: en línea).

¹⁶ Alfonso Reyes. Monterrey, Nuevo León; 17 de mayo de 1889 - Ciudad de México; 27 de diciembre de 1959. Escritor, poeta y diplomático mexicano.

Con la derrota republicana llegó a México otro numeroso grupo de intelectuales ayudados por la *CE*, que pronto se integró de miembros residentes, especiales, honorarios y becados, sumando un total de cuarenta y ocho integrantes, quienes se encargaron de impartir cursos, conferencias y seminarios en varias instituciones culturales, ya fueran gubernamentales o de la UNAM. A partir de la primavera de 1939 los integrantes se multiplicaron y expandieron a diversas áreas; entre sus miembros se encontraban aquellos dedicados a las ciencias, como los químicos Antonio Madinaveitia y José Francisco Giral, el geofísico Honorato de Castro Bonell, el físico Blas Cabrera y, en óptica y astronomía Pedro Carrasco Garronera; además de los biólogos Fernando de Buen Lozano y Antonio Oriol, y los entomólogos Ignacio Bolívar y Cándido Bolívar.¹⁷ Por lo que no resulta raro que para esas fechas la institución también “sostenía ya un laboratorio de biología y un instituto de química” (González, 1976: 532). Su primera ubicación fue en la calle de Pánuco 63, alojados junto con el Fondo de Cultura Económica (FCE).¹⁸

Esta variada gama de investigadores y académicos debió buscar acomodo en las instituciones especializadas en México: por la naturaleza de sus especializaciones, muchos de ellos no fueron contratados por la *CE*, ni participaron de manera directa en sus actividades, pero la mayoría pudieron colocarse en otros organismos por recomendaciones laborales de Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas, así como de otros miembros del Patronato Directivo, quienes realizaron numerosos esfuerzos para conseguir el apoyo deseado; así lograron que hospitales, institutos médicos, laboratorios de investigación y de educación superior acogieran a gran número de los exiliados.

La *CE* convocó a estudiantes mexicanos para una formación académica rigurosa, entre sus primeros becarios están los nombres de destacados intelectuales. El primer alumno becado fue el filósofo Leopoldo Zea, propuesto por José Gaos, le siguieron Juan Hernández Luna para trabajar con el filósofo

¹⁷ Para mayor información Véase: Archivo Histórico del Colegio de México Disponible: <http://www.colmex.mx/archivo-historico/index.php/historia> Consultado: 15 noviembre 2014

¹⁸ Véase **Anexo B**.

catalán Joaquín Xirau; y José Iriarte Guzmán, estudiante de química y entonces ayudante de Antonio Madinaveitia, además de Luis Villoro, entre otros (cf. Lida, 1988: 159).

La Casa de España sólo funcionó durante dos años y medio, una existencia corta pero fructífera: “Tras ella quedaba también la Guerra Civil, en tanto comenzaba la Guerra Mundial y se desvanecía ya la presidencia de Lázaro Cárdenas.” (Lida y Matesanz, 1988: 176-7). El tiempo demostró que el exilio sería largo, lo cual promovió que el patronato de la *CE* se transformara en una nueva organización civil. El 18 de septiembre de 1940 su pleno tomó acuerdos de importancia fundamental, en primer lugar, transformar la institución, cambiando su nombre a El Colegio de México (Colmex): “un nombre que indicara con toda claridad que ahora se trataba de una institución puramente mexicana y que serviría a intereses nacionales” (Cosío, 1976: 514). El 8 de octubre de ese mismo año, se firmó su *Acta constitutiva* (1976: 655), en cuyo acto estuvieron presentes:

Los señores Licenciado Eduardo Suárez, Secretario de Hacienda y Crédito Público, [en representación del Gobierno Federal]; Licenciado Alfonso Reyes, Presidente de la Casa de España en México, en representación de la misma; Doctor Gustavo Baz, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, en representación de la misma; Licenciado Daniel Cosío Villegas, Director del Fondo de Cultura Económica, en representación de este último, como delegado fiduciario del "Banco Nacional Hipotecario"; y don Eduardo Villaseñor, director general del "Banco de México, S. A."

La Asamblea de socios fundadores de la institución quedó compuesta por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Banco de México, el Fondo de Cultura Económica (FCE) y el Gobierno Mexicano. El Colmex mantuvo la misma dirigencia que tenía la *CE*. Sus propósitos según su *Acta constitutiva* (1976: 655-6), fueron:

- Patrocinar investigaciones de profesores y estudiantes mexicanos.
- Becar a profesores y estudiantes mexicanos en instituciones universitarias o científicas, y en bibliotecas o archivos extranjeros.
- Contratar profesores, investigadores o técnicos extranjeros para que presten sus servicios.

- Editar libros o revistas en los que se recojan los trabajos de los profesores e investigadores.
- Colaborar con instituciones nacionales y extranjeras para la realización de objetivos comunes.

El artículo 3º del *Acta*, estipuló una duración de 30 años para la institución, aunque hace la anotación de que ésta “ha sido prorrogada por tiempo indefinido”; el artículo 7º contemplaba al FCE como heredero de los bienes de El Colegio en caso de su disolución (*cf.* 1976: 656-7). Sus metas se enfocaron al fomento de la investigación en ciencias sociales y humanidades: la enseñanza de profesiones universitarias hasta ese momento no impartidas por las instituciones mexicanas de educación superior, y el establecimiento de relaciones culturales con los países de cultura hispánica (González, 1976: 534). Su fundación fue un gesto destacado para México, un país con una economía precaria que destinó fondos para crear un “albergue” para intelectuales exiliados.

No se le nombró *Universidad* ya que no contaría con los recursos necesarios para una empresa de esa magnitud, y aprovechando su estatus de institución pequeña podría dedicarse a preparar a una “élite” intelectual de México: “El Colegio de México parecía responder a aquel mundo que apenas empezaba a denotar la explosión demográfica y su espacio era reducido en todos sentidos, en realidades, exigencias e ilusiones” (Vázquez, 1990: 18).

Los españoles que ya contaban con experiencia académica sabían que para formar profesores universitarios era importante otorgar becas, a fin de conseguir una plena dedicación al estudio y a la investigación; el ingreso de estudiantes becarios definió la orientación docente de la institución, que dejaba de ser asilo temporal para dar paso a un proyecto de investigación y formación de largo alcance (*cf.* Zea, 2010: 10). Instituciones académicas del país como la UNAM, el Instituto Politécnico Nacional (IPN), las universidades estatales, el Conservatorio Nacional de Música y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), fueron algunas de las instituciones que incorporaron a los españoles a sus actividades académicas y profesionales “con excepcionales

remuneraciones, además de condiciones de trabajo dignas y favorables” (Lida y Matesanz, 1988: 100).

Durante ese mismo año de 1940, los profesores dedicados a las ciencias naturales y físico-matemáticas encontraron su espacio en otras instituciones, como la UNAM y el IPN, donde pudieron integrarse en las actividades académicas. Quedaron entonces en El Colmex sólo los humanistas y los estudiosos de las ciencias sociales, quienes tuvieron que continuar con su labor docente en otras instituciones, pues hasta ese momento el Colmex no contaba con ningún centro de estudio propio, lo cual no sucedió sino hasta 1941, cuando se fundó el Centro de Estudios Históricos (CEH), cuyo prototipo fue exportado del *Centro de Estudios Históricos de Madrid* que había sido promocionado con éxito unos años antes, en 1930, por Américo Castro (cf. González, 1976: 530), el destacado historiador e intelectual español.¹⁹ Consecutivamente, le siguieron el Centro de Estudios Filológicos y posteriormente el Centro de Estudios Internacionales (CEI).

En la década de los años cincuenta, el país crecía en todos sentidos, la industrialización, la explosión demográfica, los medios de comunicación masiva, entre otros, provocaron cambios que prometían mejoras; la cibernética, los primeros satélites y los movimientos sociales hacían que todo lo anterior se viera como un crecimiento desproporcionado pero optimista. Sin embargo, El Colmex existía en un ambiente de sobrevivencia sin ostentación, la casona que ocupaba en la calle de Nápoles, su segunda ubicación formal, apenas podía alojar a las oficinas principales, dos salones para los seminarios y una pequeña biblioteca. La falta de espacio se resolvía con apoyo de otras instituciones, por ejemplo, en 1956, los alumnos del CEH se reunían en un salón de la Biblioteca Lerdo de Tejada “... hasta el día en que el techo se desplomó... y tuvieron que mudarse a la décima planta del edificio Abed, y enseguida al piso 31 de la Torre Latinoamericana...” (González, 551).

¹⁹ Américo Castro, también se dedicó a la filología, la crítica literaria, la antropología, entre otros intereses intelectuales. Su obra cumbre es: *España en su historia* (Buenos Aires 1928), ampliada y retitulada *La realidad histórica de España* (México 1954). Véase Asensio, E. (1966). Américo Castro Historiador: Reflexiones sobre 'La realidad histórica de España'. *MLN*, 81(5), 595-637.

Según Josefina Vázquez (cf. 1990: 52), para la década de 1960, la institución aún reflejaba el anhelo de Cosío Villegas, al mantenerse pequeña pero con objetivos ambiciosos, pues pretendía: 1) Preparar líderes intelectuales, personas con una sólida preparación, con un modo de reflexionar propio, personal e individual; 2) Formar profesores para las universidades nacionales y de América Latina; y 3) Realizar y promover la investigación en ciencias sociales y humanidades.

En 1963, inició el período del tercer presidente de la institución, el historiador Silvio Zavala, uno de los fundadores del Centro de Estudios Históricos. Con su llegada, El Colegio incrementó su internacionalismo, al aumentar el número de profesores extranjeros y con la participación de investigadores visitantes, quienes fueron atraídos por el prestigio con el que ya contaba la institución. También en 1963, se creó el *Departamento de Publicaciones* que se encargaría de la edición, distribución y venta de las obras monográficas y las revistas que El Colegio editaba, pues la tarea editorial se encontraba descuidada, frente a la intensa actividad docente.

Uno de los grandes problemas de este período de transición, fue buscar y asegurar el financiamiento para los distintos e importantes proyectos que la institución buscaba concretar, la realización de campañas para reunir fondos llevadas a cabo por los miembros de la Junta de Gobierno consiguió aliviar la apretada situación financiera (cf. Vázquez, 1990: 67). Aunque podría pensarse que la institución siempre contó con una posición privilegiada, esto no es del todo cierto, pues tuvo que sortear diversos contratiempos a lo largo de su historia. Fue hasta 1962 que pudo entregar títulos de grado a sus estudiantes, y hasta 1964 consiguió servicios de seguridad social para sus empleados, así como solucionar los intermitentes problemas que enfrentaba para solventar su financiamiento.

En 1964, su tercer local, el edificio de Guanajuato #125, igualmente resultó insuficiente; hubo que multiplicar las casas rentadas para suplir esta incapacidad de albergar a todo El Colegio en un solo lugar, lo que provocó que las condiciones para el desarrollo de tareas académicas no fueran óptimas. Las soluciones inmediatas para resolver la falta de espacio en algunos casos resultaron “curiosas”, por ejemplo, se decidió rentar el local de una pastelería

que se ubicaba a la derecha del edificio principal, con el fin de poder habilitar ocho cubículos para profesores del CEI, CEH y visitantes (cf. Vázquez, 1990: 90-1). En 1965 quedó listo un nuevo edificio construido exprofeso para albergar a la institución y que comunicaba con el edificio viejo por el vestíbulo de entrada, como un especie de casa dúplex con 56 cubículos para profesores, dos salas de lectura con capacidad de aforo para 160 usuarios, doce salones para clases y seminarios, un sótano con cupo para más de cien mil volúmenes y una cafetería, lo cual fue visto por la comunidad como algo que: “definitivamente divorció al Colegio del modo de vida de hogar y aun de taller; sin remedio lo echó en brazos del estilo institucional...” (Vázquez, 1990: 93).

Silvio Zavala fue nombrado embajador en Francia en 1966, y debió abandonar la presidencia del Colmex. Fue relevado por Víctor L. Urquidi, miembro de la Junta de Gobierno, y quien por su cercanía con el anterior presidente conocía los problemas, proyectos y necesidades de la institución, además había sido profesor de economía en el Centro de Estudios Sociales (CES) (cf. Vázquez, 1990: 103). El cambio de administración coincidió con la ampliación de cursos y el aumento del alumnado; además comenzaron a otorgarse dos tipos de becas: una académica para los estudiantes aceptados y otra social otorgada sólo bajo solicitud. De acuerdo con Mario Ojeda: “*El Colegio de México pasa en un tris del status de gran familia al status de universidad*” (González, 1976: 557), lo cual significó que El Colegio creció en todos los sentidos: su comunidad, sus edificios, sus tareas académicas y de investigación.

A partir de entonces ya se trataba de una institución grande, por lo tanto, las autoridades buscaron optimizar su funcionamiento, y se continuó la reorganización administrativa iniciada con el anterior Presidente. Así, en 1967 se creó el *Departamento de Asuntos Escolares*, a cargo de los créditos, estudios y diplomas, tan necesario para una comunidad en crecimiento. Las publicaciones del Colegio habían empezado a tener relevancia y prestigio y las revistas eran editadas por los centros de estudio. Víctor Urquidi incluyó a la revista *Diálogos*, fundada y dirigida por Ramón Xirau en 1967, como una publicación no especializada que buscaba dirigir los temas de las investigaciones sociales a un público más amplio y de forma sencilla. Al mismo

tiempo se incrementó el número de series que se imprimían, como la *Nueva Serie de Historia* que publicó obras de Luis González, Enrique Florescano, Moisés González Navarro, Josefina Zoraida Vázquez y Elías Trabulse (cf. Vázquez, 1990: 112). El Departamento de Publicaciones enfrentó, al igual que otras editoriales universitarias, el eterno problema de las ventas y distribución de ejemplares, pero logró sortearlos y consiguió cierta proyección de las ediciones de El Colegio a nivel nacional e internacional.

En su discurso inaugural de cursos del ciclo 1967-1968, Víctor Urquidi mencionó los esfuerzos institucionales por “abrir los horizontes intelectuales, establecer la disciplina del estudio y asegurar un diálogo amplio y libre... [Subrayando] la necesidad del pensamiento propio, de la crítica y del triunfo de la razón” (cf. Vázquez, 1990: 123). Al mismo tiempo presentó el anteproyecto para el primer “*Reglamento de la institución*”, un instrumento que diera continuidad a las actividades emprendidas sin importar los cambios en la administración.

Para inicios de 1968 era clara la consolidación financiera de la institución, gracias al apoyo del gobierno federal y de otras instituciones del sector público. Empezó a “rendir a la sociedad beneficios concretos a través de la mejor preparación de sus egresados, los trabajos de investigación emprendidos y el mayor volumen y circulación de sus publicaciones” (Vázquez, 1990: 121). En medio de la efervescencia estudiantil que se vivía en el mundo, profesores y alumnos del Colmex establecieron una Asamblea General que al tiempo se transformó en “Permanente”; e incluso algunos de sus miembros radicales trataron de impulsar una huelga en la institución. Desde un principio, Víctor Urquidi trató de mantener un clima de calma, para evitar la suspensión de clases, sin embargo, la agitación social impidió el desarrollo normal de las tareas académicas y administrativas.

Era tal la agitación que El Colegio, una de las instituciones no ocupadas por el gobierno, fue desacreditada en la prensa nacional como una institución de “rojos... militantes de Marx, combatientes antiesto y antiaquello” (González, 1976: 535) y de instigadores del movimiento estudiantil, e incluso sufrió un

atentado.²⁰ Las críticas incluso llegaron a centrarse en la figura del propio Daniel Cosío Villegas, siempre crítico de la realidad social, a quien se le achacaron fuertes ataques al sistema, ciertamente había hecho reflexiones a título personal y éstas fueron tomadas como la postura institucional.

El regreso a la cotidianidad de las tareas de El Colegio trajo consigo buenas noticias, como lo fue la realización del *III Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, presidido por Marcel Bataillon y Jaime Torres Bodet (cf. Boletín semestral, 1969: 39). Al llegar la década de los años setenta El Colmex cumplió 30 años de existencia, cumpliendo el plazo del artículo 3º de su *Acta Constitutiva* donde se estipulaba la duración de la institución. La Asamblea de Socios Fundadores decidió prorrogarla indefinidamente y reeligió a Víctor Urquidi por otros cinco años en la presidencia.

Por esa fecha, Daniel Cosío Villegas inició la elaboración de la *Historia general de México*, un texto universitario y de lectura para un mayor público interesado en el tema, el proyecto duró de 1969 hasta su muerte en 1976; el último tomo de la serie vio la luz en 1977. Buscó hacer un texto comprensible de la historia nacional, que incluso pudiera utilizarse como guión de televisión y radio, para llegar a un mayor grupo de mexicanos. Así, en 1973 se publicó la *Historia mínima de México*, que resultó ser un éxito en ventas, llegando a traducirse a varios idiomas; otro de sus proyectos fue la *Historia de la Revolución Mexicana*, planeada en 23 volúmenes y liderada por Luis González. Un acierto más en su regreso a la institución fue organizar la *Tercera Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos*, del 4 al 7 de noviembre 1969 en Oaxtepec, Morelos.

La falta de espacio siguió siendo un problema, y nuevamente se planteó buscar una sede alternativa. La urgencia de esto se debió a que el CES había abierto un doctorado en ciencias sociales, con una duración de siete semestres y con flexibilidad para los intereses de cada alumno; este posgrado les permitió su inserción a los proyectos de investigación del centro, cuyos resultados se publicaron en la serie *Cuadernos del CES*, para divulgación.

²⁰ “Ametrallaron El Colegio de México: terroristas cometieron el atentado esta mañana” *El Universal gráfico*, viernes 20 de septiembre de 1968, pp. 1-4. Citado por Josefina Vázquez (129-31).

Desde 1972, Antonio Carrillo Flores, director del FCE planteó el proyecto de elaborar un diccionario de la lengua española, cuya novedad sería incluir el léxico del español hablado en México. En acuerdo con Antonio Alatorre, director del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios (CELL), la tarea se encomendó a Luis Fernando Lara, egresado del mismo CELL. Esta labor requirió de la publicación previa de otras monografías para determinar el modelo a seguir, así como de un gran levantamiento de datos léxicos para conocer el español mexicano, que ayudaron a delimitar un corpus de dos millones de entradas en el *Corpus del español mexicano contemporáneo*. El proyecto fue de tal magnitud que pasaron cuatro años para que pudiera publicarse el *Diccionario fundamental del español de México* (1982), y cuatro años después se editó una versión corregida y aumentada del *Diccionario básico del español de México*, proyecto vivo hasta la fecha.²¹

Muchos de los profesores del Colmex impartían cátedra en las facultades de la UNAM, otros eran miembros de comisiones dictaminadoras, de jurados y de juntas de gobierno en otras instituciones de educación superior, como la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y otras instituciones estatales. Los cursos que se impartían también se ofrecían a extranjeros. Según Josefina Vázquez (2010, en línea): “[Cosío Villegas] pensaba que los que adquiríamos alguna especialización debíamos servir a otras universidades mexicanas... formar profesores [para las] universidades de los estados y pensaba que El Colegio debía colaborar a mejorar aquellos aspectos en donde no había especialistas”. La colaboración del Colmex con instituciones nacionales e internacionales se incrementó, sobre todo con agencias del gobierno federal; se realizaron proyectos con la SEP, Industria y Comercio, Recursos Hidráulicos, Conacyt, ANUIES, la Universidad Veracruzana, y las correspondientes en Nuevo León y Guadalajara, entre otras (cf. Vázquez, 1990: 143-4). En algunos casos se trataron de cursos de formación para profesores y en otros de capacitación; entre éstos destacan los de demografía para maestros normalistas, los de elaboración de libros de texto y los de estudios monográficos.

²¹ Más información: *Diccionario del español de México* <http://dem.colmex.mx/>

Así mismo, la institución participó de manera asidua en reuniones académicas nacionales e internacionales, y también sirvió de sede para las mismas, entre las más importantes destacan la *“Conferencia Regional Latinoamericana de Población”* en agosto de 1970; la *“Conferencia sobre Relaciones Económicas y Financieras entre América Latina y los Países Industriales”*, en diciembre de 1971; la *“Reunión de Expertos sobre Historia de las Ideas en América Latina”*, la planificación del *“Nuevo Programa sobre Culturas Autóctonas e Inmigratorias de la UNESCO”*, en septiembre de 1974; y el *“Congreso Internacional de Ciencias Humanas en Asia y África del Norte”*, en agosto de 1976.

Durante la década de los años setenta, El Colegio volvió a saturarse y una vez más las autoridades empezaron a centrarse en la falta de espacio; el Colmex estaba disperso por las calles de Zacatecas, Chihuahua, Orizaba y Jalapa, adyacentes al edificio de Guanajuato 125; en locales ya saturados. Algunos de esos espacios eran adecuados para las tareas de docencia y otros no tanto, era tal la saturación que en algunos cubículos convivían hasta tres o cuatro investigadores. Dadas las circunstancias, en 1973 gracias al apoyo de la presidencia de Luis Echeverría, la Junta de Gobierno autorizó al Presidente de El Colegio para aceptar la donación de un terreno gubernamental y realizar contratos de renta, hipoteca o enajenación del edificio existente y proyectos para la construcción de uno nuevo (cf. Vázquez, 1990: 148-9).

En 1974, a través de concurso, se eligió el proyecto arquitectónico de Teodoro González de León y de Abraham Zabludowski. El 21 de febrero de 1975 la Junta de Gobierno facultó a Urquidi para recibir un terreno de 27,000 m² que se ubicaba en el Pedregal de Santa Teresa; sin embargo no todo era optimismo, pues la construcción del edificio fue una larga y complicada travesía. La nueva construcción fue supervisada por una comisión integrada por Mario Ojeda, Ario Garza y Adrián Lajous, quienes listaron las necesidades de cada centro. Ralph Ellsworth, asesor bibliotecario de la OCDE, fue quien por patrocinio de la Fundación Ford se comprometió con la construcción, ya que el nuevo edificio se pensó y diseño alrededor de su órgano esencial: la biblioteca (cf. Garza, 2003: xiii-xiv).

El nuevo edificio se inauguró el 23 de septiembre de 1976. A treinta y seis años de la fundación del Colmex, éste finalmente contaba con una sede espaciosa y adecuada. La distribución de los espacios en el nuevo edificio concentró las oficinas principales en el segundo nivel. En un extremo la Presidencia y las Secretarías, seguidas por las oficinas de directores y coordinadores de los Centros, la Unidad de Cómputo (creada en 1975) y la Unidad de Publicaciones. Se develó en la entrada de la biblioteca una placa conmemorativa y un bajorrelieve con la figura de Daniel Cosío Villegas, del escultor mexicano Federico Cantú, y desde entonces la biblioteca adoptó su nombre. Al Auditorio se le asignó el nombre de su otro fundador, Alfonso Reyes.

Para el primer curso 1976-77 que se impartió en la sede del Pedregal, El Colegio contaba con 225 estudiantes, 75 de los cuales eran extranjeros; 76 profesores de tiempo completo, 18 de tiempo parcial, 64 investigadores para proyectos especiales, 17 por asignatura, 14 visitantes extranjeros, 25 auxiliares de investigación y 5 técnicos; además de 104 empleados administrativos y de intendencia (*cf.* Vázquez, 1990: 165-6).

Con la llegada de José López Portillo a la presidencia, inició la austeridad para la institución. El nuevo edificio generó un crecimiento de los gastos, tanto de su mantenimiento como para terminar de acondicionarlo. Por esta razón El Colegio buscó contar con el patrocinio de diversas organizaciones, como fue el caso del Consejo Nacional de Población (Conapo), Petróleos Mexicanos (Pemex), el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA), la ONU y la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP); además del apoyo de organizaciones filantrópicas como la Fundación Ford y la Fundación Rockefeller, entre muchas otras. Los benefactores se mostraron entusiasmados por apoyar mayoritariamente a los programas que estudiaban problemas en “boga” o prioritarios, como eran los enfocados a estudios sobre energía, desarrollo urbano, o problemas de la frontera (*cf.* Vázquez, 1990: 180-1), pero esto desatendía a los programas humanistas.

Por más de setenta años y gracias al apoyo del Estado y a los proyectos con fundaciones mexicanas e internacionales, El Colegio ha logrado mantener continuamente sus labores, convirtiéndose en una institución de investigación y

docencia, destacada en el mundo hispánico, razón por la que ha recibido numerosos reconocimientos (cf. Lida, 2010, en línea). En 2001, el Colmex fue galardonado con el Premio Príncipe de Asturias en Ciencias Sociales, por la excelencia y prestigio adquiridos a lo largo de sus años de trayectoria.

Los esfuerzos de sus presidentes, desde Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas, además de los “dos presidentes [que] sentaron las bases de un mayor desarrollo: el historiador Silvio Zavala, 1963-1966, y el economista Víctor Urquidi, 1966-1985” (Lida y Matesanz, 1988: 20), así como sus sucesores en la presidencia: Mario Ojeda (1985-1995), Andrés Lira (1995-2005) y Javier Garciadiego (2005-2015), han conseguido que la excelencia institucional se mantenga como una característica colectiva. Actualmente El Colegio cuenta con un poco más de quinientos alumnos de tiempo completo, la mayoría becarios en posgrados de excelencia y otros tantos profesores-investigadores e investigadores de proyecto, todos sujetos a rigurosos mecanismos de evaluación académica.

2.2. Características institucionales

En un principio El Colegio representó lo que puede denominarse el “*modelo Alfonsino*” (cf. Vázquez, 1990: 19), es decir, una institución pequeña en espacio y número, pero de gran seriedad y rigor en su trabajo, que desde su primera década, en los años 50, era visitada por estudiosos del país y del extranjero, pues había empezado a tener un importante reconocimiento. Este modelo terminó por ser abandonado, pese a la reticencia de sus miembros, pues frente al crecimiento natural de la institución tuvo que cambiar en formas y costumbres, con el propósito de cumplir las demandas y un pertinente funcionamiento de una comunidad más grande.

Desde un principio, las autoridades de El Colegio buscaron aprovechar los distintos nichos de oportunidad que la realidad nacional y mundial ofrecía para crear programas académicos oportunos que respondieran a necesidades inmediatas del país. Ejemplo de lo anterior fue el hecho de que en 1959, Cosío Villegas buscara la estrategia adecuada para conseguir apoyo gubernamental y privado a fin de impulsar el *Programa de Estudios Internacionales*, para apoyo

en la formación de los nuevos funcionarios del Servicio Exterior Mexicano, haciéndolos aptos para la nueva vida internacional que el país debía enfrentar. Una vez aceptada y patrocinada la idea los fondos se destinaron para impulsar distintas tareas como becas y viajes al extranjero.

Algo similar sucedió con la fundación y desarrollo del resto de los programas y centros de estudio dentro de la Institución: ubicar un área de oportunidad, diseñar un programa novedoso y conseguir patrocinio de los posibles interesados. La visión de las autoridades al frente del Colegio parecía adelantarse al tiempo, fue así que se creó la primera maestría en Demografía existente en América Latina, enfocada en los aspectos económicos y sociales. Otro acierto fue la creación del Centro de Estudios Económicos y Demográficos (CEED), ideado para servir a las nuevas necesidades del país y sus problemáticas, mediante la docencia y la investigación. Como en otras ocasiones se buscó y se obtuvo el financiamiento de otros organismos para echar a andar los programas de estudio que al final les resultaron de interés.

En el caso de los Estudios Orientales, iniciados como *Sección de Estudios Orientales* en 1964, único en el horizonte nacional en impartir cursos de idiomas orientales, que se ofrecieron al público en general. Algo similar sucedió con el *Centro de Estudios Filológicos*, que en un principio se denominaba Seminario, éste desapareció en 1963 para dar paso al Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios (CELL), con planes de estudio modernos y acordes a las necesidades académicas de México e Hispanoamérica, proyectando lo que intentaba ser un doctorado modelo sobre la disciplina.

Como parte de la expansión de las labores académicas El Colegio impulsó que sus centros de estudio contaran con sus propios órganos de difusión, es decir que publicaran sus revistas; la primera en surgir fue la *Nueva revista de filología hispánica*, le siguieron *Historia Mexicana* y *Foro Internacional* (cf. Cosío, 1976: 525), estampadas en diversas imprentas y distribuidas por el Fondo de Cultura Económica. El Colegio, a través de la labor de Daniel Cosío Villegas, buscó estar al tanto de la contribución que la institución pudiera hacer para responder a las necesidades del país, a través de la creación de proyectos académicos y docentes de avanzada, además, así intentaba tener la certeza de que los egresados tendrían un trabajo asegurado.

Con el cambio de instalaciones en 1976, persistía un ambiente de añoranza por los viejos tiempos “alfonsinos” (aunque la mayoría de sus integrantes no los hubieran vivido), así como de incertidumbre y resistencia al cambio: “La vida en pequeño y en caos, por el disparejo edificio –de la calle de Guanajuato-, donde todos eran vistos como una familia, estaba iniciando su mudanza al amplio palacio del Ajusco” (cf. Vázquez, 1990: 178). Para fines de la década de los setenta y durante los ochenta, la presencia de profesores de la institución era común en medios impresos o en proyectos editoriales que criticaban los errores del gobierno, pero su reconocimiento ya era tal que aun manteniendo sus posturas críticas al sistema no eran dejados fuera de la creación de publicaciones oficiales, por parte de los estados, del Senado, de la SEP, del Departamento del Distrito Federal e incluso de la misma Presidencia.

Los apuros económicos volvieron a hacerse presentes aún con la ayuda que el Conacyt había brindado al sector educativo; gracias a estos apoyos y becas muchos profesores universitarios pudieron viajar, estudiar e investigar en el extranjero, algo que en el pasado había sido casi imposible para la gran mayoría de los académicos mexicanos. Aunque los presupuestos parecían suficientes, por varios años consecutivos El Colegio recurrió a pedir incrementos, esto porque la inflación generó que terminara siempre con déficit financiero, el cual se agudizó con la presidencia de Miguel de la Madrid en los años ochenta. Fue entonces que se pensó en la necesidad de contar con un área que coordinara los proyectos académicos, buscando promover su financiamiento y difusión, surgió así la “Coordinación académica” a cargo de Roque González Salazar, egresado del CEI, anterior embajador en la URSS y en Argentina. Asumió la tarea con éxito y logró conseguir apoyo para diversas empresas, organizó coloquios y entabló negociaciones con los directores para establecer programas entre los centros.

Con el surgimiento del *Sistema Nacional de Investigadores* (SNI) en 1984, la institución recibió un apoyo benéfico y hasta de alivio, pues cincuenta y cinco de sus profesores fueron beneficiados con las becas que complementaban los salarios de aquellos más productivos. Otra novedad fue la creación de la categoría de *Investigadores Asociados* que, “según el Reglamento del Colegio, serían designados por el Presidente (previa consulta

con el Consejo de Directores), para desarrollar investigaciones pero sin formar parte del personal académico de base, y permanecerían según conveniencia del Centro a donde llegaran por su especialidad” (cf. Vázquez, 1990: 185).

Actualmente el Colmex es una institución pública y autónoma, de investigación y estudios superiores en ciencias sociales y humanidades. Admite, basándose en criterios de excelencia académica, un número limitado de estudiantes para cursar sus programas. Los alumnos provienen de México y del extranjero, además de cumplir con el requisito de ser estudiantes de tiempo completo, deben aprobar rigurosos procesos de selección.

2.3. Su modelo de enseñanza

El Colegio de México buscó desde su origen consolidarse como una institución de excelencia académica, mediante sus labores de enseñanza, investigación y difusión, con influencia y proyección en el país. Su contribución al conocimiento y desarrollo de las ciencias sociales y las humanidades en México lograron ubicarlo como una importante institución de investigación y docencia, con sólida presencia internacional. Para cumplir con su propósito de formar investigadores se ha valido de la impartición de cátedra, mediante seminarios y de otros elementos característicos de la institución. Así, su forma de enseñar:

Dispondría para sus propósitos con la intelectualidad española transterrada... Sólo con gente así, sentada alrededor de una mesa, era posible aplicar el método de seminario donde un profesor expone, los alumnos contraponen y ambos arriban a una síntesis. Sólo con tales planes y métodos se podía aprender haciendo breves trabajos de investigación semestrales y una tesis gorda y madura al final de la carrera (González, 1976: 534).

La principal preocupación de las autoridades fue asegurar que la formación que se impartiera fuera de primera calidad, para lo cual necesitaba “libertad de cátedra” para establecer y diseñar sus programas de estudio; además de tener la facultad de la que había carecido desde sus inicios: otorgar los títulos correspondientes a sus estudios. Esto lo consiguió en 1962 por decreto presidencial de Adolfo López Mateos, quien le reconocía como: “Escuela de tipo universitario y podrá impartir los conocimientos que desee... elaborará libremente sus planes de estudios, programas y métodos de

enseñanza, pero no podrá ponerlos en vigor sin la previa autorización de la Secretaría de Educación Pública” (Vázquez, 1990: 35).

Durante los años setenta logró consolidarse y adquirir mayor reconocimiento por su rigor académico, gracias a esto consiguió uno de los más grandes apoyos económicos de la Fundación Ford, la que hasta ese momento le había otorgado un aproximado de 1.5 millones de dólares y en 1973 le concedió 2 millones para un fideicomiso de apoyo a sus programas de ciencias sociales. Como requerimiento para lo anterior, el Colmex se comprometió a ser evaluado cada tres años por una comisión académica externa durante 10 años, pasado ese tiempo el capital sería de su propiedad. En la última evaluación, El Colegio resultó como uno de los tres centros académicos más importantes de América Latina (*cf.* Vázquez, 1990: 147-8).

El reconocimiento a la institución por parte de la Fundación Ford, acreditó su papel pionero en diversos programas educativos, como es el caso de la demografía, los estudios urbanos y los estudios de Asia y África; particularmente reconoció que no era una institución estática, sino que creció, adaptándose y respondiendo a los problemas cambiantes de la realidad nacional. Según Álvaro Quijano (2007: xix), el Colmex:

... privilegia la formación tutorada y personalizada que busca la creación de pensamiento crítico en el estudiante, sea de licenciatura o de posgrado. El desarrollo de las habilidades intelectuales para la investigación, incluidas las informativas, constituye un pilar importante sobre el que descansa el modelo educativo de El Colegio.

Lo anterior sólo es posible en una institución cuyo número de alumnos no sea mayor frente a la planta docente, y este reducido grupo ha podido mantenerse gracias a una fuerte exigencia académica. Este modelo de rigor y seguimiento ha sido exitoso, como ejemplo de esto está el hecho de que a partir de la presidencia de Luis Echeverría, y gracias a los múltiples cambios y reformas que se han impulsado en todos los ámbitos de la vida nacional, el gobierno ha requerido frecuentemente de la asesoría y compañía de miembros del Colegio, tanto de profesores como de alumnos; éstos conformaban comitivas intelectuales que revisaban documentos y propuestas oficiales.

De acuerdo con Luis González, el régimen de Echeverría tuvo a bien ser: "... tan gastador en cosas de cultura, [apoyó al Colegio] como ningún otro" (Vázquez, 1990: 154). Entre sus aciertos está el modo en que la Subsecretaría de Planeación comprometió la participación de un buen número de profesores en la discusión sobre la Reforma educativa, y en la preparación de los nuevos libros de texto gratuitos, los cuales fueron elaborados por grupos de El Colegio. El libro de texto de "Español", fue coordinado por Gloria Bravo Ahuja, en colaboración con profesores del CELL; y el de "Ciencias Sociales", fue dirigido por Josefina Vázquez, con apoyo del CES, del CEED, y del propio Víctor Urquidi. Estas tareas dieron tan buen resultado que al poco tiempo Echeverría acordó con Cosío Villegas la elaboración de la *Historia de la Revolución Mexicana*; este proyecto fue dirigido por Luis González, con patrocinio del Gobierno Federal y a quien se le concedió total libertad de expresión y ninguna presión por denotar alguna tendencia política o ideológica.

Desafortunadamente para la institución el alejamiento entre Cosío Villegas y el presidente Echeverría sucedió prontamente, a consecuencia de sus escritos políticos. El Colegio gozó de gran apoyo federal hasta 1975: viajes, apoyos y aumentos de salario con un peso sobrevaluado. La construcción del edificio nuevo se terminó en agosto de 1976, unos meses después de la muerte de su fundador y dirigente más constante: Daniel Cosío Villegas. El entonces presidente de la institución, Víctor Urquidi, ahondó sobre la responsabilidad que la institución asumía:

En un país de escasos recursos e inagotables necesidades... aquí sólo tiene cabida el rigor... rigor que se ejerce dentro de la libertad y la autonomía académicas, y que no impide colaborar en los empeños sociales y aportar, en cuanto sea necesario, la crítica a los procesos históricos e institucionales de México y otras naciones (Vázquez, 1990: 167).

Para continuar con las tareas principales: la investigación y la docencia, El Colegio instauró siete centros de estudios, mismos que continúan hasta hoy:²²

- Centro de Estudios Históricos, (CEH), fundado en 1941;

²² Mayor información en : <http://www.colmex.mx/> [Consultado 23 marzo 2013]

- Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios (CELL), fundado en 1947 por Alfonso Reyes y Raimundo Lida;
- Centro de Estudios de Asia y África (CEAA) creado en 1964;
- Centro de Estudios Internacionales (CEI) se creó en 1960, que incluye el Programa Interinstitucional de Estudios sobre la Región de América del Norte (PIERAN);

En 1964 surgió el Centro de Estudios Económicos y Demográficos (CEED), que con el paso del tiempo registró un aumento considerable de sus actividades, dando pauta en 1981 a su división y la consiguiente creación de dos nuevos centros:

- Centro de Estudios Económicos (CEE), fundado en 1981. Contó con el Programa de Estudios del Cambio Económico y la Sustentabilidad del Agro Mexicano (PRECESAM) surgido en 1999; y en la actualidad tiene el Programa sobre Ciencia, Tecnología y Desarrollo (PROCIENTEC).
- Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU), contó con el Programa Salud Reproductiva y Sociedad, creado en 1999; tiempo después inició el estudio de los aspectos ambientales vinculados con la población y el desarrollo urbano, lo que se consolidó en 2004. Cuando este campo de conocimiento fue institucionalizado cambió su nombre a Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales (CEDUA); y el
- Centro de Estudios Sociológicos (CES) que empezó sus actividades en el año de 1973. En 1989 fundó su Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM); inicialmente fue un curso de verano para estudiantes de los estados de la república y del extranjero, y a partir de 1991 inició la primera generación del Curso de Especialización en Estudios de la Mujer.²³

²³ Véase **Anexo C**. Centros y programas de estudio del Colmex, árbol histórico

Retomando la historia de El Colegio de México, éste cuenta con tres unidades de apoyo para sus tareas: la Unidad de Cómputo, la Dirección de Publicaciones y la Biblioteca Daniel Cosío Villegas (BDCV). Esta última, de acuerdo con Micaela Chávez, su actual directora: “no tendría sentido de ser si no brindara dicho apoyo” (entrevista personal, 2014). Además de apoyar las funciones del Colmex, la BDCV goza del reconocimiento general, por la riqueza de sus colecciones y la calidad de los servicios de información que ofrece a la comunidad académica. De acuerdo con el documento *La biblioteca Daniel Cosío Villegas* (cf. 1981: 33), ésta ocupa un tercio del espacio total de la institución, es decir 7,000 m². Gracias a su diseño ha permitido diferentes adaptaciones en busca de la optimización de los servicios, tiene una capacidad lineal de 26 km de estantería. Recibe un porcentaje considerable del presupuesto anual de la institución y aún en tiempos de austeridad siempre se ha procurado afectarla lo menos posible.

Hoy por hoy, El Colegio es reconocido como una institución pionera en las humanidades, en vísperas de su 75 aniversario su actual presidente define la aportación de éste al país:

Uno de los mayores aportes de esta institución desde 1940, cuando se transforma en El Colegio de México, ha sido su dedicación a las ciencias sociales y humanidades a nivel posgrado. 'Esa es su principal característica desde entonces. Actualmente hay otras que tienen posgrado en ciencias sociales y humanidades, pero incluso han copiado el modelo de enseñanza del Colmex (Garcíadiego, 2013, en línea).

Ese modelo de enseñanza se refiere al trato personalizado con los alumnos, lo que es posible al ser una institución pequeña, que enseña y busca formar a futuros investigadores y profesores universitarios: “Lo que tiene el Colmex es un efecto multiplicador: 60% de nuestros egresados son profesores en diferentes universidades de México, en ciudades capitales o provincias de América Latina” (Garcíadiego, 2013, en línea). Esta característica institucional que algunos llaman el “modelo Colmex”, es señalada por Andrés Lira²⁴, su ex presidente, como el “ambiente Colmex”:

²⁴ Andrés Lira (Ciudad de México, 1941 -).Historiador, Profesor emérito de El Colegio de México y del Colegio de Michoacán. Miembro titular de la Academia Mexicana de la Historia. Disponible: http://es.wikipedia.org/wiki/Andr%C3%A9s_Lira_Gonz%C3%A1lez [Consultado 2 de abril 2015]

La convivencia que se advierte en El Colegio, una institución destinada a formar investigadores... El ambiente del Colegio favorece mucho esta convivencia destinada a la investigación, una vida de seminario de investigación, lo hay en la Universidad, pero aquí se encuentra más concentrado... (Lira, 2013, videograbación en línea).²⁵

Esa convivencia permitió que muchos de los profesores, pioneros de la institución como José Gaos, Eduardo Blanquel y Daniel Cosío Villegas, entre otros, tuvieran el acierto de recalcar en sus alumnos la importancia de la vida académica. Les transmitieron a ellos la importancia de ésta, dimensionándola por lo que puede brindar a México, y no entendiéndola como una vida de ocio o de pérdida de tiempo por el otorgamiento de becas, sino lo que es: un apoyo para que se pueda dar lugar a la discusión de los problemas nacionales con propuestas y responsabilidades entre toda la sociedad. En la actualidad la proporción de estudiantes y profesores permite una relación estrecha entre ambos, adecuada para la sólida formación de jóvenes investigadores. En palabras de Clara Lida (2010, en línea), la institución desde sus orígenes y hasta la actualidad, se caracteriza como:

Esta pequeña institución especializada en ciertas áreas del conocimiento humanístico y de las ciencias sociales, es un ejemplo vivo de compromiso intelectual y académico con la creación y trasmisión de conocimientos... El prestigio ganado es un homenaje a las mujeres y hombres que desde los primeros pasos de La Casa de España hasta la actualidad han pasado por sus aulas enseñando y aprendiendo, forjando como investigadores un importante corpus científico de primera importancia.

A lo largo de su historia, la institución ha merecido diversos reconocimientos por la labor académica de sus integrantes, tanto de sus profesores por sus publicaciones e investigaciones, como de sus alumnos por sus trabajos de tesis o su posterior desempeño profesional. Actualmente, el Colmex continúa con su misión de “difundir el conocimiento de las ciencias sociales y las humanidades, con el fin de contribuir a la solución de problemas nacionales, regionales y de orden mundial” (SEP, 2011: 178). Este rigor académico se demuestra en los siguientes datos institucionales al año 2010:

²⁵ Disponible: <http://digital.colmex.mx/index.php/sobre-el-colegio-de-mexico-y-su-trayectoria-en-el-en-ocasion-de-su-homenaje> [Consultado 2 abril 2015]

- Siete de sus programas pertenecen a la categoría de “Competencia internacional” del Conacyt, para la enseñanza de las ciencias sociales y las humanidades en México.
- Su comunidad se compone de 185 profesores-investigadores de tiempo completo, repartidos en los siete centros. De estos 149 son de planta. El 84% pertenece al SNI, haciendo un total de 171 académicos en el sistema, 13 de los cuales son eméritos y 64 están en el nivel III.
- Su universo de egresados es de un total de 3,907 estudiantes de los diferentes programas. De éstos 928 (23.8%) son de doctorado; 1,886 (48.3%) de maestría; 580 (14.8%) de licenciatura y 513 (13.1%) de programas especiales. En el año 2010 contaba con 443 alumnos (de licenciatura, maestría y doctorado).²⁶

Uno de los mayores retos de la institución, es el continuar formando investigadores de prestigio, a la altura de los problemas sociales y económicos de México, tal y como hizo en 1970, cuando fundó la primera escuela de demografía en México, en una época en que había un crecimiento brutal de la población, o al impulsar un centro dedicado a los Estudios Orientales, algo que no existía en el país. En palabras de Andrés Lira:

Las instituciones académicas son clave. Más en un país tan complejo y tan problemático como México, valorar la posibilidad... de formar investigadores, de hacer conocimiento, de compartir el entusiasmo de la vida académica... es clave en nuestro país y esa es la gran aportación del Colegio... Ya desde los días aciagos de la Guerra Civil, fue El Colegio como un paso natural, hacer de una institución de asilo intelectual a una institución mexicana de desarrollo intelectual propio, parte de la Universidad Mexicana, pues forma parte del sistema universitario mexicano (videograbación).²⁷

La institución organiza y participa de forma regular en coloquios y seminarios nacionales e internacionales sobre las temáticas de sus centros de estudio, muchos de ellos en colaboración con reconocidas instituciones académicas, con las cuales también mantiene acuerdos académicos y de intercambio (cf. SEP, 2013: 177-78). En el año 2015 se ubicó entre las cinco

²⁶ Información sobre la Biblioteca Daniel Cosío Villegas: 2013 [Documento interno], p. 2

²⁷ Disponible: <http://digital.colmex.mx/index.php> [Consultado 2 abril 2015]

primeras entidades de educación superior del país, ligada a posgrados de alto nivel en ciencias sociales y con el mejor puntaje en docentes, según el Explorador de Datos del Estudio Comparativo de Universidades Mexicanas, 96.4% de sus profesores es de jornada completa y 97% tiene posgrado (Echeverría y Gourg, 2015: en línea).

La trayectoria del Colmex parece ejemplificar la célebre frase: “Somos nuestras circunstancias”. Tanto las condiciones favorables como las menos propicias han servido para delinear el rumbo de la institución. Entre las primeras están las acertadas decisiones de los intelectuales que han asumido el compromiso de contribuir al desarrollo de cuadros académicos, que fortalezcan la producción intelectual y orienten a quienes toman las decisiones del país. Entre los obstáculos destaca uno en especial: la carencia intermitente de recursos para sostener sus proyectos, pero, esto último ha servido como catalizador para de forma sistemática evaluar la pertinencia y la necesidad de desarrollar programas de estudio que respondan a problemas contemporáneos. Como resultado de la visión y la voluntad de sus impulsores, El Colegio constituye uno de los esfuerzos más destacados de la política nacional del siglo XX y un exitoso proyecto de la educación pública en México.

Capítulo III. Albores de la Biblioteca “Daniel Cosío Villegas”: 1939-1965

Las indagaciones sobre el funcionamiento de los primeros años de la biblioteca se concentraron en los fondos documentales *Alfonso Reyes* y *Casa de España* del Archivo Histórico de la Institución, por corresponder estos a los primeros años de trabajo del Colegio. La información disponible es difícil de rastrear debido a que la mayor parte de las referencias a la biblioteca y sus inicios son menciones aisladas dentro de obras monográficas, principalmente enfocadas al desarrollo de la institución, así como comentarios alusivos a las actividades bibliotecarias en la correspondencia sostenida entre académicos del Colmex. Aunque los expedientes de Francisco Giner de los Ríos y de Susana Uribe proporcionan, como podría esperarse, información sobre el estado de la biblioteca en los primeros años de su existencia, no son tan extensos como se desearía ni incluyen tantas referencias a su trabajo como bibliotecarios dentro de la institución. En lo sucesivo, las fuentes se identificarán como sigue:

Fondo Alfonso Reyes, Caja 3, Expediente. 61, fojas. 1-4 = AR, C. 3, Ex. 61, f. 1-4

Fondo Daniel Cosío Villegas, Caja. 6, Expediente. 9, foja. 1 = DCV, C. 6, Ex. 9, f. 1

Fondo Casa de España, Caja. 13, Expediente. 4, fojas. 1-2 = CE, C. 13, Ex. 4, f. 1-2

3.1 Primera dirección: Francisco Giner de los Ríos (1939-1945)

Los inicios de la biblioteca se remontan a 1939 con *La Casa de España*. Para ese momento, esta biblioteca era una colección repartida entre varios de sus miembros y colaboradores en una especie de comodato, encontrándose en un principio bajo el encargo del poeta español Francisco Giner de los Ríos. No fue sino hasta fines de 1940 cuando fue posible montar formalmente la biblioteca en el local de la calle de Pánuco 63, cuando Giner comenzó a desempeñar el cargo de bibliotecario (CE, C. 9, Ex. 9, f. 35). Francisco Giner de los Ríos²⁸ nació en Madrid el 30 de diciembre de 1917, llegó a México desde Nueva York en mayo de 1939 con una recomendación especial de su padre, Bernardo

²⁸ La información que de él poseemos ha sido localizada en su mayor parte en un currículum autógrafa Fondo Casa de España, C. 9, Ex. 9, f. 34-36.

Giner, para Alfonso Reyes. Las notas intercambiadas entre ambos, indican que Reyes y los Giner eran buenos amigos, quizá desde los tiempos que Reyes pasó en España (AR, C. 2, Ex. 27, f. 1-3). Reyes visitó por primera vez España cuando tenía 25 años, en 1917, y ya era un reconocido escritor de poemas, ensayos sobre literatura mexicana y un libro de crítica publicado, *Cuestiones estéticas*. Durante ese periodo Reyes escribió, entre otras cosas, su célebre *Visión de Anáhuac*²⁹ (cf. Maestre, 2002: en línea).

La aportación histórico-cultural de los Giner se remonta a las actividades del abuelo homónimo del Francisco que nos atañe: Francisco Giner de los Ríos³⁰, pedagogo, fundó en 1846 la Institución Libre de Enseñanza (ILE), enemiga de la dictadura tras la Guerra Civil. Apuntan fuentes sobre él: “[...] fue una de las criaturas más innovadoras alumbradas en España. Sin ella no se entiende la generación de luciérnagas que puso patas arriba la cultura española en los años treinta” (Gracia, 2015: en línea). Luego su hijo, Bernardo Giner de los Ríos, como arquitecto y urbanista, llegó a fungir como ministro de la República Española. El resto de la familia Giner llegó a México en diciembre de 1940, procedente de República Dominicana, por mediaciones de Alfonso Reyes y del secretario de gobernación, Ignacio García Téllez (AR, C. 7, Ex. 12, f. 1-12).

El trabajo de bibliotecario desempeñado por Francisco Giner en El Colegio fue más una actividad secundaria, añadida a su trabajo principal como encargado de publicaciones de la institución. No tenía experiencia o formación como bibliotecario, ni tampoco interés por adquirir conocimientos del área (CE, C. 9, Ex. 9, f. 34-36), por lo tanto, las actividades encomendadas a Giner dentro del naciente Colegio parecen haber sido dictadas más por las circunstancias, que por su perfil académico. Había aprobado los cursos preparatorios en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid para junio de 1936, pero con el inicio de la Guerra Civil (julio de 1936) interrumpió sus estudios. Después de una estancia en la George Washington University de Washington D.C., donde

²⁹ Reyes, Alfonso, 1889-1959. *Visión de Anáhuac (1519)*. Madrid: Índice, 1923.

³⁰ Francisco Giner de los Ríos (Ronda, 1839-Madrid, 1915), impulsó la creación del Museo Pedagógico, la Junta de Ampliación de Estudios, la Residencia de Estudiantes y el Instituto-Escuela, que formaron a brillantes intelectuales y políticos, “fue un inusual visionario”. (Gracia, 2015: en línea).

asistió a unos cursos sobre literatura hispanoamericana (octubre 1936 - abril 1937), regresó a España en mayo de 1937 para participar como soldado en la guerra, alcanzando el grado de teniente (abril de 1939). Después de fungir como secretario particular de Alfonso Reyes, Giner se hizo cargo de la biblioteca desde fines de 1940, con sólo 23 años de edad.

Nunca fue bibliotecario de tiempo completo; su labor consistió principalmente en gestionar las primeras adquisiciones bibliográficas, de acuerdo con peticiones de investigadores, y en mantener un control del paradero de dichos materiales. Estas responsabilidades, sin embargo, no carecieron de complicaciones, pues la colección de la biblioteca estuvo dispersa entre los colaboradores de El Colegio hasta que contó con un local y pudo empezar a reunirlos en 1940. Aún entonces, Giner tenía que llevar un control de los materiales en poder de algunos investigadores que desempeñaban sus labores en instituciones externas; tal fue el caso de Juan Xirau en la Universidad Michoacana, y de Juan Roura en la Universidad de Guadalajara, para quienes se adquirieron libros que, aunque formalmente eran propiedad de la biblioteca, se enviaban a sus respectivos lugares de trabajo para su consulta y resguardo.

Simultáneamente desarrollaba sus actividades de corrección y revisión de las publicaciones de la Casa de España; de hecho, como ya se comentaba anteriormente, su tarea bibliotecaria parece perderse entre otras actividades encomendadas dentro de la institución. Además de bibliotecario, era parte del personal técnico del FCE, con un sueldo pagado por El Colegio hasta mediados de 1944, y cuando las publicaciones de éste se independizaron de las del Fondo en enero de 1945, éstas quedaron completamente a su cargo. También estuvo involucrado en la organización de todas las conferencias que se celebraron en El Colegio hasta agosto de 1945 (CE, C. 9, Ex. 9, f. 34-6). Al mismo tiempo fue secretario de *Jornadas*, órgano de difusión del Centro de Estudios Sociales (CE, C. 9, Ex. 9, f. 28). El Colegio lo becó en 1943 para desarrollar una investigación sobre las ideas estéticas de la ilustración en España y México, como parte del seminario de Pensamiento Hispanoamericano de José Gaos (C. 9, Ex. 9, f. 9 y 24). Todas estas tareas fueron

desempeñadas, sin embargo, no sin ciertas limitaciones de tiempo y dinero, como el mismo Giner le revelaría a Alfonso Reyes en su correspondencia.

Francisco Giner dejó el cargo de bibliotecario para incorporarse como funcionario del Gobierno de la República Española en el Exilio³¹ en septiembre de 1945, donde se desempeñó como secretario particular del Ministro de Relaciones Exteriores (CE, C 9, Ex 9, f. 26); mientras que su padre, Bernardo Giner, fue responsable de Comunicaciones (Flores, 317). Parece, sin embargo, que siguió colaborando en labores editoriales con el Colmex hasta 1948.

El papel de Giner en la biblioteca es susceptible a la controversia en cierta medida. En abril de 1948, Alfonso Reyes reconvino a Giner por unas inconsistencias en la numeración de una serie publicada por el “supuesto Centro de Estudios Literarios” del Colegio. Con el adjetivo “supuesto”, Reyes reconoció que el Centro no llegó a realizar investigación alguna y se limitó a publicar unos cuantos libros (CE, C. 9, Ex. 9, f. 29 y 36). En diciembre del mismo año, Giner agradecía a Daniel Cosío Villegas el trabajo editorial que, hasta esa fecha, significó para él una gran ayuda durante los meses difíciles que pasó (CE, C 9, Ex 9, f. 31).

Para el verano de 1949 Giner se desempeñaba como gerente de la Librería Universitaria de la UNAM. Es de preguntarse, por lo tanto, las razones que llevaron a la entonces Casa de España a ofrecerle una posición para la cual no estaba calificado ni tampoco completamente dedicado, sobre todo a sabiendas de que la institución podría haber aprovechado los servicios de otro español refugiado en el país, Andrés Herrera Rodríguez. Herrera, por su parte, contaba con experiencia como bibliotecario y archivista de la Universidad de Sevilla y de la Biblioteca Provincial de Tarragona. En correspondencia de junio y septiembre de 1939, Alfonso Reyes lo recomendaba con Aurelio Manrique, director de la Biblioteca Nacional, con José Mancisidor, director general de Enseñanza Secundaria de la SEP, y con Luis Vázquez Vela, director de

³¹ Aunque la *Junta Española de la Liberación en México* existía desde noviembre de 1943. El triunfo de los aliados en la II Guerra Mundial, sembró en los republicanos españoles exiliados la posibilidad de un retorno inmediato. Así en agosto de 1945 surgieron las instituciones de la República Española en el exilio en México. (Flores, 2010, en línea).

Bibliotecas de la SEP. Ninguno de ellos parece haber tenido un puesto que ofrecer a Herrera, a pesar de su experiencia (AR, C. 7, Ex. 34, f. 1-7).

Otro caso parecido fue el de Ramón Iglesia Parra, inmigrante español con experiencia como archivero-bibliotecario en la Biblioteca Nacional de España. Era además miembro del Centro de Estudios Históricos de Madrid³², secretario de la revista *Tierra firme* y autor de varias obras históricas (CE, C. 11, Ex. 22, f. 1). La Casa de España aprovechó su perfil de historiador y erudito y le encargó, en agosto de 1939, una investigación sobre los cronistas e historiadores de la Nueva España en los siglos XVI y XVII. Alfonso Reyes se apresuró a recomendar a Iglesia Parra con los directores correspondientes del Instituto de Investigaciones Estéticas, de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, y de la Biblioteca Nacional, para que le permitieran la consulta de sus respectivos fondos bibliográficos (CE, C. 11, Ex. 22, f. 3-7). Incluso contactó a Federico Onís, del Instituto de las Españas de la Universidad de Columbia, para ver si por su mediación se podían obtener en préstamo de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos y otras instituciones, ciertas obras que necesitaba Iglesia para sus labores académicas (CE, C. 11, Ex. 22, f. 10).

Lo anterior hace pensar que tal vez la estrecha relación de Reyes con los Giner pudo haberlo decidido a ofrecer un puesto de bibliotecario a Francisco, y no a Herrera o Iglesia. Otra posible explicación a esas primeras decisiones administrativas está relacionada con el hecho de que en aquellos momentos formativos la institución todavía no contaba con las condiciones favorables para dirigir una biblioteca de gran envergadura y que, en consecuencia, podía prescindir de los servicios de bibliotecarios experimentados como los dos mencionados.

3.1.1 Las primeras colecciones y servicios

En un principio la biblioteca de El Colegio era una colección repartida entre los colaboradores de la institución, según refiere Giner en su currículum (CE, C. 9, Ex. 9, f. 35). Hasta fines de 1940 fue posible montar la biblioteca en un local de

³² Antecedente del CEH del propio Colegio de México, mediante la visita de Américo Castro en 1930.

Véase Cap. 2, pp. 32.

la calle de Pánuco #63. En esos primeros años el acervo inicial se constituyó fundamentalmente de colecciones sobre filosofía y literatura, así como algunas obras sobre neuropsiquiatría, oftalmología y química “como las que utilizaron para sus investigaciones el doctor Carrasco Formiguera, endocrinólogo, Pascual del Roncal, neuropsiquiatra, Manuel Rivas Cherif, oftalmólogo, y algunos otros famosos hombres de ciencia” (DCV, C. 7, Ex. 2, f. 2). Todos ellos, libros adquiridos por la Casa de España, además de materiales obtenidos por donación con bibliotecas mexicanas, y otras de índole personal.

Los primeros años de la biblioteca transcurrieron en un momento donde se percibía la decadencia de la biblioteca pública dentro del proyecto educativo del Estado mexicano (Quintana Pali, 294), pues de dos mil bibliotecas fundadas desde el año de 1921, para la década de los años cuarenta sólo quedaban abiertas 39, 33 de ellas en el D.F., 9 bibliotecas ambulantes y 1,136 bibliotecas rurales, con acervos que iban de los 50 a los 100 volúmenes (*cf.* Collings, 1966: 4).

Al parecer, desde un principio se tuvo la idea de comprar materiales para uso de los miembros de la institución y quizá, andando el tiempo, para la creación de una biblioteca. Una carta de Alfonso Reyes fechada en noviembre de 1939 muestra que, a pesar de lo incierto que parecía el futuro financiero de la institución, siempre se procuró el esfuerzo por adquirir las obras necesarias para los trabajos de El Colegio:

Para ciertos trabajos que hemos encomendado en La Casa de España en México a Ramón Iglesia, necesitaríamos las obras que van en la lista anexa. Siempre estamos comprando las obras que nos hacen falta, pero éstas no las podemos adquirir (CE, C. 11, Ex. 22, f. 10).

Varios documentos del Archivo Histórico institucional, entre 1939 y 1940, contienen listados de material bibliográfico de las bibliotecas con las cuales se tenía relación en ese momento. Entre éstas destacan la Biblioteca Benjamín Franklin de la Embajada de Estados Unidos en México y algunas de la UNAM, así como títulos pertenecientes a la biblioteca personal, del entonces recién fallecido, Genaro Estrada. De acuerdo con un documento preparado por Susana Uribe, segunda directora de la biblioteca, durante los cinco años que

Giner fue responsable de ésta, su acervo llegó a desarrollarse hasta contar con poco más de 7000 volúmenes (cf. Garza Mercado, 1981, 2).

Sobre las políticas de préstamo de la Biblioteca de El Colegio, existe correspondencia de fines de julio y principios de agosto de 1941, en donde consta que durante su estancia en la Universidad Michoacana, Juan Xirau tenía en calidad de depósito libros propiedad del Colegio (CE, C. 26, Ex. 6, f. 40-42). El término “depósito” resulta más adecuado que el de “préstamo”, pues parece que el objetivo de este depósito en particular era tener fuera de la biblioteca libros de escasa consulta, aunque estos libros ciertamente eran propiedad de la biblioteca. Basados en este tipo de documentos parece, en primer lugar, que el número de obras prestado a los investigadores era bastante generoso, pues se habla al menos de nueve ejemplares.

Tal generosidad, podría deberse quizá a que el número de interesados en la Química fuera escaso y a la baja demanda de tal colección, prefiriéndose que Xirau tuviera en su poder materiales que de otra forma ocuparían un espacio significativo en la biblioteca. Éste parece ser el caso, en efecto, pues cuando El Colegio cesó el nombramiento de Xirau, en diciembre de 1941 y éste se integró como profesor de planta a la Universidad Michoacana, la biblioteca se dispuso a desprenderse de materiales que se habían adquirido principalmente para sus trabajos en Morelia (CE, C. 26, Ex. 6, f. 53-54).

Xirau no era el único químico colaborando con el Colmex. Esta circunstancia, y la compra de libros para Juan Roura, muestran que la adquisición y custodia de los materiales por investigadores en sus centros de trabajo no provenía sólo de un trato preferente, sino una estrategia para ir conformando una biblioteca “descentralizada”, aunque en un principio esto se debiera a las circunstancias. Dicha estrategia se evidencia en una carta de Reyes para los editores de *Books Abroad* (junio de 1941): éstos le habían manifestado interés por el trabajo de El Colegio, solicitándole asimismo una lista de los intelectuales más distinguidos que se encontraban en México o colaborando con ellos. En su respuesta se mencionan cuatro químicos, lo cual muestra la primera fase del desarrollo de la colección hacia los diversos intereses de sus miembros (AR, C. 2, Ex. 51, f. 3-5).

Para enero de 1943, el recién fundado Instituto de Química (1941) de la entonces Escuela Nacional de Ciencias Químicas de la UNAM, recibió en depósito los libros de química pertenecientes al patrimonio de El Colegio (CE, C. 26, Ex. 6, f. 53-54, y 61-64). Estos materiales bibliográficos y hemerográficos constituyeron los comienzos de la biblioteca del Instituto de Química (cf. Aguilar, 2006, en línea). Con esta renuncia, la biblioteca encaminaba su desarrollo hacia las áreas humanísticas y sociales.

El expediente del filósofo Juan Roura Parella,³³ muestra cómo la biblioteca asumió la tarea de buscar libros para sus estudiosos. Dado que los académicos no siempre desarrollaban sus labores dentro de sus instalaciones, la biblioteca servía como gestora de las adquisiciones que después se canalizaban a los lugares de trabajo (CE, C. 21, Ex. 8, f. 49). Por esta razón, Giner se encargaba de hacer las indagaciones de su paradero y de mantener un control del mismo, aunque es razonable suponer que se entendía que los libros adquiridos pasarían a formar parte de la biblioteca. Como ejemplo, tenemos que ciertas adquisiciones se enviaron directamente a la Universidad de Guadalajara, donde Roura se encontraba como catedrático visitante.

Otro caso notable fue el de Rosendo Carrasco Formiguera, médico y cirujano³⁴, quien tuvo en su poder libros en calidad de préstamo para su trabajo en la Universidad Autónoma de Puebla (AR, C. 19, Ex. 12, f. 41-46). Aunque no fue posible hacer una estimación de cuántos ejemplares se le habrían prestado, al parecer la relación tuvo que ser corregida por Carrasco. Esto sirve como evidencia de las complicaciones para mantener el control de los libros en una circunstancia tan *sui generis*.

Hacia 1941, en correspondencia con Eduardo Villaseñor, director del Banco de México, Reyes manifiesta que la adquisición de curiosidades bibliográficas para la biblioteca estaba fuera de sus posibilidades en aquel momento (AR, C. 4, Ex. 55 f. 9-14). No obstante, para 1944 la colección comenzaba a crecer, como lo manifiesta Giner en correspondencia con Silvio

³³ Juan Roura Parella. Archivo Histórico de El Colegio de México. Disponible: <http://www.colmex.mx/archivo-historico/index.php/filos/81> [Consultado 13 Octubre 2014]

³⁴ Rosendo Carrasco Formiguera. Archivo Histórico de El Colegio de México. Disponible: <http://www.colmex.mx/archivo-historico/index.php/med/76> (Consultado 18 febrero 2015)

Zavala. Según Giner, la adquisición de la biblioteca de García Pimentel³⁵ “[...] y las compras que el Seminario de Literatura del Centro de Estudios Sociales está obligado a hacer, han hecho crecer la colección de una manera tremenda” (DCV, C. 6, Ex. 3, f. 1). De acuerdo con Ario Garza, en 1945 la biblioteca se mudó a su segundo local en la calle de Sevilla #30. Hubieron de fusionarse sus primeras dos colecciones, la del CEH, que desde 1941 se alojaba en la Biblioteca de Hacienda, y la del CES, fundado en 1943, constituida básicamente por los libros de la Casa de España y una pequeña colección propia que según Manuel Calvillo: “no era más voluminosa que la del pequeño librero que tengo en mi oficina” (Garza, 1983: 5).

Otro caso particular fue el de Juan José Arreola, quien, sin ser formalmente parte del Colegio, recibía una ayuda económica para realizar sus trabajos, así como todos los insumos que considerara necesarios. Un listado de libros de alrededor de 1953, consigna aproximadamente 100 títulos entregados a Arreola, aunque no se especifica en qué calidad. Cabe la posibilidad de que fueran ejemplares de ediciones de libros publicados por el Colmex y se le hubieran obsequiado. En caso de ser préstamo de la biblioteca, sería ejemplo de la liberalidad o de la falta de sistematización con que concedía préstamos.

Los viajes de los miembros y funcionarios de El Colegio se aprovechaban para adquirir materiales fuera de México, dando así un cierto aire cosmopolita a la colección que se iba reuniendo. De tal forma que Silvio Zavala encargaba a Cosío Villegas la compra de unos libros raros aprovechando una visita a Nueva York en 1942 (DCV, C. 6, Ex. 2, f. 1). Asimismo, una estancia de Silvio Zavala en Buenos Aires se aprovechó para adquirir obras de autores argentinos y de otras nacionalidades publicadas en aquel país, que resultaban de interés para las actividades de la institución (DCV, C. 6, Ex. 3).

Es importante mencionar que, según los documentos, desde principios de 1944 ya se tenía planeado un crecimiento significativo de la colección de la

³⁵ Al parecer se trató de Luis García Pimentel (Ciudad de México, 1855 - 1930) bibliógrafo, historiador y académico. Hijo del también bibliógrafo e historiador Joaquín García Icazbalceta, de quien publicó sus obras de forma póstuma realizando facsímiles de portadas, grabados y litografías.

biblioteca, ambicioso en relación al presupuesto que podía desembolsarse por aquel entonces. La lista de proyectos de compra enviada a Silvio Zavala en Buenos Aires incluía alrededor de 360 títulos de literatura, filosofía, historia, economía y antropología. Zavala no sólo gastó el total del presupuesto recibido (un total de 1164.30 pesos argentinos), sino que incluso sugirió a Daniel Cosío la conveniencia de comprar otro lote de libros con valor de 1265 pesos argentinos, unos USD4,000 de hoy día.³⁶ Una cantidad considerable, Silvio Zavala escribió: “Serían 1,265 pesos argentinos; pero todo de primer orden para el trabajo del Colegio. Anímense.” (DCV, C. 6, Ex. 3, f. 1-13).

En enero de 1941, Alfonso Reyes manifestó el propósito de crear la biblioteca mínima del Centro de Investigaciones Históricas, es decir, apenas se tuvo un espacio físico para reunir bajo un mismo techo las obras dispersas, según el testimonio de Giner (CE, C. 11, Ex. 22, f. 1). Tomando en cuenta la situación de El Colegio, podemos deducir que esta “biblioteca” del CIH, se trata en realidad de una colección. Es ésta la colección más frecuentemente mencionada en los documentos, y aunque no podemos descartar la existencia de otras igual de importantes, sí podemos considerarla parte del núcleo fundamental que originó las demás colecciones de la biblioteca del Colmex. Parece improbable que ya en aquel tiempo se pensara en la creación de una biblioteca para cada centro de investigación, aunque para esas fechas sólo existían formalmente el CEH y el CEL, años después algunos de los centros de estudio contaron por un período de tiempo con sus propios centros documentales.

3.1.2 Cooperación, primeros canjes y donativos

Sería injusto pensar que las colecciones sólo se enriquecían mediante la compra directa de materiales bibliográficos. Como se vio en la historia de El Colegio, el presupuesto nunca fue un asunto totalmente resuelto, menos aún

³⁶ En 1944 la tasa de cambio era de 3.9899 pesos argentinos por dólar. Por tanto, los 1265 pesos serían unos US\$317 de aquel entonces. La equivalencia se calculó mediante el conversor disponible en Williamson. http://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Cotización_histórica_de_monedas_de_la_Argentina [Consultado 22 de noviembre de 2014].

en los primeros años de la institución, durante los que abogó constantemente por obtener mayores apoyos del gobierno y de sus instituciones fundadoras, además de conseguir patrocinios de organizaciones privadas como la Fundación Ford o la Rockefeller. Así, desde el principio la biblioteca buscó establecer acuerdos de canje y donación de publicaciones con otras instituciones.

En octubre de 1942, Alfonso Reyes solicitaba a Alfonso Caso, director del INAH, el obsequio de los *Anales del Museo* y otras obras históricas “para la biblioteca del Centro de Investigaciones Históricas dependiente del Colegio de México” (AR, C. 15, Ex. 5, f. 9-10). La biblioteca recibió cinco ejemplares por parte del director de publicaciones y bibliotecas del INAH (AR, C. 3, Ex. 61, f. 5). Entre las contribuciones hemerográficas para la biblioteca, están por ejemplo, la *Revista de la Universidad de Puebla*, y El Colegio envió en retorno la revista *Jornadas* (AR, C. 19, Ex. 12, f. 57-59). Giner también utilizó esa publicación del Centro de Estudios Sociales, en canje por publicaciones de la Universidad de Santo Domingo en República Dominicana (AR, C. 19, Ex. 13, f. 6-8). Sin embargo, los ejemplos mejor documentados de estos intercambios, son los convenios que Susana Uribe buscó establecer.

También el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional de Buenos Aires propuso, en abril de 1944, un canje de sus publicaciones por las producidas en El Colegio³⁷. Al parecer, Silvio Zavala se había acercado a esa institución durante su estancia en Buenos Aires, la misma que aprovechó para hacer compras bibliográficas, y se encargó de presentar entre los académicos de aquel país los trabajos producidos por el Colmex. En el documento que proponía a Daniel Cosío Villegas el canje, se declara: “No le oculto que tenemos sumo interés en recibir los trabajos que han sido publicados por ese Colegio...” (AR, C. 19, Ex. 14, f. 1). Zavala, por su parte, aprovechó la oferta y el interés de la Universidad Nacional de Buenos Aires, y Giner envió como primer canje, en julio de 1944, *Jornadas* y un libro de Pedro Bosch sobre la esclavitud entre los aztecas, “primer volumen de los que prepara el Centro de Estudios Históricos” (AR, C. 19, Ex. 14, f. 1-4).

³⁷ Ejemplo de los listados de intercambio se encuentran en AR, C. 20, Ex. 5, f. 19-20.

La colección de la biblioteca también creció con el intercambio establecido gracias a proyectos de cooperación académica, como el realizado con el Smith College³⁸ de Northampton, Massachussets (AR, C. 22, Ex. 32, f. 13). Este proyecto también sirvió al desarrollo del Laboratorio Fónico, así como para que algunos de sus estudiantes cursaran posgrados o estancias de especialización en lingüística o sobre lenguas particulares en esa institución, como fue el caso de Yolanda Lastra (cf. Butragueño, 2012: 2).

Al parecer la biblioteca participó en una iniciativa de la UNESCO para sistematizar el canje internacional entre bibliotecas. Sus intenciones de canje fueron incluidas en el *Bulletin de l'UNESCO a l'intention des bibliothèques*³⁹, publicación que pretendía promover el canje internacional de publicaciones mediante listados de materiales requeridos y dispuestos para canje de distintas instituciones (AR, C. 20, Ex. 4, f. 19). La producción editorial del Colmex parece haberse aprovechado a tal grado que Susana Uribe siguió utilizando *Jornadas* como moneda de cambio. Así lo muestra correspondencia de octubre de 1951, donde se menciona el envío de algunos números de los *Anales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*, y un ofrecimiento para enviar *Jornadas* a la biblioteca central de dicha institución (AR, C. 19, Ex. 15, f. 18).

El trabajo bibliotecario tal como es concebido actualmente, comenzó con Susana Uribe en 1945. De acuerdo con Ario Garza (1984, 2), durante los años de Francisco Giner, la biblioteca “[...] tenía los rasgos de una colección familiar. Los lectores podían servirse de la misma aún en ausencia del bibliotecario”. Se estima que la gestión de Giner, que concluyó en septiembre de 1945, contenía un acervo de poco más de 7,000 volúmenes, resultado de la fusión de los acervos del Centro de Estudios Históricos y el Centro de Estudios Sociales (cf. Garza, 1984, 2).

Por el reducido espacio de El Colegio, fue hasta 1945 que las colecciones que habían estado utilizando para sus labores se concentraron en

³⁸ Fundado en 1871 el Smith College es distinguido en la educación de artes liberales de pregrado exclusiva para mujeres. Comprometidos con el desarrollo intelectual de sus estudiantes. <http://www.smith.edu/about-smith/smith-history> [Consultado 29 marzo de 2015].

³⁹ Parece se publicó intermitentemente de 1947-1978. Otros títulos: *Bulletin de l'Unesco à l'intention des bibliothèques* y *Revue de l'Unesco pour la science de l'information, la bibliothéconomie et l'archivistique*; 0379-1238 <http://bbf.enssib.fr/consulter/bbf-1970-03-0145-017> [Consultado 29 marzo 2015]

la biblioteca “oficial” de la institución. El cambio de bibliotecario refleja la dirección hacia la que se dirigía la institución, dejaba de ser una familia pequeña y el acervo ya no estaría sólo entre conocidos. Su cuidado y gestión requería de alguien con preparación en el tema, y tal vez, también con un carácter distinto: “[...] a el bibliotecario Francisco Giner, de la serie cordial. A éste lo repuso en 1946 la ex alumna Susana Uribe que por muchos años pudo decir: *La biblioteca soy yo*” (González, 1976: 533).

3.2 Segunda dirección: Susana Uribe (1945-1965)

La segunda dirección de la biblioteca estuvo a cargo de Susana Uribe y Ortiz, (de Fernández de Córdoba, nombre de casada), reconocida por Ernesto de la Torre Villar (*cf.* 1979: 7), como uno de los personajes impulsores del sistema bibliotecario nacional. Dirigió la biblioteca de 1945 a 1965.

Susana Uribe nació en la ciudad de México el 22 de noviembre de 1912. Estudió la carrera de Derecho en la Escuela Nacional de Jurisprudencia y la Maestría en Ciencias Históricas en la Facultad de Filosofía y Letras. Había terminado la maestría y estaba cursando el 5o año de Leyes, según declara en una solicitud de beca para el Centro de Investigaciones Históricas del Colmex para el periodo 1942-1943 (CE, C. 24, E. 15, f. 3). Sus cursos en El Colegio se centraron en la Historia Colonial de México⁴⁰.

Parece que trabajó un tiempo en el Archivo General de la Nación⁴¹ antes de ser nombrada bibliotecaria de El Colegio en septiembre de 1945. A diferencia de Francisco Giner, Uribe recibió entrenamiento formal como bibliotecaria, e incluso trabajó como directora en la biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) de 1949 a 1957, paralelo a su trabajo en el Colmex. En esos momentos la biblioteca se encontraba en una *casona* ubicada en la esquina de las calles de Durango y Plaza de Río de Janeiro en la Colonia Roma, la cual sólo albergaba a la administración de El

⁴⁰ Entre las clases que tomó estaban Latín, con Agustín Millares, Instituciones de la colonia con Silvio Zavala y Náhuatl con Ignacio Dávila Garibi. C. 24, E. 15, f. 20

⁴¹ Cosío Villegas lo llama *Archivo Nacional* en la f. 27 de dicho expediente

Colegio y su biblioteca. En 1947, Ione Kidder, bibliotecaria de la Biblioteca Franklin, fue la primera asesora de la biblioteca. Ella recomendó que Uribe recibiera entrenamiento en la Biblioteca del Congreso de Washington (cf. Garza, 1983: 6). Hay razones para pensar que Susana Uribe fue la responsable de elaborar el primer *Reglamento de servicios bibliotecarios* del que se tuvo noticia en la biblioteca. Y es que, en sus propias palabras, durante su gestión “se trató de darle una organización más formal y de poner en vigor un reglamento para los lectores” (DCV, C. 7, Ex. 2, f 4). El *Reglamento*, fechado en 1948, fue enviado a la dirección que aparece en un papel membretado con “Nápoles #5”, y el cual fue firmado por Alfonso Reyes y Antonio Alatorre, fecha en que la biblioteca ya había sido cambiada a otra casona en esa dirección.

Para el 3 de enero de 1949, Uribe se aprestaba a salir hacia Estados Unidos para iniciar sus estudios en biblioteconomía en la Biblioteca del Congreso (LC) (AR, C. 14, Ex. 21, f. 34). Durante su estancia trabajó como catalogadora en la LC y visitó diversas bibliotecas públicas y académicas para familiarizarse con los procesos de organización documental y administración bibliotecaria. En una carta poder del 22 de enero de 1949, autoriza a Carmen Gutiérrez Esquivel para cobrar su sueldo del Colmex por los próximos siete meses (AR, C. 14, Ex. 21, f. 36). Esto sugiere que su estancia duró cerca de medio año (AR, C. 24, Ex. 15, f. 50-51).

Los intereses propios de su profesión como historiadora no pudieron desarrollarse en la LC, pues según Uribe, durante su estancia en aquella biblioteca se le insinuó amablemente que su beca era para hacer estudios de biblioteconomía, y no para realizar investigaciones históricas. Consideraba que tenía una beca exclusiva y por tanto no pudo realizar libremente las consultas bibliográficas encargadas por Cosío Villegas (AR, C. 24, Ex. 15, f. 42). Durante su estancia en EE.UU aprovechó para visitar otras bibliotecas, como la de la Universidad de Princeton en Nueva York, lo cual le hizo interesarse en los servicios de extensión bibliotecaria tal como los había visto (AR, C. 24, Ex. 15, f. 37-8). Este viaje sembró en Uribe el entusiasmo necesario para buscar desarrollar su tarea de la mejor manera posible.

3.2.1 Las colecciones del 45 al 66

El canje como estrategia para adquirir materiales, ya había sido probado en los primeros años de la biblioteca. Así lo manifestó Daniel Cosío Villegas en una descripción de las actividades del Colmex que envió al Director General de Correos para solicitar una franquicia postal para las cartas y publicaciones de El Colegio (DCV, C. 4, Ex. 5, f. 22). Como ejemplos de este intercambio pueden mencionarse los convenios que Uribe estableció con instituciones extranjeras, principalmente latinoamericanas, en agosto de 1951. Entre éstas: la Academia Colombiana de Historia, a quien pidió ejemplares de su *Boletín de Historia y Antigüedades*, y la Academia Mexicana de la Historia, a quien solicitó ejemplares de sus *Memorias* (AR, C. 14, Ex. 1, f. 5). También buscó obtener las publicaciones de la Academia Nacional de Historia de Ecuador, la Academia Nacional de la Historia de Argentina, la Academia Portuguesa da Historia, y el Boletín de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela (AR, C. 14, Ex. 1, f. 5-10). En todos los casos, Uribe solicitó la colección completa de cada serie, o la mayor cantidad de números atrasados disponibles. A cambio, ofrecía la revista *Historia Mexicana*, cuyo primer número apareció por aquellos días (AR, C. 14, Ex. 1, f. 1-2).

Era la ventaja de pertenecer a una institución que podía ofrecer a cambio su producción. Así, hay evidencias que indican que ya desde 1947 la biblioteca del INAH también buscaba beneficiarse del canje con el Colegio, y solicitaba números faltantes de *Jornadas*, publicación del Centro de Estudios Sociales (AR, C. 15, Ex. 6, f. 38-9). Según Uribe “La creación del CELL y del CES, con sus revistas, ayudó a establecer canjes. De 1946 a 1950, las adquisiciones alcanzaron la cifra de 7,413 volúmenes, con un promedio anual de ingreso de 1,500 volúmenes por compra, canje o donativo” (DCV, C. 7, Ex. 2, f. 5). De la misma forma, en abril de 1961, la Biblioteca Central de la Universidad de Cuyo, Argentina, solicitó al Colmex considerar la posibilidad de establecer un convenio de canje de publicaciones regular (DCV, C. 6, Ex. 9, f. 1). El canje de materiales hemerográficos también se realizaba con instituciones europeas, como sugiere el convenio con la Canning House de Londres, organización fundada en 1943 y dedicada al estudio de la economía y política latinoamericana. La propuesta la hizo Uribe en agosto de 1951, y fue

aceptada por la Canning House en septiembre del mismo año (AR, C 24, Ex. 16, f. 4-7). De acuerdo con el convenio, la biblioteca de El Colegio enviaba números de la revista *Historia Mexicana* editada por el CEH y recibiría en canje números atrasados del *Canning House Bulletin*.

Si bien este intercambio fue aprovechado como estrategia para la adquisición de material documental, El Colegio contó también con recursos para compra. La Fundación Rockefeller autorizó en 1948 un fondo de USD 2,500, para adquirir libros y publicaciones periódicas necesarias para la realización de sus trabajos en lingüística y literatura (AR, C. 20, Ex. 7, f. 2). Una nota periodística de Víctor Adib acerca del estado del Colmex en 1949, menciona que en ese año la biblioteca adquirió alrededor de 1140 obras (DCV Portafolio 1, C. 5, Ex. 2, f. 1), muchas de los cuales deben haberse solventado con estos recursos.

Si las colecciones eran insuficientes para tal o cual investigación, la oportuna intervención de Alfonso Reyes aseguraba a los miembros de El Colegio préstamos de otras bibliotecas. Al parecer, dichos privilegios se debían más a las buenas relaciones de Reyes que a convenios formales de cooperación bibliotecaria. Un ejemplo es la petición de Reyes, en 1949, dirigida a Antonio Pompa y Pompa, director de publicaciones y bibliotecas del INAH, a fin de permitir la consulta de cualquier material fuera de la biblioteca a Víctor Adib (AR, C. 3, Ex. 61, f. 4). Las palabras de Pompa y Pompa en el mismo documento muestran hasta qué punto las consideraciones hacia Alfonso Reyes eran un útil salvoconducto para los miembros del Colegio: “Aun cuando tenemos bastantes restricciones para el préstamo de libros fuera de la biblioteca, y tan sólo por tratarse de usted, se ha accedido a que el señor Adib consulte fuera de esta biblioteca lo que necesite” (AR, C3, Ex. 61, f. 4).

Los beneficios de las gestiones de Reyes se hacían extensivos a los investigadores visitantes, como la musicóloga Isabel Pope, del Radcliffe College de Harvard. Durante sus investigaciones en México sobre musicología española, Alfonso Reyes solicitó a Juan B. Iguíniz de la Biblioteca Nacional, y a Rudolph Gjelsness de la Biblioteca Benjamin Franklin, facilidades de consulta para Pope, e incluso la mediación de Gjelsness para conseguir en préstamo obras de bibliotecas norteamericanas (CE, C. 19, Ex. 18, f. 1-3). La necesidad

de consultar otras colecciones siguió (no con certeza hasta qué grado) por lo menos hasta los años sesentas, como muestra una carta de marzo de 1963 dirigida a la biblioteca de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, donde se pide actualizar la firma autorizada para solicitar préstamos de esa biblioteca para el Seminario de Historia de México del Colmex (DCV, C. 5, Ex. 42, f. 1).

Parece que durante la administración de Susana Uribe, la biblioteca comenzó a revisar el uso de la colección, ejerciendo el descarte cuando fuese necesario. Para el 29 de marzo de 1950, la Junta de Gobierno del Colegio aprobó una solicitud de canje de obras de la biblioteca por otras convenientes a los fines del Colegio, “siempre que no se traten de joyas bibliográficas” (AR, C. 24, Ex. 16, f. 1). Consta además, que el proceso de descarte no consideraba sólo los criterios de la bibliotecaria, ya que las propuestas de canje debían contar con “previa ratificación del Presidente de la Junta de Gobierno”.

Sobre las compras de materiales, los primeros datos indican que si bien las autoridades eran bastante cautelosas para adquirir un material a través del gasto de dinero, cuando era considerado como necesario, la biblioteca no tenía reparo en gastar lo necesario por hacerse de él. En 1956, por ejemplo, se estudiaba la posibilidad de adquirir una biblioteca de aproximadamente 26,000 volúmenes, totalmente catalogada y clasificada, del señor Echániz⁴², que incluía libros, folletos y algunos pocos periódicos, todo sobre México. Una nota manuscrita al margen del documento que da cuenta de ese asunto, parece indicar que también se había aprobado la adquisición de una publicación periódica sobre la evolución de la humanidad (AR, C. 24, Ex. 16, f. 10).

Mediante las gestiones de sus autoridades, la biblioteca también podía realizar adquisiciones en librerías del extranjero. Se sabe que El Colegio tenía una cuenta activa en la *Bottega d'Erasmus*, una librería de Turín, tal como sugieren ciertas notas en las que, a petición de Raimundo Lida, se gestiona la adquisición de la obra “*Che cos'è un vocabolario?*” de Bruno Migliorini (CE, C. 13, Ex. 4, f. 1-2). Estas adquisiciones en distintos países parecen haberse convertido en algo cotidiano, pues para 1961 era un hecho que se estaban

⁴² Con seguridad debe referirse a Guillermo Echániz, librero, anticuario y bibliófilo que tuvo una tienda de antigüedades y libros en la calle de Dónceles. *Guillermo Echániz*. Estrada, G., 358

“comprando muchos libros en todas partes del mundo”, según Cosío Villegas en correspondencia con el embajador de México en Argentina, Francisco A. de Icaza (DCV, C. 6, Ex. 11, f. 1). Es digno de mención el caso de Raimundo Lida, también porque en 1950 se dio a la tarea de importar a México libros de su biblioteca personal para ponerlos a disposición del Colmex (DCV, C. 4, Ex. 22, f. 16). Como ya se había aludido anteriormente, durante los primeros casi treinta años de funcionamiento de la biblioteca, muchas adquisiciones en el extranjero se hicieron aprovechando las estancias y viajes de los académicos y funcionarios de El Colegio. Como la de Silvio Zavala en Buenos Aires, o los viajes que Ario Garza emprendería después a Sudamérica.

En 1960 se estableció el Centro de Estudios Económicos y Demográficos (CEED), el cual concentró en sus instalaciones los materiales de su interés, al cuidado de Gustavo Rohén y Gálvez. Con la ampliación en 1965 del edificio de Guanajuato #125, pudo trasladarse el CEED junto con sus materiales a esa dirección (*cf.* Garza, 1983: 7). Durante el primer semestre de 1963, la biblioteca incorporó 2557 volúmenes, entre compras, canjes y donaciones (*cf.* Boletín semestral, 1963: 4). De esas donaciones destacan las hechas por Cosío Villegas y Silvio Zavala, obras de teoría económica e Historia de América, además de las realizadas por la Biblioteca Benjamín Franklin. La biblioteca también compró series completas como la del *Bulletin of the Museum of Far Eastern Antiquities*, así como mapas de Asia, Europa, América del Sur y México. La especialización de sus colecciones y la búsqueda de nuevos títulos repercutieron así en la consulta de dichos materiales para el primer semestre de 1963 (*cf.* Boletín semestral, 1963: 5-6).

Para esa época, el acervo documental contenido en todas las bibliotecas universitarias mexicanas sumaba casi tres millones y medio de volúmenes. El sistema bibliotecario de la UNAM poseía 1.2 millones de ese total y el resto se repartía entre 34 bibliotecas universitarias y 14 bibliotecas de investigación del país, por lo que, para una institución tan pequeña, semejante acervo puede considerarse importante (*cf.* Collings, 1966: 9).

Con el fin de posibilitar la impartición de cursos de excelencia que fomentaran la investigación, se mantuvo la tradición de la institución de darle prioridad a la biblioteca. Reflejo de esto fue el inicio de actividades del Centro

de Estudios de Asia y África (CEAA) en 1964, pues de inmediato se procedió a reunir materiales bibliográficos en las diversas lenguas asiáticas, lo que requirió eventualmente de asesoría especializada:

Pues como en todas las carreras que impartía El Colegio, se insistió en que la mejor forma de aprender era investigando y esto sólo era posible brindando los insumos necesarios para lo mismo, principalmente a través de la dotación de una rica y bien cuidada biblioteca (Vázquez, 1990: 85-86).

Puede pensarse que este crecimiento tan significativo de la colección fue resultado del crecimiento propio que la institución enfrentó, pues en un lapso de cinco años (1960-65) el acervo creció de 22 mil a 45 mil volúmenes, sin contar las publicaciones periódicas. Al término de 1965, El Colegio iba en expansión en todo sentido, el personal administrativo incluía a 28 personas, 15 de las cuales estaban adscritas a la Biblioteca, los centros tenían 44 profesores repartidos entre los que tenían planta y los de contrato indefinido, además de 28 académicos visitantes (*cf.* Vázquez, 1990: 100). Lo mismo sucedía con los alumnos, pues en 1964 había 135 inscritos, y para el siguiente año, el número aumentó a 185 estudiantes, la gran mayoría mexicanos, y unos pocos extranjeros, principalmente latinoamericanos. Siendo así, resulta natural que la colección fuera en aumento para satisfacer las necesidades de la nueva comunidad y de los nuevos programas de estudio.

La gestión de Susana Uribe constó de dos etapas, la primera concluyó en 1960, con un acervo de 22,000 volúmenes, y la segunda, hasta 1965, con una colección de más de 45,000 volúmenes, sin contar las publicaciones periódicas (*cf.* Garza Mercado, 1984: 106). Es cuando la biblioteca se torna especializada en las ciencias sociales, como muestran los números, que el crecimiento de la colección se dio más significativamente.

Pero no siempre hubo bonanza, de acuerdo con Uribe, el quinquenio de 1951-55 fue una época de escases, en la que apenas ingresaron 3,260 volúmenes, es decir, aproximadamente 653 libros por año. “Este descenso se explica debido a la casi desaparición de los centros” (DCV, C. 7, Ex. 2, f 6). La misma situación se repitió del 56 al 59. Luego en 1960 llegó una creciente preocupación por enriquecer la biblioteca, sobre todo por la futura creación del CEI en 1961, para lo cual se trató de formar un núcleo de obras básicas. Se

solicitaron catálogos de libreros extranjeros y se seleccionó material, adquiriéndose 1,808 títulos, por lo que la colección llegó entonces a los 22,238 volúmenes (DCV, C. 7, Ex. 2, f 6-7).

Debe considerarse que las cifras son aproximadas, pues es posible que, a lo largo de la historia del desarrollo del acervo, se hayan introducido cambios “en la forma artesanal de recopilar estadísticas de la biblioteca, que añadan inconsistencias o incompatibilidades entre distintas cifras” (Garza, 1984: 2). Sin embargo, frente a lo alentador de su desarrollo, la nota curiosa la pone la siguiente descripción de Luis González (1976: 547): “Susana Uribe adquiría libros para la biblioteca y hacía todo lo posible para no prestarlos mientras su ayudante Surya Peniche los prestaba a hurtadillas”. La realidad dentro de El Colegio hacía sentir la presión de la afluencia de adquisiciones bibliográficas en la biblioteca, a pesar de que los economistas decidieron tener su colección separada y con personal especial (*cf.* Vázquez, 1990: 82). La idea de proveer los materiales necesarios para la actividad intelectual de sus miembros, se mantuvo presente en las autoridades a lo largo de la vida de la biblioteca. En palabras de Álvaro Quijano (Entrevista personal, 2012): “La noción misma del proceso de enseñanza-aprendizaje de la institución delineó un modelo de biblioteca orientada a promover el desarrollo de la investigación, mediante buenas colecciones documentales y eficientes servicios bibliotecarios”.

3.2.1.1 Otros formatos: microfichas, microfilmes

Si bien las adquisiciones se concentraron preferentemente en libros, parece que debido a esta necesidad de consultar materiales antiguos o especiales, la biblioteca contaba con algunos microfilms de considerable valor histórico. Ya desde 1947, se abría al Colegio la oferta de adquirir microfilmes de manuscritos históricos. El historiador y arqueólogo mexicano, Wigberto Jiménez, proponía a Daniel Rubín de la Borbolla, Secretario del Colmex de 1944 a 1948, destinar \$1,000 a la adquisición de copias de películas en microfilm, aprovechando un viaje como delegado al *XXVIII Congreso de Americanistas*, en París. Jiménez pretendía adquirir, entre otros, algunos materiales que utilizaría para un estudio

sobre los indígenas, la colonización y evangelización en el norte de México, y ofrecía depositar los materiales adquiridos como propiedad del Colegio.

La sugerencia fue rechazada, al considerar que los materiales en los que Jiménez tenía interés no representarían una adquisición útil, “ya que los tendría publicados cuando usted termine sus trabajos sobre el Norte de México” (CE, C. 12, Ex. 14, f. 10-11). Puede ser que en ese momento El Colegio no tuviera interés en adquirir microfilms –o en apoyar investigaciones personales de Jiménez–. En contraste, para enero de 1948, Daniel Cosío Villegas pide a Jiménez proporcionar una lista de los libros necesarios para la consulta de los alumnos de un curso de historia de México que Jiménez impartiría en El Colegio, para tratar de adquirir el mayor número posible de ellos y ponerlos a disposición de los estudiantes interesados (CE, C. 12, Ex. 14, f. 14).

A pesar de que la prioridad parece haber sido la adquisición de impresos, algunas obras especiales se adquirían en microfilm. Ciertos datos sugieren que, por lo menos para agosto de 1949, la biblioteca contaba ya con equipo para consultar microfilms. En agosto de ese año El Colegio adquirió de la LC, por mediación de la Biblioteca Benjamín Franklin, un par de copias en microfilm de libros relacionados con Gerardo de Cremona⁴³, que había solicitado originalmente en préstamo interbibliotecario. Esta correspondencia, hace suponer que el Colmex ya había establecido convenios de cooperación bibliotecaria para fines de los años cuarenta (AR, C. 4, Ex. 62, f. 1-2). La importación de los microfilms comprados a la LC, se registraba además ante la Dirección General de Cinematografía de la Secretaría de Gobernación, bajo el rubro de “Investigaciones Científicas”; los materiales estaban destinados a “Estudios históricos en el Colegio de México” (DCV, C. 4, Ex. 21, f. 13).

Como es razonable suponer, la adquisición de microfilms era una necesidad debido a la naturaleza de muchas de las investigaciones que se llevaban a cabo en El Colegio. Así entonces, los varios ejemplos de adquisiciones de microfilms están relacionados con materiales antiguos. Por

⁴³ Se trata de *Theorica planetarum*, Ferraria, 1472, de Gerardo de Cremona, y de *Arabis libri septem nunc primum editi*, Basilea, 1572, de Alhazeni, probablemente traducido por Cremona. Hubo dos traductores llamados Gerardo de Cremona, uno activo en el siglo XII en Toledo, y otro activo en el siglo XIII. Ambos tradujeron obras del árabe al latín, y son confundidos a menudo.

ejemplo, en septiembre de 1950 se adquirió de la biblioteca de The Hispanic Society of America en Nueva York, una copia en microfilm de la obra *De musica libri septem* de Francisco Salinas, para ser consultado por Adolfo Salazar (CE, C. 22, Ex. 13, f. 1-5). También puede mencionarse la obra de Francisco Cervantes de Salazar, *Túmulo Imperial de la Gran Ciudad de México*, de la cual el Colmex poseía en microfilm en 1957. A propósito de este último título, es digna de noticia la respetuosa actitud de Alfonso Reyes hacia la potestad de los bibliotecarios sobre las colecciones, que fácilmente habría podido considerar como propias para disponer de ellas arbitrariamente. En un documento dirigido a Susana Uribe, Reyes escribió: “Me habló la señorita Ángela Campos. Deseo sinceramente ayudarla, pero no me siento autorizado para prestar un microfilm de nuestra biblioteca del Colegio de México” (CE, C. 24, Ex. 16, f. 12).

Además de las obras ya mencionadas, la biblioteca poseía copias de documentos valiosos para el estudio de las Intervenciones, como aquellos de la Embajada Española en México, seleccionados por Ernesto de la Torre Villar, ex becario del Colmex, y los de la correspondencia del ministerio de Relaciones Exteriores de Francia. Otros documentos notables son la colección de microfilms del Archivo completo de Abraham Lincoln, donado por el gobierno de Estados Unidos (DCV, C. 7, Ex. 2, f. 1).

Gracias a los documentos consultados, se encontró también información sobre una naciente colección de discos, como ejemplo de los nuevos formatos de información que se integraban al acervo. A principios de 1946, el contador público, Carlos Edmundo Salazar, realizó una auditoría que motivó el levantamiento de inventarios en la biblioteca y el recuento de materiales que, como la colección de discos, estaban bajo custodia de los colaboradores del Colegio. Así, por ejemplo, se solicitaba a Adolfo Salazar en enero de 1946 que diera su conformidad por escrito sobre la lista de discos pertenecientes a El Colegio que tenía en su poder (CE, C. 22, Ex. 12, f. 3).

Aprovechando una estancia en Massachusetts y Nueva York, a donde viajó para impartir una conferencia sobre Cervantes en Harvard, durante el otoño de 1947, Daniel Cosío Villegas giró una cantidad a Adolfo Salazar para comprar discos necesarios para un curso que éste impartiría sobre Beethoven

el año siguiente, como parte de los cursos especiales que ofrecía El Colegio. Es éste otro ejemplo de como la colección se enriquecía con las adquisiciones hechas por los mismos académicos en sus estancias en el extranjero (CE, C. 22, Ex. 12, f. 28-34).

Por otra parte, en una nota sobre el Colmex de 1951, enviada a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, por petición del decano de la Facultad de Educación, Alfonso Reyes menciona la existencia de servicios de biblioteca y una “discoteca” (AR, C. 19, Ex. 15, f. 6-10). El mismo documento da una idea general del estado de la institución en ese entonces, pues demuestra que desde fines de los años cuarenta la biblioteca había tenido que enfrentar la necesidad, no sólo de adquirir estos nuevos formatos, sino de contar con los equipos necesarios para su consulta, y además de tomar las decisiones adecuadas respecto a su organización dentro del acervo.

3.2.2 Organización bibliográfica

Como ya se ha discutido en apartados anteriores, no es sino a fines de 1940 cuando la biblioteca de El Colegio pudo contar con un local bibliotecario. Hasta entonces fue posible reunir los materiales bajo un mismo techo, y aun así la colección de química, por ejemplo, siguió bajo la custodia de Juan Xirau. Así entonces, a lo más que podría haberse aspirado en esos años era a tener un inventario relativamente exacto de los libros que constituían la colección. La correspondencia sostenida entre Giner y Xirau a mediados de 1941 muestra las dificultades de mantener actualizado el inventario de la biblioteca. Giner escribió a Xirau para aclarar la falta de la obra *Principes de l'analyse chimique* de Auger, a lo cual Xirau respondió que, en efecto, tenía un libro de Auger, pero se trata de la obra *Cours de chimie analytique*, y no tenía en su poder ningún libro con el título citado por Giner.

Ario Garza menciona que, en 1943 el Programa de Historia contempló un curso de bibliografía y biblioteconomía, a cargo de Juan B. Iguíniz: “Los estudiantes del CEH catalogaban y clasificaban los libros del Centro, como práctica del curso” (Garza, 1983: 4). Susana Uribe, por su parte, asumió la tarea de elaborar un nuevo inventario de la colección (CE, C. 1, Ex. 10, f. 14),

lo que llevó a restricciones respecto a la sustracción de material “de colección” –quizá ejemplares de consulta y algunos libros raros–. Parece que hasta abril de 1946 la biblioteca no tenía un catálogo de sus materiales, tal como se puede leer en unos requerimientos enviados por Daniel Rubín de la Borbolla de 1946 (CE, C 21, Ex. 12, f. 12-13), en los que hace referencia a la reorganización que se lleva a cabo en la biblioteca, concretamente, a la urgente creación del catálogo.

Fue en el primer año de trabajo de Uribe cuando se comenzó a catalogar la colección. Cabría preguntar qué método de organización utilizó Uribe para la creación del catálogo. Es posible que haya empleado los que se utilizaban en la biblioteca de Antropología e Historia, donde había trabajado. Para 1947 “existían varios millares de fichas... entra las cuales se encontraban tarjetas analíticas... de constante consulta entre los becarios”. Además, la asesoría de Ionne Kidder trajo dos ventajas: “1. La aplicación de las Tablas de Cutter, aún no conocidas en México y que evitaron problemas futuros; y 2. La beca, años más tarde, para recibir una preparación técnica en la LC” (DCV, C. 7, Ex. 2, f 5). No obstante que la ENBA había sido inaugurada en 1945, Uribe no se formó en ésta, a razón de que en enero de 1949, la LC le ofrecía una pasantía para estudiar biblioteconomía, donde se desempeñó como catalogadora (AR, C. 14, Ex. 21, f. 34). Acontecimiento significativo para la biblioteca del Colmex y a partir del cual pudo implementar lo aprendido durante su estancia. La dedicación a tareas de catalogación no resulta extraña para la época, pues durante la primera mitad del siglo XX, el objetivo principal de la preparación de bibliotecarios era proveerlos del conocimiento suficiente para organizar las bibliotecas. De acuerdo con Felipe Martínez (2002: 229-31): “Un enfoque técnico ya prevalecía en la educación en ciencias de la biblioteca... en el entrenamiento de bibliotecario, la enseñanza de la catalogación y clasificación jugó un papel de liderazgo”.

Durante su estancia en la LC, Uribe trabajó como catalogadora, y según el mismo documento: “exactamente igual que cualquier empleado, con el mismo horario y el mismo trabajo” (AR, C. 14, Ex. 21, f. 53). Lo cual hizo posible que, bajo su administración, la biblioteca comenzara a funcionar bajo

condiciones más desahogadas. La normalización y el uso de códigos reconocidos para la catalogación no era un asunto menor.

En 1947, Teresa Chávez Campomanes,⁴⁴ expresó la realidad de los acervos mexicanos: "... con la excepción de algunas bibliotecas antiguas que utilizan sus propios criterios para catalogar sus libros, y otros que adoptaron las normas francesas, las bibliotecas han estado siguiendo desde hace más de cuarenta años las reglas de América del Norte" (Martínez, 2002: 233). A pesar del hecho de que las bibliotecas del país utilizaban los estándares norteamericanos, tales como: *ALA: catalog rules author and title entries* (1941)⁴⁵ y las *ALA: cataloging rules for author and title entries* (1949)⁴⁶, su aplicación inconsistente llevó a varios problemas, como:

[...] en algunas bibliotecas, las reglas de catalogación se utilizan de la misma manera que se impusieron hace mucho tiempo. En otras, se aplican de acuerdo a los criterios de personas con poca preparación; en otras se utilizan con adaptaciones, adiciones y correcciones que no han sido hechas a partir de los estándares originales [...] o sólo se copian las tarjetas impresas de la LC [...] Esta falta de uniformidad no ha permitido la catalogación cooperativa, lo que traería grandes ventajas... al evitar la duplicación de trabajo, el ahorro de dinero y esfuerzo y haría posible la estandarización de la catalogación en nuestras bibliotecas. (Martínez, 2002: 234).

En ese contexto no resulta extraño que Uribe se dedicara exclusivamente a dominar la catalogación dentro de la biblioteca que dictó las pautas de la organización de la información en México. Las normas de catalogación de la ALA fueron adoptadas por las bibliotecas mexicanas en la primera mitad del siglo XX, por varias razones; la principal, fue la participación latinoamericana en su elaboración. Pedro Zamora, miembro del Comité de Cooperación con Catalogadores y Clasificadores de América Latina, creado a fines de 1953, recomendaba elegir el código de la ALA porque "[...] es el que ha tenido más influencia en las bibliotecas del mundo occidental [...] y porque se está realizando una nueva revisión del mismo, con el fin de llegar a una mayor

⁴⁴ En su trabajo Unificación de las normas de catalogación. En: *Primeras Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Bibliografía y Canje*, organizadas por la AMBAC.

⁴⁵ Prepared with the collaboration of a Committee of the British Library Association. 2 ed. Chicago, Ill.: American Library Association, 1941

⁴⁶ Edited by Clara Beetle. 2 ed. Chicago, Ill.: American Library Association, 1949

aceptación internacional [...] las opiniones de bibliotecarios latinoamericanos están siendo consideradas" (Martínez, 2002: 235).

Hasta 1970, cuando se publicó la traducción al español de las Reglas de Catalogación Angloamericanas (RCAA), editadas en 1967, el Código de la ALA de 1949 seguía en uso, e incluso las escuelas de bibliotecología continuaban enseñándolo (cf. Martínez, 2002: 236). Puede decirse que, gracias al trabajo de Uribe en la organización del acervo, la biblioteca pudo cambiar a las RCAA en su primera edición al español: "Ella se preocupó por catalogar y clasificar el acervo, por promover la adopción de un reglamento de servicios y, en general, por introducir una organización más formal"(Garza Mercado, 1984: 6).

Para principios de 1948, la biblioteca utilizaba o estaba considerando utilizar, encabezamientos de materia como parte de su trabajo de catalogación (AR, C. 15, Ex. 7, f. 30), como atestigua una requisición para que Uribe devolviera a la biblioteca del INAH un libro sobre encabezamientos de materia. No se encontró información que justifique la aplicación del Sistema de Clasificación Decimal de Dewey, en vez del sistema alfa-numérico creado en la LC. Más aún, el uso del sistema de ordenación bibliográfica de la LC se implantó por primera vez en México en 1942, en la biblioteca del INAH (cf. Meneses, 1992: en línea), la que según documentos del archivo, pudo haber estado a cargo de la misma Susana Uribe. La siguiente noticia sobre la implantación del sistema de clasificación LC en el país, apunta al año de 1955, cuando la Biblioteca médica del Instituto de Cardiología adoptó el sistema, y paralelamente la UNAM inició su aplicación en su sistema bibliotecario (cf. Meneses, 1992: en línea). Lo cual hace pensar que la biblioteca de El Colegio nadaba en todo caso a contracorriente.

La influencia de la instrucción en la LC puede verse en las distintas herramientas implementadas en el trabajo de organización de los acervos. Como ejemplo, véanse los siguientes títulos de la División de Publicaciones y Gestión de Catálogos de la LC que ya poseía el acervo: *National Union Catalog* (NUC) se tenían las ediciones de 1953 a 1997, algunos volúmenes en impreso y otros en microtarjeta; *The National Union Catalog: a cumulative author list representing Library of Congress printed cards and titles reported by other American Libraries*, en sus ediciones para distintos tipos de materiales, como

impresos, microfilms, películas y materiales de música, desde su edición de 1953. Además de obras de apoyo para el manejo de las tarjetas del NUC, como el *Symbols used in the National Union Catalog of the Library of Congress*. Sobre esto último, aunque no se halló la fecha de inicio, no es improbable que derivado de esa formación en la LC, Uribe haya propuesto la compra del NUC, como apoyo en las tareas de catalogación. Este constituía desde 1902, el inicio de los esfuerzos de la LC para la catalogación cooperativa, al comenzar la distribución de sus datos de catalogación a otras bibliotecas a través de la venta de sus tarjetas lo que en teoría les permitía un método para crear y mantener un catálogo sin necesidad de personal o departamentos de catalogación original (cf. Wiggins, 1998: en línea).

Tampoco se encontró rastro sobre alguna petición, de asesoría u orientación, requerida al eminente bibliógrafo Agustín Millares Carlo⁴⁷, salvo una breve mención de Clara Lida (1988: 165): “estaba comisionado para hacer algunos trabajos de orientación para los bibliotecarios de Guanajuato”. Millares Carlo tenía relación con la institución desde los tiempos de la Casa de España, formó parte de los españoles que recibían apoyo económico, aunque no pertenecía a sus miembros formales. Tenía experiencia en la organización de fondos bibliográficos y archivísticos, en 1924 fue “funcionario del Excmo. Ayuntamiento de Madrid en calidad de ‘archivero-conservador’ del Archivo de Villa”⁴⁸ (Riesco, 178), y fue propuesto por Ramón Menéndez Pidal para director del Instituto de Filología de Buenos Aires. Formado en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos del Estado Español, donde tomó cursos de “conservación, catalogación, estudio y divulgación de los principales fondos documentales, y piezas valiosas de carácter arqueológico, pictórico, numismático e histórico-artístico [...] en cuanto testimonios vivos del pasado, y de interés para la cultura y la investigación”(Riesco, 181-2). La falta de evidencia documental sobre la posible relación entre la biblioteca y la sin duda

⁴⁷ Más información sobre Millares Carlo Véase Archivo Histórico del Colmex <http://www.colmex.mx/archivo-historico/index.php/bios/48> [Consultado 23 febrero 2015].

⁴⁸ Según refiere Ángel Riesco, la obtención de esa plaza fue una labor competitiva y de gran dificultad, el examen de oposición constó de 140 temas. Como “la organización de las bibliotecas y conservación de sus fondos, la confección de catálogos, inventarios, guías, repertorios biográficos y bibliográficos, tanto de manuscritos e incunables, impresos, mapas, planos, fotografías y dibujos.” p. 182

valiosa ayuda que Millares Carlo le hubiese brindado sólo da pie a especulaciones ¿Acaso el trabajo del bibliotecario erudito era considerado algo ajeno al del mero “especialista en biblioteconomía”? o acaso ¿Las afanosas tareas en que se vio involucrado una vez dentro del Instituto de Investigaciones Bibliográficas hicieron imposible dicha relación? Sobre las labores de organización, Uribe da cuenta del reto en la catalogación del acervo:

Aunque estando al frente de la biblioteca una sola persona, no era fácil que pudiera avanzarse mucho [...] su jornada de trabajo la dedicaba simultáneamente a esa labor y al préstamo, compra y selección de libros [...] los servicios de una mecanógrafa aligeraron un poco la carga, pero no era muy visible el progreso en la clasificación, ya que sus fondos seguían creciendo en forma acelerada (DCV, C. 7, Ex. 2, f 4).

3.2.3 Instalaciones: el local bibliotecario

La biblioteca estuvo instalada desde fines de 1940 en la calle de Pánuco #63 (CE, C. 9, Ex. 9, f. 35). En 1945, parece haber tenido un segundo cambio para instalarse en la calle de Sevilla #30, a un paso de la avenida Chapultepec y a otro del Paseo de la Reforma. “[...] consiguió casa suficiente, económica [de 800 pesos al mes], muy bien comunicada, con aulas [es decir, dos salones], biblioteca, sala de conferencias [o antigua sala de tertulias] y cuartos de administración [...] un minúsculo jardín” (González y González, 532). Estuvo allí hasta mayo de 1948, cuando se trasladó junto con otras dependencias de El Colegio a la calle de Nápoles #5 (CE, C. 21, Ex. 12, f. 53).

Luis González (1976: 532) describió ese lugar, en que el Colmex cumpliría sus primeros diez años de vida, como “[...] una casona porfiriana, en las calles de Nápoles, casi esquina de Reforma con Insurgentes [...] Era un casón de tres pisos y sótano, con escalerones y tarimas rechinantes, una gran sala rococó y media docena de aposentos convertidos en aulas y despachos”. Así, bajo la dirección de Susana Uribe la biblioteca contó al fin con espacio suficiente para permitirse una sala de lectura aceptable, e incluso un segundo piso, como se infiere de la descripción que se hace de ésta en correspondencia de 1953. Aunque la mudanza se debió en mucho al crecimiento del acervo, que obligó a buscar el nuevo local de la calle de Nápoles #5, que para Uribe, sin embargo,

“no era adecuado para la instalación y funcionamiento de ésta” (DCV, C. 7, Ex. 2, f 5). En una carta de febrero de 1953, que Manuel Calvillo envía a Raimundo Lida, se da noticias del nuevo cambio de domicilio de El Colegio a instalaciones que, sin ser una maravilla, son ya decorosas:

Una regular sala de lectura para la biblioteca, una oficina digna para Don Alfonso, [...] oficinas con vista a la entrada, propia para el control, para Susana –cuyo carácter sigue tan “parejo” como siempre, y causando esporádicas desazones en don Alfonso y nubes en el horizonte de las miradas de Daniel Cosío– [...] (CE, C. 13, Ex. 4, f. 35-36).

La nota anterior es curiosa y lamentablemente sólo puede dar pie a suposiciones, se refería a ¿Susana Uribe? ¿Qué es ese comportamiento tan “parejo” (las comillas son de Calvillo) al que se refiere? En todo caso, es dudoso que se trate de indiferencia frente al trabajo que Uribe desempeñaba en la biblioteca, pues existen varias anécdotas sobre el rigor con que realizó su labor, especialmente la custodia de las colecciones. La personalidad de los bibliotecarios no es un criterio justo para juzgar el trabajo de una biblioteca, sin embargo, este tipo de información arroja una luz peculiar sobre los datos aislados que van hilando una historia.

Otro comentario de Alfonso Reyes, de septiembre de 1953, sugiere el reacomodo de los libros y revistas de filología en los estantes con llave del segundo piso, debido a que han cambiado completamente las circunstancias de la asistencia de la sala de filología, y con este traslado se pretendió descongestionar un poco la biblioteca (CE, C. 24, Ex. 16, f. 9). Es posible que una de las colecciones más consultadas de la biblioteca fuera la de filología, y que por ella se deseara desahogar la sala principal, pero también es posible que la colección de filología fuera poco consultada y se buscará hacer espacio para el crecimiento de la colección.

En todo caso, el espacio de la biblioteca no parece representar un problema para los planes de desarrollo, pues en febrero de 1956, se consideraba el adquirir ca.26,000 volúmenes de Guillermo Echénez. Para la década de 1960, las dimensiones de la institución continuaban siendo modestas, pero estaba en constante crecimiento, el personal administrativo de 16 plazas, para 1964 sólo había aumentado en 4, lo cual favorecía una

dinámica familiar; los académicos de planta ascendían a 21 investigadores, repartidos en los tres centros de estudios, incluidos los profesores visitantes; los alumnos eran un promedio de 30 estudiantes. “En este ambiente sencillo la biblioteca era un lugar donde se socializaba no sólo el conocimiento sino que a pesar de la estricta disciplina que su directora imponía, permitía la dinámica natural dentro de cualquier familia.” (Vázquez, 1990: 45).

En 1961, la institución continuaba desarrollándose, aunque aún su población era pequeña: contaba con 16 personas para labores administrativas, 9 profesores del Centro de Estudios Literarios y Filológicos, el de Historia Contemporánea, incluía 18, más 8 investigadores sin adscripción exacta (cf. Vázquez, 1990: 23). Por vez primera El Colegio fue poseedor de su edificio, el cual se ubicó en la calle de Guanajuato #125, en la Colonia Roma, donde se concentró a la mayoría de los investigadores jóvenes, su auditorio, salas de seminarios y una decena de cubículos. Destacaba esa nueva biblioteca:

[...] en el sótano, en estantes de fierro que ya no de madera, se distribuyeron los treinta y tantos mil volúmenes y las ciento y tantas colecciones de revistas [...] planta baja quedó [...] la sala de lectura a la izquierda, y al fondo un auditorio con cien butacas (González, 1976: 557-8).

Aunque la descripción no le haga justicia, para sus usuarios parecía lujosa, y era el máximo orgullo de la nueva casa. Josefina Vázquez subraya el hecho de que en su sala de lectura se colocó a disposición de los lectores la colección de referencia, algo novedoso en México. Además contaba con mesas cómodas y “el servicio [era] impecable, a pesar de que contaba con apenas tres personas para atenderlo, Susana Uribe, su directora, Cecilio Xolalpa, auxiliar, y Yolanda Gallegos” (Vázquez, 1990: 25).

El edificio de Guanajuato #125 permitió que la biblioteca “creciera en términos de personal, colecciones y servicios, en una magnitud insospechada para quienes la vieron nacer”, aunque en 1966 el espacio resultaba insuficiente para el personal de Servicios Técnicos (cf. Garza, 1983: 8). En esos años, la biblioteca era utilizada algunas veces como salón de eventos especiales, como fue el caso de la propia inauguración del nuevo edificio y para el décimo aniversario de la revista *Historia Mexicana*, lo cual provocó la preocupación de

sus bibliotecarios por los daños que pudieran ocasionarse (*cf.* Vázquez, 1990: 39), pero que se explica por el orgullo que la institución sentía por su biblioteca.

La biblioteca no sólo era vista como un adorno para presumir, era también un elemento de orgullo institucional, siempre considerada para cualquier mejora que requiriese, no sólo en su mobiliario o colecciones, sino también buscando la prosperidad de su personal. Como ejemplo, los siguientes esfuerzos de Daniel Cosío Villegas, antes de su retiro de la presidencia en 1962, habían sido iniciar la búsqueda de fondos para financiar un nuevo edificio y preparar un programa de mejora para las compensaciones, con aumentos salariales para “[...] la directora de la biblioteca, a Antonio Alatorre, a Luis González y a Moisés González, todos con más de doce años de trabajo” (Vázquez, 1990: 41). Durante este período el presidente envió a varios profesores a especializarse al extranjero, y había ampliado la biblioteca, a la cual consideraba un ingrediente fundamental para la institución de docencia e investigación. Desde 1963, durante la presidencia de Silvio Zavala, se pidió un subsidio para la compra de libros a la Fundación Rockefeller y lo mismo sucedió con la Fundación Ford, para hacerse de los materiales bibliográficos que serviría al recién fundado Centro de Estudios Económicos y Demográficos (CEED). Esto generó un problema, según Uribe, pues el nuevo edificio hizo pensar que la biblioteca tendría:

[...] un respiro de su vida nómada, pero la creación del CEED, planteó la necesidad de trasladar las obras de esta especialidad a un edificio anexo y, más tarde al local que fue alquilado [...] en Zacatecas 104, mientras se le puede reincorporar al edificio central que se está ampliando [...] para reincorporarse a la biblioteca (DCV, C. 7, Ex. 2, f 7-8).

Al mismo tiempo continuó el incremento de profesores extranjeros, 18 en total, a los que se les solicitó junto a los profesores visitantes una amplia bibliografía sobre sus áreas de estudio, así como a los becarios en el extranjero, se les requirió sus listas de lecturas (*cf.* Vázquez, 1990: 55). Pero no todas las opiniones favorecían a la biblioteca, pues existían elementos que debían mejorarse. Según Mario Ojeda, la suspensión del doctorado en Estudios Internacionales también se debió en parte a la falta de “recursos bibliográficos para la elaboración de tesis de doctorado” (1987: 341).

3.2.4 El personal bibliotecario

Al contar con un mayor espacio, una bibliotecaria con preparación formal y quizá mayor demanda de usuarios, la biblioteca comenzó un crecimiento significativo. Uribe empezó su trabajo al frente de la biblioteca como única empleada, pero el trabajo de la biblioteca debió extenderse de forma tal que para 1953, por lo menos, Uribe ya tenía personal a su cargo. Una nómina del personal administrativo de El Colegio, de 1947, muestra que el personal de la biblioteca ya constaba de al menos 2 trabajadores: Susana Uribe, bibliotecaria, y Surya Peniche, ayudante de bibliotecaria (DCV, C. 4, Ex. 19, f. 1). Además de un “señor Víctor Mejía”, de cuyo desempeño se queja Uribe en febrero de 1953 y sugiere a Manuel Calvillo prescindir de sus servicios. Por desgracia no entra en detalles y no hay forma de saber las actividades que desempeñaba Mejía en la biblioteca y la razón de la insatisfacción de Uribe (CE, C. 24, Ex. 16, f. 8).

Surya Peniche había ingresado a la biblioteca en 1946, para el puesto de “Auxiliar de biblioteca”, siendo la única en desempeñar ese puesto hasta 1952, cuando recibió una beca para estudiar biblioteconomía en el extranjero en la Library Science West Virginia University (*cf.* Morales Campos, 2000: 120). El señor Cecilio Xolalpa la sustituyó, con el mismo carácter, un poco después. En 1949 Surya Peniche,⁴⁹ quien también estuvo al frente de la Hemeroteca Nacional, fungió como directora interina por un período de seis meses, desde finales de enero de 1949, con motivo de que Uribe se separó temporalmente para asistir a sus cursos en la LC.

La evidencia documental muestra que durante la gestión de Uribe, la biblioteca funcionaba bastante bien con un máximo de tres personas, y que por varios años más lo hizo con sólo dos personas. Aun así, desde 1957, Susana Uribe publicó dos veces al año su *Bibliografía histórica mexicana* en la revista *Historia Mexicana*, a partir de 1967 apareció anualmente en volumen separado (*cf.* González, 1976: 566). La elaboración de dicho repertorio no debió ser tarea fácil, sin embargo fue puliendo su labor bibliográfica en compañía de Luis González. De 1957 a 1959, éste formó parte de su equipo para elaborar lo que

⁴⁹ Después de Sánchez McGregor. Para mayor información sobre ella véase <http://www.redalyc.org/pdf/285/28530206.pdf> [Consultado 29 marzo 2015]

sería *Fuentes de la historia contemporánea de México*, a partir de una vasta reseña de la producción bibliográfica nacional que contenía 25,000 fichas de libros y folletos de mexicanos sobre la historia mexicana del periodo de 1910-1940 (cf. González, 1976: 553-4). Este tipo de tareas motivó que Uribe fuera nombrada parte de los profesores del CEH:

La vocación investigativa de los profesores de planta del Centro no deja lugar a dudas en los años sesenta. Los quehaceres administrativos les justifican a Luis Muro y a Susana Uribe su ausencia de la enseñanza, pero no los retrae de su manía hurgadora [...] Susana hojea incansablemente catálogos para estar al tanto de la bibliografía corriente de asunto mexicano, y hacer la suya (González, 1976:565).

Empero en 1961, el personal bibliotecario ya contaba con 4 personas, y para fines de 1965 incluía a 30, cinco de las cuales ya eran bibliotecarios profesionales (cf. Vázquez, 1990: 106). Lo cual muestra el desarrollo de la biblioteca y la necesidad de contar con más personal a cargo de sus actividades cotidianas.

3.3 Dirección interina: Berta Ulloa (1966)

En 1966 el presidente de El Colegio, Víctor Urquidí, prestó atención a un problema que consideró primordial: el funcionamiento de la biblioteca. En los últimos años ésta mostraba un atraso preocupante en cuanto a la adquisición de materiales bibliográficos, cuya demanda se había incrementado con la creación de nuevos centros de estudio y de los programas académicos (cf. Vázquez, 1990: 106). Además de las justas quejas que algunos profesores daban sobre la falta de materiales especializados para sus áreas de interés, como sucedió al abrirse el Centro de Estudios Internacionales.

A pesar de esto, Susana Uribe, ejercía con rigor su papel de bibliotecaria, apoyada en su afición por los libros y su experiencia previa en la Biblioteca de Antropología e Historia, así como en sus conocimientos adquiridos en el extranjero y las admirables empresas bibliográficas que había asumido como parte de sus intereses académicos en el CEH. Otro elemento clave en la labor bibliotecaria de Uribe, fue su personalidad. Josefina Vázquez rememora algunas anécdotas sobre el celo con que Uribe ejercía su labor,

particularmente en el cuidado de los préstamos de material y la inflexibilidad que tenía frente a los usuarios morosos (cf. Vázquez, 1990: 106).

No obstante del aumento en el personal bibliotecario que, para fines de 1965, incluía cinco bibliotecarios profesionales junto con 25 administrativos (cf. Vázquez, 1990: 106), la biblioteca no había podido paliar la situación de retraso en la compra y la catalogación de materiales para apoyo a cursos, lo cual fue el principal motivo para que el Silvio Zavala impulsara el cambio de dirección de la biblioteca. Así, en 1966, nombró a Berta Ulloa⁵⁰ como directora interina, quien abandonó temporalmente el Centro de Estudios Históricos. La decisión del presidente no fue azarosa, pues Ulloa “participó en el apoyo a archivos e instituciones de educación superior en la provincia. Sobre todo en el Archivo Histórico de Saltillo y en El Colegio de Michoacán” (Staples, 2003: 587). Dedicó varios años a ordenar las fichas que había preparado Luis Muro para publicar su *Guía del Ramo Revolución mexicana (1910-1920)* del Archivo Histórico de la Defensa Nacional.

La nueva directora designó a Susana Uribe Jefa de Servicios Técnicos, reconociendo su especialización en la organización documental. Ocupó tal puesto sólo un par de años, posteriormente se incorporó de tiempo completo al CEH, donde continuó preparando su *Bibliografía Histórica Mexicana*, publicada en *Historia Mexicana* hasta 1975, año de su muerte (cf. Vázquez, 1990: 107). Durante el corto tiempo que Ulloa estuvo en la dirección (de enero a agosto de 1966), se instauró la primera estructura organizacional bibliotecaria, creándose los departamentos de Adquisiciones y Servicios al Público, los cuales quedaron a cargo de bibliotecarios profesionales, y Procesos Técnicos, a cargo de la exdirectora. La labor bibliotecaria de Uribe fue reconocida por la comunidad:

Su generosa entrega permitió en gran medida la formación de la biblioteca de El Colegio de México, que estuvo bajo su dirección durante veintiún años [...] La biblioteca [...] es tal vez la más admirable [de sus obras]. La hizo surgir de la nada, en medio de grandes dificultades económicas; comprendió su valor y la

⁵⁰ Berta Ulloa Ortiz, 1927-2003 (Veracruz, México). Historiadora de la generación de Luis González y Moisés González Navarro. “Fue de la ‘fábrica’, esa organización ideada por Cosío Villegas para investigar, redactar y publicar la ‘Historia de la Revolución Mexicana’” (Staples, 585).

supo cuidar, sin hacerle perder nunca su dimensión humana (*Historia mexicana*, 25(98): 173).

Sobre el rol de Uribe, Ario Garza (1984: 3) expresó, que ésta se desempeñó: “sin hacerle perder nunca su dimensión humana”. Silvio Zavala definió el momento de cambio, al cumplirse 25 años de la institución, “El Colegio multiplicó en un santiamén sus actividades ante los ojos atónitos de un minúsculo pie veterano a quien le produjo úlceras y crisis nerviosas la mudanza de la vieja gran familia en institución universitaria” (González, 1976: 560). Este período fue llamado por Mario Ojeda (1997: 26), como: “La transición de una gran familia a una institución”, al parecer lo mismo puede afirmarse de la biblioteca.

Aunque los usuarios en general no tuvieran queja de la biblioteca, para febrero de 1966, siendo aún presidente Silvio Zavala, El Colegio solicitó a la OEA un experto bibliotecario, por tres meses, para asesorar la reorganización de la biblioteca. Esta petición fue hecha a propósito del Programa de Asistencia Técnica Directa de la OEA, con carácter de urgente (DCV, C. 18, Ex. 33). Al parecer, las gestiones no progresaron con la rapidez que se necesitaba, pues para agosto de 1966, y debido a la urgencia por resolver algunos aspectos de la organización de la biblioteca, Silvio Zavala nombró director a Ario Garza (DCV, C. 18, Ex. 33, f. 14), a quien trajo de la Universidad de Nuevo León. No es poco probable que llegara por recomendación de Consuelo Meyer, entonces profesora invitada y quien conocía a Ario Garza de la UANL. Un bibliotecario capaz de vigilar “un departamento de apoyo tan importante para la docencia y la investigación” (Vázquez, 1990: 107).

Según Luis González (1976: 559), el relevo en la dirección de la biblioteca, fue visto como otro síntoma del cambio y el crecimiento imparable que vivía el propio Colegio: “y la dirección de la biblioteca pasó de las manos entusiastas, incansables y domésticas de Susana Uribe, a las hábiles y forasteras de Ario [...]”.

Capítulo IV. Modernización bibliotecaria (1966-2003): Ario Garza y Álvaro Quijano

Buscando reconstruir la trayectoria de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas (BDCV), en esta segunda etapa de desarrollo, que puede considerarse de modernización y profesionalización, se recabó información para ahondar sobre sus elementos característicos: **estructura organizacional, personal académico, servicios, colecciones y edificio**. Parte del estudio y análisis de documentos de archivo, sin embargo, no fue extraído del Archivo Histórico institucional. Estos se identifican como sigue:

Biblioteca Daniel Cosío Villegas, Caja 5, Ex. 20, foja/fecha = BDCV, C. 5, Ex. 20, [4 julio 1976]

Daniel Cosío Villegas, Caja 5, Ex. 20, foja = DCV, C.5, Ex. 45, f. 1)

Algunos datos proceden del archivo de trámite de la propia BDCV y debido a la falta de organización, sin datos como caja, expediente o foja, solo:

BDCV, [Autor o firmante], fecha, hoja.

4.1 La estructura organizacional

Ario Garza asumió la dirección de la biblioteca en agosto de 1966 (DCV, C.5, Ex. 45, f. 1). Mantuvo el organigrama creado por Berta Ulloa hasta 1976. Fue el primer director con formación profesional en biblioteconomía, circunstancia obligatoria para afrontar su labor, debido al papel que en la institución ostentaba la biblioteca (*cf.* Ojeda, 2007: 8). Entre sus primeras decisiones como director, solicitó el apoyo de un experto de la OEA para la evaluación de los servicios bibliotecarios (DCV, C. 5., Ex. 45, f. 1), así se obtuvo la asesoría de Carl W. Deal.

Garza inició la preparación de los documentos organizacionales en marzo del 1967, el primero de ellos fue el *Manual de organización y política*. En la versión inicial, ofreció reconocimiento “a las personas e instituciones que sirvieron de guía, estímulo o contrapeso, en la redacción y revisión de los

manuscritos que precedieron [...]”⁵¹. El *Manual* consideró, por una parte, las prácticas establecidas y, por otra, gracias a la formación del director, el sustento teórico de literatura especializada, como las publicaciones de la ALA Board on Personnel Administration, la ACRL y la Unión Panamericana, así como trabajos de especialistas en bibliotecas universitarias, como Guy R. Lyle, Helen Haines, Louis R. Wilson, Margaret Mann y Maurice F. Tauber (cf. Garza, 1967: iii).

El primer borrador fue revisado por los Jefes de Sección de la BDCV: el licenciado Gustavo Rohén y Galvéz, de Adquisiciones; la Srita. Mercedes Girault, de Servicios al Público; y la Sra. Susana Uribe de Fernández Córdoba, de Procesos Técnicos. El segundo borrador tuvo la aprobación de Omar Martínez Legorreta, Secretario General de El Colegio, y las observaciones de Carl W. Deal, asesor de la OEA. La última versión fue puesta a consideración del entonces presidente, Víctor Urquidí y algunos directores de los centros de estudio, como Antonio Alatorre, Eliseo Mendoza, Graciela de la Lama, María del Carmen Velázquez y Mario Ojeda.

En la “Nota introductoria”, Ario Garza (1967: iii), citó la preparación del documento como “Una de las labores a que se prestó mayor atención [desde que asumió la dirección] [...] Paralelamente se emprendió el estudio y la revisión de las prácticas seguidas por la biblioteca [...]”. Su propósito fue documentar los procesos ya implementados para dar continuidad a las actividades y servicios, así como para rediseñar aquello que requiriese mejorar. El *Manual* también describió⁵² las políticas bibliotecarias sobre su Administración, Personal, Selección, Adquisición, Catalogación y clasificación, Reparación y encuadernación, Descarte, canje y donativos. Pero no incluyó las Políticas de circulación y consulta, ya implícitas en el *Reglamento de Servicios Públicos*, ni contempló descripciones detalladas de los procedimientos, los que serían materia del *Manual de Rutinas* (cf. BDCV, Garza, 1967: 3).

⁵¹ Pudieron consultarse cinco versiones de dicho documento, varios con anotaciones manuscritas.

⁵² En la versión de marzo de 1967 se hace la corrección sobre “establecer”, lo que puede interpretarse como el hecho de que ya con anterioridad existían políticas para las labores de la biblioteca.

Durante noviembre y diciembre de 1966, Carl Deal preparó el *Manual de Rutinas*, mediante la revisión del “Expediente” de operaciones de la BDCV, la observación de su ejecución y la realización de entrevistas a los encargados de éstas. Contó con el apoyo de “Mercedes Girault, Jefa de la Sección de Servicios, de Clotilde Tejeda, catalogadora, y de Jorge Vargas, empleado de la sección de Adquisiciones” (BDCV, Garza, 1967: iii). Basado en notas del Dr. Deal, se instruyó la discusión y el análisis por parte del director y los jefes de sección; de esto surgió un segundo borrador del *Manual*.

El *Manual de organización del 67* estableció que la administración de la BDCV seguiría la política general de El Colegio, marcó los principios para determinar la Autoridad administrativa y técnica; la Jerarquía; la Disciplina; la Planeación; la División del trabajo; la Delegación de poderes; la Confianza e iniciativa; la Remuneración; el Trabajo de equipo; el Ideal de servicio y la Comunicación, entre otros. Vale la pena destacar las siguientes ideas, que pueden representar la “visión” de biblioteca del nuevo director (BDCV, Garza, 1967: 4-9):

- *Unidad de planeación*: Debe existir un solo plan en relación con todas las operaciones para un mismo objetivo. Los planes y programas de las tres Secciones habrían de fundamentarse en los de la BDCV como unidad, y ésta, la biblioteca, en los de El Colegio, “La oscuridad en los objetivos y la incertidumbre en cuanto a los medios que deban emplearse, deben ser superados [...] por el Presidente, en lo externo, y el Director, en lo interno.”
- *División del trabajo*: Enuncia a cada autoridad administrativa como responsable de la división del trabajo entre sus empleados, estableciendo grupos de actividades y procurando que cada persona se aprovechará al máximo de sus capacidades. “Debe procurarse que la división del trabajo conduzca a la especialización, sin que por ello el empleado pierda la visión del conjunto al que pertenece la labor que se le encomienda.”
- *Delegación de poderes*: El responsable de cada tarea debía seleccionar cuidadosamente las labores que requirieran su intervención directa: “Las

demás labores deben ser delegadas entre los subordinados, de acuerdo con la competencia, los intereses y la responsabilidad de ellos, otorgándoles su confianza [...] la autoridad debe evitar tanto el abuso [...] como la segregación [...] y la formación de bloques.”

- *Confianza e iniciativa*: “Debe elegirse siempre a la persona más apta para desempeñar cada labor, dirigirla y vigilarla sin que por ello sufra en su dignidad, su responsabilidad e imaginación creadora. La autoridad celosa de un principio de centralización absoluta, contribuye a la burocratización de sus empleados, impide su desenvolvimiento, y provoca la pereza [...]”
- *Espíritu de equipo*: “Debe fomentarse y mantenerse el espíritu de equipo, procurando la armonía, el respeto mutuo y, en general, la unidad entre todas las personas que laboren en la Biblioteca.”
- *Ideal de servicio*: “La Biblioteca es un medio, no un fin en sí mismo. Ha sido establecida para servir fundamentalmente a El Colegio, no para servirse de él. Su funcionamiento ha sido previsto para resolver problemas, no para crearlos [...]”

A partir de este momento comenzó la modernización bibliotecaria. La planeación para el desarrollo de la biblioteca permitiría: “[...] orientar las actividades en un solo sentido, obtener el mejor provecho de los insumos necesarios, eliminar en lo posible las operaciones inútiles, y reducir los riesgos” (BDCV, Garza, 1984: 47).

La edición de 1970 del *Manual de organización* remitía al *Reglamento General de El Colegio de México* (cf. [1970]: 2), aprobado el 30 de junio de ese año, para conocer los objetivos, la forma de gobierno y dirección de la biblioteca. El *Reglamento* declara a la BDCV como un departamento de apoyo para cumplir los fines institucionales, junto con el resto de los centros de estudio, y a su director como una de las autoridades del Colmex. Estipuló que la *Junta de Gobierno*, bajo propuesta del Presidente, sería la responsable de designar o remover al director de la biblioteca. El documento incorporó al

director de la BDCV como parte del “*Consejo de Directores*”, reconociendo su estatus de autoridad, a la par de las demás a la cabeza de la institución.

Establecido el marco para el desarrollo de la BDCV y los documentos normativos de las actividades bibliotecarias, Ario Garza implementó otros cambios en la organización heredada de Berta Ulloa y de sus tres “Secciones”, ahora llamados Departamentos, cuyas tareas definió el *Manual de Organización* (cf. 1967: 13):

Adquisiciones: a) Mantener contacto con librerías, editores, donantes, proveedores de materiales bibliográficos y similares; b) Auxiliar a los responsables de la selección mediante la conservación y el ofrecimiento de materiales; c) Recibir y atender las solicitudes de los responsables de la selección; d) Conservar los registros necesarios para el funcionamiento del área: pedidos, obras en proceso, agotadas, suscripciones; e) Informar a los interesados sobre sus solicitudes, de forma periódica y sistemática, “obras solicitadas con carácter de urgente”; etcétera.

Servicios técnicos: a) Organizar las colecciones para su aprovechamiento, mediante la catalogación, clasificación, asignación temática, y demás tareas para la organización de la información; b) Adquirir y reproducir las tarjetas necesarias para la representación de las obras por medio de los registros pertinentes; c) Mantener los registros, ficheros y catálogos necesarios para la localización de los materiales, tales como “el catálogo público, el catálogo topográfico y los catálogos de autores y materias”. (BDCV, Garza, 1967: 13); d) Preparar las obras para su localización y circulación; y e) Recomendaciones para encuadernación de obras.

Servicios públicos: a) Distribuir físicamente las colecciones acorde con la sección de Servicios técnicos; b) Mantener, custodiar y preservar las colecciones, mediante tareas de encuadernación, reparación y limpieza, así como vigilancia y control; c) Facilitar la circulación de obras a través del préstamo interno y externo; d) Mantener la disciplina en las zonas de lectura aplicando el reglamento respectivo; e) Proponer la adquisición de obras útiles para el desarrollo de las labores de la biblioteca y del Colegio mismo; f) Promover el beneficio de las colecciones y servicios de la biblioteca, mediante

tareas de consulta, bibliografía, publicaciones, exposiciones, etc.; g) Mantener registros que sirvan al funcionamiento de la biblioteca, de lectores, préstamos, y de instituciones que deben recibir las publicaciones en distribución (BDCV, Garza, 1967: 14).

Al cumplir su primera década al frente de la biblioteca, en 1976, Ario Garza instauró los siguientes departamentos, adecuados a las necesidades vigentes (BDCV, C. 5, Ex. 20, [4 julio 1976])⁵³:

- Organización, métodos y sistemas. Departamento a cargo de Álvaro Quijano. Fue establecido como respuesta a las nuevas políticas que fomentaban la programación, planeación, manuales de organización y procedimientos dentro de las instituciones públicas, cultivadas durante la presidencia de José López Portillo. Su tarea principal fue asumir la pujante automatización de los procesos administrativos (Álvaro Quijano, Entrevista personal, 2012), y su producto más destacado fue el *Programa de Necesidades de la Biblioteca* de 1976. Sus principales funciones eran:
 1. Actualizar en conjunto con los otros jefes de departamento el *Manual administrativo*, es decir, sus políticas, procedimientos y rutinas.
 2. Vigilar que la práctica se ajustase al *Manual*, para lograr una mayor eficiencia y tener un control de la calidad y el costo de las operaciones.
 3. Auxiliar la selección, desarrollo profesional y promoción del personal.
 4. Recomendar el empleo de mobiliario y equipo que contribuyera al mejor aprovechamiento de los recursos, incluyendo la automatización bibliotecaria.
 5. Realizar estudios de comportamiento de usuarios, uso de la colección y otros, para permitir ajustar los servicios bibliotecarios a sus necesidades.
 6. Compilar y evaluar estadísticas para llevar a cabo la planeación administrativa.

⁵³

Véase Anexo E. Organigramas

- Procesos técnicos: Instituido en junio de 1976, a cargo de Clotilde Tejeda. Absorbió las secciones de Catalogación y Clasificación, antes Servicios Técnicos, y Adquisiciones (cf. Garza, 1983: 10). Habría de facilitar la organización, planeación, coordinación, vigilancia, extensión y control de procesos, mediante dos tareas:
 1. Dotar de unidad y coherencia a los procesos de adquisiciones, catalogación y clasificación, control de series y documentos.
 2. Incluir la catalogación de artículos y revistas, a partir de 1978.

Este departamento reorganizaría al personal, sin aumentarlo, en razón del presupuesto previamente asignado a las finadas secciones de Adquisiciones y Servicios Técnicos (cf. BDCV, C. 5, Ex. 20, f. 3-4). Estaba planeado que para 1977, se ramificara en dos secciones: Adquisiciones y Catalogación y clasificación.

- Servicios públicos: Fundado en 1976, este departamento fue puesto a cargo de Cecilia Culebra. Facilitaría las labores de organización, coordinación, vigilancia, extensión y control de los servicios, a través de las siguientes tareas:
 1. Fortalecer labores de referencia y circulación.
 2. Ampliar y especializar el servicio de información.
 3. Dar coherencia a las tareas de selección, organización y préstamo.

En 1977, se incorporaron las secciones de Circulación e Información y selección, a cargo de Emma Molina (cf. Garza, 1983: 11). La sección debía abrirse en 1977, pero no fue posible debido a la dificultad de contratar el personal adecuado, y por el apoyo que estuvo brindando a las tareas de Procesos Técnicos.

En 1989 Ario Garza fue relevado por Álvaro Quijano al frente de la dirección. Durante 1981 había fungido como director interino. Promovió otro cambio en la organización, mediante un diagnóstico. Propuso crear una Coordinación General, a cargo de Clotilde Tejeda, y reagrupó las funciones en

tres coordinaciones: Desarrollo de Colecciones, Control Bibliográfico y Servicios al Público.⁵⁴ Asimismo, planteó asignar más responsabilidades a menos personas, buscando: 1) Optimizar funciones del personal; 2) Funciones repartidas en menos puestos de mando, evitando la duplicidad; y 3) Compensaciones y reconocimiento acorde con las responsabilidades. De tal forma que se realizó un análisis para definir las tareas esperadas de cada puesto de mando y de las coordinaciones. Ese mismo año, se inició la búsqueda de un sistema automatizado que respondiera a las necesidades de la BDCV.

En 1992 se desarrolló el Programa de Detección de Necesidades de Capacitación, enfocado al personal del área de circulación, para conocer la relación laboral existente, el tipo de comunicación y su nivel de conocimientos para orientar al usuario. De los resultados se creó un Proyecto de capacitación (cf. BDCV, 2001: 10).

La propuesta de *Organización de Proyectos Prioritarios*, en julio de 1992, modificó la forma de trabajo, sobre todo a partir del proceso de automatización, considerando los siguientes criterios: “1) Aprovechar los conocimientos del personal académico; 2) Toma de decisiones inmediatas con base en dichos conocimientos; y 3) Dar cabida a nuevos enfoques y métodos de trabajo” (BDCV, 2001: 11). La Dirección afrontó la planeación estratégica, mientras que la Coordinación General asumió la capacitación del personal administrativo y la adecuación de espacios para el desarrollo de las actividades, fungiendo como el canal para informar de los problemas, las propuestas y soluciones a la Dirección. En este período se diseñaron *Proyectos específicos*, con base en decisiones consensuadas entre los Jefes y la Coordinadora General; y *Proyectos rutinarios*, a cargo de las Jefaturas para tomar decisiones a través de líneas jerárquicas. Posteriormente, se definieron como Proyectos de Rutina y Proyectos Especiales:

- Proyectos de Rutina: Su función era atender problemáticas específicas sobre tareas cotidianas de cada coordinación. Por ejemplo, el

⁵⁴ Véase Anexo E. Organigramas.

Departamento de Control Bibliográfico, observaría el parámetro de tiempo a partir del cual los catalogadores asumen la captura.

- Proyectos Especiales: En este departamento se resolverían problemas postergados. Por ejemplo, le competía a éste la actualización de fuentes más usadas, fuentes electrónicas y nuevas obras de referencia.

En octubre de 1993 la BDCV organizó, junto con el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB) de la UNAM, el seminario *Planeación estratégica para los servicios de información en Bibliotecas*, del que se desprendió el primer *Plan estratégico de la biblioteca* en 1994. Este persiguió:

Impulsar la imagen de la biblioteca como un organismo líder e innovador en la prestación y comercialización de los productos y servicios de información [...] con el propósito de fortalecer su imagen [...] a través de: i) El análisis permanente de la oferta y la demanda interna y externa de información; ii) Incremento [...] del apoyo a las actividades de investigación, docencia y difusión del Colmex [...] iv) Diseño de productos y servicios de información (BDCV, 2001: 17-18).

Del *Plan estratégico* surgieron dos grupos de trabajo: *Planeación Estratégica*, integrado por el Director y la Coordinadora General; y el *Grupo de Diseño*, con los Jefes de Departamento (Micaela Chávez, Oscar Arriola y Heshmatallah Khorramzadeh). El grupo de Planeación generó una “*Propuesta de prioridades*” para 1994, que guio la acción del grupo de Diseño para: 1) Diseñar criterios de evaluación; 2) Formar líneas de capacitación; 3) Orientar el desarrollo del sistema; 4) Ser interlocutor con el área de cómputo; 5) Elaborar manuales de rutina y folletos de difusión; y 6) Documentar el sistema (cf. BDCV, 2001: 13).

El mismo año, el grupo de Diseño presentó cuatro proyectos, tres relacionados con el cambio tecnológico y uno sobre la necesidad de capacitación del personal: Proyecto de Control Automatizado de Publicaciones Periódicas, Proyecto de Control de Autoridad[es], Proyecto de Automatización de Circulación⁵⁵ y Proyecto de Capacitación (cf. BDCV, 2001: 15-17). Las metas eran coherentes con la misión propuesta, empero cada uno destacó la

⁵⁵ Aunque se enunció, faltó por desarrollarse el *Proyecto de Automatización de circulación*.

importancia de incorporar a los usuarios en el diseño de los servicios y productos (actualización, tendencias, estudios de comportamiento, evaluación y optimización). Gracias al trabajo de los dos grupos y la asignación de distintos proyectos a los miembros del personal académico, en abril de 1994 se modificó la toma de decisiones, bajo el principio de “asignar responsabilidad a quien tuviera más información”. Esto definió los *Lineamientos organizativos de 1997* (cf. BDCV, 2001: 26).

Para 1995 y 1996, la biblioteca trazó objetivos relacionados con la tecnología y su impacto en los servicios y en su personal (cf. BDCV, 2001: 18-19). El desarrollo de los proyectos especiales ayudó a detectar problemas urgentes, como la necesidad de automatizar el préstamo; en materia de seguridad, el desarrollo de sistemas para el resguardo de colecciones, mobiliario y equipo; renovación de las instalaciones; y mejoras al servicio de fotocopiado, entre otras cosas.

Durante 1997 y 1998 sobrevino un análisis de los proyectos, las propuestas y los resultados obtenidos durante la gestión de Álvaro Quijano, con énfasis en los inconclusos o suspendidos, para su replanteamiento. Basados en los avances, se otorgó prioridad a los siguientes:

- i) WWW / ALEPH: Iniciados por separado, para liberar el portal de la biblioteca y evaluar los distintos módulos de ALEPH para la migración de STAR;
- ii) Autoridades: Proyecto pionero, buscaría la cooperación con otras instituciones;
- iii) AACR2: Reglas de catalogación angloamericanas, 2ª ed., por el retraso en la implementación del código;
- iv) Desarrollo profesional;
- v) Publicaciones periódicas;
- vi) Préstamo interbibliotecario; y
- vii) Nuevos servicios: Éste era el más preocupante y su causa parecía ser la saturación del responsable de servicios al público (cf. BDCV, 2001: 32-3).

En el invierno de 1998 se realizaron una serie de entrevistas a los bibliógrafos y los catalogadores, sobre su percepción de la administración, las

cuales ayudaron a identificar la pertinencia de los cambios hechos en las siguientes áreas (cf. BDCV, 2001: 49-50):

- Administración general: Se ponderó la necesidad de imparcialidad y congruencia; necesidad de rotación en los puestos, evitar “vicios”; aplicación del concepto “calidad total”; apertura a la crítica constructiva.
- Organización: Falta de comunicación; planeación para evitar la dispersión de labores; incentivar el trabajo en equipo, reconocer; retroalimentación y seguimiento a las evaluaciones; motivación al personal.
- Administración del tiempo: Evaluar resultados frente al tiempo asignado; Cambios e impacto en la productividad (curva de aprendizaje); Presión por la excelencia; Reconocimiento por la actualización del personal.

El *Plan 2000-2002*, menciona que también se cuestionó a los puestos de mando: “Se aplicaron dos encuestas: una al personal académico sin cargo administrativo, y otra al director, coordinadora y jefes de departamento” (Intranet BDCV). De estas observaciones se derivó otro cambio administrativo, implantado el 31 de agosto de 1999. A raíz del diagnóstico situacional, se inició un proceso de evaluación administrativa en torno a: 1) Fortalecimiento del trabajo grupal y las relaciones interpersonales; 2) Consolidación del cambio tecnológico, acelerar el proceso de migración al sistema ALEPH; 3) Reasignación de responsabilidades a los grupos de trabajo, incluyendo la Coordinación de la biblioteca y del Coordinador de Cómputo; y 4) Rediseño de los procesos técnicos asociados con el catálogo y las páginas de la BDCV, para favorecer un menor número de actividades asignadas a los bibliógrafos y a los nuevos coordinadores (cf. Plan de Desarrollo 2002-2005, Intranet BDCV).

La planeación estratégica facilitó la definición de los *Programas sustantivos*, para mantener el ritmo de las tareas cotidianas. Asimismo, plantearon *Programas de apoyo*, para la mejora continua de los procesos y servicios, como Capacitación del personal administrativo, Apoyo financiero, Desarrollo Profesional, Adecuación de espacios, Información para la toma de decisiones,

y Cooperación institucional (BDCV, 2001: 64-8). La novedad fueron los programas de Acceso a recursos electrónicos y Formación de usuarios.

4.2 Sus bibliotecarios

El cambio de la biblioteca al Ajusco propició la oportunidad de aumentar el número de bibliotecarios: “Las virtudes y los defectos de las bibliotecas dependen de factores tan importantes como la capacidad de sus trabajadores, los recursos materiales que se les asignan, y las demandas o las presiones de los lectores” (Garza, 1984: 5). Su dirección, por lo tanto, implicó numerosos beneficios para el bibliotecario, cuyo estatus académico experimentó una profunda evolución dentro de El Colegio y su normatividad, en reconocimiento al papel decisivo que jugaba para el desempeño de las actividades académicas.

Las labores y funciones del bibliotecario se transformaron, convirtiéndose progresivamente en un *bibliotecario especializado* con responsabilidad y participación en diversas actividades profesionales ya no sólo dentro de la BDCV. En 1967, Ario Garza creó la Jefatura de Servicios al Público, y su responsable era el único encargado de atender a los usuarios (*cf.* Cid y Novelo, 1997: 9-10). Enseguida, nombró a los jefes de las tres secciones de la biblioteca: Mercedes Girault, Servicios al Público; Gustavo Rohén y Gálvez, Adquisiciones; y Susana Uribe, Servicios Técnicos (*cf.* Garza, 1967: iii).

A fines de la década de los años setenta, la ABIESI no refería datos sobre el número de bibliotecarios profesionales requeridos en una biblioteca universitaria. Otros países ya contaban con estimados: la ACRL en EE.UU. recomendaba un bibliotecario de tiempo completo por cada 500 estudiantes; en Canadá se hablaba de un mínimo de cinco profesionales, compuestos por un director, dos en procesos técnicos y dos en servicios al público (*cf.* Garza, 2003: 58).

El *Manual de organización* de 1967 (*cf.* h. 10), incluyó un apartado sobre los Funcionarios de la Biblioteca, que abundaba sobre el papel y funciones que el Director y los Jefes de Departamentos debían desempeñar. Al poco tiempo se hizo público el *Reglamento General* de El Colegio, en el que se empataron

las tareas del Director de la biblioteca con el artículo 42, donde se estipulan como requisitos: Edad (30-65 años); grados académicos de bibliotecario profesional y especialista en alguna humanidad o ciencia social; distinguido en la profesión bibliotecaria, dentro del Colmex u otra institución de educación superior.

Con respecto a los Jefes de Departamento, el *Manual* listó sus atribuciones:

- Dirigir, organizar, coordinar y vigilar las labores del departamento que les corresponda, “reservándose aquellas que lo ameriten en virtud de su importancia, complejidad o dificultad”;
- Elaborar los programas y rutinas de las labores de su departamento, con aprobación del director y observando la política general de la Biblioteca;
- Cooperar con otros departamentos, bajo principios de coordinación y armonía;
- Recomendaciones sobre la selección y manejo del personal a su cargo;
- Evaluar el trabajo de sus empleados, en términos de eficiencia;
- Proponer la adquisición de obras, materiales y equipo para las labores;
- Formular el presupuesto de su departamento;
- Presentar oportunamente informes y sugerencias, sobre su departamento, ante el Director y las personas que el mismo designe;
- Otras tareas encomendadas por la Dirección, en virtud de la división del trabajo, delegación de responsabilidad y colaboración (*cf.* 1967: h. 11-12).

En 1976, ya en las nuevas instalaciones, se creó el puesto de Referencista, para lo cual se contrató a dos personas. Esporádicamente sucedían cambios de adscripción, ocasionados por la renuncia de algún miembro del personal, pues hasta ese momento no existía una política de rotación del personal. En esa época la biblioteca contaba con el servicio de 35 personas, de las cuales ocho eran bibliotecarios profesionales, “incluyendo una plaza de bibliotecaria en licencia sabática” (Garza, 1967: 3).⁵⁶

⁵⁶ Dado que hasta ese momento el personal bibliotecario no contaba con la categoría del resto de los Profesores investigadores del Colegio, sólo podría tratarse de Susana Uribe, entonces Jefa de catalogación.

Dos años después, Álvaro Quijano, presentó el *Plan General de Desarrollo 1978-1982*, que actualizó el *Programa de Necesidades de la Biblioteca* de 1976. Puso énfasis en la urgencia de incrementar el personal para una biblioteca mucho más grande. La plantilla de personal propuesta para el sexenio de 1978-1983 era de 76 empleados, veinte de los cuales debían ser bibliotecarios profesionales. El aumento surgía de las necesidades que el nuevo edificio impuso a las tareas:

“[...] las nuevas instalaciones obligarán a duplicar la cifra que el Programa de Necesidades de 1976, había considerado para el personal de la Sección de Circulación” (*Manual*, h. 11). Este incremento planeó estabilizar la plantilla del personal administrativo, para sortear “situaciones más o menos controlables en el futuro [y como el] mínimo necesario [para que la BDCV marchara en sus nuevas condiciones] [...] bajo el supuesto de que, al menos, una parte de las rutinas será susceptible de automatizarse [...] una vez que la máquina se encargue de las operaciones más repetitivas, permitiendo [un uso] más racional de los recursos humanos” (Quijano, 1978: 1-2).

La importancia de contar con suficientes administrativos era prioridad para la dirección, a fin de separar las labores profesionales de aquellas que podían realizar los asistentes: “Los bibliotecarios profesionales deben recibir suficiente apoyo del personal a nivel técnico, capacitado o administrativo, para optimizar el uso del tiempo de los primeros” (Garza, 2003: 58).

A inicios de los años ochenta, la BDCV contaba con 67 plazas distribuidas de acuerdo al organigrama de 1976. De éstas, 12 correspondían a bibliotecarios profesionales, 49 eran de carácter administrativo y 6 de personal de vigilancia. Según el documento *La Biblioteca Daniel Cosío Villegas* de 1981⁵⁷, de los doce bibliotecarios profesionales, cinco tenían maestría y siete licenciatura en bibliotecología, además de otros estudios, éstos eran: Ario Garza Mercado, Álvaro Quijano, Clotilde Tejeda, Cecilia Culebra, Engracia Martínez, Brunilda Carretero Gordon, Berta Enciso, Laura Villareal y María Dolores Medina. También se encontraban algunos “pasantes, como Alejandro Añorve, Alejandro Ramírez, y varios técnicos de la ENBA...” (Álvaro Quijano, Entrevista personal, 2012).

⁵⁷ De aquí en adelante referido: (*BDCV, 1981: páginas*)

En 1984, la biblioteca tenía 13 plazas profesionales, incluyendo una en licencia sabática. A los bibliotecarios arriba citados se sumaron: Shirley Ainsworth, Rosario Cabrera Vera, Fátima Pérez Bustamante, Juan Vela de la Sancha y José Alfredo Verdugo. Del personal administrativo destacan, Jorge Vargas Cardoso y Cecilio Xolalpa, por su nivel de responsabilidad y antigüedad en el servicio (*cf.* Garza, 1984: 3). El primero era Jefe del Turno matutino de la Sección de Circulación; y el segundo, desempeñaba el mismo cargo para el Turno mixto, Xolalpa ingresó a la biblioteca en tiempos de Susana Uribe y se retiró del servicio en marzo de 1984.

El aumento de bibliotecarios profesionales y administrativos refleja la creciente complejidad del funcionamiento de la biblioteca, que al paso del tiempo necesitó de más personas involucradas en sus labores. A partir de los viajes que inició para el desarrollo de la colección, Ario Garza reconoció la importancia de promover el intercambio de personal profesional entre bibliotecas, como estímulo laboral y como el camino para su especialización bibliotecaria en estudios latinoamericanos (BDCV, C. 5, Ex. 6 (Oct. 1970)). En 1989, la Biblioteca contaba con 80 personas, veinte eran profesionales de la bibliotecología y de la informática, la mayoría con estudios de maestría, y el personal administrativo, con preparatoria.

El proceso de automatización en 1990, obligó a destinar alrededor del 20% del tiempo de la jornada para la capacitación del personal. Asimismo, se diseñó un perfil de bibliotecólogo que cumpliera labores de referencia, catalogación y servicio al público, de tal forma que el personal debía rotar por todas las áreas de la biblioteca, a fin de dominar un cierto tema, bajo el lema: “la especialización no la marca el proceso, sino el conocimiento” (Quijano, 1996: 47).

En 1991, con el lanzamiento del primer portal de la biblioteca en Internet, y con el análisis del cambio del sistema STAR por ALEPH, sucedió una reestructuración que contempló seis puntos para el desempeño del bibliotecario (*cf.* Cid y Novelo, 1997: 4):

1. Participación del bibliotecólogo en la planeación y la toma de decisiones;
2. Mayor control en la normalización durante el control bibliográfico;

3. Capacitación para aprovechar el valor agregado de las tecnologías;
4. Mayor calidad en los procesos y servicios, más tiempo y dedicación a ellos;
5. Especialización temática del personal y multitarea (bibliotecarios especialistas en un área, pero que también están capacitados para seleccionar, catalogar y proveer de atención a los usuarios);
6. Incorporación del usuario a la evaluación de procesos y servicios, o en la creación de nuevos servicios.

Estos puntos reconocían que el recurso más importante para los procesos de investigación y enseñanza en El Colegio, es el factor humano, que agrega valor a la información, mediante el desarrollo de conocimientos y habilidades, tanto del bibliotecólogo como del usuario. Sobre la importancia de su rol, Cid y Novelo (1997: 6), enuncian lo siguiente: “[...] en la biblioteca académica el trabajo intelectual del bibliotecario debe buscar el crecimiento del valor de sus productos, a través de la determinación de la naturaleza de la información, sus usuarios finales y sus posibles aplicaciones...”.

La globalización había situado a las bibliotecas como otro proveedor del amplio mercado de servicios de información, lo cual exigió a la BDCV cambiar su modelo tradicional y la extensión de su área de acción, más allá de las limitaciones de su edificio, lenguajes y técnicas de búsqueda, originando una “modernización a marchas forzadas [...] no sólo de la biblioteca sino del bibliotecario” (Quijano, 1996: 46). Desde 1992, la selección del nuevo personal se encaminó a profesionales “generalistas”, que pudieran desempeñar cualquiera de las labores especializadas dentro de la biblioteca. Como parte de la instrucción al personal de nuevo ingreso, éste debería permanecer seis meses enfocado en tareas de catalogación y clasificación; con el fin de entender y manejar el sistema de control bibliográfico, familiarizarse con el desarrollo de la colección y las temáticas del acervo. Al término de ese tiempo, se evaluaría su desempeño y basados en sus habilidades se decidiría el integrarlo temporal o definitivamente al servicio de referencia, o si permanecería como catalogador (cf. Cid y Novelo, 1997: 11).

Frente al panorama esperanzador de las nuevas tecnologías como solución de las dificultades bibliotecarias, Álvaro Quijano (1996: 46), manifestó: “si algo debe aprender el bibliotecólogo es que no se puede empezar con una máquina como solución si los problemas inherentes a la búsqueda de información no han sido comprendidos”. Estos cambios también trajeron algunos inconvenientes, como la necesidad de medir y evaluar la productividad individual. Se creó un sistema de proyectos individuales de investigación: cada bibliotecólogo trataría un problema específico y propondría un plan de investigación, no sólo para solucionarlo, sino para generalizarlo y poder difundirlo a la comunidad bibliotecaria mediante artículos o ponencias en foros profesionales. Esta propuesta modificó la forma de trabajo de manera profunda, pues “el conocimiento ya no residía sólo en los niveles altos del organigrama, sino en cada persona, dando por resultado el que cada bibliotecólogo sería experto en su área de investigación y donde su opinión tendrá gran peso” (Quijano, 1996: 47).

A finales de 1994, los *Lineamientos Generales y Objetivos Inmediatos* del Departamento de Servicios al Público, situó a los servicios como el eje para diseñar, implementar y desarrollar nuevos proyectos y programas en la BDCV: “Todo el personal académico de la biblioteca apoyará los esfuerzos por optimar los servicios actuales y para crear la oferta de nuevos servicios... “(Cid y Novelo, 1997: 11). Por lo anterior, los catalogadores apoyarían el servicio de información para todos los usuarios (internos y externos) a través del módulo de información. El mismo año se implementó un programa de rotación del personal académico, para dotarlo de los conocimientos y habilidades necesarias para realizar cualquier actividad, “con el propósito de formar un equipo de académicos con conocimientos básicos y homogéneos sobre las actividades específicas de cada departamento“(Cid y Novelo, 1997: 12). Se contempló su intervención en más de una tarea, como un bibliotecario “multifuncional” que brindara un servicio integral.

A partir de octubre de 1995, el personal con más experiencia impartió una serie de cursos internos para la actualización en estrategias de búsqueda, obras de referencia, el catálogo público en línea (OPAC), bases de datos, búsqueda de recursos de información externos, preguntas frecuentes, la

entrevista de referencia y el trato con el usuario. Durante el segundo trimestre de 1996, valiéndose de los conocimientos y experiencias, tanto de catalogadores como de referencistas, se creó un nuevo rol profesional, vinculado estrechamente con la comunidad académica del Colegio, el “bibliotecario especializado” (Cid y Novelo, 1997: 13). Sus funciones se orientaron a brindar servicios con valor agregado para obtener un mayor beneficio de la información. A las tareas inherentes se añadió la difusión de los servicios y recursos, a través del diseño e implementación de proyectos de divulgación por cada centro de estudios, para detectar sus necesidades de información acorde a sus programas de docencia e investigación. Estos cambios funcionaron gracias a la evaluación de los servicios y del personal, participativa y en consenso, considerando la productividad y los resultados de los proyectos, lo que generó una “cultura de trabajo cooperativo que subyace en cada tarea desempeñada en la biblioteca”. (Quijano, 1996: 48). En ese tenor, Álvaro Quijano afirmaba que “más importante que la inversión tecnológica, es la inversión en el desarrollo de conocimientos y habilidades del personal, para aumentar su productividad y sobre todo, la calidad de los servicios que ofrecen...” (2007, v).

4.2.1 El bibliotecario como personal académico

Sobre el nombramiento del bibliotecario como miembro del personal académico del Colegio de México, la información recabada hace suponer que en un principio pudo tratarse de un logro favorecido por las circunstancias. Con la segunda y tercera dirección, la BDCV estuvo a cargo de profesoras que pertenecían al Centro de Estudios Históricos (Susana Uribe y Berta Ulloa). Ario Garza inició la defensa y justificación de dicho estatus, buscando no sólo un beneficio para él como director, sino para el resto de los bibliotecarios:

Quando llegué a El Colegio, doña Susana Uribe, que era Jefa de Catalogación y Clasificación y había sido directora de la Biblioteca, tenía derecho al sabático porque se le consideraba profesora investigadora del CEH asignada a esta unidad [...] otras historiadoras habían dirigido o coordinado la Biblioteca. Tenían derecho al año sabático por ser profesoras investigadoras del CEH: María del Carmen Velázquez y Bertha Ulloa. Cuando redactamos el

*Reglamento general de El Colegio*⁵⁸, yo propuse que el director de la Biblioteca tuviera los mismos derechos de los profesores investigadores. María del Carmen dijo que los mismos que los otros directores. Don Víctor [Urquidí] dijo: “así está bien: ha de querer su sabático”. (Correo electrónico, 8 sept. 2009).

En el contexto general de las bibliotecas, el rol del bibliotecario como académico no era un asunto claro, pero sí un tema frecuente en foros profesionales. En la década de los años sesentas la profesionalización de la tarea bibliotecaria y su naturaleza académica empezó a reconocerse en los países desarrollados, que promovieron el papel de las bibliotecas en el avance de la educación y de la cultura, empero esto no fue sencillo. Ejemplo de esto fueron el *Seminario Interamericano sobre Bibliotecas Universitarias*, de la CHEAR en 1961, y las *Mesas de estudio sobre la formación de bibliotecarios* de 1965 de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, citados en el Capítulo I de este trabajo.

En 1966, Ramón T. Nadurille, director de la Biblioteca de la ONU, expuso en la *II Reunión Interamericana de Bibliotecarios y Documentalistas Agrícolas*, en Bogotá, la situación del bibliotecario y su “status”⁵⁹:

- “Status social”, el reconocimiento que la sociedad otorga al bibliotecario, por su rol en ella y su tarea. Formuló como responsable del reconocimiento profesional al propio bibliotecario, eliminando la dicotomía del *bibliotecario profesional* “o se es profesional o no... no hablamos de abogados profesionales, o de médicos profesionales...” (II-C-3).
- “Status institucional”, la categoría que ostenta dentro de la institución a la que pertenece su biblioteca, equivalente al estatus académico: “Dos son los aspectos que corresponden a este nivel: 1) Participación del bibliotecario en el Consejo Técnico o Consejo Directivo de la Universidad; 2) Categoría o nivel semejante al de los maestros de tiempo completo” (II-C-6).

⁵⁸ Aprobado el 30 de junio de 1970.

⁵⁹ Para las otras dos perspectivas: *Status legal* y *Status económico*. Véase Nadurille, R.T. (1966). Status del bibliotecario agrícola y legislación bibliotecaria. *Segunda Reunión Interamericana de Bibliotecarios y Documentalistas Agrícolas*. Bogotá, Colombia, II-C1-C16

Conseguir el cambio sin embargo sería difícil. María Teresa Sanz (cf. 1965: 262), en su análisis sobre el estado de la profesión en América Latina, sólo ubicó el reconocimiento institucional para los bibliotecarios en la UNAM, donde “existe un status especial para el bibliotecario [...] con participación en el Consejo Técnico”. Otro ejemplo son las palabras del Decano de la Facultad de Agronomía de Medellín, sobre la inclusión del bibliotecario al Consejo de Directores: “no se sabe cómo tomarían los profesores la presencia de una persona extraña al cuerpo académico *verdaderamente docente*. Puede ser que la falla esté en la falta del reconocimiento [...] *no están capacitados para intervenir en un consejo consultivo*” (II-C-7).

Esto ilustra la sinuosa tarea que asumió Ario Garza, quien, como ya habíamos comentado, impulsó que los bibliotecarios obtuvieran el grado de licenciatura o maestría, así como varios cursos de especialización. Álvaro Quijano, continuó las iniciativas, “enfaticando la necesidad de que el personal académico obtuviera la maestría [...] además del desarrollo de algunos programas de investigación en colaboración con otras instituciones” (Morales López, 2010: 376). El nombramiento de personal académico implicó que los bibliotecarios participaran en los órganos colegiados, al obtener derechos y obligaciones similares a los profesores-investigadores, como disfrutar del año sabático por cada seis años, prestación laboral y periodo de desarrollo académico:

Cuando fui a despedirme de don Víctor, porque me iba de sabático [...] le dijo a Coty [Clotilde Tejeda] que yo me iba a estudiar “para ponerle el ejemplo a quienes le seguirían”. Yo todavía no le planteaba lo del sabático para todos los demás pero nos dimos cuenta de que ya estaba prácticamente hecho [...] La crisis de López Portillo convirtió el sabático en una prestación. (Ario Garza, Correo electrónico, 8 Sept. 2009).

Tan sólo tres años después, en 1975, Adolfo Rodríguez, como director General de Bibliotecas de la UNAM, promovió el reconocimiento académico para los bibliotecarios profesionales del sistema, otorgándoles el nombramiento de técnico-académico. Por aquellos años, la UAM sólo otorgaba nombramiento académico al personal directivo de sus bibliotecas (cf. Fernández, 2001: 31,

36). La obtención del sabático fue un elemento que favoreció en la competencia por obtener a los mejores candidatos para la biblioteca:

[...] desde 1972, el año sabático, son parte de la tradición de El Colegio y nos permiten competir en el mercado de trabajo para contar con personal de primera y ofrecer una de las mejores colecciones y algunos de los mejores procesos y servicios entre las bibliotecas académicas de todo el mundo (Ario Garza, correo electrónico, 4 Sept. 2009).

Según el *Estatuto del personal académico y procedimientos para evaluación y clasificación del personal académico* de El Colegio de México, el personal académico de la BDCV desempeña funciones adicionales a las tradicionales:

- Artículo 4º: El personal académico de la Biblioteca está constituido por profesionales de la educación superior en bibliotecología, documentación o ciencias de la información. Tiene a su cargo, principalmente: a) Labores de planeación, organización, dirección, asesoría, coordinación, supervisión, evaluación y control de los procesos técnicos y los servicios públicos; b) Actividades de catalogación, clasificación, preparación de índices, selección de materiales e información.
- Artículo 7. Podrán también ejercer la docencia, realizar investigación en el campo de su especialidad y llevar a cabo actividades de difusión de acuerdo a las necesidades de los programas generales y especiales de El Colegio.

La posibilidad de realizar tareas no sólo profesionales, permitió “[...] desarrollar docencia e investigación en el campo bibliotecario, es un asunto que ayuda a redimensionar las funciones de este personal [...] en la mayoría de las instituciones de educación superior en México, tales actividades no están contempladas ni como posibilidad para los bibliotecarios” (Morales López, 2010: 379). Gracias a esto, el personal académico de la BDCV ha contribuido a su comunidad mediante las siguientes aportaciones:

- 1968-1988 *Curso de Técnicas de Investigación*, para el propedéutico de la Licenciatura en Relaciones Internacionales.
- 1997 y 2001, *Sesiones de inducción para los estudiantes de nuevo ingreso*, impartidas por los bibliógrafos.
- 2002- , *Curso de Investigación Documental en Ciencias Sociales y Humanidades*, impartido a los alumnos de de los programas del COLMEX (Morales López, 2010: 381-2).

No fue una batalla iniciada desde cero, Ario Garza contó con el apoyo de las autoridades de El Colegio, participó en la elaboración de importantes proyectos y documentos institucionales, como el *Proyecto de Reglamento interno*, que estableció los órganos colegiados de la institución: el Consejo de Directores y el Consejo Consultivo, entre otros. (cf. Vázquez, 1990: 108), así como con la labor del personal para sostener y defender la importancia del nombramiento académico:

El sabático no fue un logro personal sino de todo el conjunto de los bibliotecarios profesionales... cuando yo estaba de sabático, le tocó a Coty, como directora interina, programar el resto de los sabáticos en acuerdo con Urquidi y en contra de la opinión, por ejemplo, de Carlos Arriola como secretario adjunto... implicó que el resto de los biblios [sic.] saliera cuando pudiera, no necesariamente cuando le tocaba. Durante mucho tiempo lo justificamos con base en nuestras labores de docencia e investigación y con equivalencias. Gracias, en buena parte, a la opinión de Shirley Ainsworth, y la bibliografía que nos proporcionó, cambiamos de estrategia para que se nos reconociera el estatuto con base en las funciones profesionales que ejercemos. (. Ario Garza, correo electrónico, 7 Sept. 2009)

Además de cumplir con sus funciones como unidad de apoyo para El Colegio, la BDCV generó sus propios espacios para la docencia e investigación hacia el exterior. Impulsó varios cursos abiertos al público, en apoyo a la formación de bibliotecarios mexicanos y latinoamericanos. En 1972 el Dr. Carl Deal regresó a la biblioteca para dirigir un *Seminario sobre adquisiciones de obras latinoamericanas*, y para auxiliar en el diseño del trabajo de investigación de campo en América del Sur: “De 1967 –ó 1968- a 1982, seis bibliotecarios mexicanos, dos salvadoreños y un chileno, han recibido entrenamiento en el

servicio de la biblioteca” (Garza, 1984: 17). A partir de 1980 la BDCV organizó los cursos PABLO (Programa de Adiestramiento de Bibliotecarios Latinoamericanistas), como un curso de verano del Colmex. El programa constó de dos partes: “Fuentes de Información sobre América Latina” e “Introducción General a América Latina”. Para 1983 había formado más de 58 bibliotecarios provenientes de distintos países, en más de tres ediciones del mismo (Garza, 1984: 17). PABLO fue apoyado por la OEA, la Dirección General de Investigación Científica y Superación Académica (DGICySA) y el CONACYT. Además, contempló el sostén del desarrollo de la colección sobre Latinoamérica, motivo por el cual recibió alrededor de 3,000 micropelículas de tesis doctorales sobre temáticas relacionadas con la región.

Sus bibliotecarios participaron en actividades de docencia en la ENBA, el Colegio de Bibliotecología de la UNAM y la Universidad Autónoma de Guadalajara; programas de maestría de la UANL, la Universidad de Guanajuato, y la UNAM. Miembros activos de la Asociación de Bibliotecarios de Instituciones de Enseñanza Superior e Investigación (ABIESI), la AMBAC, y el Colegio Nacional de Bibliotecarios (BDCV, 1981, 8). No sólo la docencia sostuvo el nombramiento académico, el *Programa de Desarrollo Profesional* fomentó y promovió el desarrollo de investigaciones, para solucionar problemas locales y generalizados para su publicación o difusión en foros, la participación en “asociaciones profesionales nacionales y extranjeras, con el propósito de asegurar la presencia de la biblioteca en el medio profesional. Promover el intercambio de ideas y experiencias profesionales al interior de la biblioteca y con otros interesados”, aportando así a la disciplina bibliotecológica (cf. Plan 2000-2002, Intranet).

4.3 Sus servicios

Durante la gestión de Ario Garza la BDCV consiguió expandir sus servicios al público en general. El diagnóstico de Carl Deal, durante noviembre-diciembre de 1966, ayudó a sentar las bases para elaborar los primeros documentos que dieron coherencia a los servicios: *Manual de organización de la biblioteca*, para precisar su política y su funcionamiento; *Manual de rutinas*: para el

funcionamiento de sus tres secciones; y un proyecto de *Reglamento de servicios públicos* (Boletín Semestral, 4,2: 13). El establecimiento de políticas y rutinas era urgente, debido a la incorporación de nuevos programas de estudio, a los planes humanísticos, se sumaban los estudios internacionales, políticos, orientales, económicos y demográficos, lo que significó nuevas temáticas para la biblioteca y un incremento en el número de usuarios. Esto trajo la necesidad de contar con un “*Reglamento*” para la biblioteca, de acuerdo con Ario Garza esta labor partía de cero en 1967⁶⁰ y fue revisado por Luis Muro (cf. Garza, 1984: 2).

La primera estratificación de usuarios, aparece en el “*Manual de organización y política*” de 1967, expresa que todo esfuerzo bibliotecario debía satisfacer las necesidades de información de, en primer lugar, los miembros de El Colegio: 1) Profesores e investigadores; 2) Auxiliares de docencia e investigación; 3) Estudiantes regulares y especiales de la institución; 4) Pasantes en proceso de elaboración de tesis; 5) Estudiantes investigadores de la institución; 6) Personal profesional, técnicos y administrativos; en un segundo plano, 7) Investigadores, profesores y funcionarios de otras instituciones de investigación, enseñanza o servicio público; y 8) Estudiantes de licenciatura, maestría, doctorado o grados equivalentes, de otras instituciones (cf. Garza, 1971, vii).

En 1968 o 69, los estudiantes de El Colegio empezaron a tener acceso al depósito de publicaciones, y a la sala reservada para investigadores. La medida favorable al estudiantado, se explica por la convicción asociada a la estantería abierta en las instituciones de educación superior, pero también por las quejas de tener que competir con los lectores externos, por un lugar en la sala de lectura: “principalmente cuando entraban de vacaciones las otras bibliotecas universitarias y públicas... la nuestra seguía trabajando” (Garza, 1983: 8). Ario Garza era consciente de que la escasez de presupuesto obliga a las bibliotecas a justificarse administrativamente, en función de las necesidades de sus usuarios: “En la medida en que la biblioteca satisface los requerimientos habituales de su núcleo de lectores, es más lógico justificar la extensión del

⁶⁰ Como se comentó en el Cap. 3 (pág. 71), existe evidencia de uno previo, tal vez de 1948.

servicio a un conjunto más amplio” (Garza, 2003, 23). No resulta extraño que la BDCV hiciera extensivo su “ideal de servicio” a la comunidad de nivel superior en general, para así justificar la inversión de mayores recursos en su desarrollo. Al principio la apertura beneficio a usuarios de nivel bachillerato, pero debido al limitado espacio del recinto, debió restringirse a los de nivel superior, con necesidades más propias para el tipo de biblioteca (cf. Garza, 1984: 3).

El desarrollo de la institución implicó cambios en la dinámica de la BDCV, como la exigencia de credencial, la revisión de pertenencias, multas por retraso en la devolución de materiales, entre otras, lo que generó resistencia en la comunidad, “aunque eran medidas razonables significaban... otra señal del anonimato existente en una institución que había crecido mucho, dejando atrás las costumbres de una institución pequeña donde todos se conocían” (cf. Vázquez, 1990: 108).

La Biblioteca realizó diversos esfuerzos por establecer contacto con sus usuarios y difundir el acervo que ponía a su disposición. Dando continuidad a un servicio exitoso desde tiempos de Susana Uribe, en noviembre de 1966 se distribuyó el *Boletín de novedades*, con las obras recién catalogadas, cuya aparición varió en periodicidad, formato y contenido. La primera época del *Boletín*, concluyó con 116 números en diciembre de 1976; su segunda época, tuvo 26 números entre enero de 1977 y septiembre de 1979; la tercera inició en abril de 1980 y concluyó en 1984 (cf. BDCV, 1981, 11-13).

En 1971 comenzó a publicarse la serie “*Apuntes para el estudiante*”, grupo de bibliografías comentadas que incluían la clasificación de los títulos en el acervo. El primer número, “Bibliografías sobre la Unión Soviética”, elaborado por Cecilia Culebra y Vives, Coordinadora de Servicios.⁶¹ Además, inició la distribución de *Contenido de Revistas*, fotocopias de las tablas de contenido de los títulos recibidos. Este servicio se suspendió por su costo, sin que hasta 1985 pudiera establecerse un servicio de Diseminación Selectiva de la Información más conveniente (cf. BDCV, 1981, 13).

⁶¹ México: Biblioteca Daniel Cosío Villegas, El Colegio de México, 1971. 12 p.

En 1977, el Departamento de Servicios se dividió en dos áreas (BDCV, C. 5, Ex. 20, f. 5):

- *Circulación*: para atender la mayor demanda de servicios por el aumento de usuarios que provocó la apertura de nuevos programas de estudio, sumado al hecho de que el nuevo edificio tenía mayor afluencia de usuarios externos, motivado por su cercanía con Ciudad Universitaria, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y la UAM, así como el impacto en el Préstamo Interbibliotecario, fotocopiado y microfilmación;
- *Información y selección*: contempló desarrollar las labores realizadas por los *Bibliógrafos*: 1)Revisión sistemática de programas de docencia e investigación frente a la colección, para el desarrollo de la misma; 2)Responder las consultas hechas por los lectores; 3)Preparar bibliografías a solicitud; 4)Impartir cursos, seminarios y conferencias sobre el uso de la biblioteca, dentro del contexto de los cursos de *Métodos y técnicas de investigación*; 5)Proponer adquisición de obras solicitadas por los usuarios que sean de interés para el acervo; 6)Participar del descarte de material.

Se denominó bibliógrafo, y no referencista, porque su perfil tendía hacia el especialista en la temática del centro que atendería y su labor hacia la curaduría de contenidos para enriquecer la colección, no sólo a la búsqueda-obtención de información. Sus tareas se desarrollan en las coordinaciones de Servicios y Desarrollo de Colecciones, e incluyen: evaluación y selección de recursos informativos; orientación y referencia; difusión de servicios; formación de usuarios. Ésta última mediante: visitas guiadas; sesiones de inducción a los servicios y recursos informativos, y el desarrollo de habilidades informativas (DHI); así como al identificar y analizar recursos aptos para el diseño de actividades y materiales auxiliares y de apoyo (cf. Vega y Viveros, 2003: 315-6). Realiza tareas de docencia mediante: el Curso de Investigación Documental, el Programa de Maestría en Bibliotecología (cf. Intranet BDCV), y cursos en otras instituciones relativos a la especialidad; así como la

investigación a través de publicaciones y ponencias sobre los métodos y experiencias que se desarrollan en la BDCV.

A fin de brindar servicios pertinentes para la comunidad académica, en julio de 1981, inició un ciclo de charlas, lecturas y visitas, a cargo de los jefes de sección, para familiarizar al personal administrativo con: “Los antecedentes, objetivos, funciones, organización, programas, actividades y características distintivas... tanto de El Colegio, en el contexto de las instituciones públicas de educación superior y de la biblioteca en el contexto de los sistemas de información para la educación superior del país” (BDCV, C 5, Ex. 36, f. 1). Se subrayó el valor de la iniciativa y la cooperación para dar unidad y fluidez a las tareas asignadas y su relación con el resto de la organización. Esta experiencia fue retomada en 1994, dentro del primer *Plan estratégico*, el grupo de *Diseño* presentó su *Proyecto de Capacitación* el cual aplicó una serie de cuestionarios para obtener datos sobre: a) Relación laboral entre el Jefe de Servicios y su personal; b) Tipo de comunicación entre supervisores y trabajadores; c) Nivel de comunicación y proceder del personal con los usuarios (BDCV, 2001: 15-17). A partir de esto, se definió la necesidad de capacitar al personal de servicios, buscando la identificación y compromiso del personal administrativo con la institución, la biblioteca y sus funciones. Se establecieron programas en dos etapas: *Inducción* a El Colegio de México; a la BDCV; y al concepto de calidad en sus labores; y *Segunda etapa*: Integración de equipos de trabajo; Aspectos básicos de productividad y Formación de instructores.

El documento “*La biblioteca Daniel Cosío Villegas en el año 2000*” (23), planteó la búsqueda del equilibrio entre la orientación al servicio y el control de los recursos. Varias formas de difusión se concentraron en el portal de la BDCV, se desarrollaron páginas temáticas que buscaron organizar recursos de información especializados para los Centros y sus programas, surgió el Boletín electrónico de novedades y se crearon nuevos medios como: 1) Exhibición de las portadas de los títulos recién catalogados, 2) Lista de títulos recibidos, ordenados temáticamente por Centro, 3) Vitrina de nuevos títulos publicados por el Colmex, 4) Tablero de noticias, 5) Exposiciones de recursos bibliográficos, y otros.

Durante este periodo de desarrollo, es posible ver el cambio entre la etapa “pre-bibliotecaria” y su funcionamiento familiar, a los nuevos servicios y medidas implementados en una comunidad mayor, en número y en complejidad. La apertura al público externo, impactó fuertemente ésta área, lo cual hacía evidente la responsabilidad de la biblioteca con la comunidad de nivel superior en general. Esto hizo necesario el diseño de servicios especializados que beneficiaran a la comunidad mediante el aprovechamiento adecuado e intenso de sus recursos, sin temor por conservarlos intactos.

4.3.1 El Curso de Investigación Documental

Ario Garza emprendió varios esfuerzos para integrar plenamente a la BDCV en las funciones de docencia e investigación del Colmex. En 1966 se editó la primera versión de su *Manual de técnicas de investigación para estudiantes de ciencias sociales*. Los antecedentes de la obra datan de su gestión en la Biblioteca de la Facultad de Economía de la UANL, en 1961 inició la distribución de *Apuntes del estudiante*, una serie irregular para guiar a los usuarios en la consulta de la biblioteca y ayudarlos en la preparación de sus trabajos académicos. Con el apoyo de los directivos de la UANL, en 1964 impartió el primer curso “destinado a estudiar las técnicas de investigación aplicables en economía y otras ciencias sociales” (Garza, 1971, xiii). Después de esa experiencia obtuvo la aprobación de las autoridades, para continuar el curso de forma regular.

En 1968 comenzó a impartir el curso *Métodos y técnicas de investigación*, en el propedéutico de la licenciatura en Relaciones Internacionales (cf. Garza, 1984: 16). Posteriormente otros centros de estudio de El Colegio lo adoptaron en sus programas. El curso también se impartió en otras instituciones del país, como el ITAM, y del extranjero como la Escuela de Biblioteconomía de la Universidad de Antioquía. Con esta experiencia, inició el registro, análisis y sistematización de las distintas obras de consulta en las ciencias sociales y humanidades en apoyo de los estudiantes del Colmex, dando origen a sus obras: "*Fuentes de información en Ciencias Sociales y Humanidades*", para administración pública, ciencias políticas, derecho y

relaciones internacionales; *“Obras Generales de Consulta”*; *“Obras de Consulta para estudiantes de Ciencias Sociales y Humanidades”*; y el volumen para demografía, desarrollo regional y urbano, economía, y sociología de la obra *“Fuentes de Información...”*. La segunda edición del *Manual de técnicas* fue publicada en 1970 por El Colegio como libro de texto.

A partir de 1996 la BDCV planteó renovar su programa de formación de usuarios, mediante: Análisis de los servicios dirigidos a proporcionar técnicas de investigación, orientación e instrucción; Estudio de usuarios; Análisis de los programas de estudio; e Identificar las habilidades de uso de la información de la comunidad (cf. Vega y Moreno, 2003: en línea). En 1997 se impulsó el *“Programa de Formación de usuarios”*, para otorgar independencia al alumno para resolver sus necesidades y utilizar los recursos informativos, locales y remotos. Asimismo se efectuó un *Estudio de usuarios sobre las necesidades de instrucción*, a través de encuestas sobre las carencias, debilidades e intereses temáticos de alumnos y profesores. Esta tarea se convirtió en “... una meta que sólo se puede lograr en largo plazo, con el apoyo decisivo de las autoridades de la Biblioteca y con la participación activa de todo el personal académico” (Vega y Moreno, 2003: en línea).

En 1998, Ario Garza continuaba impartiendo el *“Curso sobre Técnicas de investigación bibliográfica”*, para habituar al usuario sobre los recursos y procedimientos básicos para la investigación bibliográfica en sus áreas de interés. Era un curso anual, abierto a alumnos, profesores, tesisistas y bibliotecarios. “El marco de referencia del curso está en el análisis de los libros publicados por el Mtro. Garza” (Intranet BDCV, Formación de usuarios).

En el año del 2002, considerando necesaria una mayor participación en la formación integral de los estudiantes, se diseñó el *Curso de Investigación Documental en Ciencias Sociales y Humanidades (CIDCSH)*, para alumnos de nuevo ingreso de los distintos programas de estudio. Basado en modelos teóricos para resolver problemas de información “de Michael Eisenberg y Robert Berkowitz y en los principios del aprendizaje por la experiencia de David Kolb.” (Vega y Viveros, 2003: 312). Abarcó las etapas del *Manual de técnicas de investigación para estudiantes de ciencias sociales*: los sistemas de información; la definición del problema de información, los lenguajes

controlados; las obras de consulta; las estrategias de búsqueda; el manejo de los catálogos; la localización y obtención de documentos; el análisis y evaluación de la información y la organización bibliográfica (Curso de investigación documental, en línea). El *Plan de Desarrollo 2000 – 2005* enunció lo siguiente sobre el CIDCSH:

La enseñanza tutorial, de larga tradición en El Colegio de México, contribuye al desarrollo de habilidades informativas y de pensamiento crítico, enfatizando los aspectos formativos sobre los meramente informativos en los procesos de enseñanza-aprendizaje. La formación de usuarios de recursos informativos es importante, entonces, para apoyar las actividades de docencia y la generación de nuevos cuerpos de conocimiento. (Documento interno, Intranet BDCV).

Los programas específicos para cada centro se negociaron con los Coordinadores Académicos o con los profesores responsables de los cursos de metodología, para integrarse en distintas modalidades: como una materia más, como una sesión dentro del Seminario de técnicas de investigación, como materia asociada al curso de introducción a las ciencias sociales, o como sesiones propedéuticas (*cf.* Vega y Viveros, 2003: 319). Actualmente el CIDCSH se imparte en los distintos programas, variando en número de sesiones y constituyendo un terreno ganado por parte de los bibliotecarios en cuanto al valor de la comunidad por la formación que la biblioteca puede brindar.

4.3.2 Fundamentos del Proyecto de Maestría en Bibliotecología de la BDCV

Particularmente interesante resulta el plan para un programa de maestría en Bibliotecología, que planteó en los años sesenta Ario Garza. Publicado por la ANUIES en 1974, su *Enseñanza bibliotecológica: dos ensayos y un proyecto*, versa sobre la educación de la disciplina en América Latina, su análisis y la aspiración de lo que ésta debería ser. La obra buscó: (1) ***Ilustrar la experiencia latinoamericana en la enseñanza de la bibliotecología***; (2) ***Ofrecer un fundamento teórico para la renovación de esta enseñanza... particularmente para los sistemas bibliotecarios en la educación superior y la investigación***; y (3) ***Proponer un modelo para la creación de un centro de estudios, investigación y servicio público que, en un país como el***

nuestro, pueda apoyar las labores de planeación, diseño y operación de los sistemas mencionados.” (Garza, 197: xiii).

A través del análisis de la curricula de las escuelas de la Universidad de Buenos Aires y del Museo Social Argentino, diferenció entre la formación humanística y la técnica: “Estos planes definen en buena parte... lo que ha sido la bibliotecología en nuestro medio” (Garza, 1974: xiv). Retoma los antecedentes de la educación bibliotecaria desde el siglo XVIII en la *École de Chartes*, hasta la propuesta de Melvil Dewey en 1883, distinguiendo dos modelos de formación bibliotecaria, el norteamericano y el europeo, el primero profesionalizante; y el segundo “la antigua tradición del bibliotecario erudito” (Garza, 1974: 22). En “*Las Ciencias de la Información en la Escuela de Bibliotecología*” (Garza, 1974: 29), abordó varias escuelas acreditadas por la ALA en Canadá y EE. UU., así como la literatura bibliotecológica de los años 60s sobre la definición, división, programas, cursos y libros de texto para la ciencia de la información. Finalmente, el tercer escrito es un proyecto para fundar un centro de estudios e investigación bibliotecológica, en apoyo de labores académicas y especializadas. Su modelo incluyó objetivos, plan de estudios, profesorado y algunos costos, a través de:

... un ejercicio teórico que no, por serlo tiene que ser menos útil como antecedente para la planeación de centros similares. El proyecto estaría incompleto sin la descripción de una institución que pudiera ofrecerle un ambiente favorable... las universidades han sido identificadas como las depositarias de ese ambiente...” (Garza, 1974: xiv).

La meta debía ser formar un “bibliotecario integral”, algo sólo posible mediante: “La orientación hacia la técnica bibliotecaria [que] no implicaba, al menos en teoría, el menosprecio hacia la orientación humanística” (Garza, 1974: 26), unido a la modernidad de los distintos programas ligados a la “Documentación” y las “Ciencias de la información”, siendo esta última el vínculo entre la orientación humanística europea y la formación técnica norteamericana.

Aquella idea que desde 1974 planteó Ario Garza, logró consolidarse hasta la llegada del siglo XXI, cuando en colaboración con Berta Enciso, Micaela Chávez y Pilar María Moreno, elaboró el proyecto para impartir el

Programa de Maestría en Bibliotecología como parte de las funciones de formación académica que la BDCV realizaba a través de cursos, dentro de El Colegio y cursos públicos (cf. Chávez, 2015: 2). El programa aprovechó el nicho creado por la falta de ofertas similares en el país y la baja tasa de terminación eficiente, desarrollado “sobre la base de sus líneas de investigación aplicada. La BDCV tiene una larga tradición para desarrollar, innovar y aplicar conocimientos a metodologías que han probado su utilidad en la práctica profesional” (Intranet BDCV).

Debido a que fue creado como un programa medio,⁶² la BDCV serviría como laboratorio de enseñanza e investigación bibliotecológica, para aplicar metodologías y diseñar modelos para las bibliotecas académicas o universitarias. Asimismo aprovechó la experiencia de su personal académico y de algunos profesores de la institución. El proyecto se materializó hasta el 2002, con el ingreso de la primera, de cuatro generaciones egresadas.⁶³ Según Valentino Morales (cf. 2010, 376-77), tanto el *CID* como este programa, reflejan el valor que El Colegio ha depositado en la BDCV y sus bibliotecarios:

Ambas iniciativas, son un reconocimiento a la labor docente que han realizado los miembros del personal académico al interior de El Colegio... es de resaltar la confianza que tuvo la presidencia de El Colegio de México para que al interior de la biblioteca, sin menoscabo de las labores bibliotecarias, se estableciera un programa de Maestría, entre cuyos fines se encuentra contribuir a la formación de profesionales de bibliotecología y de la información del más alto nivel.

Lo anterior, constituye una característica única de la BDCV en el ámbito de las bibliotecas académicas del país, por tratarse de una organización que desarrolló e implementó un programa de posgrado en bibliotecología. Si bien, algunos de los primeros esfuerzos para la formación en el área se ubicaron en bibliotecas, como la Pública de Nueva York, actualmente no es lo común. El programa aprovechó los logros del desarrollo profesional y la experiencia acumulada, aportando a la consolidación académica de su personal.

⁶² Programas intermedios, son aquellos en los que buena parte de sus graduados se dedicarán a la práctica profesional y la otra parte, también considerable, a actividades académicas.

⁶³ Fue suspendido indefinidamente en el año de 2012.

4.4 El desarrollo de la colección

La visión e importancia que Ario Garza concedió al desarrollo de las colecciones se refleja en lo siguiente: “La biblioteca universitaria depende de los materiales impresos para apoyar las labores de información, instrucción, educación e investigación... la evolución de la biblioteca se encuentra asociada al desarrollo de la industria editorial.” (Garza, 2003: 34). En 1966 la institución contaba con 47 profesores investigadores de asignatura, otros cuantos profesores invitados, en su mayoría extranjeros, y 185 estudiantes de tiempo completo becados. Para esta reducida comunidad académica, parecía excesivo que en el segundo semestre del año, la BDCV adquirió un total de 3,526 volúmenes, lo cual se debió en parte a que ya brindaba su servicio al público externo.

Con la incorporación de nuevos programas de estudio en sociología, estudios de África, derechos humanos, medio ambiente, desarrollo urbano, estudios de la mujer, energía y traducción, fue necesario el desarrollo de una colección especializada en esas áreas, para ayudar a las nuevas tareas académicas de la institución y sus centros. La biblioteca afrontó esto gracias a su fuerte organización y a que había establecido una planeación a mediano-largo plazo, según Álvaro Quijano, esta labor responde al cuestionamiento natural del visitante primerizo: “¿cómo una institución tan pequeña, puede darse el lujo de tener una biblioteca tan grande?” o el hecho de que algunos profesores declaren que la bibliografía para sus cursos es toda la colección, sin limitarse a ciertos títulos, promoviendo que el alumno explore las obras especializadas en su área (Entrevista personal, 2012), y confiando en la calidad del acervo en su totalidad.

En 1968 Ario Garza desarrolló un plan para visitar los países de Sudamérica con mayor producción editorial en ciencias sociales, y aprovechando la oferta de Luis Florén, director de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de Medellín, para impartir su curso de Técnicas de Investigación. Basado en el “*Statistical Yearbook 1967*”, ubicó los diez países con mayor número de publicaciones durante 1964-1966, definió un itinerario de viaje para la selección y compra de material: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Perú y Venezuela. Además las dotes de bibliógrafo del Lic. Florén, ayudaron a

conseguir títulos preciados en Colombia, poniéndolo en contacto con librerías y libreros especializados en ciencias sociales de aquel país (BDCV, C. 5, Ex. 20, f. 4).

Designó un determinado tiempo, conforme a la producción editorial de cada país, además de una cuidadosa asignación del presupuesto dividida entre los cinco Centros de estudio existentes: Históricos, Lingüísticos y Literarios, Internacionales, Orientales, y Económicos-Demográficos, más una partida para el Fondo General; (BDCV, C. 5, Ex. 2 (Feb. 1970). Todo lo anterior le tomaría aproximadamente dos meses de viaje, en su ausencia Clotilde Tejeda fungió como directora interina.

El viaje surgió de la dificultad para conseguir material en ciencias sociales de Sudamérica. Para determinar la Política de adquisición, Ario Garza se entrevistó con un comité de autoridades de El Colegio.⁶⁴ Se acordó centrar la búsqueda en materiales sobre las condiciones económicas, sociales y políticas del momento, en los países visitados. En cuanto al tipo de obras, se dio prioridad a monografías, publicaciones oficiales, y de instituciones de educación superior y de investigación. Para evitar duplicar obras, se revisó el catálogo y se extrajeron fichas de temas relativos. Durante la preparación se estableció contacto con librerías y bibliotecas para adelantar los trámites de adquisición.

El curso de 1968 en Medellín, permitió establecer contacto con bibliotecarios de universidades y centros de investigación en Colombia, entre los que destacan "...el Lic. Eduardo Acosta, Director de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquía, y con la Srta. Luz Posada Greiff, Bibliotecaria de la Asociación Nacional de Industriales de Medellín" (BDCV, C. 5, Ex. 4 (Abr. 1970). Asimismo, con el Director de la Escuela de Biblioteconomía y Archivonomía, de la Universidad Central de Caracas, y con el Dr. Arnulfo Trejo, bibliógrafo latinoamericanista de la Universidad de Arizona, quienes aconsejaron en el desarrollo de la colección.

⁶⁴ Lic. Roque Gonzáles, Dr. Gustavo Cabrera, Lic. Mario Ojeda, Dr. Robert F. Lamberg, Prof. Francisco Alejo, Prof. Luis Muro y el Dr. Carlos Magis

Además de las compras, Ario Garza estableció convenios de canje con varias instituciones colombianas como: la Biblioteca Luis Ángel Arango, el Departamento Nacional de Planeación y el Departamento Administrativo Nacional de Estadística, entre otras. En Caracas y Perú también estableció las relaciones necesarias, tanto personales como institucionales, para el desarrollo del acervo, convenios de canje con las universidades nacionales y labores de compra en las principales librerías de las ciudades visitadas. Resultado de esto “se compraron más de 400 volúmenes en Colombia (159 títulos), Venezuela (159 títulos), y Perú (71 títulos)... canje y donativos alrededor de 200 publicaciones que son valiosas por su procedencia, por su contenido, o por ambos.”(BDCV, C. 5, Ex. 4, f. 14).

Un análisis final mostró lo exitoso del viaje, principalmente por los bajos costos del material. El total, incluyendo costos de envío de los materiales, fue de \$20,000 M.N., el costo promedio por libro de \$70.00 M.N., sin contar títulos obtenidos en canje/donación, que en algunos casos, fueron libros comerciales en venta. Otro resultado valioso del viaje, aunque alejado de sus propósitos primeros, fue conocer de primera mano la realidad de las bibliotecas universitarias sudamericanas, lo cual se refleja en esta reflexión de Ario Garza:

La similitud de los problemas que afrontan las bibliotecas latinoamericanas, especialmente las universitarias y de investigación, hacen aconsejable la afinación de criterios que les permitan actuar más eficientemente, en la misma dirección, frente a organismos internacionales, fundaciones, y otros organismos... interesados en el desarrollo de nuestras bibliotecas. (BDCV, C. 5, Ex. 4, f. 15).

Buscando continuar el cuidadoso desarrollo del acervo, en 1969 Ario Garza solicitó a Víctor Urquidí, presidente de El Colegio, apoyo para asistir al *XIV Seminario sobre Adquisición de Materiales Bibliográficos Latinoamericanos* (SALALM), a fin de enriquecer las colecciones especializadas (BDCV, C. 5, Ex. 1 (Sept. 1968).

Por lo exitoso de estos viajes, el presidente de El Colegio aprobó su continuación de forma regular y se programó un siguiente viaje a Montevideo, Quito, La Paz, Asunción y Buenos Aires. A fin de reforzar la especialización del acervo, se solicitó la asesoría de expertos en temas latinoamericanos: Carl Deal, University of Illinois Library; Arnulfo Trejo, University of Arizona Library; y

William V. Jackson, University of Pittsburgh. Con la experiencia acumulada se elaboró el “*Proyecto de programa de adquisiciones de libros en Ecuador, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Argentina*” (BDCV, C. 5, Ex. 6 (Oct. 1970). El cual afinó la estrategia para crear contactos con personas (bibliotecarios, libreros y editores), e instituciones (bibliotecas y librerías), para obtener su ayuda en la compra de material y en los convenios de canje/donación. Aprobado por directivos, profesores y bibliotecarios del Colmex, así como por los especialistas extranjeros.

En el segundo viaje visitó más de 66 instituciones, adquirió 708 volúmenes, con un precio por unidad de \$33.86 incluyendo flete; más allá de las ganancias económicas y el beneficio institucional, el viaje ofreció algo: “insustituible, la información que puede obtenerse por medio de entrevistas personales con bibliotecarios, libreros, editores, profesores e investigadores... De otro modo es difícil...” (BDCV, C. 5, Ex. 6, f. 14). En Argentina, aprovechó para asistir al *Congreso de la Federación Internacional de la Documentación*,⁶⁵ se estableció relación con un destacado grupo de bibliotecarios y documentalistas latinoamericanos, Ario Garza fungió como Delegado de la ENBA en la sesión constitutiva de la *Asociación de Escuelas Latinoamericanas de Bibliotecología* (BDCV, C. 5, Ex. 6, f. 14). El viaje también sirvió para conseguir convenios de canje con librerías como la Burgos y la Cambeiro en Buenos Aires, así como difundir la producción editorial de El Colegio entre editores y libreros; y obtener grandes descuentos en las compras realizadas.

Al siguiente año, en 1971, por las buenas experiencias obtenidas, Ario Garza visitó Chile y Brasil. Para tener un itinerario provechoso se recurrió de nuevo a la ayuda de expertos, bibliotecarios y profesores de esos países, así como docentes del Colmex, interesados en las ediciones de aquellos lugares. La colección aumentó en volumen y en las consultas que atendía pues:

... a medida que crece la colección... hay una tendencia a utilizarla con mayor intensidad, porque la oferta de este tipo de materiales y servicios tiene la virtud de estimular la demanda. Las colecciones más ricas tienden a atraer un mayor número de lectores y a satisfacer un mayor número de consultas (Garza, 2003: 42).

⁶⁵ Buenos Aires (14-24 sept. 1970)

Este intenso periodo promovió que en junio de 1972, la OEA financiara la estadía de Carl Deal en la BDCV, como instructor para un curso sobre la selección, adquisición y referencia de materiales bibliográficos especializados en los problemas contemporáneos latinoamericanos, el cual duró dos meses. Además, la OEA otorgó tres becas de investigación para profesionales de la biblioteca, para recorrer las principales librerías, editoriales y bibliotecas de diez países sudamericanos, con el compromiso de publicar los informes de sus experiencias (BDCV, C. 5, Ex. 6, f. 14).

El documento *“La biblioteca en 1976: resumen estadístico para el Consejo de Directores”* (BDCV, C. 5, Ex. 15 (1976)) da cuenta del significativo crecimiento a partir de 1970, resaltaban las tareas encaminadas al cuidadoso desarrollo de la colección especializada. Esa información buscó aportar a las decisiones de política, planeación, programación y ejecución de los directores. La biblioteca siguió el mismo camino para los dos siguientes años al declarar como “atención prioritaria al desarrollo de la colección” (BDCV, C. 5, Ex. 22, f. 3 (1977)). Asimismo, para 1977 el departamento de *Adquisiciones* se dividiría para su eficiencia: compras por un lado, y canje/donativo por otro. Esperaba un aumento presupuestal del 33% para “mantener el ritmo de compra de los últimos dos años”, atender las demandas de los nuevos programas educativos, y el continuar con los viajes de adquisiciones por Latinoamérica (BDCV, C. 5, Ex. 22, f. 3).

El *“Proyecto de programa de actividades y presupuesto para 1980”* indica que desde 1977 la BDCV había mantenido el mismo presupuesto (\$1,000,000.00) y que deseaba duplicarlo para 1980, a fin de continuar desarrollando una colección especializada y útil a los nuevos programas de estudios. Entre éstos se mencionan el *Programa del Diccionario del Español de México*, el *Programa para la Formación de Traductores* y la *Unidad de Cómputo*; además de la necesidad de afrontar los costos de viajes para adquisiciones de material bibliográfico en Argentina, Chile y Uruguay (BDCV, C. 5, Ex. 23 f. 5). Al mismo tiempo, enfrentó el natural crecimiento del personal profesional y administrativo necesario.

Pero, la bonanza llegó a su fin con la crisis financiera de los años ochenta, además de la necesidad de cumplir con las nuevas prestaciones para

el profesorado y los empleados, El Colegio debió enfrentar la devaluación del peso y el problema de “cubrir los pagos de materiales documentales adquiridos por la biblioteca en moneda extranjera y el retraso en los cobros del gobierno, lo cual hizo que las deudas pudieran empezar a pagarse hasta 1983” (Vázquez, 1990: 180).

La gestión de Álvaro Quijano partía de la buena disposición de las autoridades sobre la importancia del crecimiento de la colección especializada, para hacerse de los materiales necesarios para los cursos e investigaciones:

Ha sido permanentemente apoyada por las diferentes administraciones de El Colegio. Aun en las épocas de presupuestos más exigüos, ha gozado de consideraciones especiales que le han permitido tener un crecimiento sostenido... Puede decirse que las partes más sensibles a recortes presupuestales, como son las referidas a la adquisición de revistas y monografías, no han sufrido, en términos reales, un adelgazamiento sustantivo, lo que ha permitido contar con una sólida colección actualizada que tiene un enfoque principal hacia la investigación y, en menor medida, hacia la docencia... (Quijano, 2007: xix-xx).

Así, el desarrollo del acervo en la BDCV, refleja el compromiso que asumen con la biblioteca sus autoridades, sus bibliotecarios y sus usuarios.

4.4.1 Donaciones

Consolidada la buena fama de la colección, varios personajes donaron sus bibliotecas al acervo, como fue el caso de Mario Beteta (BDCV, C. 5, Ex. 10 (Abr. 1975)). En julio de 1976, el *Centro Intercultural de Documentación* (CIDOC), dirigido por Iván Illich, entregó su acervo, de 7000 títulos sobre temas como: iglesia y sociedad, historia eclesiástica, reforma social, entre otros, una fuente importante para el estudio de la ideología religiosa en Latinoamérica. En 1981, Valentina Borremans, ex directora del CIDOC asesoró a la biblioteca, como parte de un proyecto conjunto entre el Colmex y la *Inter Documentation Company* para microfilmear la colección (BDCV, 1981, 10). Caso similar fue la colección “Jacinto Huitrón”, del dirigente de la Casa del Obrero Mundial y que fue adquirida por la *Fundación Friedrich-Ebert* de Alemania, la cual decidió donarla a el Colmex (BDCV, Caja 5, Ex. 13 (Jul. 1976)).

Entre los personajes que cedieron sus colecciones destacan: Daniel Cosío Villegas, Gerard K. Boon, José Gaos, Celestino Herrera Frimont, Jacinto Huitrón, Carlos Pellicer, Nicolás Pizarro Suárez, Pedro Urbano González de la Calle, Palomo Valencia, Eduardo Villaseñor, Antonio Martínez Baez, Gloria Ruíz de Bravo Ahuja, Adriana Vidal de Vilalta, entre otros. Estas donaciones incrementaron la Colección Especial, según informe presentado en 1976 por el Jefe de Procesos Técnicos, Alejandro Ramírez Escárcega (*cf.* BDCV, C. 5, Ex. 11 (Mar. 1976)). Más recientemente, se recibieron las bibliotecas de otros nombres destacados, como Eulalio Ferrer y Gunther Herzog.

Hasta el decreto de la Ley Federal de Archivos⁶⁶, la BDCV custodió importantes colecciones de archivo, tales como: los registros personales de exiliados destacados, como Max Aub, Manuel Gómez Morín, Pedro Urbano González de la Calle, José Miranda, Florencio Palomo Valencia, Rafael Odriozola, Ignacio García Tellez. Algunos manuscritos originales de José Juan Tablada. Los ficheros de trabajo de algunos profesores del Colegio, como el que sirvió para la elaboración de los volúmenes de la *Historia de la Revolución mexicana*, el fichero del Archivo de la Defensa Nacional, relativo al gobierno de Porfirio Díaz, la Revolución maderista y el gobierno de Madero, 1910-1912; el gobierno de Victoriano Huerta, 1913-1914; la Revolución y gobierno Constitucionalista 1913-1917; el Gobierno del presidente Venustiano Carranza, 1917-1920; y el Gobierno provisional de Adolfo de la Huerta, todos compilados por Luis Muro. Éstos conformaron los fondos del Archivo Histórico del Colmex.

4.5 La organización bibliográfica

Ario Garza respetó lo establecido por Susana Uribe sobre la organización bibliográfica y debió resolver un importante rezago en la catalogación corriente. Buscando agilizar esto, decidió que ciertas colecciones no tuvieran un proceso completo, como los documentos de Naciones Unidas que no se catalogaron por disponer de índices propios para su manejo, venían clasificados conforme al sistema de la ONU; igual pasó con la colección de mapas de la Dirección de

⁶⁶ Diario Oficial, 23/1/12 http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/lfa/LFA_orig_23ene12.pdf

Estudios del Territorio Nacional,⁶⁷ ordenada con el sistema de esa institución. Las microformas y los audiovisuales se catalogaron siguiendo las RCAA1, pero no se clasificaron con Dewey, se pensó suficiente asignarles un número progresivo a su ingreso. Así en 1969, había resuelto el rezago:

La Biblioteca terminó de catalogar y clasificar los libros adquiridos en años anteriores... de 1966 a 1969, se suspendió la clasificación de revistas... Al desaparecer el rezago de clasificación de los libros, se reanudó la clasificación de revistas, y se procuró conceder mayor atención a la organización de documentos de Naciones Unidas (BDCV, 1981, 11).

A partir de 1971 el director declaró como algo natural el desfase entre las cifras de títulos adquiridos y los procesados, por la naturaleza distinta de cada tarea. En 1975 el catálogo se dividió en: autores, títulos y materias, a fines de 1976 se programó el topográfico y la revisión de los cuatro catálogos. También se elaboró un Listado de los encabezamientos de materia “indispensables” para iniciar la catalogación analítica de capítulos de libros editados por el Colmex. (BDCV, C. 5, Ex. 20, f. 3). En 1976 el área de *Catalogación y clasificación* al parecer tuvo más personal para “procesar el material corriente y el rezagado”, producido por una importante donación del CIDOC (BDCV, C. 5, Ex. 20, f. 3). Posteriormente, en 1980 la catalogación de los materiales volvió a presentar un retraso, a razón de un paro de labores que duró del 8 de julio al 2 de septiembre.

Álvaro Quijano presentó, en mayo de 1977, un informe sobre la viabilidad de participar dentro del sistema de catalogación del Ohio College Library Center (OCLC). Basado en una comparación “entre los costos y los tiempos requeridos actualmente y los que implicaría...” (Boletín semestral, abril-sept. 1977: 36). De esta experiencia, surgió la ponencia “*Los costos de la catalogación automatizada: estimaciones sobre el Ohio College Library Center (OCLC)*”, en coautoría con Alejandro Ramírez Escárcega, entonces jefe de la sección de Procesos Técnicos.

Con la automatización del catálogo, fue imperiosa la implementación de los metadatos dentro de la descripción bibliográfica. En 1983 y 1984, se definió

⁶⁷ Predecesor del INEGI, el cual fue creado el 25 de enero de 1983 bajo decreto presidencial.

el formato MARCOLMEX que permitió “capturar y reproducir etiquetas de las obras catalogadas a partir de 1986” (Quijano y Arriola, 1998: 51). La captura de registros retrospectivos, se realizó durante 1991-92, al término de ello, se comenzó a catalogar en línea. En 1991 comenzó el *Programa de Control de Autoridad*, a partir del estudio del formato MARC Authorities se definió el formato MARCOLMEX para registros de autoridad, su análisis y revisión llevó a la adopción de un algoritmo de corrección de errores tipográficos en los registros bibliográficos propuesto por OCLC. Fruto de la adaptación del formato MARC en la BDCV, en 1992 se elaboraron las ponencias: “*Los catálogos de autoridad de materia en el contexto automatizado*” de Pilar Ma. Moreno y Álvaro Quijano, para el *V Coloquio sobre Automatización de Bibliotecas en Colima*; y “*El Control de autoridad y los sistemas automatizados para bibliotecas: criterios de evaluación*” de Pilar Ma. Moreno, dentro de las *XXIII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía*.

Del primer Plan estratégico en 1994, surgieron dos proyectos relacionados con la organización bibliográfica: *Proyecto de Control Automatizado de Publicaciones Periódicas*, con los lineamientos necesarios para diseñar e implantar el módulo de control y administración de publicaciones, contempló tareas de suscripción, canje y catalogación. Automatizó 5261 títulos de seriadas ya en acervo, además de nuevos títulos; y el *Proyecto de Control de Autoridad*, en 1994 realizó las fases de Diseño y pruebas; Implantación; Evaluación y difusión de resultados (BDCV, 2001: 15-17).

En los años noventa, comenzó a estudiarse la viabilidad de realizar un cambio largamente pospuesto: la implementación de las RCAA en su 2ª edición, así como la actualización en el uso del sistema de clasificación Dewey, que por años se detuvo en la edición 16. El plan de trabajo de 1996, contempló el proyecto del cambio a RCAA2 y se conformó un grupo de catalogadores para ello. En 1997 se finalizó el proyecto y el cambio se aplicó a partir de 1998. Los cambios se sometieron al análisis y discusión entre los miembros de la sección implicada y los coordinadores de Servicios y Colecciones, así pudieron determinarse las implicaciones en los procesos de catalogación, en los distintos formatos MARC, en el OPAC, en el arreglo de la colección (cf. Estrada

Mendoza, 2002: 24). Fue necesario actualizar varias rutinas del proceso de control bibliográfico, la más importante: las políticas de catalogación y clasificación (*cf.* Intranet BDCV, Políticas de catalogación).

A raíz del proceso de catalogación retrospectiva, se prestó atención al problema de la calidad en dicha tarea. El primer paso fue contar con políticas y rutinas claras para la tarea, lo siguiente fue analizar algunos métodos para este fin. La catalogación incluía una rutina de revisión, para lo cual se diseñaron dos programas: REVISA, para detectar errores de captura y de codificación, al no detectar errores de este tipo, los registros pasaban a una revisión mediante el ANALIZA, cuya impresión del registro es revisada por parte de un catalogador diferente al que elabora esos registros. Todo lo anterior, en apoyo de: “una cultura de calidad que permita la elaboración de registros sin error desde su primera generación, y no como producto de subsecuentes revisiones” (Quijano y Arriola, 1998: 51). Éste sistema destaca los datos relacionados entre sí en los campos, subcampos e indicadores del registro bibliográfico, por ejemplo, la fecha del |008 con la fecha del |260\$b. Además, se definieron los criterios cuantitativos para evaluar un nivel de calidad aceptable para la catalogación de los registros bibliográficos, la diferenciación de errores que afectan o no a la recuperación.

En el año 2000 se reconsideró la oportunidad de incorporarse al consorcio de OCLC (*cf.* Estrada Mendoza, 2002: 25-6), no sólo para la consulta de su catálogo Worldcat, sino aportando registros originales y ayudando así a afrontar sus costos. Se estudió la viabilidad de esto, mediante el número de registros importados y aportados, finalmente resultó conveniente participar.

Fue inevitable, como sucede en las bibliotecas con trayectoria, que al paso de los años, hubiera épocas en que la BDCV demoró los cambios frente al continuo desarrollo de las normas y a la evolución de los sistemas de organización de la información, pero un riguroso apego a las normas y a conseguir la calidad en los procesos de catalogación, se han convertido ya en una tradición de la biblioteca desde los años de Susana Uribe.

4.6 El edificio de la biblioteca

Es importante indicar que este apartado sólo retoma algunas ideas sustanciales del proceso de diseño del edificio de la biblioteca del Ajusco, toda vez que una reseña profunda del mismo y los informes completos de su planeación se encuentran en dos trabajos de Ario Garza: *Programa de necesidades del edificio de la biblioteca de El Colegio de México*, así como *Función y forma de la biblioteca universitaria elementos de planeación administrativa para el diseño arquitectónico*.

Debido a la saturación que presentaba El Colegio, en 1971, Luis Echeverría planteó la posibilidad de otro espacio y donó un predio de 27,000 m², rumbo al Ajusco. Con la oportunidad de un espacio adecuado, Ario Garza y Mario Ojeda, con apoyo de la Fundación Ford, obtuvieron la asesoría del Dr. Ralph Ellsworth⁶⁸, experto en construcción modular de bibliotecas académicas, quien colaboró desde 1974 y hasta 1976 en la planeación del nuevo edificio (cf. Garza, 2003: xiii-xiv).

Se constituyó un *Comité de planeación*, integrado por: el Secretario General del Colegio, encargado de tomar decisiones administrativas, jurídicas y financieras; Ario Garza, responsable del *Programa de necesidades*; un Ingeniero, consultor para problemas técnicos del *Programa* y enlace entre el Comité de Planeación y los arquitectos; y Ralph Ellsworth, para aconsejar al Comité y al arquitecto sobre soluciones y alternativas basadas en su amplia experiencia (cf. Garza, 2003: 133-4).

Se definieron las fases de trabajo como sigue: 1) Redacción del Programa de necesidades; 2) Visitas a bibliotecas en Estados Unidos (Austin, Colorado, Chicago, Dallas, Denver y San Luis); 3) Preparar anteproyectos por parte de los arquitectos Teodoro González de León y Carlos Hernández Brito; 4) Redacción del *Programa arquitectónico*, con el arquitecto y el Comité de planeación; 5) Presentación y discusión de los proyectos del arquitecto seleccionado; 6) Preparación y aprobación del diseño ejecutivo, por el arquitecto; y 7) Construcción del Edificio, adquisición de mobiliario y equipo, así

⁶⁸ (1924-1988). Director del sistema bibliotecario de la Universidad de Colorado y presidente de la ACRL.

como la preparación necesaria para realizar la mudanza (cf. Garza, 2003: 134-5). También visitaron algunas bibliotecas mexicanas, como la Escuela Nacional de Agricultura (Chapingo), la Universidad de las Américas (Puebla) y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Se trató de un proceso cuidadoso, pues:

La planeación del edificio es una parte de la planeación de la biblioteca. Aunque todos los edificios comparten rasgos comunes, cada edificio debe ajustarse a los requerimientos y características de cada biblioteca en términos de objetivos y aspiraciones, usuarios, personal, organización, cargas de trabajo... servicios públicos, colecciones, mobiliario, equipo, financiamiento, y tendencias... (Garza, 2003: 47-48).

La construcción quedó a cargo de los arquitectos Teodoro González de León y Abraham Zabudowski, así como del ingeniero José Luis Castillo. El director vigiló que la biblioteca no desentonará con la institución, debía coordinarse: “con el resto de los departamentos de la universidad, debe ser flexible para sortear los cambios externos e internos, debe ser realista basada en información disponible y en el juicio de expertos, también debe contemplar el estado y costos de la tecnología disponible.” (Garza, 2003: 49).

Ante la urgencia de espacio por el incremento de usuarios y del acervo, se presentó en marzo de 1974 el “*Programa de necesidades para la biblioteca: 1974-1985*”, base para las nuevas instalaciones. El crecimiento fue positivo si consideramos que: “Las bibliotecas que funcionan bien tienden a crecer en la medida en que lo hacen mejor” (Garza, 2003: 53). Fue el momento de plantear un edificio construido exprofeso, pues aunque para su comunidad era un símbolo de orgullo, con el crecimiento del acervo de la biblioteca de la calle de Guanajuato, se había convertido en “una muy pequeña, los estantes sombríos y oscuros, era un sótano...” (Álvaro Quijano, Entrevista personal, 2012).

En el “*Programa de necesidades del edificio de la Biblioteca de El Colegio de México*” de 1976 (h. iii), puede leerse: “... el bibliotecario puede imaginárselo como un trabajo de investigación y de campo... selección y análisis de la literatura especializada... y la celebración de entrevistas con otros profesionales: bibliotecarios, arquitectos, ingenieros y diseñadores”. La preparación del plan exigió un profundo conocimiento de la institución, las

características de la BDCV; y de las tendencias en la arquitectura de bibliotecas.

La preparación del documento evidencio la falta de literatura sobre el tema en América Latina, y se debió contactar a otros bibliotecarios que habían desarrollado tareas similares en esa época. Ario Garza consultó los siguientes documentos *“El catálogo de muebles para biblioteca”* elaborado por Elsa Barberena para la Universidad de las Américas; el *“Programa”* de Lina Espitaleta y Alvaro Rivera Realpe para la Biblioteca Central de la Universidad Javeriana en Colombia; la adaptación de Elton Eugenio Volpini al trabajo de Frazer G. Poole de la Biblioteca Central de la Universidad de Brasilia; y el de Jorge Emilio Padilla y Humberto Malavasi, para la Biblioteca de la Universidad de Costa Rica (*cf.* Garza, 1976, iii).

Los informes de labores de la biblioteca demostraron su constante crecimiento, las funciones que cumplía y las que debería cumplir en el futuro, por lo que requería un espacio adecuado. Facilitando así las decisiones administrativas, jurídicas y financieras de las autoridades de El Colegio. Gracias al cumulo de tareas y literatura consultada, pudo proyectarse un crecimiento a largo plazo, para un periodo de veinte años, “y, si es posible, reservar terreno para el crecimiento de los siguientes veinte años”. (Garza, 1981, 74). Desde el segundo semestre de 1976, comenzó la mudanza al nuevo edificio y debieron tomarse las medidas necesarias para afectar lo menos posible las labores académicas de la institución: “sobre todo las de la biblioteca que ofreció servicio de préstamo largo, en junio para no reanudar sus servicios hasta el 27 de septiembre. En el edificio de Guanajuato 125 vivimos rodeados de paquetes” (Vázquez, 1990: 161). También se contó con el apoyo de otros bibliotecarios, como Betty Elkin, de la Universidad de Nueva York en Stony Brooks, quien colaboró “durante su licencia sabática, en los planes de traslado e instalación de la biblioteca” (Garza, 1983: 12).

El *“Anteproyecto de presupuesto de la biblioteca en 1976”* anticipó cambios provocados por el nuevo edificio, como mayor demanda de los servicios y de otros que aún no ofrecía por falta de espacio y de personal. Además marcó la oportunidad de acelerar el rumbo señalado en los documentos *“La biblioteca del Colegio de México en 1973”* y *“Proyecto de*

programa de necesidades para la biblioteca: 1974-1985” (BDCV, C. 5, Ex. 20 (4 julio 1976). El nuevo edificio se inauguró el 23 de septiembre de 1976, por el presidente Echeverría. Se develó un relieve de Daniel Cosío Villegas, obra del escultor Federico Cantú a la entrada de la biblioteca, la cual fue nombrada en su honor.

Según Víctor Cid (*cf.* 2012, 129-33), los elementos arquitectónicos que destacan en la Biblioteca de El Colegio de México, son:

Superficie: Las instalaciones de El Colegio se construyeron en 24,000 m², la BDCV ocupó cerca del 30% del total construido. Sus tres niveles suman 7317.70 m² distribuidos: Nivel de acceso: 2127.92 m²; Nivel 1: 2561.33 m²; Nivel 2: 2628.45 m².

Diseño modular: Ofrece la máxima flexibilidad, basado en el hecho de construir a base de columnas: “Deben tomarse en cuenta las dimensiones de los libreros y los espacios para circulación de lectores y personal... a fin de aprovechar el espacio al máximo”

Forma: Su diseño modular facilitó la adaptación al crecimiento o redistribución de áreas y espacios, con motivo de cambios en el crecimiento de la colección, de las necesidades de la administración, en los hábitos de estudio o de los sistemas de trabajo. El tiempo mostró lo atinado de la elección.

Espacios para Lectores: El *Programa de necesidades* calculó que para 1985 la biblioteca debería contar con 500 lugares disponibles, lo que representaría aproximadamente 1364 m² sólo para usuarios.

Iluminación: Buscando preservar las colecciones, éstas se ubicaron fuera del alcance de la luz natural directa, y la mayor parte de las áreas de lectura cerca de espacios que la reciben.

El nuevo edificio se apropió de un lugar especial en las instalaciones de El Colegio (*cf.* BDCV, 1981, 10), como “*el corazón de la universidad*”, al ubicarse en el centro de la institución, accesible a cualquier usuario. Durante su inauguración, Josefina Vázquez (1990: 169), relata una ceremonia breve y austera, que finalizó con el recorrido por la “flamante biblioteca, que en verdad resultaba impresionante”.

Puede alojar 500 lectores de forma simultánea y almacenar medio millón de obras: “Ejemplo excelente de la aplicación de valores arquitectónicos a los principios de flexibilidad, economía, expansión y funcionalidad...” (Garza, 1984: 19). Las predicciones indicaban que, al cumplir los primeros veinte años, permitiría un incremento casi al doble de la colección, cerca de 1 millón de volúmenes para 1986 (BDCV, 1981, 11). De acuerdo con Rosa María Fernández (2001: 35):

En estos últimos cuarenta años esta biblioteca ha registrado mejoras notables en sus servicios tanto cualitativas como cuantitativas. Sin duda es la mejor biblioteca en ciencias sociales de México. Su colección ha pasado de 175,000 volúmenes en 1974, a los 650,000 que actualmente tiene”.

Rebasadas las tres décadas de su construcción, el edificio de la BDCV ha comprobado su eficiencia, al adaptarse a los distintos cambios necesarios en pos de su funcionalidad. Además, continúa siendo un referente sobre el diseño eficaz de edificios bibliotecarios en México.

4.7 La automatización de sus procesos y servicios

La biblioteca realizó un primer esfuerzo hacia la automatización en 1968, con “un proyecto de bibliografía que se convino, con el Centro de Estudios Internacionales” (Garza, 1984, 15), en colaboración con el Centro de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas, Sistemas y Servicios de la UNAM. Se suspendió porque aún no se contaba con una coordinación de cómputo y “resultaba más efectivo utilizar la fotocopidora cada vez que se necesitaba información del catálogo público... éste todavía no era el momento más oportuno para la biblioteca” (Garza, 1984: 15). Aunque no brinda más información, puede suponerse que se trató de un intento para intercambiar información.

El Colmex implantó su Unidad de Cómputo en 1975, en apoyo de las labores académicas y administrativas (cf. Vázquez, 1990: 144). En 1977, el Departamento de Organización, Sistemas y Métodos, realizó estudios de costo-beneficio, para la implementación a corto plazo, de equipo de cómputo para la automatización bibliotecaria, y la posterior “Integración de la biblioteca en

sistemas nacionales e internacionales de bibliografía automatizada” (BDCV, C. 5, Ex. 22, f. [4]). En esa época el esfuerzo más fructífero en la introducción tecnológica en las bibliotecas del país, era el catálogo colectivo en línea *Librunam*, que comenzó a planearse en 1974 y que para 1978 ya tenía sus primeros resultados, entre los que destacaban el catálogo colectivo en microfichas para las tareas de catalogación copiada y que se utilizó dentro y fuera de la Universidad (Garza, 1984: 40).

Para la década de los ochenta, las redes de computación habían probado su eficiencia para las tareas administrativas e incluso en la gestión de los servicios al público. El Colegio analizaba la forma de facilitar tareas administrativas y de la biblioteca, al automatizar varios servicios y enlazar la comunicación con centros de información dentro y fuera del país (cf. Vázquez, 1990: 184). Entre los nuevos servicios impulsados en razón del avance en las tecnologías de información, se instauró el *Servicio de Consulta a Bancos de Información* (SECOBI), implantado en la BDCV en 1981. Sus dos primeros años fueron subsidiados por el Conacyt, pero terminó al cabo de tres años por restricciones presupuestales, durante su funcionamiento atendió 85 consultas (cf. Garza, 1984: 15). Las necesidades sobre la automatización de la BDCV eran más imperiosas:

En los últimos veinte años se extendió prácticamente por todo el mundo, fundamentalmente por ejemplo, las bibliotecas norteamericanas, la esperanza de que casi todos los problemas que afectan a los usuarios y sus bibliotecas, podrían resolverse mediante la introducción de computadoras (Garza, 2003: 39).

En 1982 la BDCV inició el diseño de un sistema para controlar las adquisiciones. Al año siguiente inició el diseño del formato de captura para los registros bibliográficos del catálogo, mediante una adaptación del formato MARC, llamado MARC-COLMEX (cf. Estrada Mendoza, 2002: 20). En 1984 la BDCV contaba con una micro-computadora ALTOS 586,⁶⁹ como terminal de “la” computadora de la Unidad de Cómputo, la biblioteca tenía tres de las ocho terminales existentes en El Colegio” (Garza, 1984: 16) y en 1985, concluyó el

⁶⁹ *Altos 586*: microordenador multiusuario previsto para el mercado empresarial. Introducido por Altos Computer Systems en 1983. http://en.wikipedia.org/wiki/Altos_586 [Consultado 2 de abril de 2015]

diseño de los subsistemas de adquisiciones y el de catalogación en etapa experimental. A pesar de las ventajas que estos cambios imponían, hubieron algunos efectos negativos, como las decisiones en favor de la tecnología, sin evaluar el costo y la eficiencia del sistema; o el confundir la automatización con la sustitución del profesional: “la automatización desplaza, en todo caso, a la mano de obra que se requiere para labores rutinarias, no profesionales” (Garza, 2003: 41).

El gran cambio tecnológico en la BDCV, sucedió durante la gestión de Álvaro Quijano. Se analizaron las condiciones de la transición tecnológica, contemplando las rutinas y formas de trabajo existentes: “Propiciar el cambio organizacional supuso la comprensión de este entorno, al tiempo que asumió sistémicamente la existencia de una cultura organizacional” (Quijano, 2001: xviii). La automatización y la adopción del uso de Internet para la mayoría de las tareas, representó nuevos retos para las bibliotecas, al modificar los procesos y los productos de información de manera precipitada.

En medio de esta modernización y sus efectos, la bibliotecología incorporó ciertas nociones aplicadas en el ámbito de los negocios como la “planeación estratégica”, ofreció un modo distinto de afrontar los cambios y la competencia entre organizaciones similares, que le resultaban útiles para ese momento: “Las bibliotecas, y no sólo las académicas, son organizaciones en donde la calidad de los productos que se generan está determinada por el uso intensivo del intelecto humano... al agregar valor a los diferentes insumos informativos y convertirlos en productos intelectuales que contribuyen a la generación del conocimiento”. (Quijano, 2007: xvii).

En agosto de 1990 la BDCV presentó ante la SEP un proyecto de Automatización Integral (cf. Estrada Mendoza, 2002: 20), con énfasis en la necesidad de una solución distinta a las existentes en otras bibliotecas del país, adoptando un sistema integral, modular y que actualizara globalmente cualquier cambio hecho en el mismo, un sistema multiusuario, compatible con MARC y que funcionara en red. En 1991 se implementó el sistema STAR, un manejador de bases de datos producido por *Cuadra Associates*, que tenía la ventaja de permitir un desarrollo adecuado a las necesidades de la biblioteca, sin requerir gran inversión de programación (cf. BDCV, 2001: 9). Desde 1989

STAR era utilizado por el sistema bibliotecario de la UNAM: “tiene la capacidad de tener catálogos en línea convencionales y al mismo tiempo, diseño de base de datos para otro tipo de material que requiere diferentes niveles y tipo de descripción y acceso” (Ramírez, 199?: en línea). STAR estuvo en funcionamiento durante cinco años, pero con el tiempo se evidenció que: “... las primeras decisiones se hicieron con una limitada visión de la evolución futura de la tecnología, por lo que se dieron en un marco muy pobre de planeación” (Quijano, 2007: vii).

Respondiendo a los avances tecnológicos, en 1994 se editó la primera versión del catálogo de la biblioteca en disco compacto, en agosto de 1995 se editó una segunda edición con los nuevos registros acumulados, estos discos se produjeron con el software CD-UNAM, creado por el CICH de la UNAM. (cf. Quijano, 1996, 44). La BDCV se planteó, en 1995, objetivos relacionados con la tecnología y su impacto en los servicios y en su personal: i) Poner en red los servicios de discos compactos, internet y el módulo de Disseminación Selectiva de la Información; ii) Establecer medios de monitoreo y evaluación; iii) Identificar productos susceptibles de comercialización; iv) Identificar competencias y alianzas estratégicas (cf. BDCV, 2001: 18-19). La mayoría de éstos tuvieron continuación en la planeación de 1996, que buscó mantener las actividades habituales y asegurar la mejora en las labores que lo requiriesen.

Gracias a los apoyos federales obtenidos en 1996, la BDCV inició otro proceso de aprovechamiento tecnológico. Así, consiguió el lanzamiento del primer portal de la biblioteca en internet y el cambio del sistema STAR, por el sistema ALEPH, que fue elegido por sus avances tecnológicos: arquitectura cliente-servidor, transacciones vía correo electrónico, acceso a través de Internet, compatibilidad con MARC21 y Z39.50 entre otros (cf. Quijano, 1996, 45). El sistema fue elegido entre doce analizados, un factor decisivo fue su módulo OPAC listo para ponerse en línea. ALEPH se colocó como la primera elección de bibliotecas académicas norteamericanas, y poco a poco de las latinoamericanas, siendo México el principal país con 19 bibliotecas que lo implementaron, seguido de Chile (cf. Estrada Mendoza, 2002: 21). Debe mencionarse que, la BDCV fue una de las primeras bibliotecas mexicanas en adoptar dicho sistema.

A partir de su experiencia en la dirección, Álvaro Quijano distinguió tres etapas de ajuste, frente al cambio tecnológico en la BDCV, sus características y el tipo de planeación requerido en cada una (cf. 2007, xxii-xxiii):

- *Ciclo 1: Adaptación de nuevas tecnologías (1990-1994):* Tendencia: Adaptar e integrar las nuevas tecnologías a los procesos y rutinas de la biblioteca. El supuesto predominante es que la nueva tecnología aumenta la productividad. Planeación: Centralizada y deductiva.
- *Ciclo 2: Aprendizaje y trabajo en grupo (1995-2000):* Tendencia: Incrementar el conocimiento colectivo, favoreciendo trabajar en grupos y comunidades de práctica, sobre problemas concretos. Bajo la hipótesis de que el aprendizaje colectivo y el trabajo grupal reducen el estrés que produce la integración de nuevas tecnologías en los procesos, reduce el tiempo de adaptación y aumenta el uso de las tecnologías. Planeación: Participativa.
- *Ciclo 3: Aprendizaje generativo (2000-2003):* Establecer conocimientos relacionados con el uso de tecnologías. El supuesto fue que el aprendizaje sobre el uso de las tecnologías es un proceso formal y social de enseñanza-aprendizaje, susceptible de ser mejorado mediante la investigación, la acción, la reflexión y el cuestionamiento permanente.

A pesar del empeño puesto para facilitar la adaptación a los cambios tecnológicos, por parte del personal de la BDCV, tanto administrativo, como profesional, el trayecto hacia los nuevos procesos, así como el desarrollo de las habilidades necesarias, tuvo dificultades: "... la planeación de la aceptación del cambio tecnológico devinieron en una declinación de la productividad y en un deterioro del clima organizacional... se delinearon las posibles soluciones y... una reorganización que favorecía el trabajo en grupo." (Quijano, 2007, viii). El definir, junto con el especialista en cómputo, las necesidades de la BDCV, permitió al bibliotecario rediseñar y mejorar sus métodos. Asimismo, el proceso de transición, obligó a idear el modo de afrontar y ofrecer las condiciones adecuadas para desarrollar nuevas habilidades y conocimiento en el personal (profesional y administrativo), probando que la tecnología por sí misma no es la solución.

A modo de colofón: La BDCV a partir del 2005: Gestión de Micaela Chávez

A partir de enero de 2005, Micaela Chávez Villa asumió el cargo de Directora. Como parte del personal académico de la Biblioteca desde 1984, se ha desempeñado dentro de la misma como catalogadora, referencista, jefa de la Sección de Control de Series y Documentos del Departamento de Procesos Técnicos, Coordinadora de Desarrollo de Colecciones y Coordinadora General. Durante su gestión se han mantenido los principios de calidad y modernidad que han regido el desarrollo de la BDCV, además de realizar diversos proyectos, así como colaboraciones con otras instituciones. A continuación se listan algunos de estos esfuerzos:⁷⁰

- Administración: Diseño e implementación de la *Intranet*, como sistema de información para la toma de decisiones. Documentación de los procesos mediante el *Programa de Gestión de Calidad* con la norma ISO9000, en apoyo a la cultura de la evaluación institucional.
- Cooperación: Participación, asesoría y liderazgo en diversos proyectos colectivos, como la digitalización de tesis de los centros Conacyt; conformación del *Consortio de Bibliotecas de los Centros Públicos de Investigación*; iniciativa, gestión y consolidación de un Consorcio de dieciocho centros de investigación del Conacyt. Integración de diversas bases de datos como: *Archivo de la Embajada de México en Washington*, *Cajas de la Real Hacienda de la América española*, *Cartillas de Lectoescritura para la alfabetización indígena*, *Catálogo Biblioteca Palafoxiana*, *Conferencias Panamericanas (1889-1938)*, entre otros.⁷¹
- Innovación tecnológica: Instalación de red de conexión inalámbrica; migración a la versión 18 de ALEPH. En 2008 se rediseñó el portal de la BDCV, considerando las líneas institucionales y las tendencias en diseño web, así como de referencia virtual.

⁷⁰ Datos tomados del Informe interno que la directora envió al cumplir diez años en su cargo.

⁷¹ Mayor información: *Sistemas Digitales desarrollados por El Colegio de México*
<http://biblioteca.colmex.mx/index.php/recursos> [Consultado 15 mayo 2015]

- Instalaciones: Se habilitó un salón de clases equipado para impartir cursos dentro de la Biblioteca; cambio del cableado interno. Se elaboró y aprobó el “*Programa de necesidades para la construcción de la ampliación del edificio de la BDCV*”, que inició su planeación en el 2012 y la construcción en 2014.
- Docencia y actualización profesional: Puesta en marcha del *Programa de maestría en Bibliotecología* de El Colegio de México en 2002, con cuatro generaciones egresadas. Se suspendió indefinidamente en 2011.
- Control de la colección: En 2007 se realizó el inventario físico (de 609,820 códigos de barras); un seguimiento en 2008, para determinar con precisión los volúmenes perdidos.
- Difusión: Elaboración de distintos repositorios institucionales, como el portal de Tesis Colmex, Revistas Colmex, Movimientos armados de México, entre otros proyectos. Así como la inclusión de las revistas de El Colegio en importantes bases de datos como JSTOR y Scopus.
- Organización de la información: Análisis e implementación del código RDA (Recursos Descripción y Acceso), en sustitución de RCAA2, en el 2012.

Durante esta sexta dirección, han sucedido importantes avances y contribuciones al ámbito académico, sin embargo, éstas deberán estudiarse en trabajos futuros, que permitirán una visión justa de la gestión completa de la actual administración, con la claridad y balance que sólo otorga la perspectiva histórica.

Reflexiones sobre la trayectoria de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas

"En la historia no existen conclusiones"

Robert Darnton, 2014.

Terminada la reconstrucción del camino recorrido por la Biblioteca Daniel Cosío Villegas (BDCV), desde 1939 hasta el 2004, año en que inició la actual administración, es pertinente retomar las preguntas planteadas al inicio del trabajo: ¿Por qué algunas instituciones de educación superior poseen bibliotecas más desarrolladas que otras? ¿A qué puede atribuirse la consolidación de esta biblioteca en particular? ¿Qué factores influyeron directamente sobre su desarrollo? ¿Ha cambiado su función, cómo se ha adaptado al paso del tiempo? Incluso el análisis da pie a plantear cuestiones más generales ¿Cuál es la aportación de un estudio como este hoy día? ¿Es posible generalizar la experiencia de una biblioteca en particular, a fin de hacerla útil para otras?

Si la historia debe ser una interpretación que brinde una explicación lógica sobre el devenir del objeto de estudio, esta investigación arroja luz respecto de los tres factores principales que han influido en el desarrollo de la BDCV: el constante apoyo de las autoridades de El Colegio de México, el compromiso de sus bibliotecarios y el reconocimiento de los profesores y alumnos de la institución; los cuales han contribuido a consolidar su relevancia en el apoyo para la enseñanza y la investigación desarrollados por la institución.

No es posible elegir el pasado y la investigación histórica considera las dimensiones del orden social, económico, cultural y simbólico, incluyendo los procesos, sujetos y estructuras involucrados (cf. Tobeña, 2015: 92). En el caso de las bibliotecas académicas, éstas no pueden existir como entidades aisladas, son susceptibles a los distintos elementos que intervienen en el contexto social y educativo en el cual se desarrollan, uno de gran trascendencia es la institución "matriz" de las dependen y que les proveen. Es decir, es imposible entender a la BDCV sin un acercamiento previo a El Colegio.

Los documentos analizados sustentan que la idea de Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas (cf. 1976: 516), de fundar una academia para formar investigadores humanistas, parecida a “El Colegio de Francia”⁷², se tuvo claro que no podría realizarse sin el compromiso de proveer los insumos necesarios para el desarrollo de su actividad intelectual. Resulta entonces que, el modelo educativo de la institución y la visión de sus fundadores han sido uno de los principales baluartes de la biblioteca.

El estudio hace posible analizar la trayectoria de la BDCV desde dos perspectivas:

- a) la biblioteca como **testimonio** del desarrollo histórico de la bibliotecología y de las bibliotecas académicas; y
- b) la biblioteca como **modelo** de organización bibliotecaria.

La historia de la BDCV refleja el desarrollo de la bibliotecología en México, la evolución de la biblioteca sirve como **testimonio** de la historia de la disciplina y el oficio bibliotecario. A través de las distintas etapas de su progreso, puede establecerse un símil con el avance que la disciplina iba presentando y su implementación en la organización. El estudio incluso, permite ver la evolución de los sistemas de educación y enseñanza, en las formas de aprender y los cambios en los soportes de los materiales bibliográficos.

“*Al principio era el caos*”, la frase sirve de analogía para la realidad que imperó durante los primeros años de la biblioteca. En un principio su desarrollo, más bien empírico, útil para una pequeña colección de libros que aparentemente no necesitaba de más, prescindía de un catálogo pues bastaba con tener presente quién y dónde se ubicaban los materiales. El trabajo de Francisco Giner, a partir de 1939, consistió principalmente en adquirir libros a petición de los académicos, mantener un inventario, llevar un registro de su paradero y solicitar, de cuando en cuando la devolución de materiales. Así entonces, la

⁷² Fundado en 1530, adoptó disciplinas desdeñadas por la Sorbona: el griego, el hebreo y las matemáticas. Lugar de transmisión del conocimiento por excelencia. http://es.wikipedia.org/wiki/Colegio_de_Francia [Consultado 22 enero 2015]

labor de Francisco Giner dentro de El Colegio estuvo más relacionada con el trabajo editorial, y su labor al frente de la biblioteca no parece particularmente significativa, pero permite ligarla con los orígenes de la institución.

En un principio, parece que la decisión de emplear a un bibliotecario de manera circunstancial, se debió a la falta de presupuesto, espacio o certeza sobre el futuro de la institución. Una conclusión sobre lo estudiado es que, el hecho de que no hubiera un bibliotecario dedicado de tiempo completo en la biblioteca fue un problema del que adoleció en sus primeros años de trabajo, por lo que durante esta primera etapa funcionó en cierta medida como una *biblioteca familiar*. Estas circunstancias resultan lógicas, ya que por aquellos primeros años existía gran carencia de bibliotecarios preparados, la disciplina se encontraba en los albores de su desarrollo teórico y práctico en México, también podría ser consecuencia de los bajos sueldos para los bibliotecarios, haciendo que éstos buscaran otras fuentes de ingreso, e incluso puede deberse a cierto desconocimiento por parte de las autoridades sobre la biblioteca.

Puede configurarse una etapa “pre-bibliotecaria” durante la gestión de Francisco Giner, los años previos a la organización bibliotecaria propiamente dicha. Prevalecía el caos en su organización, en sus servicios, en la dispersión de la colección, en la falta de local bibliotecario y en los cambios constantes para su alojamiento, escenarios que muestran el desarrollo institucional y de la bibliotecología de su tiempo.

El trabajo bibliotecario tal como es concebido actualmente, comenzó con la administración de Susana Uribe en 1945, lo que coincide con el creciente interés por organizar, modernizar y profesionalizar las bibliotecas, al fundarse las primeras escuelas de bibliotecología del país (cf. Fernández, 1997: 229). El análisis de los documentos muestra cómo desde su establecimiento, El Colegio tuvo la oportunidad de aprovechar la experiencia de bibliotecarios de la vieja guardia europea, sin embargo, tendió a establecer una biblioteca a la usanza norteamericana, sobre todo a partir de la experiencia de Susana Uribe en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos (LC) en 1949. Es importante destacar, que su viaje a EE.UU. sucedió varios años antes, que la formación de

Gloria Escamilla en aquella biblioteca, en la década de los sesenta (*cf.* Morales Campos, 2001: 118).

Una vez que se definió la necesidad de contar con una biblioteca formal, se prefirió seguir una combinación del modelo *eficientista* y organizado de los norteamericanos y, por la naturaleza de las investigaciones de la institución, del modelo historicista-erudito de los europeos. Esta forma de funcionar, puede empatarse con las dos corrientes de la enseñanza bibliotecológica a inicios del siglo XX: la *escuela europea*, inclinada a preparar bibliotecarios/bibliógrafos eruditos y, la *escuela norteamericana*, enfocada a las tareas prácticas para el funcionamiento de las bibliotecas. Los avances en la disciplina se incorporaban al de la BDCV, en un primer momento la bibliotecología veía su desarrollo principalmente en las labores dirigidas a la organización bibliográfica, al ganar complejidad las funciones, surgen los primeros documentos organizacionales, el establecimiento de políticas y la normalización de los procedimientos.

En razón de la expansión de la institución y de sus programas de estudio, la colección se especializó, depuró e incrementó notablemente. Se hizo apremiante emplear las primeras técnicas destinadas a sistematizar la colección y a la creación del catálogo, así como a implantar la primera organización interna que ya reflejó la distribución de tareas común a la mayoría de las bibliotecas.

Con el avance de la bibliotecología y la visión orientada al servicio como principio del ejercicio profesional, se reconoció la importancia del desarrollo de servicios bibliotecarios, los cuales se incrementaron y tendieron a especializarse, en respuesta a las demandas de su comunidad. Este cambio sucedió hasta bien entrado el siglo XX, incluso las bibliotecas académicas norteamericanas eran vistas mayormente como “guardianes de la cultura”, donde la accesibilidad y el uso de la colección tenían menor prioridad que su acumulación y preservación. A partir del ingreso de Ario Garza a la BDCV, se privilegió el servicio público, promoviendo la consulta del acervo, lo que también impactó sobre la catalogación como la herramienta para el mejor aprovechamiento de la colección.

Se distingue una segunda etapa en el desarrollo de la BDCV, a partir de la dirección de Ario Garza, en agosto de 1966. Un período de tendencias reformistas, mediante la profesionalización y modernización de la biblioteca, que ya contaba con casi tres décadas de funcionamiento: “La gran expansión es con Ario, la biblioteca toma forma con Ario, el gran impulsor de la modernidad” (Álvaro Quijano, Entrevista personal, 2012). Formado en la bibliotecología norteamericana, fortaleció el desarrollo de la BDCV hacia el tipo académico y especializado, la elaboración de los primeros documentos organizacionales son prueba de ello.

Por aquellos años, distintos organismos internacionales impulsaron la evaluación de bibliotecas académicas latinoamericanas, con el fin de conocer su realidad y de proponer lineamientos para mejorar su funcionamiento. Ario Garza fue partícipe de dichos proyectos, por ello no resulta extraño que con él se haya realizado el primer diagnóstico de la situación bibliotecaria, apoyado en la asesoría de un experto bibliotecario, así como otras novedosas iniciativas para la implementación de cambios importantes. Su gestión reforzó el rol de la biblioteca en apoyo de las labores académicas y de investigación realizadas en El Colegio, mediante el diseño de servicios especializados, la formación en investigación documental, la apertura del acervo a su comunidad, la oportunidad de obtener un espacio adecuado para la biblioteca y el importante desarrollo de una valiosa colección.

La reflexión necesaria sobre la profesión, muestra cómo el papel del bibliotecario evolucionó, fortaleciendo su razón de ser dentro de la institución, reconocido en un principio principalmente como un guardián o curador de libros, en pos de acrecentar el acervo. En el caso de la BDCV, la concepción del oficio bibliotecario fue evolucionando hasta conseguir su estatus como personal académico de la institución, situándolo a la par de los profesores en reconocimiento a su labor.

Al paso del tiempo las tareas cambiaron bajo las condiciones impuestas, por los avances de la disciplina y mayoritariamente por las innovaciones tecnológicas, diversificando y modificando las labores. La década de los años ochenta fue la época de la automatización de bibliotecas en México, importantes proyectos brindaban ya sus primeros resultados, como la red del

sistema bibliotecario de la UNAM. La transición tecnológica en la BDCV coincidió con otro gran cambio, Álvaro Quijano asume la dirección en 1989. Se trató de un período de consolidación del modelo de biblioteca académica y especializada establecido por Ario Garza, apoyado en el desarrollo tecnológico y en la eficiente adaptación a las exigencias tecnocráticas del mundo moderno en los procesos y servicios. Álvaro Quijano también impulsó cambios organizacionales, como el establecimiento del sistema de trabajo por grupos, así como la elaboración del primer *Plan estratégico* de la BDCV, que buscó fortalecer el papel de la biblioteca como líder en la prestación y planificación de servicios de información.

Dado que la biblioteca se desarrolló paralelamente al surgimiento de la bibliotecología moderna, donde dejó de verse sólo como una vocación y pasó a reconocerse como una profesión moderna. Es interesante inferir la idea de biblioteca que tenían los primeros responsables de la BDCV, pues a través de ello puede advertirse el cambio gradual en la concepción de la biblioteca que iba gestándose. La falta de conciencia del servicio bibliotecario durante los años de Francisco Giner, debido a su falta de formación e interés en el área, parecen el motivo por el que en un principio se asumiera sólo como un repositorio de materiales bibliográficos. Tal situación fue subsanada gradualmente con Susana Uribe, ella realizó una labor reconocida por el compromiso que asumió con el desarrollo y cuidado del acervo, consecuencia de su formación como historiadora y bibliógrafa. Esto, además coincide con la visión de la época sobre las colecciones bibliográficas como algo que debía atesorarse, por encima de promover o facilitar su consulta. Los esfuerzos de Susana Uribe debieron realizarse con el mínimo de personal, promoviendo su figura como el “centro” de la biblioteca, analogía de las bibliotecas gobernadas por un sólo bibliotecario. Con la presencia de Ario Garza y Álvaro Quijano se reconoce un proyecto de biblioteca con mayor profesionalización y modernidad, apuntando hacia el tipo especializado y cuyo funcionamiento se apegó a las pautas y los estándares internacionales. Una biblioteca en constante cambio, que ya no podía permanecer estática, esperando años para implementar los cambios o novedades. Esta organización debía implementar y utilizar todos los esfuerzos humanos y materiales para brindar el apoyo pertinente a los fines de

la institución, muestra de ello fue la adopción y asimilación del uso de las nuevas herramientas informáticas para brindar sus servicios y apoyar sus tareas.

A través de este estudio, la BDCV también puede verse como **modelo** de la práctica bibliotecaria. Los productos de la historia de las bibliotecas no son meramente enciclopédicos o abstractos, tienen una practicidad al permitir establecer líneas, elementos generales o guías. Esto porque la historia de una sola biblioteca brinda material de investigación para establecer conexiones a un nivel general (*cf.* Raabe, 1984: 286), ya que extraen las prácticas que pueden servir de patrón a los bibliotecarios que deseen planear, orientar su camino al conocer el de otras organizaciones, a través de la experiencia de bibliotecas consolidadas.

Así entonces, el estudio permite cuestionar: ¿Qué se debe hacer para que una biblioteca permanezca? ¿Qué acciones, prácticas o procesos de la BDCV serían aplicables a otras similares? Considerando que las circunstancias mayoritariamente favorables de ésta, no son lo común para el resto de las bibliotecas académicas del país, sin embargo, es posible plantear una especie de “modelo bibliotecario” con base en los elementos destacados en este trabajo.

Si como en palabras de su comunidad, El Colegio tiene un “modelo” propio de enseñanza y formación académica, en la BDCV también es posible reconocer un “modelo” bibliotecario que queda manifiesto en su forma de trabajo.

- i. Estructura organizacional: La administración bibliotecaria resulta un aspecto que fácilmente demuestra su estatus dentro del contexto institucional, debido a los cambios en la organización en la búsqueda de eficiencia y pertinencia frente a la comunidad. El *Manual de organización* de 1967 manifiesta que el modelo bibliotecario que buscó implantarse, era uno en el que la división de tareas, la colaboración, el respeto y el fomento a las capacidades de cada miembro, contribuyeran a formar un sólido equipo de trabajo, consciente de la responsabilidad de sus tareas

y de la importancia y compromiso que esto tenía para con la biblioteca y con El Colegio.

La experiencia de la BDCV demuestra el provecho de realizar *diagnósticos* de la organización y de la *asesoría de especialistas* antes de la implementación de cambios significativos para la administración o en sus tareas. Así mismo la *planeación estratégica* parece ser otra muestra de la filosofía administrativa de la biblioteca, mediante la cual se detallaron las acciones específicas anteriores a la formulación, implantación y evaluación de las decisiones que permitieron a la organización llevar a cabo sus objetivos en las distintas etapas de su avance. Un ejemplo más de su forma de plantear las tareas está en el beneficio del *trabajo por grupos*, vistos como espacios para aprovechar y fortalecer las habilidades, conocimientos y experiencias de cada uno de sus miembros, así como fortalecer el liderazgo y la comunicación grupal, al crear espacios de discusión y análisis para la mejora de sus procesos y productos.

- ii. Personal bibliotecario: Indudablemente las etapas de una biblioteca siempre serán las de la sucesión de sus bibliotecarios. Al repasar los años de la biblioteca, puede plantearse que la figura de Ario Garza ha sido de gran trascendencia e impacto en su *función y forma*. En un nivel general la visión de la BDCV como biblioteca académica y especializada, incluye un bibliotecario activo en la investigación, docencia y difusión del conocimiento bibliotecológico, que beneficie de manera directa a la comunidad de El Colegio, pero también al público en general. Producto de esta visión, fue el *Programa de maestría en bibliotecología* impartido en la BDCV, a través del cual buscó formar a un bibliotecario acorde al modelo de la propia biblioteca. El pilar del proyecto está en la obra *Enseñanza bibliotecológica: dos ensayos y un proyecto* de Ario Garza, en 1974, aunque el desarrollo del proyecto comenzó en la gestión de Álvaro Quijano y fue una realidad hasta el año 2005 bajo la dirección de Micaela Chávez.

La BDCV también ejemplifica el reconocimiento por parte de la comunidad hacia la labor del bibliotecario, mediante el nombramiento de

personal académico, al apoyar sus labores de docencia dentro y fuera de la institución, sin menoscabo de las tareas primordiales de la biblioteca. Estos compromisos como parte de su estatus académico dentro de una de las instituciones de educación superior más reconocidas del país, influyen directamente sobre la forma en que el personal se concibe, actúa y se desarrolla.

- iii. Servicios: El *Curso de Investigación Documental* resalta como ejemplo de un producto diseñado para las necesidades de la comunidad académica y la aceptación del mismo. Desde la primera edición impartida por Ario Garza en 1967 hasta la actualidad, los contenidos han cambiado para adecuarse a las nuevas necesidades curriculares y las formas de enseñanza-aprendizaje de los alumnos. La incorporación de las tecnologías de la información y su uso en la academia, dan muestra de la constante evolución de los servicios bibliotecarios en los últimos cincuenta años. Su impartición en apoyo a la labor de enseñanza de la institución, se ha reconocido por la comunidad académica y se ofrece durante los primeros semestres de los diversos programas de El Colegio; además del beneficio que ha significado para la propia biblioteca, al añadir valor a los servicios que ésta ofrece a su comunidad.
- iv. Colección: Es bien sabido que una biblioteca se considera, en gran medida, por el número y la calidad de sus fondos, en razón de esto los documentos en cuanto al desarrollo de la colección, así como la asignación de su presupuesto, sirven para reflejar el compromiso de sus directivos y bibliotecarios con ella. Igualmente, es posible inferir el valor que una biblioteca académica tiene para su institución, a partir de los recursos que éste le otorga, en respuesta a la retribución que ello genera en las labores académicas. Esto resulta muy evidente en el crecimiento del acervo de la BDCV. Durante casi treinta años muchas adquisiciones en el extranjero se gestionaron aprovechando las estancias de académicos y funcionarios de El Colegio, lo que también sirvió para establecer comunicación e intercambio con otras bibliotecas académicas, algo difícil para la época, pero fue posible por la disposición de su comunidad.

Una vez que se definió la necesidad de contar con una biblioteca formal que crecía a medida que la propia institución lo hacía, las autoridades de la institución otorgaron todos los recursos y apoyos administrativos necesarios para su progreso y consolidación. Claro ejemplo son los viajes que emprendiera Ario Garza por Sudamérica, en busca de los materiales bibliográficos necesarios para la especialización del acervo en ciencias sociales, humanidades y del fortalecimiento de la colección sobre América Latina. Por otro lado, en las épocas de mayor estrechez económica, la colección continuó su desarrollo, principalmente mediante el establecimiento de convenios de canje, aprovechando las publicaciones de la institución, lo cual permitió sortear las carencias sin detener por completo el crecimiento. Este cuidadoso desarrollo ha beneficiado a la BDCV al hacerla acreedora de una colección valiosa, reconocida por la comunidad académica gracias a su especialización y cobertura.

- v. Organización bibliográfica: Este aspecto evidencia el grado de acceso y disponibilidad que los bibliotecarios ofrecen para hacer uso de su colección (*cf.* Raabe, 1984: 287). A partir de la capacitación de Susana Uribe, inició una tradición fuertemente apegada a las normas internacionales. Si es posible ver una influencia de la escuela norteamericana en el desarrollo de la BDCV, es en la organización documental donde resulta más notable. La organización de la información también ha servido para hacer visible la producción académica de la institución, por parte de profesores y alumnos, mediante el análisis documental de gran especificidad. Estos metadatos, han servido de base para la generación de diversos repositorios institucionales para hacerlos accesibles y recuperables a mayor escala.
- vi. Edificio: Probablemente uno de los elementos más reconocidos por el gremio bibliotecario y del público en general, es el diseño y construcción ex profeso para la biblioteca. El análisis de la innovación en su diseño arquitectónico y en sus principios estructurales, su diseño modular es ejemplo de los espacios que sortean sin dificultad el crecimiento o redistribución privilegiando la comodidad del usuario y su uso no solo

con fines académicos. La intensa labor que trajo consigo la obra terminó por situar a Ario Garza como una autoridad en la materia, brindando la posibilidad de asesorar en la construcción de otros edificios bibliotecarios y de compartir su conocimiento mediante la impartición de talleres sobre la materia.

Se dice que en tiempos de cambio se recurre a la historia para conocer experiencias similares y la forma en que se ha hecho frente a las mismas. Actualmente la BDCV se mantiene fuerte como pilar de la institución, incluso en tiempos de recortes presupuestales para los ámbitos de la educación y la cultura. El impulso constante de El Colegio se apoya en que la biblioteca continúa añadiendo valor a la institución, mediante el apoyo a sus actividades docentes y de investigación.

El análisis de la biblioteca como organización permite examinarla en partes y en su totalidad, para detectar aquellos elementos que podrían replantearse o modificarse. La BDCV se reconoce como un organismo en constante evolución y búsqueda de los medios adecuados para continuar con su papel relevante en la comunidad. Hoy día la biblioteca funge como una *ventana* importante de El Colegio hacia el exterior, pues muchas personas sólo pueden acceder a él a través de los servicios y colecciones que ofrece la BDCV a todo el público. Así mismo, contribuye a aumentar la visibilidad de la producción académica de su comunidad mediante la creación de diversos repositorios institucionales, facilitando el acceso a un público mayor y ofreciendo la posibilidad de abrirse digitalmente al exterior.

En esta época la biblioteca debe enfrentar nuevos retos, como los que ha afrontado en el pasado, la mayoría de ellos derivados de los cambios tecnológicos y de su impacto en los recursos de información, así como en la forma de aprender y en las habilidades de su comunidad. De igual forma, el cambio generacional en la BDCV, como en todas las bibliotecas con un tiempo considerable de funcionamiento, generó un importante cambio en su personal, ya que la mayoría de sus iniciadores se han jubilado.

Un resultado provechoso de este trabajo fue ocuparse de los directivos, personalidades importantes para el desarrollo de la BDCV, que durante cierto

período, corto o largo, se convirtieron en figuras de primer orden dentro de la biblioteca. No todos han sido merecedores, hasta la fecha, de estudios o reseñas a su aporte dentro del gremio bibliotecario nacional, diversas pueden ser las razones para privilegiar el estudio de unos y el olvido de otros. Esta investigación ha propuesto un acercamiento a las contribuciones de algunos de ellos a la biblioteca, a través del análisis de los documentos que dejaron constancia de su labor.

Fuentes documentales y bibliografía.

Archivos

Archivo histórico de El Colegio de México.

- Fondo Alfonso Reyes (AR)
- Fondo Biblioteca (BDCV)
- Fondo Casa de España (CE)
- Fondo Daniel Cosío Villegas (DCV)

Archivo de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas

- Diversos documentos gestión de Ario Garza Mercado.
- Diversos documentos gestión de Álvaro Quijano Solís.

Obras consultadas

- Abraham Jalil, B.T. (2003). Daniel Rubín de la Borbolla: su pensamiento humanista en acción. *El pensamiento mexicano del siglo XX ante la condición humana*. Saladino García, Alberto (ed.). Disponible: <http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/rubin.htm> [Consultado el 2 de junio de 2014]
- Abrams, W.S. (Comp.). (2015, febrero). *Directorio de consultores, recursos y sitios de Internet relacionados con bibliotecas mexicanas*. Disponible en <http://www.dirbibmex.org> [Consultado 05 de febrero de 2015].
- Aguilar Rocha, D. y Aguilar Rocha, C.A. (2006) El Instituto de Química de la UNAM: su biblioteca. *Biblioteca Universitaria* 9(1): 57-65. Disponible: <http://revistas.unam.mx/index.php/rbu/article/download/25108/23608%E2%80%8E> [Consultado 25 de abril de 2014]
- Arce, David N. *La biblioteca universitaria: su estructura, su funcionamiento y sus problemas*. 2a ed. México, D.F.: [Comaval], 1960.
- Archivo histórico de El Colegio de México. *Historia, Biografías, Fondos, Catálogos*. [sitio web]. Disponible: <http://www.colmex.mx/archivo-historico/> [Consultado 2014 - 2015]
- Asensio, E. (1966). Américo Castro Historiador: Reflexiones sobre 'La realidad histórica de España'. *MLN*, 81(5): 595-637.
- Asheim, L.E. (1966). *Librarianship in the developing countries*. Chicago, Ill.: University of Illinois.
- Asociación de Bibliotecarios de Instituciones de Enseñanza Superior e Investigación. (1987). *El impacto de la crisis en las bibliotecas de enseñanza superior*. Monterrey: [S.N].

- Barberi, F. (1958), Formación del bibliotecario. Traducido por David N. Arce. *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, 9(4): 21-31
- Benson, N. L. (1971). La historia de las bibliotecas en América Latina: una evaluación crítica de su bibliografía. *Apuntes bibliotecológicos*. Argentina: Biblioteca Lincoln.
- Bertrand, A.M. (2005). La recherche sur/à/par. *Bulletin des bibliothèques de France*, 2. Disponible: <http://bbf.enssib.fr/consulter/bbf-2005-02-0005-001> [Consultado 10 junio 2014]
- Biblioteca Daniel Cosío Villegas. (1982?). *Biblioteca Daniel Cosío Villegas Información general*. B/1.2.1 "Información para actualizar algunos de los párrafos del Folleto 'La Biblioteca Daniel Cosío Villegas'".
 - -- (1976). *La Biblioteca Daniel Cosío Villegas*. México: El Colegio de México.
 - -- (1981). *La Biblioteca Daniel Cosío Villegas*. México: El Colegio de México.
 - (2001?). *La biblioteca de 1989 a 2001*. [S.L: S.N.].
 - *Curso de investigación documental* Disponible: http://biblio.colmex.mx/curso_investigacion_documental/curso_investigacion_documental_principal.htm [Consultado 21 marzo de 2015]
 - *Informes de actividades*. [Documentos internos 2000, 2008-2014].
 - (1961-1965). *Libros recibidos en la Biblioteca de El Colegio de México*. México: El Colegio de México.
 - (2000) Plan de desarrollo 2000 – 2002, y metas de trabajo 2000. . Disponible en Intranet BDCV. [Consultado 21 marzo de 2015]
 - (2002) *Plan de Desarrollo 2000 – 2005*. Preparado por Álvaro Quijano y el Grupo de Coordinación integrado por Micaela Chávez, Coordinadora de la Biblioteca, Oscar Arriola, Coordinador de Acceso a Bases de Datos; Heshmatallah Khorramzadeh, Coordinador de Desarrollo de Colecciones; Guadalupe Vega, Coordinadora de Servicios y Aberlardo Herrero, Coordinador de Cómputo. Disponible en Intranet BDCV. [Consultado 21 marzo de 2015]
 - (1978). *Reglamento de servicios de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas*. México: El Colegio de México.
- Bronsoiler, Ch. (1982). *LIBRUNAM: sistema automatizado para bibliotecas*. México: UNAM, Dirección General de Bibliotecas.
- Butragueño, P. (2012). Lingüística descriptiva y lingüística social en la obra de Yolanda Lastra: historia de un compromiso científico. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, 47(2) Disponible: <http://lef.colmex.mx/Sociolingüística/Cambio%20y%20variación/Otros%20trabajos/Yolanda%20Lastra.pdf> [Consultado 22 noviembre 2014]

- Cajas Rojas, A.I. (2008). *Historia de la biblioteca central de la Universidad de San Marcos: 1923-1966*. Lima, Perú: El autor. (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de San Marcos).
- Carpenter, K. (2003). The history of libraries in the United States: a conference report. *Libraries & culture* (38, no. 1 wint.)
- Charon, A.; Diu, I.; Parinet, E. (2005). L'histoire des bibliothèques à l'École nationale des chartes: une tradition d'avenir. *Bulletin des Bibliothèques de France*, 50(2). Disponible: <http://bbf.enssib.fr/consulter/bbf-2005-02-0023-004> [consultado 10 marzo 2010]
- Chávez Villa, M. (2003). Entrevista con Micaela Chávez Villa, directora de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas y Pilar María Moreno. Realizada por Heberto Reynel Iglesias. *Información, producción, comunicación y servicios*, 13(56), Disponible: www.infoconsultores.com.mx/RevInfo56/56_ENT_Chavez.pdf [21 enero 2009]
 - -- (2015). Informe de actividades 1996- 2014. [Documento interno].
 - -- (2006). Redes de cooperación bibliotecaria en México: triunfos y retos. *Redes bibliotecarias: espacios de bienes comunes*. Guadalajara, Jalisco, México: Universidad de Guadalajara, Coordinación de Bibliotecas, 49-72.
- Cid Carmona, V.J. (2012). Biblioteca Daniel Cosío Villegas: consideraciones sobre planeación arquitectónica. *Arquitectura bibliotecaria en México: Impacto de la construcción y remodelación de espacios bibliotecarios en las IES*. Universidad Autónoma de San Luís Potosí, Escuela de Ciencias de la Información, 125-140.
 - --, Novelo Peña, R. (1997). La multifuncionalidad del bibliotecario: el caso de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas. *Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía*. 28..
- El Colegio de México. (1963-1979). *Boletín semestral*. México: El Colegio de México.
 - (1976). Documentos de El Colegio: acta constitutiva de El Colegio de México. *Historia mexicana*. 25,4 (100): 655-662.
 - (1987). *El colegio de México: una idea de casi medio siglo*. México: El Colegio de México.
 - (1998). *De La Casa de España a El Colegio de México*. México: El Colegio de México.
 - *Estatuto del personal académico y procedimientos para evaluación y clasificación del personal académico de El Colegio de México*. México: El Colegio de México. Disponible: http://www.abogadogeneral.unam.mx/biblioteca_legisnacionales.html [Consultado 3 abril 2015]

- Collings, D.; Elkin, B. (1966). *Mexican university libraries: their background, present standing and problems*. [s.l.: s.n.].
- Correa Velez, J.I.; Ceballos Aguilar, R.H.; Sierra Jaramillo, L. (1993). La biblioteca de la Universidad de Antioquia: más de un siglo de historia. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 16: 65-84.
- Cosío Villegas, D. (1976). Un poco de historia. *Historia Mexicana*, 25(4): 505-529
- Darnton, R. (2008). ¿Qué es la historia del libro? *Prismas*, 12 (2). Disponible: <http://ref.scielo.org/k3ns6p> [Consultado 26 septiembre 2015].
- Deal, C.W; Jackson W.V.; Daniels Shepard, M. (1965). *The libraries of Central American universities: a report to CSUCA*. Guatemala: Regional Office for Central America and Panama, Agency for International Development.
 - -- (1966). *La universidad y sus bibliotecas: bases para una encuesta*. Washington: Unión Panamericana, Organización de los Estados Americanos.
- Díaz Santana, G. (1979). Las instituciones de enseñanza superior y sus bibliotecas. *Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía*, 10, Monterrey.
- Echeverría, J.F. y Gourg, W. (2015). Ranking de universidades 2015. *El economista*, abril 2015. Disponible: <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2015/ranking-mejores-universidades-mexico-unam-tec-ipn-2015> [Consultado 3 abril 2015]
- Enciso Carvajal, B. (1997). *La biblioteca: bibliosistemática e información*. México: El Colegio de México, Biblioteca Daniel Cosío Villegas.
- Encuentro de Bibliotecarios de la Universidad Nacional Autónoma de México. (1984). *Significado y alcance de la biblioteca universitaria en la sociedad mexicana*. México: UNAM, Dirección General de Bibliotecas.
- Estrada, G. (1988). Guillermo Echániz. Nuevas notas de bibliografía mexicana, 2, 358. *Obras completas*. México Siglo Veintiuno.
- Estrada Mendoza, A. (2002). *Innovaciones en los procesos de catalogación y clasificación: el caso de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México*. México: El autor. (Tesis de Licenciatura, ENBA)
- *Falleció el bibliotecario Ario Garza Mercado* [compilación de noticias periodísticas] Disponible: <http://ariogarzamercao.blogspot.mx/p/otros-sitios.html> [Consultado 29 marzo 2015]
- Fernández Esquivel, R.M. (1976). *Apuntes para la historia de las bibliotecas universitarias de México*. México: Asociación de Bibliotecas de Instituciones de Enseñanza Superior e Investigación.
 - -- (2012). Las bibliotecas y sus edificios en México: una mirada histórica. *Arquitectura bibliotecaria en México: Impacto de la construcción y remodelación de espacios bibliotecarios en las*

- IES. Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Escuela de Ciencias de la Información, 55-*
- -- (2001). Desarrollo de las unidades de información 1956-2000: bibliotecas, centros de información, centros de documentación (11-53). *Cuarenta y cinco años de estudios universitarios en Bibliotecología*. México: UNAM.
 - -- (1994). La historia de las bibliotecas en México, un tema olvidado. *60th IFLA General Conference, August 21-27*. Disponible: <http://www.ifla.org/IV/ifla60/60-ferr.htm>. [Consultado: 22 agosto 2008]
 - -- (1986). Mesa redonda sobre historia de las bibliotecas en México. *Memoria. Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía 16, 1985 (p. 279-281)*. México: AMBAC.
 - -- (1997). Mexican Library History: A Survey of the Literature of the Last Fifteen Years. *Libraries & Culture*, 32(2): 227-244.
 - -- (1976). Mexico, libraries in. Translated by Nelly Benveniste and Robert L. Abell (1-40). *Encyclopedia of library and information science*. New York: Marcel Dekker.
 - Flores, X. (2001). El Gobierno de la República en el exilio: crónica de un imposible retorno. *Espacio Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea, (14), 309-350*.
 - García Lagunas, J.R.; Cortés, J. (1997). Los claroscuros en el desarrollo de las bibliotecas académicas mexicanas, 233-248. *La educación superior en el proceso histórico de México cuestiones esenciales, perspectiva del siglo XXI*. México: Universidad Autónoma de Baja California.
 - Garcíadiego, J. (2013). 75 años de La Casa de España en México (Capsula México, D.F.: El Colegio de México, Programa de Educación Digital. Disponible: <https://youtu.be/vDsiMu7GB7Y> [Consultado: 28 abril 2015]
 - -- (2013). Alistan festejos por 75 años del Colmex. *El Universal, 27 de agosto*. Disponible: <http://www.eluniversal.com.mx/cultura/2013/impreso/alistan-festejos-por-75-anios-del-colmex-72478.html> [Consultado: 28 agosto 2013]
 - -- (1998). El Colegio en una nuez: o la historia mínima del COLMEX. *Homenaje a Rafael Segovia, 541-560*. México: El Colegio de México.
 - Garza Mercado, A. (1984). *La biblioteca Daniel Cosío Villegas: información general* [Documento de archivo. 14 de mayo de 1984].
 - -- (ca.1981). *La Biblioteca Daniel Cosío Villegas* [documento mimeografiado].

- -- (1966) *Las Bibliotecas de la Universidad de Nuevo León: estudio de recursos y necesidades, bases para un proyecto de reforma*. Monterrey: Universidad de Nuevo León.
- -- (1974). *Enseñanza bibliotecológica: dos ensayos y un proyecto*. México, D.F.: Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior.
- -- (2002) "Entrevista con Ario Garza Mercado". Realizada por Heberto Reynel Iglesias. *Información, producción, comunicación y servicios*, 12(50)
- -- (2003). *Función y forma de la biblioteca universitaria elementos de planeación administrativa para el diseño arquitectónico*. México: El Colegio de México, Biblioteca Daniel Cosío Villegas.
- -- (1970). *Manual de Técnicas de investigación para estudiantes de ciencias sociales*. 2a ed. México: El Colegio de México.
- -- (1967). *Manual de técnicas de investigación para estudiantes de ciencias sociales*. Monterrey, N.L.: Universidad de Nuevo León, Departamento de Extensión Universitaria.
- -- (2007). Palabras. *Boletín editorial de El Colegio de México*, 125: 21-24
- -- (1976). *Programa de necesidades del edificio de la biblioteca de El Colegio de México*. México: Asociación de Bibliotecarios de Instituciones de Enseñanza Superior e Investigación.
- -- (2006). *Programa de necesidades para la ampliación de la biblioteca de El Colegio de México, 2004-2024*. México: El Colegio de México.
- -- (1972). *A subjective report on the Inter-American Seminar on Integrated Information Services of Libraries, Archives and Documentation Centers in Latin America and the Caribbean*. [s.l.].
- Goedecken, E.A. (2004). The literature of American Library History, 2001-2002. *Libraries & culture*, 39(2).
 - -- Fishman, J.; Lovell, A.L. (2014). *Bibliography of the history of books, reading, and book culture published in the library history round table newsletter (2000-2013)*. Disponible: <http://www.ala.org/lhrt/popularresources/libhistorybib/lhrtbibearyl2000s> [Consultado 16 noviembre 2014]
- Gómez Hernández, J.A. (1999). *Biblioteconomía: conceptos básicos de gestión de bibliotecas*. 2a ed. Murcia, España: DM: Universidad de Murcia.
- González y González, L. (1976). La pasión del nido. *Historia mexicana*, 25, 4(100): 530-598.
- Gracia, Jordi. (2015). Giner de los Ríos: más que un maestro. *El país (Cultura)* 18 febrero 2015. Disponible:

http://cultura.elpais.com/cultura/2015/02/18/actualidad/1424279396_857190.html [Consultado 20 febrero 2015]

- Gracy, D.B. (2007). The history of the library in western civilization: a review essay. *Libraries & the cultural record*, 42, (4): 438-444.
- Gyure, D.A. (2008). The Heart of the University. *Winterthur Portfolio*; Summer, 42(2/3): 107-132.
- Holley, E.G. (1999). Academic libraries over twenty-five years. *The journal of academic librarianship*, 25(2): 79-81.
- Jackson, W.V. (1962). *Aspects of librarianship in Latin America*. Illinois: Union Bookstore.
 - -- *Library needs of Latin America: more information, more planning, more support, better buildings and equipment, more cooperation, our authors examines*. [S.l.: s.n.]
- Jones, P.A. (1989). The history and development of libraries in American higher education. *College & research libraries*, 7: 561-564.
- Kaser, D. (1980). Collection building in American universities. *University libraries history: an international review*. New York: SEUR, International, 33-55.
- Krauze, E. (1976). Daniel Cosío Villegas (1898-1976). *Historia mexicana*. 25, 4(100): 501-503.
- Ladrón de Guevara, H. (1986). Historia de las bibliotecas ¿para qué? *Memoria. Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía*, 16: 289-292. México: AMBAC.
- Lasso de la Vega, J. comp. (1962). *Seminario Regional sobre el Desarrollo de las Bibliotecas Universitarias en América Latina*: Mendoza, Argentina: 1962. Mendoza, Argentina.
- *Library history at the Ecole Nationale des Chartes: a tradition for the future*. Disponible: <http://bbf.enssib.fr/resume/en/bbf-2005-02-0023-004> [Consultado 16 noviembre 2014]
- Lida, C.E. (1989). Las instituciones mexicanas y los intelectuales españoles refugiados: La Casa de España en México y los colegios del exilio. *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América. El pensamiento en el exilio*. v.2: 79-155. México: El Colegio de México
 - -- (2010). El colegio de México en sus 70 años: 1940-2010. Disponible: http://www.colmex.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=64&Itemid=54 [Consultado 16 noviembre 2014]
 - -- Matesanz, J.A. (1988). *La Casa de España en México*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- Lira, A. (2013). *Sobre El Colegio de México y su trayectoria en él (en ocasión de su homenaje)*. México, D.F.: El Colegio de México, Programa de Educación Digital. Disponible:

<http://digital.colmex.mx/index.php/sobre-el-colegio-de-mexico-y-su-trayectoria-en-el-en-ocasion-de-su-homenaje> [Consultado 2 abril 2015]

- López Ruelas, S. (2006). Homenaje al bibliotecario Ario Garza Mercado. *Redes bibliotecarias: espacios de bienes comunes*. Guadalajara, Jalisco, México: Universidad de Guadalajara, Coordinación de Bibliotecas. 233-236.
- Maestre, A. (2002). Alfonso Reyes en España. *Letras libres*, Disponible: <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/alfonso-reyes-en-espana> [Consultado 18 de febrero 2015]
- Martínez-Arellano, F.F. (2002) Cataloging and classification history in Mexico, *Cataloging & Classification Quarterly*, 35:1-2, 227-254.
- Medina Suárez, J. (2013). La biblioteca, ¿es el corazón de la universidad? Disponible: <http://www.infotecarios.com/la-biblioteca-es-el-corazon-de-la-universidad/> [Consultado 13 noviembre de 2014]
- Meneses Tello, F. (1992). La anotación de la clasificación Library of Congress en los lomos de los libros de las bibliotecas mexicanas. *Biblioteca Universitaria*, 7(3): 7-14. Disponible: <http://www.dgbiblio.unam.mx/servicios/dgb/publicdgb/bole/fulltext/volVII3/lc.html> [Consultado 13 enero 2015].
- Metcalf, K. D. (1996). Implications of microfilm and microprint for libraries [originally published on September 1945]. *Library Journal* (1976), 121, S5.
- Milczewski, M.A. (1967). *Estructura de la biblioteca universitaria en la América Latina*. Washington: Secretaría General, Organización de los Estados Americanos.
- Montejano y Aguiñaga, R. (1988). La biblioteca pública y la biblioteca universitaria. *Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía*, 5.
- Morales Campos, E. (1988). *Educación bibliotecológica en México, 1915-1954*. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.
 - – (2006). *Forjadores e impulsores de la bibliotecología*. 1a ed. México, D.F., UNAM, CUIB.
 - – (2000). Nuestros bibliotecarios: Escamilla González, Gloria. *Biblioteca Universitaria*, Julio-Diciembre, 4(2): 118-121. Disponible: http://www.dgbiblio.unam.mx/servicios/dgb/publicdgb/bole/fulltext/volIV22001/pgs_118-121.pdf [Consultado 10 octubre 2015]
 - – (2000). Nuestros bibliotecarios: Peniche de Sánchez MacGregor, Surya. *Biblioteca Universitaria*, Julio-Diciembre, 118-121. Disponible: <http://www.redalyc.org/pdf/285/28530206.pdf> [Consultado 29 marzo 2015]
 - -- (1987). *Primer seminario sobre políticas nacionales de información para la investigación y el desarrollo: México, D. F. 24-25 de agosto de 1987, CONACYT-UNESCO*. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

- Morales López, V. (2010). Diagnóstico de la potencialidad de la investigación y docencia de los profesores del programa de maestría en Bibliotecología del Colegio de México. *Potencialidades de investigación y docencia iberoamericanas en Ciencias bibliotecológica y de la Información*. México, UNAM, CUIB, 373-392.
- Moran, B.B. (1989). The unintended revolution in academic libraries: 1939 to 1989 and beyond. *College & research libraries*, 50: 25-41.
- Nadurile, R.T. (1966). Status del bibliotecario agrícola y legislación bibliotecaria. *Segunda Reunión Interamericana de Bibliotecarios y Documentalistas Agrícolas*. Bogotá, Colombia, II-C1-C16.
- Ojeda, M. (2007). Ario Garza Mercado: Bibliotecario 2006. *Boletín editorial de El Colegio de México*, 125:25-28
 - -- (1993). La biblioteca y el desarrollo académico en El Colegio de México. *Boletín editorial de El Colegio de México*. México: El Colegio de México, 8-9.
 - -- (1987). El Centro de Estudios Internacionales a 25 años de su fundación, *Foro internacional*, 27, (3): 339-346.
- Orera Orera, L. (Ed.). (2005). *La biblioteca universitaria: análisis de su entorno híbrido*. Madrid: Síntesis.
- Parada, A. E. (2012). Bibliotecología e Historia del Libro y de las Bibliotecas. *Información, cultura y sociedad*, (26): 7-11. Disponible: <http://ref.scielo.org/hb4fd6> [Consultado 20 agosto 2015]
 - – (2004). Nuestra razón de ser: ¿Qué es la Bibliotecología? *Información, cultura y sociedad*, (11): 5-7. Disponible <http://ref.scielo.org/zfvz7g> [Consultado 19 nov. 2015]
 - – (2010). Una relectura del encuentro entre la Historia del Libro y la Historia de la Lectura: reflexiones desde la bibliotecología. *Información, cultura y sociedad* (23): 91-115. Disponible: <http://ref.scielo.org/jwfgbk> [Consultado 19 nov. 2015]
- Penna, C.V., comp. (1973). *Seminario Interamericano sobre la Integración de los Servicios de Información de Archivos, Bibliotecas y Centros de Documentación en América Latina y el Caribe. Informe final*. Washington.
- Peñalosa, F. *Development of libraries in Mexico*. [S. L.: S. N.]
- Piñera Rodríguez, D. (coord.), (1997). *La educación superior en el proceso histórico de México cuestiones esenciales, perspectiva del siglo XXI*. México: Universidad Autónoma de Baja California, 3 vols.
- Quijano Solís, Á. (2007). *Aceptación de tecnologías de información y cambio organizacional: propuesta metodológica para su planeación en una biblioteca académica*. México: El autor. (Tesis Doctorado en Ingeniería de Sistemas)
 - -- (1998). *Aceptación tecnológica y valor agregado: el caso de la Biblioteca de El Colegio de México*. Medellín, Colombia: Asociación Colombiana de Bibliotecarios y Documentalistas.

- --, Arriola Navarrete, O. (1998). Medidas de calidad en la creación de catálogos de bibliotecas. *Investigación Bibliotecológica*, 12(24).
- -- (1990). La biblioteca Daniel Cosío Villegas. *Boletín editorial de El Colegio de México*, 33: 59-60. México: El Colegio de México.
- -- (2002). La cooperación y los consorcios en el ámbito mexicano. *Biblioteca Universitaria*, nueva época, 5(2): 103-114.
- -- (1996). La importancia de la relación usuario-bibliotecólogo: tecnología, perfil profesional del bibliotecólogo y el usuario. *Desarrollo de colecciones y diseño de servicios*. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 44-50.
- -- Planeación y la administración del tiempo en una biblioteca académica: la experiencia de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas. *Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía* (29: 1998: Veracruz, Ver.). Memorias, 109-117.
- -- Proyecto de automatización de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas: adquisiciones, catalogación y clasificación. *Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía* (15: 1984: Tlaxcala, Tlax.). Memorias.
- Raabe, P. (1984). Library History and the History of Books: Two Fields of Research for Librarians. *The Journal of Library History*, 19(2): 282-297. University of Texas Press
- *Rafael Altamira*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible: www.cervantesvirtual.com/portales/rafael_altamira/ [Consultado 15 nov. 14]
- Ramírez Nieto, A. (199?). *STAR: Base para los catálogos electrónicos en las bibliotecas de la UNAM*. Blog de la Dirección General de Bibliotecas. Disponible: <http://www.dgbiblio.unam.mx/servicios/dgb/publicdgb/bole/fulltext/volVI3/star.html> [Consultado 15 marzo 2015]
- *Reunión Anual [del] Consejo Nacional para Asuntos Bibliotecarios de las Instituciones de Educación Superior*. México: Consejo Nacional para Asuntos Bibliotecarios de las Instituciones de Educación Superior, 200- .
- Reyes, A. (2005). *Alfonso Reyes en la casa de España en México: 1939-1940*. Compilación, introducción y notas de Alberto Enríquez Perea. México: El Colegio Nacional.
- Riesco Terrero, A. (1994) Don Agustín Millares Carlo: archivero-bibliotecario y maestro de archiveros y bibliotecarios. *Boletín Millares Carlo*, 13: 175-200;
- Rodríguez Gallardo, A. (2003). *Formación humanística del bibliotecólogo: hacia su recuperación*. México, D.F., UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

- Rojas Rojas, E. (1962). Situación actual de los servicios bibliotecarios en las universidades Centroamericanas. *Seminario regional sobre el Desarrollo de las Bibliotecas universitarias*. Mendoza, Argentina.
- Rojas Villarreal, M. J. (2009). *La bibliotecología y el asociacionismo en México: la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A.C. (AMBAC)*. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras. (Tesis, Maestro Bibliotecología y Estudios de la Información).
- Romero, S. (2003) *La arquitectura de la biblioteca: recomendaciones para un proyecto integral*. 2a ed. Barcelona: Col·legi d'Arquitectes de Catalunya i Demarcació de Barcelona.
- Sáenz, M.T. (1965). Análisis de los informes nacionales sobre el estado actual de la profesión bibliotecaria en América Latina. *Mesas de Estudio sobre la Formación de Bibliotecarios y Mejoramiento de Bibliotecarios en Servicio en la América Latina: Medellín: 1963-1965. Resultados*. Medellín: Bedout, 1965-1970.
- Shera, J.H. (1990). *Los fundamentos de la educación bibliotecológica*. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.
 - -- (1965). *Libraries and the organization of knowledge*. London: Crosby Lockwood.
 - -- (1945). The literature of American library history. *Library quarterly*, 15(1).
 - (1970). *Sociological foundations of librarianship*. New York, N.Y: Asia.
- Schultz, Ch.R. (986). A good library is an invitation to learning: the Texas A&M University Library, 1876-1986. *Texas library journal*, 62(1): 40.
- *SEP, noventa años, 1921-2011: cimientos de la nación*. 1a ed. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2011.
- Snapp, G. (2001). A brief history of the future of academic libraries: Predictions and speculations from the literature of the profession, 1975 to 2000— part two, 1990 to 2000—. *Libraries & the Academy*; (2(4): 553); (3(1): 13).
- Soler Vinyes, M. (1999). *La Casa del Éxodo: los exiliados y su obra en La Casa de España y El Colegio de México 1938-194*. El Colegio de México; México.
- Staples, A. (2003). Berta Ulloa Ortiz, 1927-2006. *Historia mexicana*, 53, 2 (210): 585-587.
- Susana Uribe (1912-1975). *Historia mexicana*, v. 25, no. 2 (98) (oct.-dic., 1975), p. 173
- Tejeda Rodríguez, C. (1971). *La biblioteca de El Colegio de México*. México: Biblioteca Daniel Cosío Villegas, El Colegio de México.
 - --, Moreno, P.M. (1996) *Proceso de selección de un OPAC en la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México*. México.

- Terrero, A. (1994). Don Agustín Millares Carlo: archivero-bibliotecario y maestro de archiveros y bibliotecarios. *Boletín Millares Carlo*, (13), 175-200. Disponible: <http://mdc.ulpgc.es/cdm/singleitem/collection/bolmc/id/85> [Consultado 29 marzo 2015]
- Thompson, J., ed. (1980). *University libraries history: an international review*. New York: Q Saur, SEUR, International.
- Tobeña, V. (2015). La historia argentina al banquillo: sobre los usos políticos del pasado y los regímenes de historicidad. *Estudios Sociológicos*, 33(97), 89-119.
- Torre Villar, E. (1979). *El sistema bibliotecario mexicanos y sus creadores*. México: UNAM, CESU. Parte 2.
- Universidad Autónoma Chapingo. *Historia*. Disponible <http://www.chapingo.mx/rectoria/?modulo=historia> [Consultado 5 Septiembre 2015]
- Universidad Nacional Autónoma de México. Consejo Técnico de Humanidades. *Las humanidades en México: 1950-1975*. México, 1978.
- Uribe de Fernández de Córdoba, S. (1957). Bibliografía histórica mexicana. *Historia mexicana*. 6, 3 (23): 437-492.
- Vázquez, J.Z. (1990). *El Colegio de México: años de expansión e institucionalización, 1961-1990*. México: El Colegio de México.
 - -- (2010). La universitaria Josefina Zoraida Vázquez. *Memoria 2010: Memorias de la Revolución en México*, vol. 8. Disponible <http://www.terra.com.mx/memoria2010/articulo/948256/> [Consultado 5 Septiembre 2015]
- Vega Díaz, G.; Moreno, P.M. (1998). *Programa de Formación de Usuarios*. México: El Colegio de México, Biblioteca Daniel Cosío Villegas. Documento interno de circulación restringida [Disponible en la Intranet de la BDCV].
 - --, Viveros, A. (2003). Trabajo en grupo en el Curso de Investigación Documental en la Biblioteca Daniel Cosío Villegas. (312-326). *XXXIV Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Puerto Vallarta, Jalisco México*.
 - Voutssás Márquez, J. (2001). Historia de la automatización de bibliotecas en México. (55-70). *Cuarenta y cinco años de estudios universitarios en Bibliotecología*. México: UNAM. Disponible: <http://iibi.unam.mx/~voutssasmt/lista.html> [Consultado 1 abril 2015]
- Wiggins, B. (1998). The Program for Cooperative Cataloging. *Proceedings of the Taxonomic Authority Files Workshop, Washington, DC, June 22-23*. Disponible: <http://researcharchive.calacademy.org/research/informatics/taf/proceedings/wiggins.html> [Consultado 1 abril 2015]
- Williamson, S.H. (2014). *Seven Ways to Compute the Relative Value of a U.S. Dollar Amount, 1774 to present*. Disponible:

<http://www.measuringworth.com/uscompare/> [Consultado 4 de junio de 2014]

- Zea, L. (2012). *Leopoldo Zea (1912-2004) un proceso intelectual: en torno a una filosofía americana; Dos etapas en el pensamiento de Hispanoamérica*. 1a ed. facsimilar. México, D.F, El Colegio de México.

Entrevistas

- 2012. Álvaro Quijano Solís, (audio: 38 min.)
- 2012. Berta Enciso Carbajal, (audio: 45 min.)
- 2012. Manuel A. Diosdado, (audio: 30 min.)
- 2012 José Castro (cuestionario)

Anexo A.

Lista de abreviaturas

American Library Association	ALA
Asociación de Bibliotecarios de Instituciones de Enseñanza Superior y de Investigación	ABIESI
Asociación Mexicana de Bibliotecarios	AMBAC
Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior	ANUIES
Association of College and Research Libraries	ACRL
Biblioteca Daniel Cosío Villegas	BDCV
La Casa de España	CE
Catálogo público en línea	OPAC
Centro de Estudios Históricos	CEH
Centro de Estudios Internacionales	CEI
Consejo Nacional de Población	CONAPO
Curso de Investigación Documental	CID
Curso de Investigación Documental en Ciencias Sociales y Humanidades	CIDCSH
Centro Intercultural de Documentación	CIDOC
Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas	CUIB
Colegio Nacional de Bibliotecarios	CNB

Consejo de Enseñanza Superior y de Investigación Científica	CESIC
Consejo de Educación Superior en las Repúblicas Americanas	CHEAR (siglas en inglés)
Consejo para Asuntos Bibliotecarios de las Universidades Públicas Estatales	CONPAB
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología	CONACYT
Consejo Superior Universitario Centroamericano	CSUCA
Curso Intensivo de Entrenamiento para Bibliotecarios	CIETEB
Dirección General de Investigación Científica y Superación Académica	DGICySA
Diseminación Selectiva de la Información	DSI
El Colegio de México	COLMEX
Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía	ENBA
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales	FLACSO
Fondo de Cultura Económica	FCE
Fondo para la Modernizar la Educación Superior	(FOMES)
Instituto Libre de Enseñanza	(ILE)
Instituto Nacional de Antropología e Historia	(INAH)
Instituto Nacional para la Educación de los Adultos	(INEA)
Instituto Politécnico Nacional	(IPN)
Library of Congress = Biblioteca del Congreso de Estados Unidos	(LC)
Machine Readable Cataloguing	(MARC)

National Union Catalog	(NUC)
Ohio College Library Center	(OCLC)
Organización de los Estados Americanos	(OEA)
Red Nacional de Bibliotecas de Instituciones de Educación Superior e Investigación	(RENABIES)
Red Nacional de Bibliotecas Públicas	(RNBP)
Red Nacional de Colaboración e Información y Documentación en Salud	(RENCIS)
Reglas de Catalogación Angloamericanas	(RCAA)
Secretaría de Educación Pública	(SEP)
Secretaría de Hacienda y Crédito Público	(SHCP)
Sistema Nacional de Información para la Educación Superior	(SNIES)
Universidad Autónoma de Metropolitana	(UAM)
Universidad Autónoma de Nuevo León	(UANL)
Universidad Nacional Autónoma de México	(UNAM)

Para documentos de archivo

- *Fondo Alfonso Reyes*, Caja 3, Expediente. 61, foja 1-4 = AR, C. 3, Ex. 61, f. 1-4
- *Fondo Biblioteca Daniel Cosío Villegas*, Caja 5, Expediente 20, foja o fecha del documento [del 4 julio 1976] = BDCV, C. 5, Ex. 20, [4 julio 1976]
- *Fondo Casa de España*, Caja. 13, Expediente. 4, foja. 1-2 = CE, C. 13, Ex. 4, f. 1-2
- *Fondo Daniel Cosío Villegas*, Caja. 6, Expediente. 9, foja. 1 = DCV, C. 6, Ex. 9, f.

Anexo B.

Documentos e imágenes. El Colegio de México

1. Fachada de la sede compartida por el FCE y El Colegio de México en Río Pánuco 63
2. Interior de la sede compartida por el FCE y El Colegio de México en Río Pánuco 63
3. Alfonso Reyes sobre los primeros miembros de El Colegio (AR, C. 2, Ex. 51, f. 3)
4. Sobre la fundación de El Colegio, (DCV, C. 4, Exp. 5, f. 22)
5. Centros y Programas de estudio de El Colegio, cronología



Fachada de la sede compartida por el FCE y El Colegio de México en Río Pánuco 63.

Fototeca FCE.



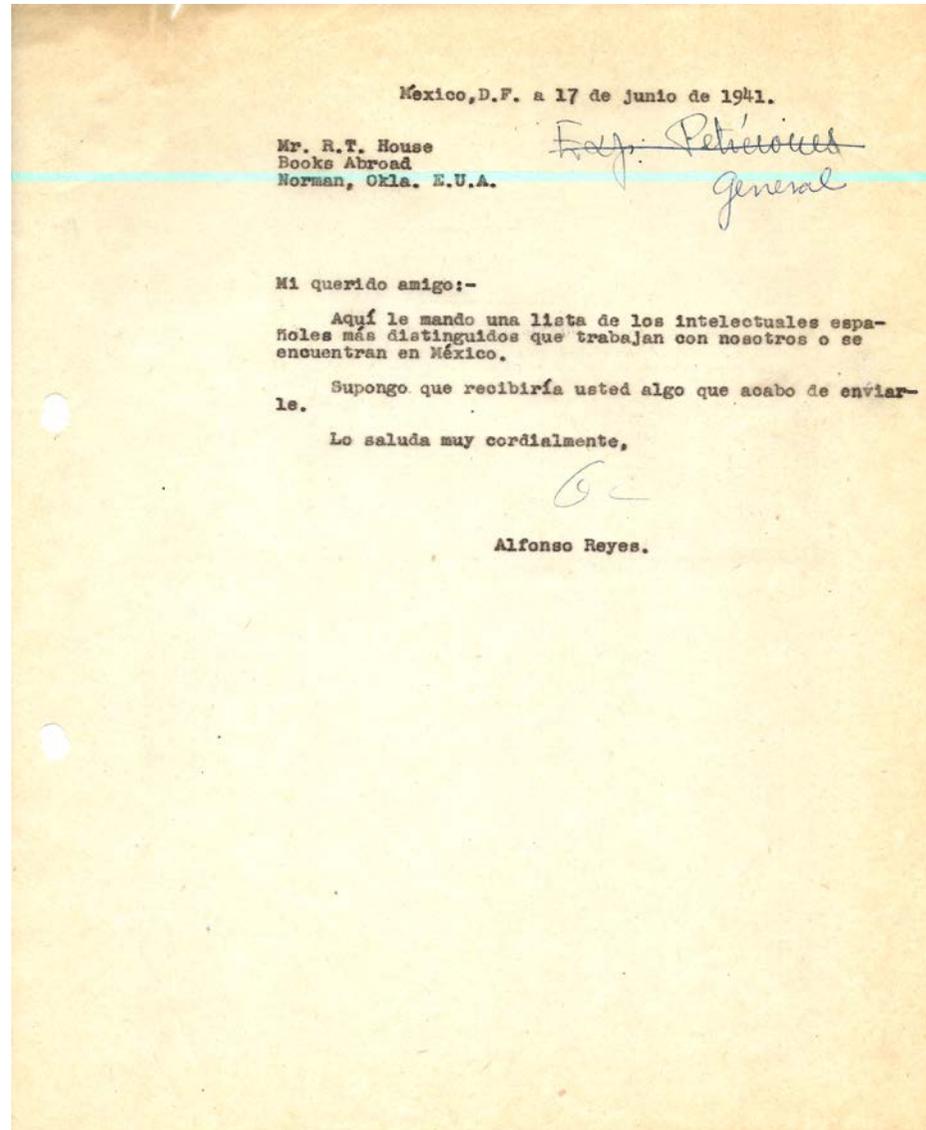
Interior de la sede compartida por el FCE y El Colegio de México en Río Pánuco 63.

Fototeca FCE.



Interior de la sede compartida del FCE y El Colegio de México en Río Pánuco 63.

Fototeca FCE.



- ✓ Bal y Gay, Jesús. Musicólogo. Orozco y Berra, 83. México, D.F.
- Bolívar, Ignacio. Naturalista. Río de Janeiro, 56. Depto. 301. México, D.F.
- Bosch Gimpera, Pedro. Antropólogo. Coahuila, 201. México, D.F.
- ✓ Carner, José. Escritor. Berlín, 19-7. México, D.F.
- ✓ Carrasco, Pedro. Astrónomo y físico-químico. Artículo 123, n.º. 72. depto. 14. México, D.F.
- ✓ Carrasco Formiguera, Rosendo. Fisiólogo. Universidad de Puebla. Laboratorio de Fisiología. Puebla, Pue.
- ✓ Díez-Canedo, Enrique. Escritor. Río de Janeiro, 44. G. México, D.F.
- ✓ Gaos, José. Filósofo. Cuernavaca, 50. depto. 20. México, D.F.
- García, Germán. Cancerólogo. Sullivan, 89. Apto. 11. México, D.F.
- ✓ Giral, José. Químico. Pánuco, 18. Depto. E. Col. Cuauhtémoc. México, D.F.
- Gordón Ordás, Félix. Veterinario. c/o. D. Anselmo Carretero. Zamora, 04. depto. 7. México, D.F.
- ✓ Iglesia, Ramón. Historiador. Pánuco, 63. México, D.F.
- Imaz, Eugenio. Filósofo. Gómez Farías, 7-2. México, D.F.
- ✓ Juan de la Encina. Crítico de arte. Donato Guerra, 14. Depto. 32. México, D.F.
- ✓ Madinaveitia, Antonio. Químico. Artes, 130. depto. 16. México, D.F.
- ✓ Medina Echavarría, José. Sociólogo. Tula, 40. México, D.F.
- ✓ Millares, Agustín. Latinista y paleógrafo. Paseo Reforma, 374-Depto. 9. México, D.F.
- ✓ Moreno Villa, José. Escritor y pintor. Duero, 37. A. Col. Cuauhtémoc. México, D.F.
- Muedra, Concepción. Prof. de Geografía e Historia. Alvaro Obregón, 179.
- ✓ Pí Suñer, Jaime. Fisiólogo. Pánuco, 177. Depto. 2. México, D.F.
- ✓ Recaséns Siches, Luis. Filósofo del Derecho. José Azueta, 32. dep. 3. Apartado postal, 179. México, D.F.
- ✓ Roura-Parella, Juan. Psicólogo y pedagogo. Paseo de la Reforma, 167. depto. 7. México, D.F.

Ruiz-Funes, Mariano. Penalista.	Flores, 52. depto. 7. México, D.F.
✓ Salazar, Adolfo. Musicólogo.	Niza, 50. depto. 402. México, D.F.
Sánchez Sarto, Manuel. Economis- ta.	Emparán, 15. depto. 13. México, D.F.
✓ De Buen, Fernando. Oceanógrafo y meteorólogo.	Universidad Michoacana, Morelia, Mich.
López Dura, Juan. Prof. de Dere- cho.	Universidad Michoacana, Morelia, Mich.
Miquel y Vergés, José Ma. Inves- tigador histórico.	Nilo, 42. depto. 5. México, D.F.
Rodríguez Luna, Antonio. Pintor.	Ave. del Ejido, 27. México, D.F.
Xirau, Juan. Farmacéutico y quí- mico.	Universidad Michoacana, Morelia, Mich.
✓ Joaquín Xirau. Filósofo.	Gómez Farías, 7. Depto. 11. México, D.F.
Rioja, Enrique. Naturalista.	Londres, 40. México, D.F.
Zozaya, Antonio. Escritor.	República del Salvador, 14. altos. 5. México, D.F.
Larrea, Juan. Escritor.	Plaza del Ferrocarril Nacional, 5. México, D.F.
✓ Márquez, Manuel. Oftalmólogo.	Paseo de la Reforma, 157. Depto. 301. México, D.F.
✓ Costero, Isaac. Anatomista y fi- siólogo.	Ave. Amsterdam, 207. México, D.F.
✓ Lafora, Gonzalo R. Psiquiatra.	Paseo de la Reforma, 27. México, D.F.
✓ Pascual del Roncal, Federico. Psiquiatra.	Varsovia, 55. México, D.F.
Jarnés, Benjamín. Escritor.	Tacuba, 46. México, D.F.
Sender, Ramón J. Escritor.	Insurgentes, 70. México, D.F.
Bergamín, José. Escritor.	Varsovia, 35.A. México, D.F.
✓ León Felipe Camino. Escritor.	Miguel Schulz, 73. México, D.F.
Prados, Emilio. Poeta.	Varsovia, 35.A. México, D.F.

México, D. F., 26 de noviembre de 1947.

Sr. don Emigdio Martínez Adame,
Director General de Correos,
México, D. F.

Distinguido señor Director y amigo:

Quisiera informar a usted que por escritura n° 35562 otorgada el 8 de octubre de 1940 ante el Notario Público José Arellano Jr. se creó la asociación civil denominada El Colegio de México con los propósitos siguientes: patrocinar trabajos de investigación de profesores y estudiantes mexicanos; becar en instituciones o centros universitarios o científicos, en bibliotecas o archivos extranjeros a profesores y estudiantes mexicanos; contratar profesores investigadores o técnicos extranjeros que presten sus servicios en El Colegio de México o instituciones educativas u organismos gubernamentales; colaborar con las instituciones nacionales y extranjeras de educación y cultura para la realización de fines comunes. En suma, El Colegio de México es una institución de cultura dedicada a la enseñanza y a la investigación.

El Colegio de México se sostiene de las aportaciones que hacen anualmente sus socios fundadores, a saber el Gobierno Federal, la Universidad Nacional de México, el Banco de México y el Fondo de Cultura Económica, mas aportaciones para fines especiales que hacen otras instituciones educativas, sobre todo extranjeras.

El Colegio de México mantiene una activa correspondencia con centros culturales de México y del extranjero y un canje importante de sus publicaciones para enriquecer la Biblioteca y los servicios que ésta presta; en fin, publica libros y revistas que contienen los resultados de la investigación de sus profesores y estudiantes.

Siendo El Colegio de México una institución de cultura sin fines lucrativos y siendo además sus recursos bien limitados, desea rogar a usted se sirva concederle una franquicia postal para sus cartas y sus publicaciones, con apoyo en el artículo 447 de la Ley de Vías Generales de Comunicación.

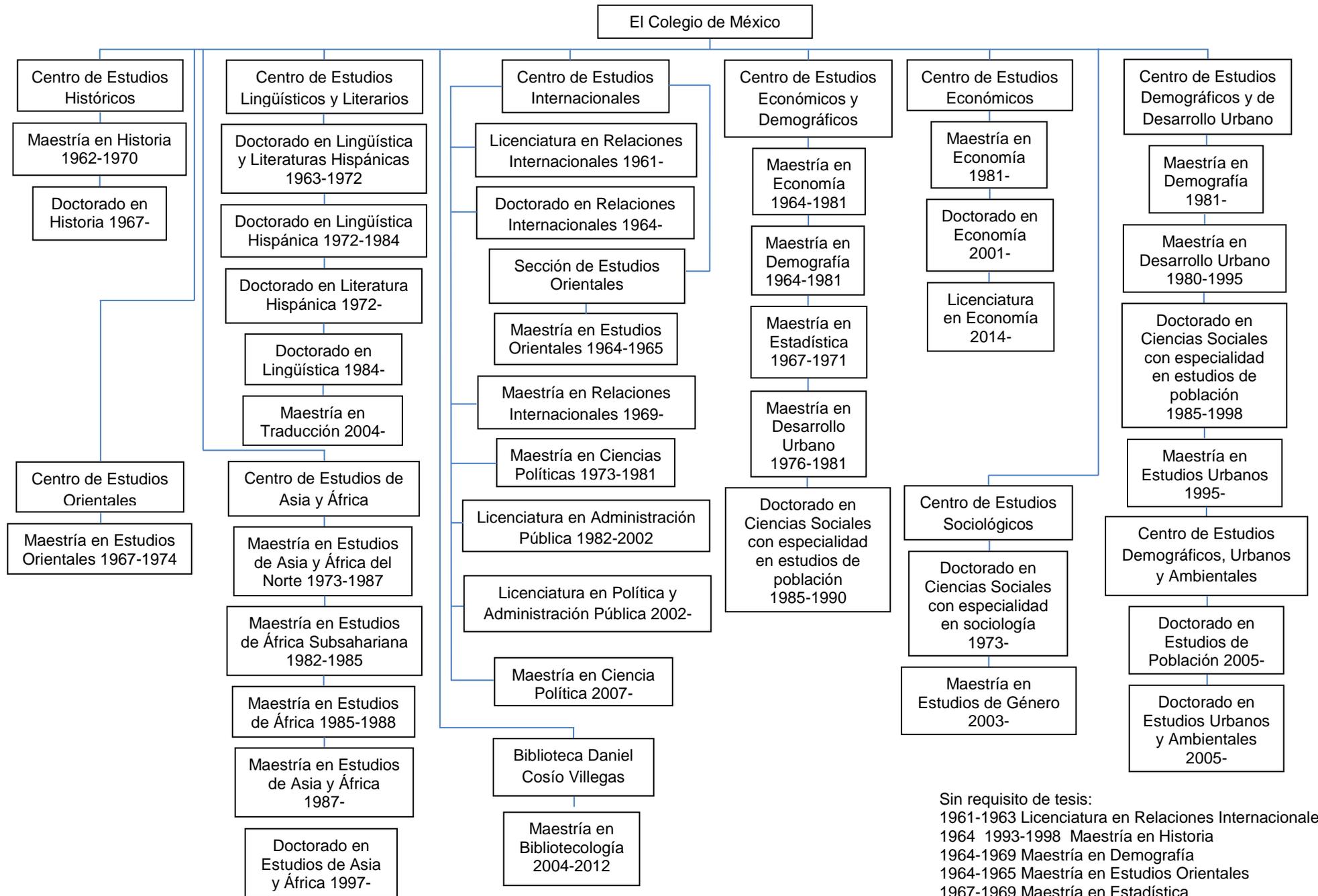
Muy agradecido por la atención que se sirva prestar a este ruego, quedo suyo afmo. amigo y s. s.

DCV/jat.

Daniel Cosío Villegas.
Secretario.

22

Elaborado por Víctor J. Cid



Sin requisito de tesis:
1961-1963 Licenciatura en Relaciones Internacionales
1964 1993-1998 Maestría en Historia
1964-1969 Maestría en Demografía
1964-1965 Maestría en Estudios Orientales
1967-1969 Maestría en Estadística

Anexo C

Francisco Giner. Documentos Archivo Histórico del Colmex

1. Recomendación de Bernardo Giner, para Alfonso Reyes (AR, C.2, Ex.23, f.1)
2. Respuesta de Alfonso Reyes a Bernardo Giner (AR., C. 2, Ex. 23, f. 2)
3. Sobre las primeras compras para la biblioteca (AR., C. 4, Ex. 55, f. 9 (D22))
4. Carta de Silvio Zavala sobre los libros de Buenos Aires (DCV, C. 6, Exp. 3, f. 12)
5. Giner del crecimiento de la colección a Silvio Zavala (DCV, C. 2, Exp. 3, f. 1)
6. Examen para compra de una colección completa, 1936 (AR., C. 4, Ex. 55, f. 10-14)
7. Nombramiento de Uribe, despedida Giner (CE, C9 f.27-8)
8. Alfonso Reyes sobre pagos a Giner de los Ríos, 1945 (AR, C. Exp. F.)
9. Giner como agente de la Librería Universitaria, 1949 (AR, C. 9, Exp. 9, f. 32)

New York - 19 - Mayo 39

• Sr. Alfonso Reyes.

• Mi querido amigo: aunque mi amigo Fernando le presente a mi hijo Francisco, no puedo yo dejar de ponerle unas líneas de presentación.

• Fue decirle que ud no compra nada en los momentos que estamos atravesando. Yo confío que ud podrá darle, con la amistad en que siempre me distinguió, el calor que tanta falta le va a hacer a

mi hijo en esta nueva fase
de su vida —

Yo no sé aún lo que haré.
Hijo desorientado como cuando,
hace un mes y medio, llegué a
New York!

Le anticipo las gracias
por todo lo que en favor
de mi hijo pueda hacer
de salud en el afecto
de siempre —

Supo bien amigo

Bernardine
Bernards

S/c. 415 W. 119th Street -
app- 1-A.-

México, 30 de mayo de 1939.

Sr. Don Bernardo Giner de los Ríos
416 W. 119th. St. App. 1-A
New York, N.Y.

Muy querido amigo:

Su hijo Francisco me ha entregado su carta, y es excusado decirle que inmediatamente me pongo en acción para procurarle un acomodo conveniente en nuestro país, con todo el cariño e interés que me inspira cuanto viene de -- tan buenos y queridos amigos míos.

Mándeme en lo que guste, y crea Usted en la firme devoción de su amigo

Alfonso Reyes

AR/mc

Sobre las primeras compras para la biblioteca. AR., C. 4, Ex. 55, f. 9 (D22)

El Colegio de México

Pánuco, 63

Eric. 18-68-61 Mex. L-47-61

El Presidente

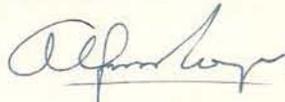
México, D.F. a 27 de enero de 1941.

Sr. D. Eduardo Villaseñor
Director General del Banco de México, S.A.
Ave. 5 de mayo, n.º. 2.
Ciudad.

Mi querido Eduardo:-

Le devuelvo la lista de libros lamentando que rebase con mucho nuestras actuales posibilidades. Hay algunas cosas muy curiosas. ¡Lastima!

Lo saluda afectuosamente su amigo



Alfonso Reyes.

Buenos Aires, 16 Julio 1944.

D. Daniel Cosío Villegas,
Secretario del Colegio de México,
Pánuco 63.
México, P. F.

Estimado amigo:

Por fin puedo rendirle cuentas acabadas de las compras de libros para el Colegio. El giro para comprar ascendió a 1163.30 m/n. arg. según verá por el primer comprobante. En librerías de segunda mano obtuve obras por valor de \$ 76. 10. ^{Son las que amparan} los certificados de correos que adjunto como ^(pero de esto no pude sacar factura) comprobantes 2. De las obras detalladas en la lista general que antecede a los comprobantes, ya salió todo excepto 3 libros que he retenido para completar: García Santillán, Legislac. sobre indios, Lavichie, Correspond. ciudad B. Aires, y Bonilla, Mitos de América: Ja irán apenas concluya de verlos.

Lo demás se explica y comprueba con los demás documentos: compra a la Sociedad de Historia, \$ 80.50; y las demás al I7tenes y Suárez. Vera' por la cuenta general que lo gastado monta 1164.30. Me salió debiendo el Colegio, un peso. Espero que todo irá llegando y que les resulten libros interesantes.

Vi pero ya no tuve dinero para comprar estas obras que valdría la pena obtener para completar lo comprado:

Lozano, Hist. conquista, 5 t., \$ 85 — Techo, 5 ts, \$ 50 —
Sanchez Labrador, 3 ts, \$ 75 — Anales de la Biblioteca, 10 ts, \$ 450
(esto es de lo más necesario) — Cabildos, 47 ts, \$ 400 —
Doc.º Instituto de Ravignani, 22 ts., \$ 200 (es distinto de lo q. nos obsequió)
— Boletín del mismo Instituto, 30 vols, \$ 500 — Alberdi,
Obras Completas, 8 ts, \$ 80 — Orsano, Guerra Paraguay, 3 ts, \$ 23 —
Sallaberry, Charriar, \$ 10. (Lo más necesario de todo esto sería:
Lozano, Techo, Anales Bibl., Cabildos, Docs. Instº de Ravignani,
Alberdi) Serían \$ 1265; pero todos de primer orden para el trabajo del
Colegio. Anímense. (son pesos m/n. arg.)

Le acompaño un recorte en que se habla del trabajo de Vivo publicado por el Colegio.

Se están editando las Obras Completas de Mitre y

El Colegio de México
16

México, D. F.,
23 de Marzo
de 1944.

Sr. don Silvio Zavala.
J. E. Uriburu 1485.
BUENOS AIRES, ARGENTINA.

Querido Silvio Zavala:

Cosío me encarga que le envíe a usted las -
adjuntas listas de libros para que las tenga usted
en cuenta en las compras que va usted a hacer por --
nuestra cuenta y evitar repeticiones. A los libros
argentinos he añadido los uruguayos y, como usted no
tará, hay bastantes nombres de autores de otras na-
cionalidades que he considerado prudente agregar por
estar publicadas las obras en Buenos Aires y por si
a usted pudiera ofrecérsele alguno como interesante.

Aquí todo sigue igual, salvo que la biblio-
teca ha aumentado de una manera tremenda con los li-
bros de la Biblioteca de García Pimentel y con las
compras que el seminario de literatura del Centro -
de Estudios Sociales está obligado a hacer.

Muchos saludos a su señora y para usted el
afecto de su amigo y atento seguro servidor.

Francisco Giner de los Ríos.
Secretario.

FGR/sa.

1

LIGERO ESTUDIO Y VALORIZACION DE LOS
LIBROS QUE FORMAN LA BIBLIOTECA DE LA
SEÑORA EMMA GONZALEZ VIUDA DE GARCIA.

PRIMER LOTE.

(Historia de México y Manuscritos)

Este lote, en general, está nutrido de excelentes libros (casi todos de una antigüedad apreciable en bibliografía) que versan sobre la historia de México. En este mismo lote se agrupan, también, valiosas crónicas manuscritas, en donde se encuentran los fundamentos de la historia particular de varias regiones del país, entre otras las de Alta California, Tamaulipas, Nayarit y Zacatecas. Sobre esta última, con especialidad, hay un precioso acopio de noticias, singularmente las que se refieren al famoso Convento de Guadalupe de Zacatecas. Complementa la excepcional información de los citados manuscritos, una serie de obras impresas sobre los fastos de la comarca. Todo este conjunto es en grado sumo importante para Zacatecas y con él puede acrecentarse, en forma muy jugosa, la serie de investigaciones -muchas de ellas vírgenes- que faltan en la historia del Estado. Entre las obras, todas de valor, que forman este lote, hay algunas notables y de difícil adquisición, así como otras excesivamente raras o ya agotadas y que pertenecen al siglo XVIII o a principios y mediados del XIX. Aquí deben señalarse, como muy estimables, un Sahagún, hecho en 1816, un Bartolomé de las Casas, que procede de 1822; un Zavala de 1830; el memorable "Mosaico Mexicano", de Cumplido, valiosísimo ahora, amén de libros muy importantes del siglo anterior: un Solís y Ribadeneyra hecho por el insigne editor Fí Ferrer en 1771; un boturino de 1746; las "Reflexiones Imparciales sobre la Humanidad de los Españoles en las Indias", hecho por el célebre impresor Ibarra, de Madrid, en 1772, etc. En este lote, todo formado por obras de México o sobre México y aparte de los manuscritos (que tienen mérito y valor específicos),

abundan las obras magistrales de consulta y de valor bibliográfico definido.

Este PRIMER LOTE, sólo por lo que se refiere a obras impresas sobre historia de México, se valoriza en \$ 3,200.00

Entre las crónicas manuscritas que se agrupan en el PRIMER LOTE y de cuya importancia se habló ya en líneas anteriores, hay algunas que pueden alcanzar la suma de \$1,000.00. Considerándolas en conjunto, se les asigna un promedio de \$600.00 por unidad.

Se valorizan 15 manuscritos del Primer Lote a \$600.00 cada uno, en \$ 9,000.00

SEGUNDO LOTE.

(Obras en lengua inglesa)

Copiosa y valiosísima selección es la de este lote, formado por cerca de 400 obras que representan en su mayoría, el pensamiento clásico antiguo (singularmente el griego y el romano), así como el clásico y moderno de Inglaterra. Aparte de las obras más notables de la antigüedad, vertidas al inglés, anótanse sobre la materia, abundantes estudios de comentaristas e historiadores, británicos casi en su totalidad, que disertan sobre arte, arqueología, teatro, mitología, arqueología, filosofía, etc., de autores romanos y griegos, especialmente de estos últimos.

La colección es muy notable y fué sin duda, formada por una persona de criterio no sólo bien orientado, sino nutrido en muy serias disciplinas intelectuales. Además del mérito, muy elevado, de las obras que se han agrupado en este segundo lote, contribuye a aumentar el valor material de las mismas el hecho de que, en la colección, figuran algunas ediciones agotadas o muy raras y otras de una antigüedad bibliográficamente estimable. Todo ello, aparte de la opulencia de presentación tipográfica, así como del lujo de sus encuadernaciones, en su mayoría originales de las casas editoras.

En opinión del suscrito, este espléndido lote puede figurar, con honor, en la más selecta biblioteca.

Este SEGUNDO LOTE se valoriza en \$ 4,500.00

Suma parcial \$ 16,700.00

De la página 2 viene la suma parcial \$ 16,700.00

TERCER LOTE.

(Libros de arte).

Este lote agrupa monografías que se refieren, principalmente, a las artes plásticas. Hay además, en la lista, obras de filología, de historia literaria, de filosofía, etc., mal clasificadas en la agrupación. En ella figuran algunas amplias monografías propias para consulta.

Este TERCER LOTE se valoriza en " 1,500.00

CUARTO LOTE.

(Obras en Italiano).

En este pequeño lote sobresalen ediciones de gran mérito: algunas del siglo XVIII (entre ellas un Maquiavelo en 8 tomos), y tres de dos siglos atrás: un Cicerón de 1548; un Virgilio de 1597 y las famosas "Cinco Creaciones de Demóstenes", libro de bibliófilo, impreso por los Manucio en Venecia, en 1557.

Este CUARTO LOTE se valoriza en " 2,000.00

QUINTO LOTE.

(Diversidad de géneros literarios. En castellano).

Obras, en su mayoría, de imaginación y casi todas de índole literaria, escritas en castellano o traducidas a él. Agrupación numerosa y ecléctica. Algunas ediciones agotadas, otras muy raras. La mayoría está constituida por libros de ediciones contemporáneas.

Este QUINTO LOTE se valoriza en " 1,500.00

Sumas parciales. \$ 21,700.00

Vienen de la página 3 las sumas parciales

\$ 21,700.00

SEXTO LOTE.

(Libros en Francés)

Numerosa colección de carácter literario, en su mayoría. Hay algunas ediciones de mérito: un Telemaco de 1705, así como la memorable "Historia de París", de Duluaure (10 tomos), de 1823. En general es una colección estimable de libros contemporáneos.

Este SEXTO LOTE se valoriza en

" 2,000.00

SEPTIMO LOTE.

(Papeles varios).

Lote formado por la correspondencia privada y oficial del ilustre Gobernador de Zacatecas, señor don Francisco García Salinas (1828 a 33); por documentos de su administración y otros varios, así como por folletos que se refieren a su gestión de estadista o que, sin referirse a ella, guardó el mismo señor Salinas. En este lote figura la pintura, que se supone primitiva, del escudo de Zacatecas. El suscrito no conoce este lote, pero supone que habrá de ser muy importante, toda vez que perteneció a un eminente estadista, a quien el juicio de la historia no sólo dilucida como benemerito por su sabia administración, sino como gobernante de ideas sociales en extremo avanzadas y aun audaces para el primer tercio del siglo XIX. Algunos historiadores y sociólogos consideran que él fué el primero en el país que promovió beneficios de orden colectivo, merced a sus ideas -ya concretas y bien fundamentadas- sobre repartición de ejidos. Este ciudadano, además de sus virtudes privadas y cívicas, de su esclarecida gestión en pro del engrandecimiento y riqueza de su pueblo, tuvo el honor de implantar antes que nadie en el país, la enseñanza obligatoria en el territorio de su Estado (1835), así como de luchar, con acendrado patriotismo, por los más puros ideales democráticos. Todo lo que provenga, pues, de este personaje ilustre, interesa al país y, sobre todo al Estado de Zacatecas. Este séptimo lote que se menciona, fué, seguramente, examinado por el señor William H. Webster, de New York, en su visita a la hacienda de Troncoso (Zacatecas)

Sumas parciales

\$ 23,700.00

Vienen de la página 4 las sumas parciales

\$ 23,700.00

en 1927 y, sin duda, mostrado por el señor don José García Zubiaga, descendiente del señor García Salinas y propietario de estas colecciones. En el mismo año, el señor Webster hizo una proposición para obtener en propiedad el lote indicado. Ofrecía Dls.1,000.00 por el mismo, según carta original que conserva la viuda del señor García, doña Emma González de García Zubiaga que es la persona que realiza esta colección. El suscrito, en virtud del total desconocimiento del contenido que forma este lote, no hace sino señalar al mismo el precio ofrecido por el señor Webster, esto es, la cantidad de Dls.1,000.00.

Este SEPTIMO LOTE se valoriza en Dls.1,000.00 que, convertidos a nuestra moneda, arrojan la suma de

\$ 3,600.00

Sumas generales de la VALORIZACION TOTAL. . . . \$ 27,300.00

Se valoriza la biblioteca de la señora Emma González Viuda de García Zubiaga, en la cantidad de \$27,300.00.

El estudio y la valorización que anteceden, fueron hechos a solicitud del C. Director de la Biblioteca del Congreso de la Unión, según instancia contenida en su oficio del 9 de octubre del presente año.

México, D. F. 1º de noviembre de 1936.

Enrique Fernández Ledesma.
(rúbrica).

EL COLEGIO DE MEXICO

Sección 59
Erie, 28-03-61 Mec. J-44-35

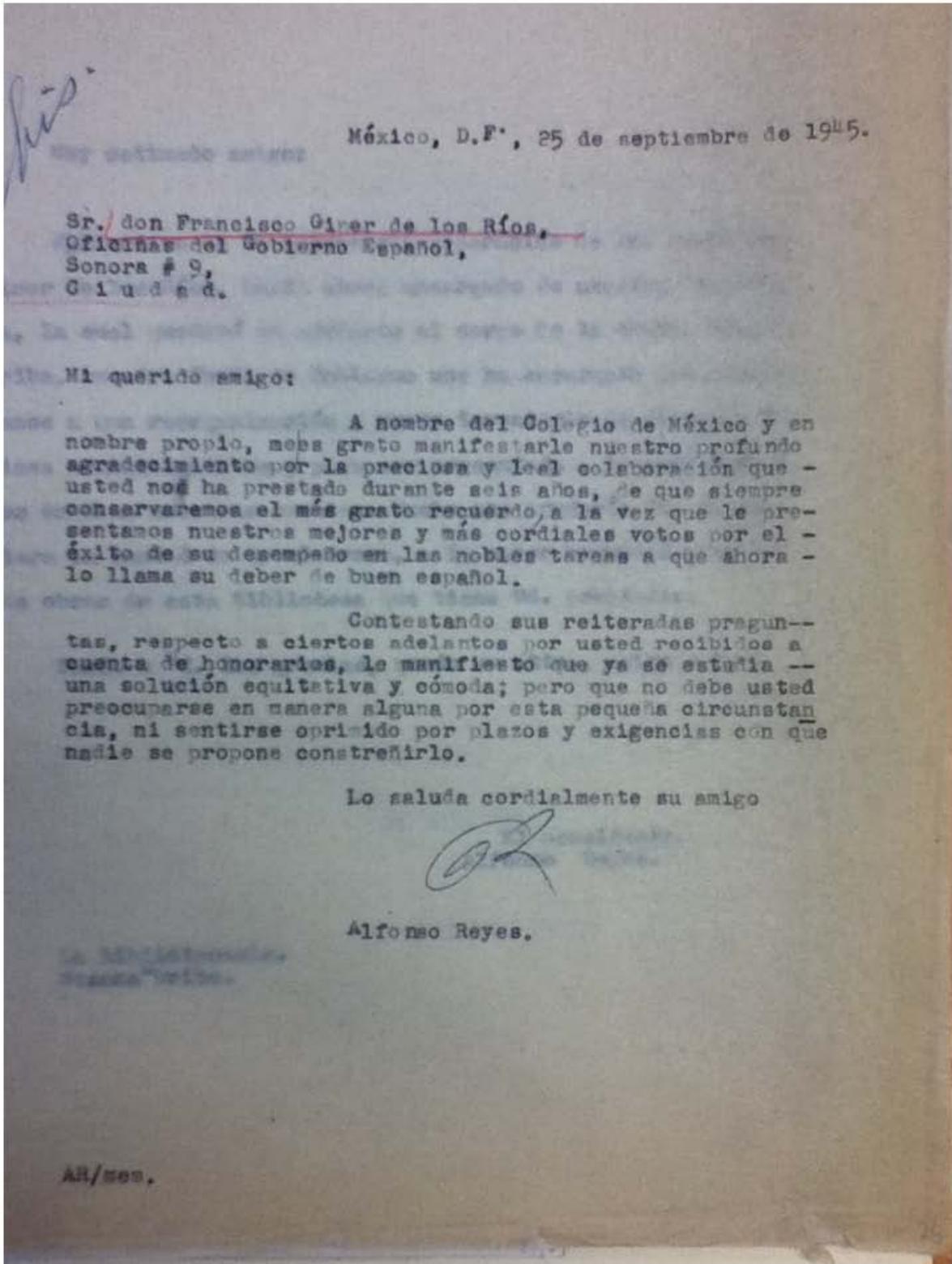
Muy estimado amigo:

Con motivo de la voluntaria separación de Dr. Francisco Giner de los Ríos, hasta ahora encargado de nuestra biblioteca, la cual quedará en adelante al cargo de la Srta. Susana Uribe, nuestra Junta de Gobierno nos ha encargado que procedamos a una reorganización y nuevo inventario de libros para fines administrativos y para ser presentada a la Auditoría - que examina nuestras cuentas. Mucho nos ayudaría Ud. si tuviera la bondad de devolvernos, a la mayor brevedad posible las obras de esta Biblioteca que tiene Ud. prestadas.

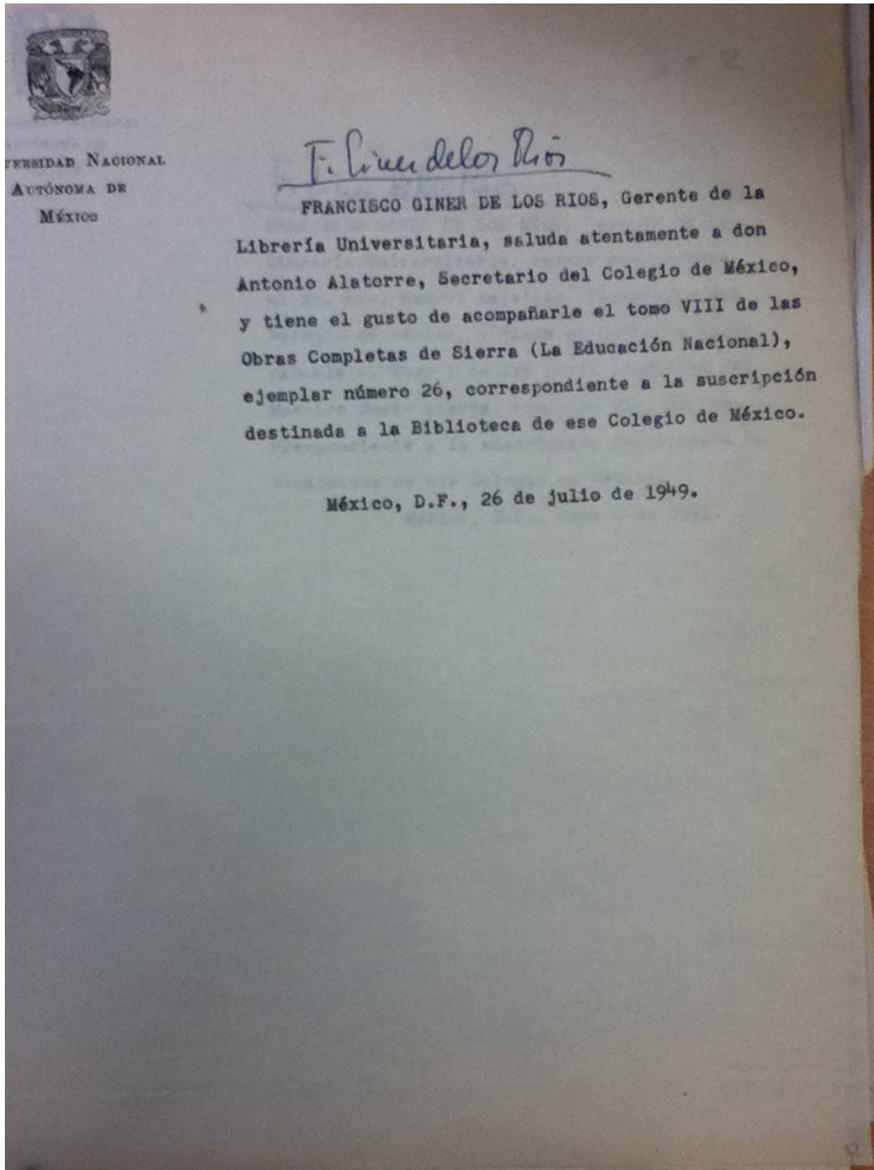
Dando a Ud. las gracias, quedo su Atto., amigo y S.S.

El presidente.
Alfonso Reyes.

La bibliotecaria.
Susana Uribe.



Giner se desempeñó como agente de la Librería Universitaria, 1949. AR, C. 9, Exp. 9, f. 32.



Anexo D.

Susana Uribe. Documentos del Archivo Histórico del Colmex

- Curriculum de Susana Uribe, [1969?]. (CE, C. 24 Exp. 15, f. 46.)
- Nombramientos de Susana Uribe. CE, C. 24, Exp. 17, f. 5.
- Constancia de la LC en "Library Technical Procedures" (CE, C. 24, Exp. 17, f. 54)
- Informe de las labores en LC., (CE, C. 24, Exp. 24, f. 50)
- Carta de A. Reyes a Uribe, sobre la potestad del acervo. (CE, C. 29, Exp. 16, f. 12.)
- Mudanza de la Biblioteca. (CE, C. 24, Exp. 16, f. 15.)
- Compra de libros, una biblioteca completa (CE, C. 24, Exp. 16, f. 10.)
- Historia de la BDCV por Susana Uribe (DCV, C. 7, Exp. 2, f. 1 -8)



e. Susana Uribe Ortiz.

1. México, D.F. 22 de noviembre de 1912. Mexicana.

1.1 Facultad de Derecho, 1937-1941. Sin examen profesional. Se adjunta la copia de la "Carta de Pasante".

Facultad de Filosofía y Letras. 1937-1941. Maestría y doctorado en Ciencias Históricas. Examen de Maestría el 30 de octubre de 1963. Se adjunta copia. El Colegio de México. Centro de Estudios Históricos. Profesora e investigadora, 1942-1944. Adjuntar documentos más tarde si es necesario.

1.4 Beca en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos. Enero-julio de 1949.

1.5 Traduzco el inglés. Lo hablo un poco. Traduzco y escribo regular el francés. Lo hablo menos. Conocimientos rudimentarios de alemán e italiano.

1.6 Mención honorífica en el examen de Maestría en Ciencias Históricas. Diploma de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos. Nombramiento de representante de México ante el Comité Internacional de Bibliografía.

1.8 Ver número 1.4.

2.1 Directora de la Biblioteca B, en la Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, de 1949 a 1957.

3.1 Ingresé al Centro de Estudios Históricos apenas en 1969. Sólo he dado un cursillo de seis semanas a los alumnos del Doctorado.

Desde 1963 nombramiento como profesora e investigadora de tiempo completo, comisionada en la Biblioteca del Colegio en donde proporcionaba servicio de información.

3.21 Ver número 3.1.

3.22 Bibliografía Histórica Mexicana, vol. V, 1971, en prensa.

3.23 Bibliografía para el Manual de Historia de México que está elaborando el Centro de Estudios Históricos (en preparación)

3.33 Como mi trabajo fue durante años de bibliotecaria, las investigaciones están relacionadas casi exclusivamente, con índices analíticos y bibliografías.

Nombramientos de Susana Uribe. CE, C. 24, Exp. 17, f. 5.

México, D. F. 26 de Enero de 1972.

Sept. 1965 a 31 enero 1956 Bibliotecaria 125 4

HOJA DE SERVICIOS

Feb. 1956 a 28 Feb. 1957 SUSANA URIBE ORTIZ ✓
 UIOS-121122 *4 60*

Marzo 1957 a 30 Junio 1957

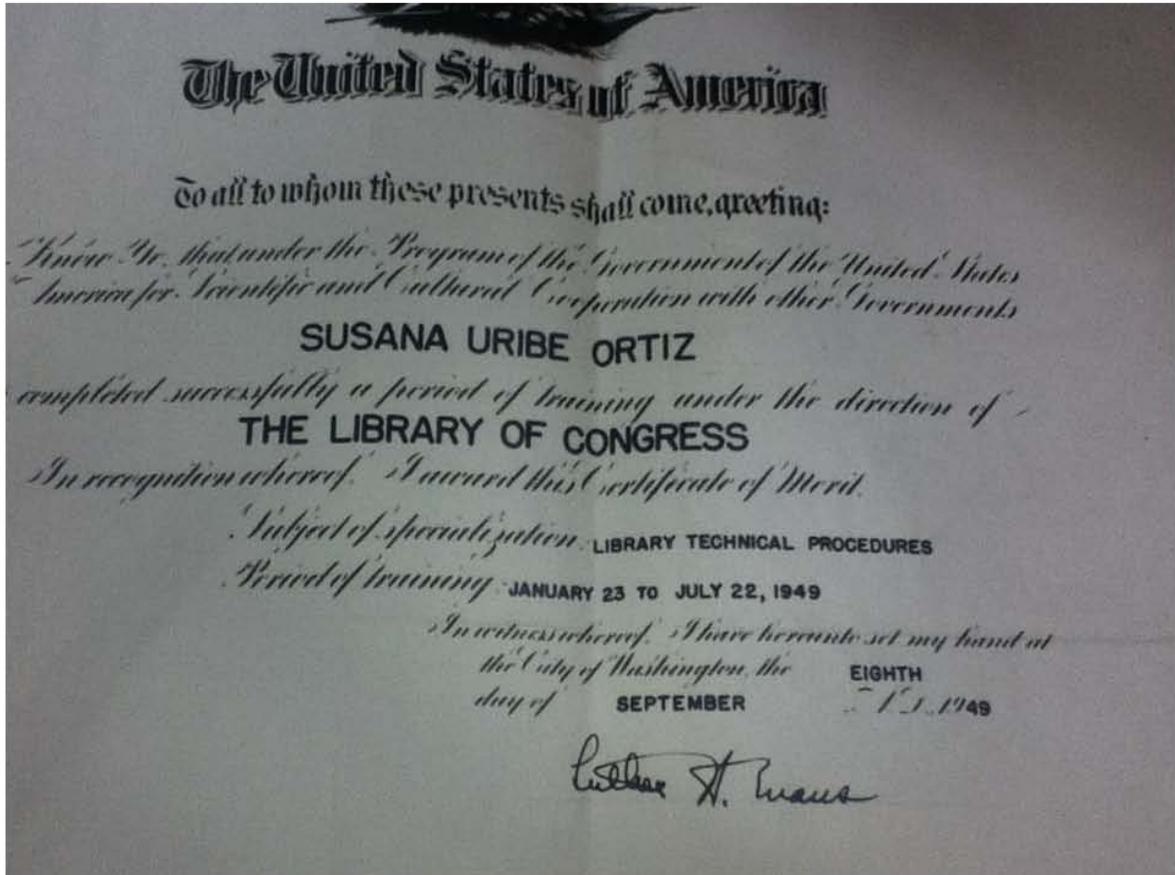
Periodo	Categoría	
1o. Sept. 1945 a 31 Enero 1956	Bibliotecaria	\$ 2000
1o. Feb. 1956 a 28 Feb. 1957	"	
1o. Mar. 1957 a 30 Jun. 1957	"	300
1o. Jul. 1957 a 30 Mayo 1959	"	1,
1o. Jun. 1959 a 30 Nov. 1959	"	2,
1o. Dic. 1959 a 30 Dic. 1962	"	3,
1o. Enero 1963 a 31 Dic. 1963	"	4,
1o. Enero 1964 a 30 Jun. 1964	"	6,
1o. Jul. 1964 a 31 Dic. 1965	Bibliotecaria Directora	6,
1o. Enero 1966 a 31 Mar. 1966	Bibliotecaria Catalogadora	6,
1o. Abril 1966 a 31 Mayo 1967	" "	7,
1o. Jun. 1967 a 30 Jun. 1969	Jefe Secc. de Biblioteca	7,
1o. Jul. 1969 a 31 Agosto 1969	" " "	8,
1o. Sept. 1969 a 31 Dic. 1971	Profra. Investigadora "A"	8,

Sept. 1969 a 31 ago. 1969

Sept. 1969 a Dic. 1971 Profra. Invest. "A" 800

EL COLEGIO DE MEXICO, S. C.

Fernando Montero Muñiz
 Contralor Administrativo



THE LIBRARY OF CONGRESS
WASHINGTON

Washington, D. C., a 18
de mayo de 1949.

THE HISPANIC FOUNDATION

México, D.F., 26 de mayo de 1949

Lic. Daniel Cosío Villegas
El Colegio de México
Mexico City
México.

Sr. Sr. Hanke,
Biblioteca Benjamin Franklin,
Paseo de la Reforma 74,
Estimado Sr. Cosío:

Me han enterado que Ud. deseaba que pasara algún tiempo en la biblioteca de Texas. Cuando Ud. esbozó esta idea, delante de mí, me pareció magnífica, porque pensé que así tendría yo la oportunidad de ver lo que sobre México existe en esa biblioteca. Sin embargo, mi punto de vista ha cambiado un poco, por las razones que le voy a exponer a Ud.

La beca que yo tengo, es para estudiar la organización y el funcionamiento de las bibliotecas. Estoy trabajando en la biblioteca del Congreso, exactamente igual que cualquier empleado, con el mismo horario y el mismo trabajo, sólo que desde luego siempre hay una persona que me explica primero qué es lo que debo hacer y cómo, porque mi trabajo varía con relativa frecuencia.

Cuando yo concebí la idea de ver algo sobre historia, se me hizo saber discretamente, que yo no venía como "scholar" de modo que tenía que sujetarme al carácter de la beca.

Si voy a Texas no tendré oportunidad de ver nada en particular, porque si es una visita larga (8 o 10 días) posiblemente conoceré 40 o 50 libros o manuscritos, que serán los que pasen por mis manos poco más o menos y si es una visita corta (3 o 4) conoceré la biblioteca y desde luego el salón en donde estén los libros y manuscritos sobre México y sobre cómo los clasifican y catalogan, pero nada más.

Se me ha dicho que si voy a Texas, lo tendré que hacer cuando regrese a México, de modo que tendría que llegar con todo mi equipaje, buscar cuarto, transbordar, etc., cosa un poco molesta, porque yo pensaba regresar directamente a México, pero que haría gustosa si pensara que valía la pena, pero con la experiencia que tengo por mis visitas a otras bibliotecas (Enoch Pratt en Baltimore, Harvard y Wellesley) creo que no tiene objeto y pienso que da lo mismo que visite cualquier otra biblioteca que esté relativamente cerca de Washington.

Si a pesar de lo que le he expuesto a Ud. insiste en que yo vaya a Texas, iré desde luego, pero si Ud. desiste de esta idea, por favor hágaselo saber o dígaselo Ud. al Sr. Hanke para que cambien mi programa.

En espera de su resolución, quedo de Ud. como siempre
su atta. S. S.

Susana Uribe
Susana Uribe.

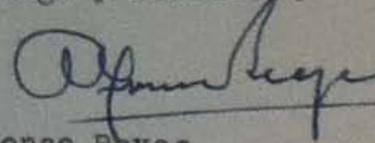
BRANCO, 93
MEXICO D. F.

México, D. F., 4 de abril de 1957.

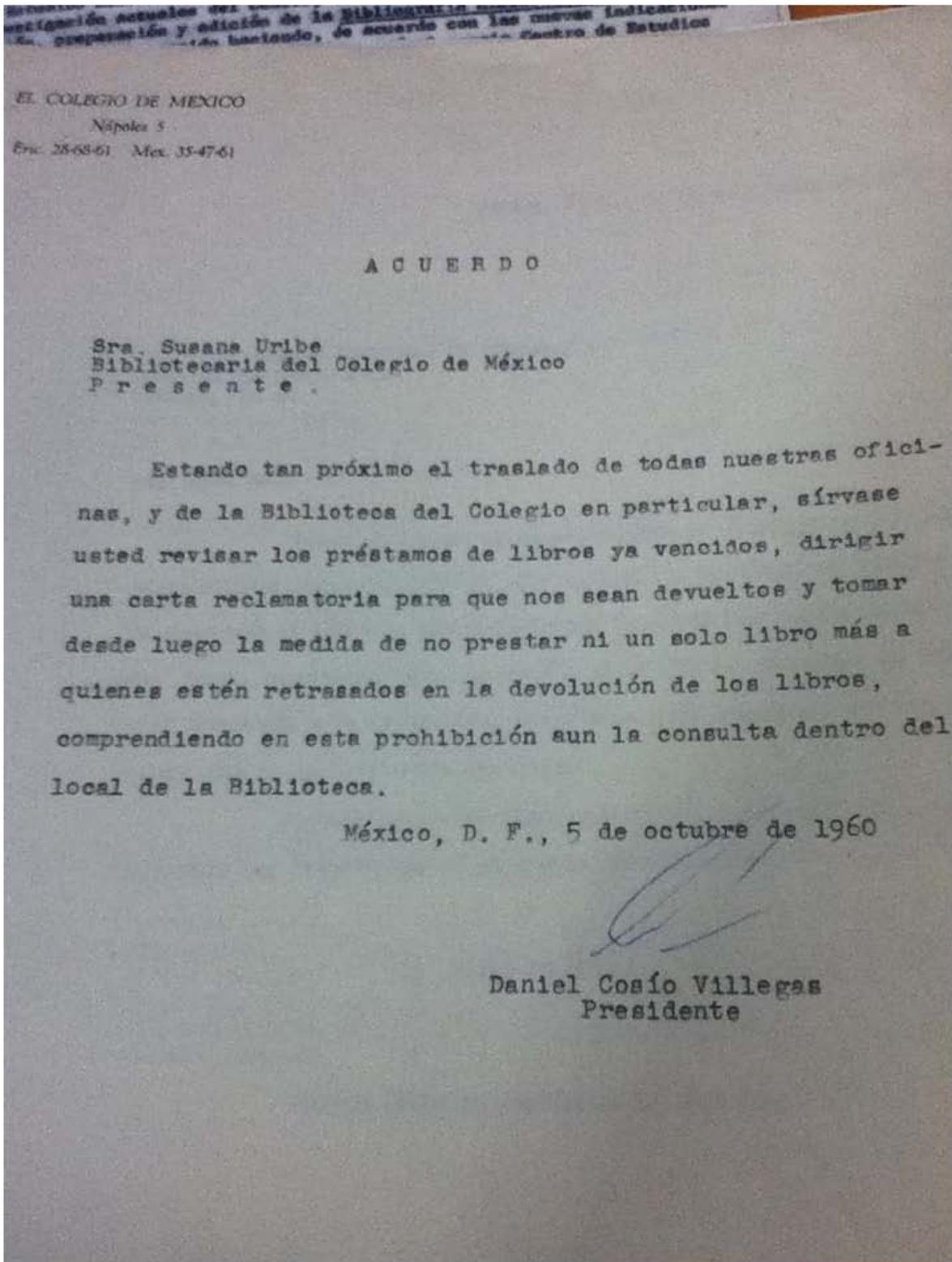
Sra. Susana Uribe de Fernández de Córdoba,
P r e s e n t e .

Querida Susana:

Me habló la señorita Angela Campos. Deseo sinceramente ayudarla, pero no me siento autorizado para prestar un microfilm de nuestra biblioteca del Colegio de México. Si no me engaño, es exactamente la obra que ha sido objeto ya de una edición facsimilar en Texas, por Castañeda: Cervantes de Salazar, Life in the Imperial City of Mexico. Los siete diálogos. Ahora bien, esta edición facsimilar sustituye cabal y perfectamente al microfilm, y aun es más fácil de consultar para la Srita. Campos. Si de eso se trata, podemos ofrecerle prestarle esta obra con la firma de su maestro el Sr. Millares Carlo, que será refrendada por mí en la tarjeta respectiva. Usted sabe bien que ya éste es un favor excepcional dentro de nuestras reglas. Espero que me comuniqué usted el fin de este asunto. Gracias, saludos de su amigo y servidor.



Alfonso Reyes.



Sobre la compra de libros, éste caso de una biblioteca completa. CE, C. 24, Exp. 16, f. 10.

London. J. W. 1. Tel. Hoane

EL COLEGIO DE MEXICO
Durango 93
Tels.: 28-68-61 • 35-97-61

le j

Recado de Susana para don Alfonso:

Que según entiende, la biblioteca que vende el Sr. Echániz costará unos seiscientos mil pesos. Que está dispuesto a que se haga un avalúo y que sobre esa cantidad rebajará la mitad. La biblioteca consta de 26,000 títulos, con un total de unos 26,000 volúmenes. Contiene libros, folletos y muy pocos periódicos, todo sobre México. Está totalmente clasificada y catalogada.

En estudio

que y
remo
sa c
a é
cho

nue
HI

ng

W
—
ac

- Que están saliendo en español los tomos de la evolución de la humanidad. Que hay cinco números publicados y pregunta si no sería conveniente adquirirlos para la Biblioteca del Colegio. Que hay algunos de publicación muy reciente en francés.

Febrero 24 de 1956

Historia de la BDCV por Susana Uribe (DCV, C. 7, Exp. 2, f. 1 -8)

Anexo E

Organigramas de la BDCV: cronología

1. Estructura propuesta por Ario Garza en 1976
2. Organigrama de la BDCV durante la gestión de Ario Garza en 1981.
3. Estructura propuesta por Álvaro Quijano en 1989
4. Forma de trabajo vigente en 2002, durante la gestión de Álvaro Quijano
5. Organigrama del año 2000
6. Organigrama establecido en 2004, gestión de Micaela Chávez

Estructura propuesta por Ario Garza en 1976:

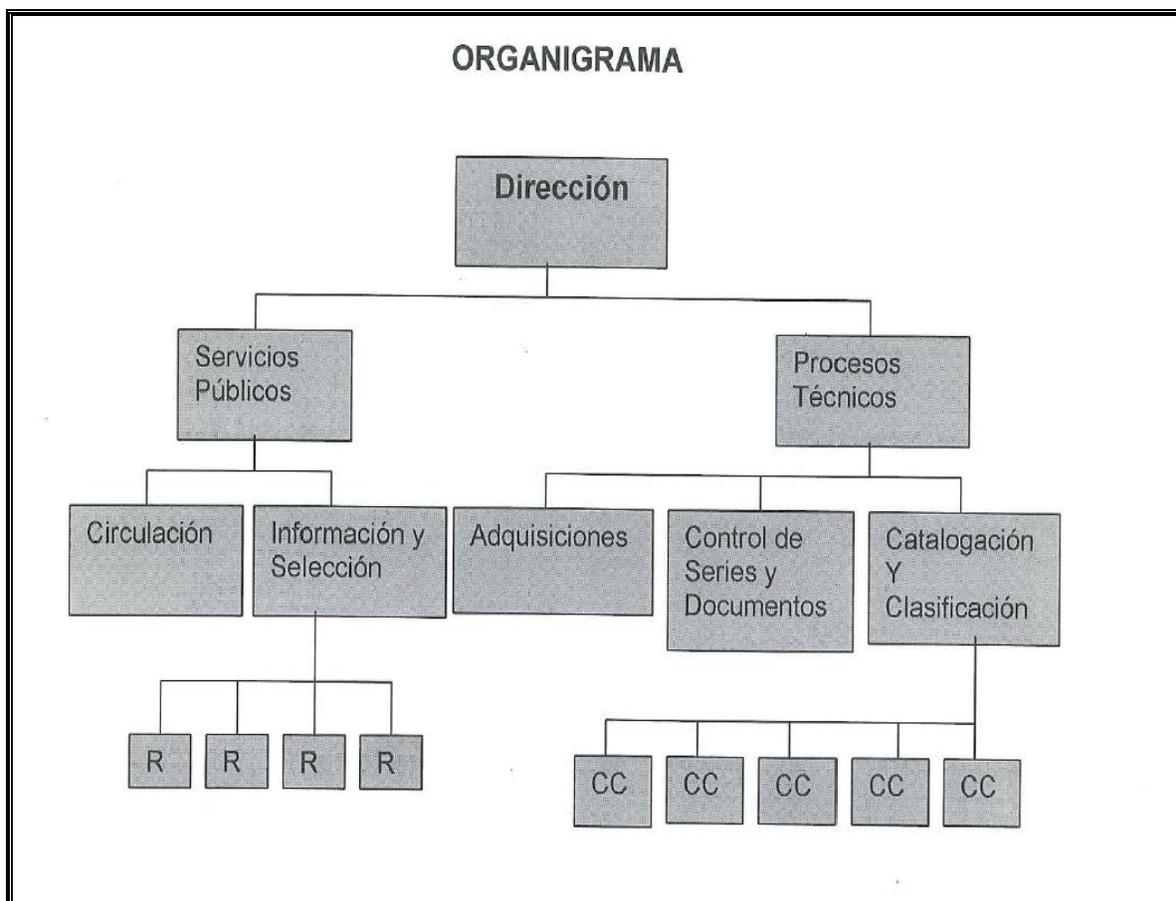
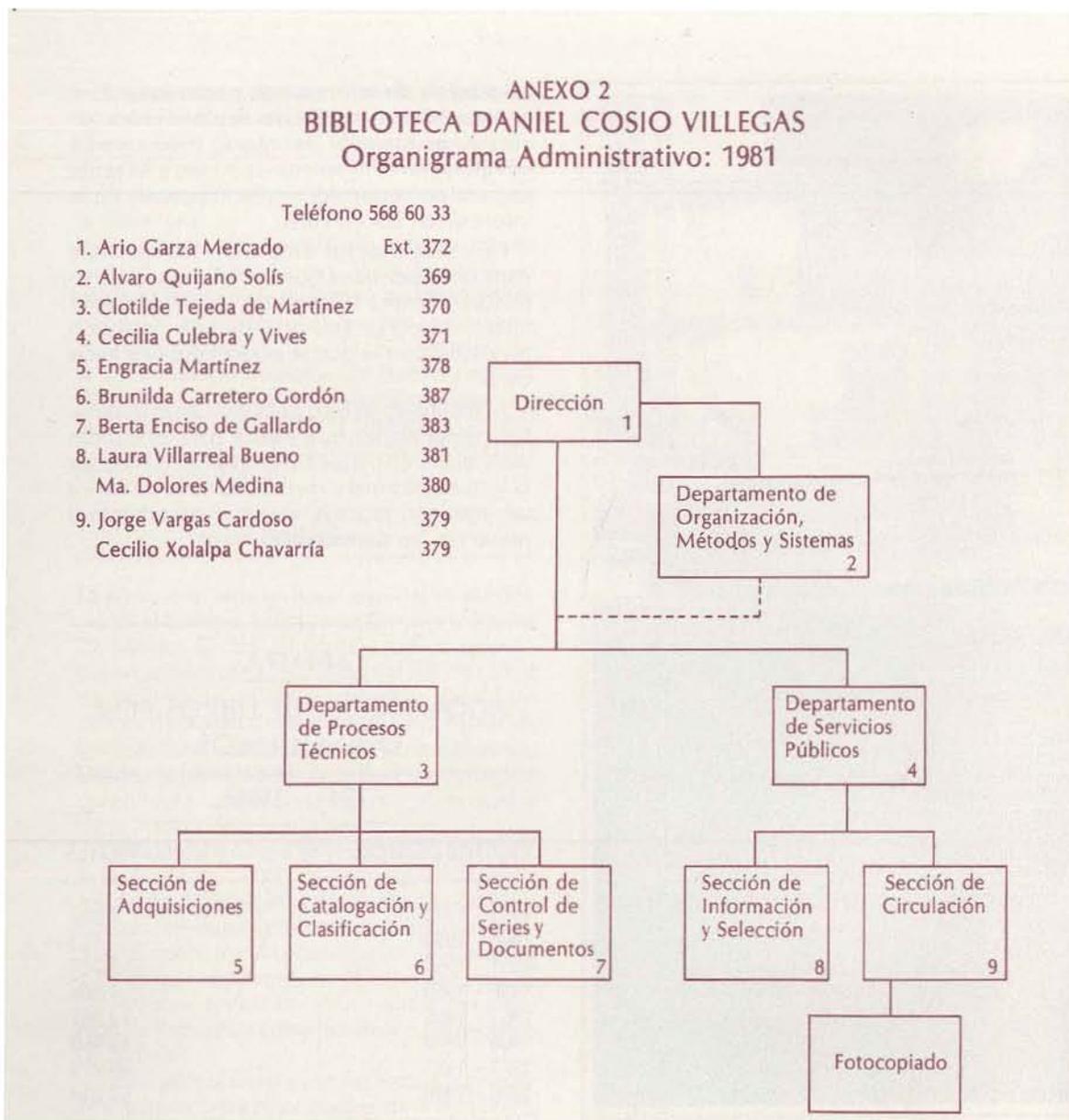


Imagen tomada del documento *La biblioteca de 1989 a 2001*, h. 2.

* R (Referencista) --- * CC (Catalogador/Clasificador)

Organigrama de la BDCV durante la gestión de Ario Garza en 1981.



Estructura propuesta por Álvaro Quijano¹ en 1989:

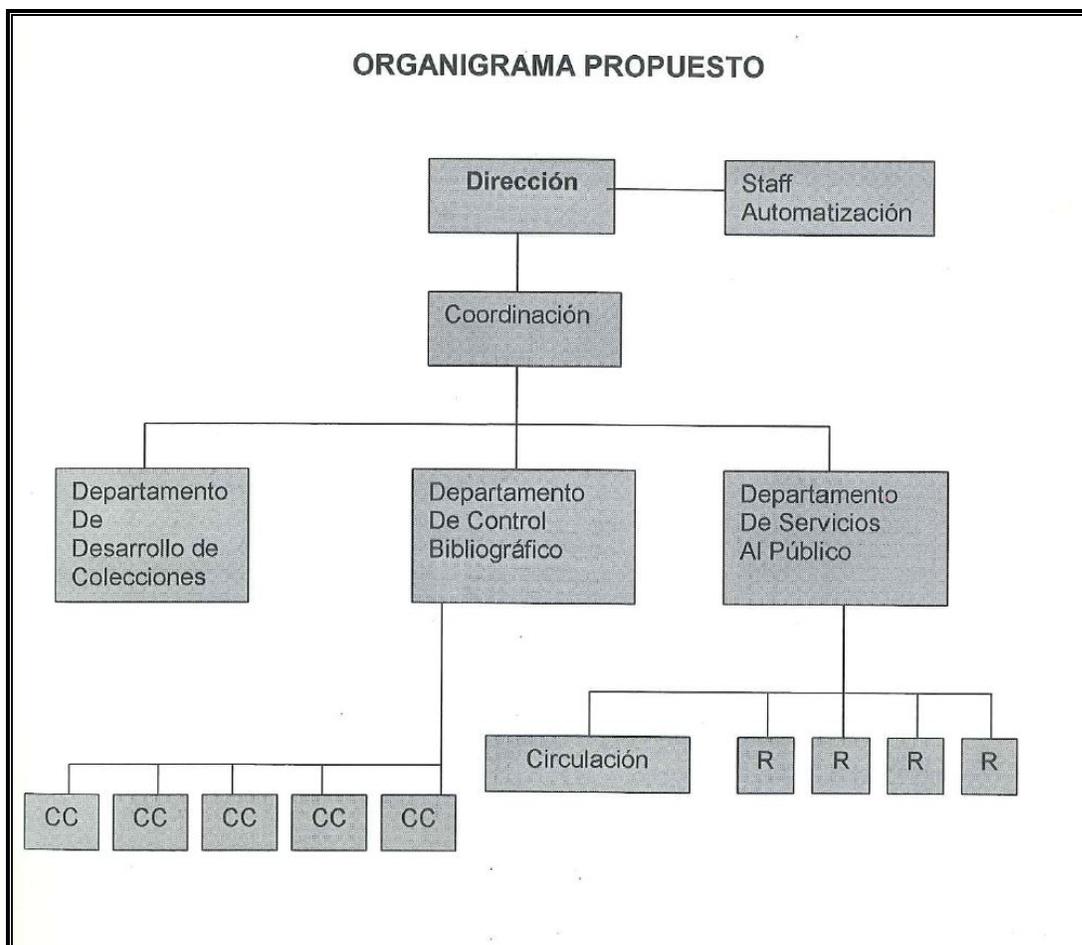


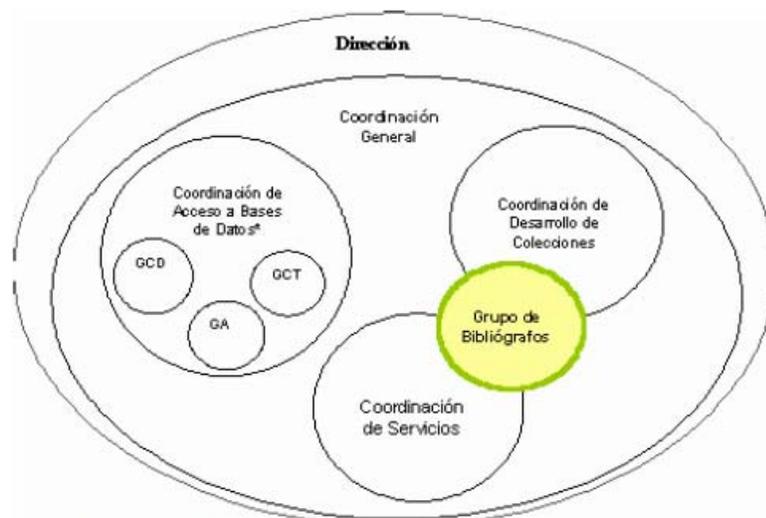
Imagen tomada del documento *La Biblioteca de 1989 a 2001*, h. 3.

* R (Referencista) --- * CC (Catalogador/Clasificador)

¹ Álvaro Quijano Solís (Ciudad de México, 1950). Licenciado en Actuaría, Maestro en biblioteconomía e investigación de operaciones y Doctor en Bibliotecología y Ciencias de la Información.

Forma de trabajo vigente en 2002, durante la gestión de Álvaro Quijano

Gráfica 2 Estructura organizacional de la Biblioteca a partir del trabajo en grupos



GCD= Grupo de Catalogación Descriptiva, GCT=Grupo de Catalogación Temática y GA=Grupo de Autoridades

Imagen tomada de Vega y Viveros, 2003, 315

Organigrama del año 2000

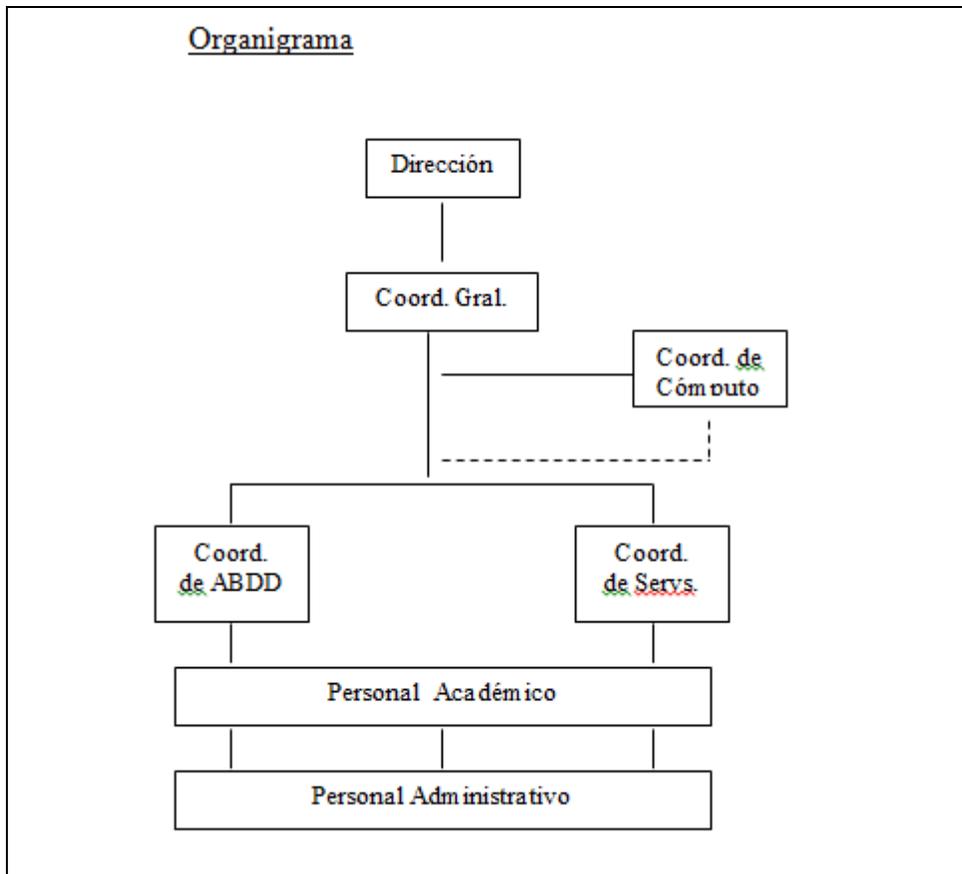
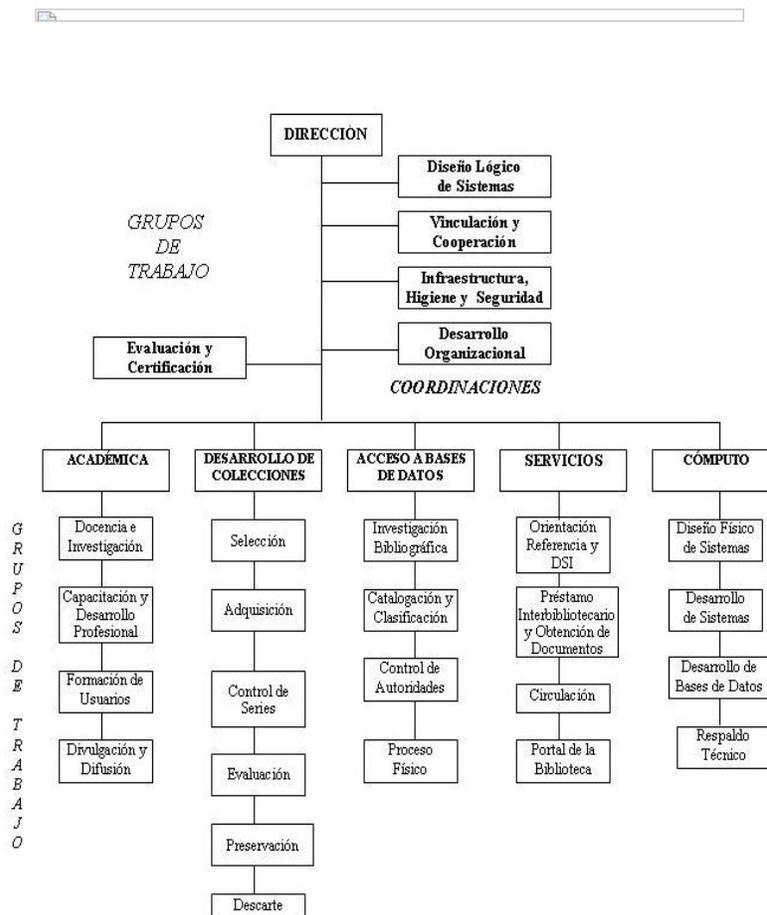


Imagen tomada de *Plan de desarrollo 2000-2002*.

Organigrama establecido en 2004, durante la gestión de Micaela Chávez

Organigrama



Vigente: 2004 - Septiembre 2012

Imagen tomada de la Intranet BDCV, *Organización*.

Anexo F

Documentos: Gestión de Ario Garza.

Petición a la OEA para un asesor bibliotecario, DCV, C. 18, Exp. 33, f.

No. 192



Señor Secretario General:

Por instrucciones de mi Cancillería comunico a Vuestra Excelencia que el Colegio de México le ha dirigido una solicitud a fin de que, dentro del Programa de Asistencia Técnica Directa de la OEA, se le proporcionen, a la brevedad posible, los servicios de un experto en bibliotecas, por tres meses renovables por otros tres, para ayudar a dicha Institución en la reforma de sus sistemas de biblioteca.

Al rogar a Vuestra Excelencia tenga a bien indicar a esta Delegación el acuerdo que se dicte sobre el particular, aprovecho la oportunidad para renovarle las seguridades de mi más atenta y distinguida consideración.

A handwritten signature in cursive script, which appears to read 'A. Fenocho'.

Andrés Fenocho,
Representante Alterno

Excelentísimo Señor
Doctor José A. Mora,
Secretario General de la Organización
de los Estados Americanos,
Unión Panamericana,
Washington, D.C.

OEA
Unidad Panamericana

October 27, 1966

Mr. Carl W. Deal
Librarian
University of Illinois
Springfield, Ill.
U. S. A.

Dear Mr. Deal:

The Organization of the American States (OAS) has informed us about your appointment as the expert on library science who will come to El Colegio de México under the programs for technical assistance of the OAS to advice on several problems of our library.

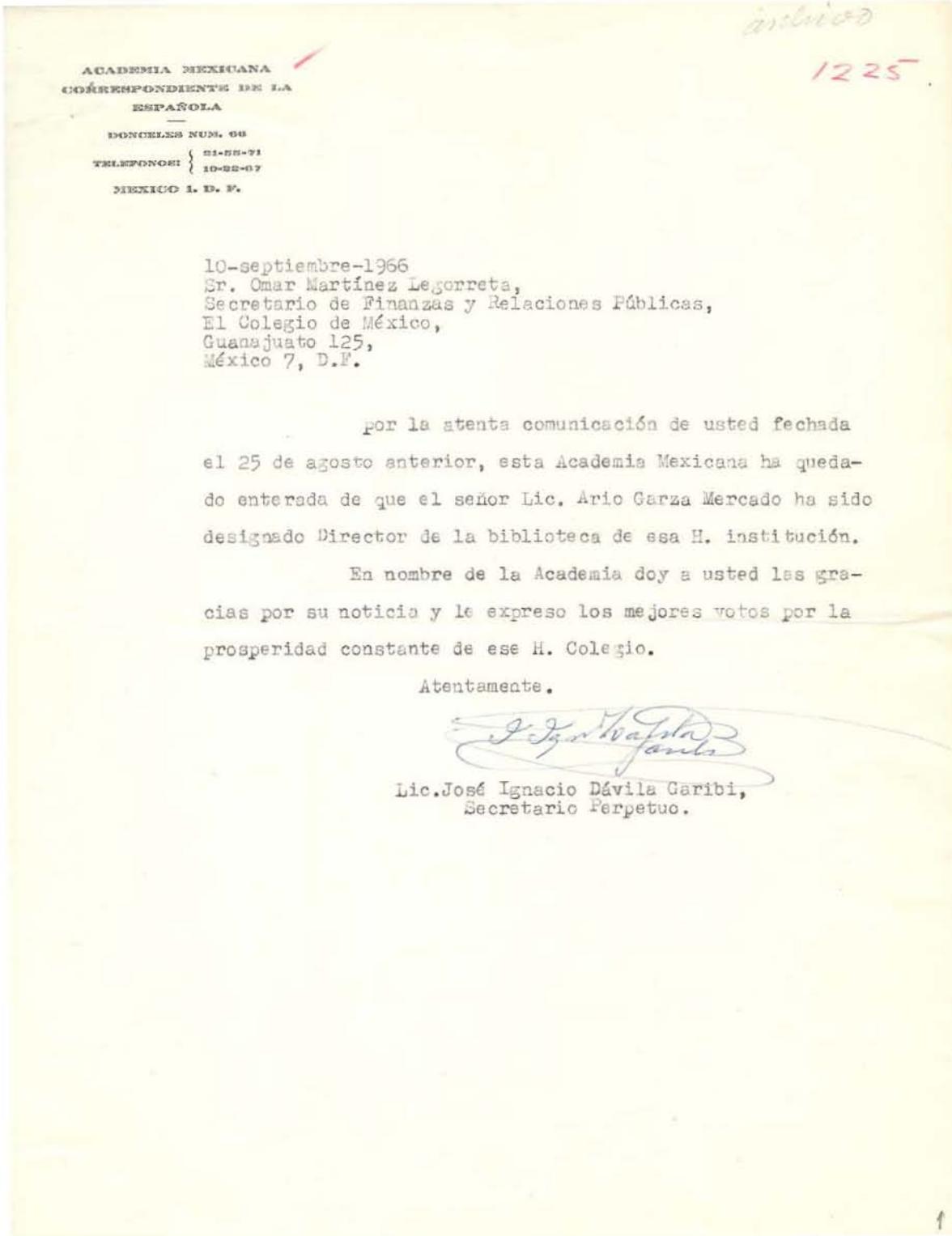
We wish to inform you that our request for technical assistance to the OAS was made several months ago, and because of the urgency we had to solve some aspects of the organization of our library, the President of El Colegio de México appointed Mr. Ario Garza Mercado as director of the library two months ago. Mr. Garza Mercado has a degree in law from the University of Nuevo León, an a M.L.S. from the University of Texas and followed special courses at the National Conservatory in Paris. He is former Head Librarian at the School of Economics at the University of Nuevo León and Chief of the Library Department at the same University. He has published several studies about library organization.

We want you to know all this so you can be informed. Upon your arrival at El Colegio de México we would like to have a short meeting with you and Mr. Garza Mercado to agree on the best way of using your experience for the benefit of our library.

With best wishes for a pleasant trip to Mexico, I remain.

Sincerely yours,

Omar Martínez Legorreta
Finance and Public Relations
Secretary



4. El número de mecanógrafas para la Sección, aumenta con tres plazas de tiempo completo, al tiempo que se eliminan dos de medio tiempo.

Servicios Públicos

El cuadro No. 2 muestra que la Sección de Servicios Públicos, con un presupuesto de \$ 204,732.00, absorbería un 22.3% del presupuesto global de salarios.

El cuadro No. 6 desglosa la partida de salarios para la Sección. Dicho cuadro merece las siguientes observaciones:

X 1. Únicamente las cuatro primeras plazas serán ocupadas, con seguridad, por las personas que las han cubierto hasta la fecha. La Jefa de la Sección, ha solicitado un aumento de \$ 100.00 mensuales para cada una de las otras tres personas que permanecerán en sus puestos.

2. Se reorganizará el horario de las plazas de cuatro auxiliares, con el objeto de eliminar otra plaza que sería necesaria además para poder dar el servicio de 12 horas diarias.

recompra 3. Se pide un aumento de \$ 400.00 mensuales para dos plazas, antes con sueldo de \$ 900.00, con el objeto de substituir a las dos personas que actualmente están a cargo del mostrador de préstamo, con el propósito de mejorar este servicio.

✓ / 4. Se incluyen dos guardias, de medio tiempo cada una, para el servicio de vigilancia de una sola de las salas de lectura. Estas guardias podrían eliminarse si se contara con ayuda estudiantil para el efecto. En este caso, el servicio podría hacerse extensivo a la sala de investigación.

5. Si se descuentan las guardias a que se refiere el inciso anterior, ésta sería la única Sección que facilitaría la reducción en el número de plazas, sobre el año anterior, ya que en 1967 existirían únicamente 8 plazas de tiempo completo, en lugar de 9.

6. No está previsto el caso en que los empleados faltan por vacaciones o enfermedad. En tales instancias el servicio podría ser más lento.

Adquisiciones

El cuadro No. 1 incluye la cantidad de \$ 300,000.00 para adquisición de obras que representan aproximadamente el 23% del presupuesto global de la Biblioteca. Ya se ha explicado que, a partir de 1968, es probable que sea aconsejable aumentar el porcentaje por este concepto que, por regla general, debe estimarse, en forma aproximada, sobre la base de un 26% del presupuesto global.

La cantidad prevista para adquisiciones en 1967 es inferior a la que se previó en 1966, pero aproximadamente igual a la que se gastará en efectivo durante el año en curso.

El cuadro No. 7 desglosa la cantidad prevista para adquisición de obras. Al respecto, es conveniente hacer las siguientes observaciones:

debe ser efectivo ✓

1. Se eliminaron, de este cuadro, las partidas específicas para micropelícula, diapositivas, y suscripciones, por considerarse que el presupuesto debe distribuirse entre los fondos enlistados, independientemente del formato o material de las obras que se adquirieran.

2. Se eliminaron, de este cuadro, los renglones de encuadernación y de adquisición de tarjetas de la US Library of Congress, que se incluyen en el cuadro No. 1.

No - fondo

3. El fondo general se estimó en la cantidad de \$ 90,000.00 igual a un 30% del presupuesto de adquisiciones, con el objeto de que la Dirección de la Biblioteca pueda ejercer libremente la política de adquisiciones en materia de colecciones generales de consulta, estudio e investigación, en los términos en que se definen

*¿está en la función de la B.K.?
no es, según el problema de la
colección?*

7

en el manual de organización en preparación (pp.17-18). Conviene recordar en este punto (1) la necesidad de reforzar la colección de consulta que es bastante deficiente, y (2) el costo de este tipo de obras.

X 4. Dado que cada uno de los centros puede ofrecer buenas justificaciones para obtener una parte mayor del presupuesto, se consideró necesario fijar un solo criterio para la distribución de los fondos aplicables a la formación de colecciones específicas de estudio e investigación. A falta de mejor criterio, se optó por asignar un 14.7% a cada uno de los siguientes centros, que ofrecen el mismo número de cursos: Centro de Estudios Económicos y Demográficos, Centro de Estudios Históricos, Centro de Estudios Internacionales, y Sección de Estudios Orientales. Por el contrario, el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, recibiría un 11.2% en virtud de ofrecer un número inferior de cursos.

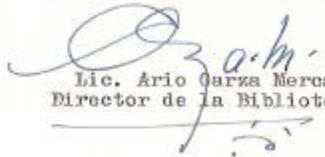
X 5. No es aconsejable reducir los fondos asignados al Centro de Estudios Históricos y al Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, en virtud de que, el primero, tiene ordenadas obras por valor que se estima en cerca de \$ 25,000.00, mientras que el segundo, tiene ordenadas obras por cerca de \$ 17,000.00.

Información adicional

absurdo

El espacio físico concedido a la Biblioteca parece mal distribuido. Las guardias en la sala de lectura podrían hacerse innecesarias con una mejor distribución y control del espacio. La Sección de Servicios Técnicos carece de espacio suficiente, y el problema puede agravarse con el aumento de personal. Debido a la distribución actual del espacio, se hace necesario duplicar algunas operaciones, y realizar otras más lentamente. El proyecto de presupuesto no incluye consideraciones con respecto al edificio, pero este es un momento oportuno para presentar el problema.

23 de noviembre de 1966



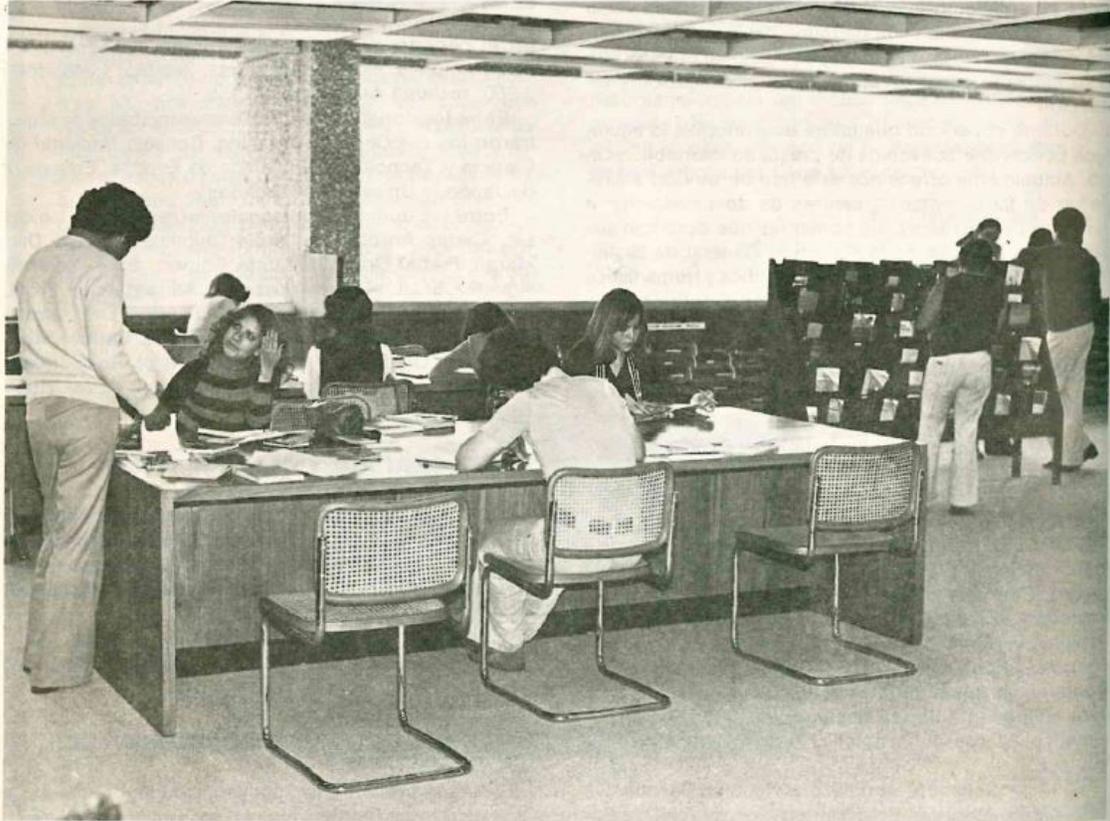
Lic. Ario Garza Mercado
Director de la Biblioteca



Biblioteca del Colmex en la calle de Guanajuato

Boletín semestral, abril-junio 1978.

En la biblioteca Daniel Cosío Villegas



Biblioteca del Colmex en el nuevo edificio del Ajusco

Boletín semestral, abril-junio 1979.

INFORMACION GENERAL

El 19 de abril se formalizó, en acuerdo con la Dirección General de Bibliotecas de la Universidad Nacional Autónoma de México, la reanudación de las actividades de canje convenidas previamente con la UNAM.

El 8 de junio, el Director y los Jefes de Departamento celebraron una reunión con nueve socios del Colegio de Arquitectos de México, representantes de otros tantos despachos, con el propósito de discutir algunos aspectos de la planeación de la Biblioteca Nacional de Irán, que había sido abierta a concurso. En la reunión estuvo presente el Ing. José Luis Castillo, Director General de la Obra de El Colegio de México. El grupo de arquitectos estaba encabezado por el Arq. José Pavón Rodríguez, maestro de la Universidad La Salle.

El 22 de junio se recibió la visita del grupo de asesores de la Fundación Ford. La visita fue atendida por el Director y los Jefes de Departamento.

El Sr. Jesús Lau cumplió una estadía del 23 de junio al primero de julio, con el propósito de redactar, con la asesoría del Director, un programa de necesidades para la construcción de una Biblioteca Popular de Cultura Mexicana, que formará parte del complejo de edificios en que funcionará la Casa de la Cultura en Culiacán, Sinaloa.

El 19 de julio, el Director envió por escrito sus consideraciones sobre los lineamientos generales de política para la planeación nacional de los servicios bibliotecarios, al Prof. Adolfo Rodríguez, Director General de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública.

El primero de agosto, el Director recibió la visita de la Dra. Alejandra Moreno, Directora del Archivo General de la Nación, para discutir, con los arquitectos, posibilidades de remodelación de un edificio para el Archivo.

A instancia del Lic. Roque González Salazar, Coordinador General Académico, la Biblioteca convino con la Dirección de Apoyo al Sistema Nacional de Información y Documentación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), que se presentara una demostración del Servicio de Consulta a Bancos de Información (SECOBI) para profesores, investigadores y estudiantes de El Colegio de México. La demostración tuvo lugar el 16 de agosto en el salón 2273.

El 21 de septiembre se recibió la visita del Sr. Peter de la Garza, con el propósito de revisar y ampliar el convenio de canje entre la Biblioteca y la US Library of Congress.

El 23 de septiembre, el Director hizo la presentación del curso de técnicas de investigación para los estudiantes del propedéutico del Centro de Estudios Internacionales. En el curso colaboraron Cecilia Culebra y Vives, Jefa del Departamento de Servicios Públicos; Alvaro Quijano Solís, Jefe del

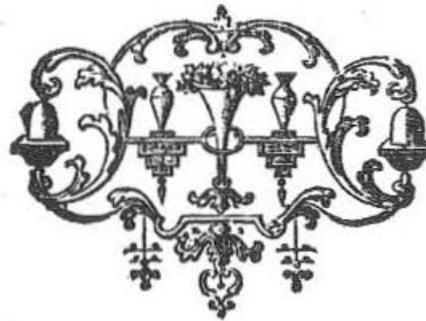
Departamento de Organización, Métodos y Sistemas; y Alejandro Ramírez Escárcega, Jefe Interino de la Sección de Catalogación y Clasificación, del Departamento de Procesos Técnicos.

El Director participó en un seminario sobre planeación y diseño de bibliotecas organizado en Inglaterra por el British Council y la Library Association del 8 al 21 de octubre. Además realizó una serie de visitas a centros y colecciones de estudios latinoamericanos y otras instituciones británicas de interés profesional, del 21 al 29 del mismo mes.

Durante el periodo que cubre este informe propusimos celebrar convenios de préstamo interbibliotecario, a solicitud de los interesados, con 23 instituciones. Aceptamos a la vez proposiciones provenientes de otras 10 instituciones. Actualmente ofrecemos este tipo de servicio a alrededor de 70 instituciones similares, sin contar las que canalizan sus préstamos a través de la Dirección General de Bibliotecas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

ORGANIZACION, METODOS Y SISTEMAS

El Sr. Alvaro Quijano, Jefe del Departamento de Organización, Métodos y Sistemas, se trasladó a la ciudad de Guadalajara, para presentar dos ponencias durante las VIII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, celebradas en aquella ciudad del 2 al 6 de mayo. La primera ponencia se titula "La Ley de Bradford: aspectos teóricos y prácticos." Es un estudio de las estadísticas de préstamo de la Biblioteca durante el periodo de noviembre de 1976 a febrero de 1977. El estudio se ha continuado con las estadísticas de cada bimestre.



Dibujo de Jacob van der Schley

La segunda de las ponencias a que se refiere el párrafo anterior, se titula "La situación de las unidades de información en el campo económico y social." Es el resultado del proyecto que la Biblioteca coordina, a instancias del Centro Latinoamericano de Documentación Económica y Social de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL/CLADES), el que realiza un estudio más amplio. La ponencia se publicó como No. 5 de la serie Cuadernos de ABIESI que edita la Asociación de Bibliotecarios de Instituciones de Enseñanza Superior e Investigación. La segunda parte de la mencionada publicación, apareció como número 12 de la serie Apuntes para el Estudiante, editada por la Biblioteca, con el título "Directorio de unidades de información económica y social."

El 18 de mayo, el Jefe del Departamento presentó un informe sobre la proposición presentada por AMIGOS Bibliographic Council, que tiene interés en la participación de la Biblioteca dentro del sistema de catalogación automatizada del Ohio College Library Center (OCLC). El informe es un estudio comparativo entre los costos y los tiempos requeridos actualmente, y los que implicaría la utilización de terminales electrónicas conectadas a la unidad central OCLC. El Departamento envió copia de este estudio a la Srita. Louella Vine Wetherbee, Asistente del Director de AMIGOS.

El 30 de junio, el Jefe del Departamento fue convocado por la Dirección de Apoyo al Servicio de Información de CONACYT para participar, en su calidad de Presidente de ABIESI, en la elaboración de los planes y programas de la mencionada Dirección, para el periodo 1978-1982.

Del 13 al 16 de septiembre, el Jefe del Departamento presidió, en su carácter de Presidente de la ABIESI, el Seminario Nacional de Cooperación en Bibliotecas y Centros de Información, celebrado en la Ciudad de Saltillo. Durante este evento, el Jefe del Departamento presentó una ponencia preparada con el Sr. Alejandro Ramírez, con el título "Los costos de la catalogación automatizada: estimaciones sobre el Ohio College Library Center (OCLC)".

PROCESOS TECNICOS

Adquisiciones. Durante el bimestre mayo-junio se concluyeron las operaciones correspondientes a dar de alta los donativos de las familias del Lic. Ramón Beteta y el Lic. Carlos Arriola. También se completó el proceso de dar de alta la colección que El Colegio compró al editor E.J. Brill, con motivo del 30 Congreso Internacional de Ciencias Humanas en Asia y África del Norte.

En el término que cubre este informe, la Sección de Adquisiciones pidió 3 021 obras, recibió 15 260, folió 13 039, reclamó 987, y canceló 633.

Entre los donativos institucionales recibidos se registraron los de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior (ANUIES), Archivo General de la Nación, Centro de Estudios de Asia y África del Norte, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, Centro de Estudios Históricos, Centro de Estudios Latinoamericanos "Rómulo Gallegos", Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, Centro de Lingüística Hispánica, Departamento de Bellas Artes del Gobierno de Jalisco, Embajada de Corea, Embajada de Hungría, Embajada de la India, Fondo de Cultura Económica, Fundación Ford, Grupo Internacional de Evaluación, Harvard

University, Hemeroteca Nacional, Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores, Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, Instituto Lingüístico de Verano, Japan Foundation, Nacional Financiera, Naciones Unidas, Secretaría de la Presidencia, Secretaría de Programación y Presupuesto, Secretaría de Relaciones Exteriores, y Universidad Nacional Autónoma de México.

Entre los donativos personales se registraron los del Dr. Jorge Alba, Dr. Rodney Anderson, Lic. Mario Arosamena, Lic. Carlos Arriola, Profa. Teresa Avelayra, Lic. Gustavo Cabrera, Sr. Raymundo Cagiano Azevedo, Ing. José Cen, Prof. Bipan Chandra, Sr. Alfonso Chose, Sr. Ancrés Debicki, Srita. Betty Elkin, Dra. Elsa Cecilia Frost, Dr. Luis García Ejarque, Dra. Graciela de la Lama, Lic. Adrián Lajcus, Profa. Susana Lerner, Prof. Andrés Lira, Lic. Jorge Alberto Lozoya, Sr. Leonardo Manrique, Profa. Viviane V. de Márquez, Lic. Antonio Martínez Báez, Dra. Carmen Miró, Sr. Armando de Miguel, Prof. Luis Muro, Prof. John Page, Sr. Bruno Pagliai, Srita. Margarita Peña, Lic. Marcial Phelm Mejía, Sr. Alfredo Romero Castilla, Prof. Rafael Segovia, Dr. Rodolfo Stavenhagen, Prof. Elías Trábulse, Ing. Luis Unikel, Dra. Josefina Zoraida Vázquez, Prof. Miguel Wionczek, Prof. Francisco Zapata y Dr. Silvio Zavala.

Catalogación y Clasificación. El Sr. Alejandro Ramírez Escárrega, Jefe Interino de la Sección, obtuvo una beca de la Organización de Estados Americanos para asistir a un curso sobre Información y documentación para el desarrollo urbano, a cargo del Instituto Brasileño de Administración Municipal, en Río de Janeiro, del 7 de marzo al primero de abril. La Srita. Brunilda Carretero Gordón, catalogadora/clasificadora de la misma Sección cubrió la plaza del Sr. Ramírez durante la ausencia de éste.

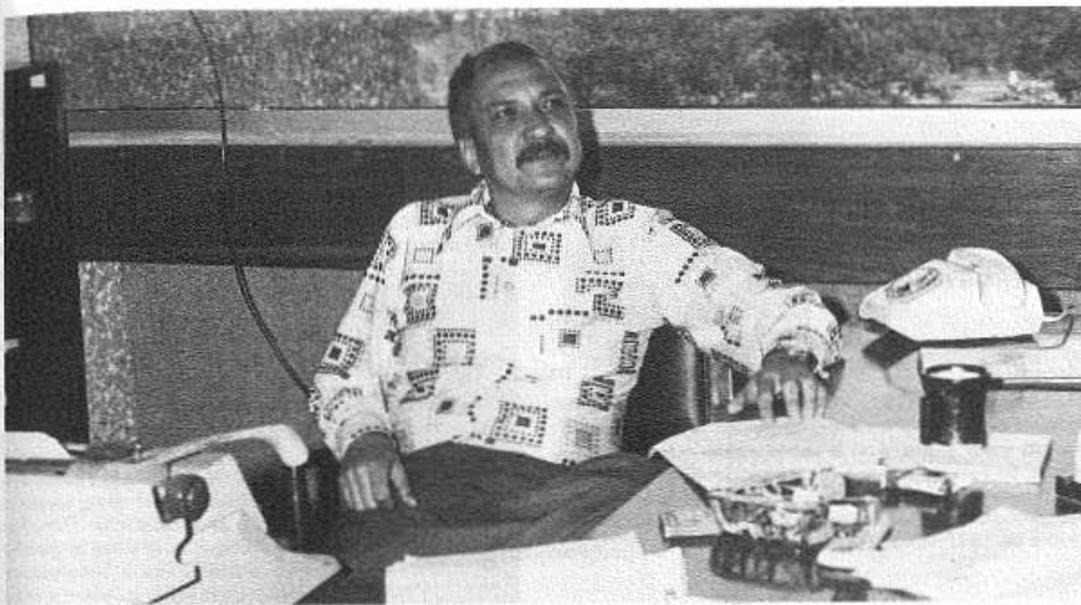
El Jefe interino de la Sección y el Sr. Alejandro Añorve Aguirre, catalogador/clasificador de la misma, asistieron a las VIII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, celebradas en Guadalajara del 2 al 6 de mayo.

El Sr. Añorve Aguirre, invitado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, impartió la clase de Procesos Técnicos en el Curso Intensivo de Entrenamiento Técnico para Bibliotecarios del Instituto Tecnológico Regional de Ciudad Juárez, Chih., del 4 al 15 de julio.

La Sección de Catalogación y Clasificación procesó 7 124 títulos en 8 537 volúmenes, de los cuales 6 703 son libros y folletos, 154 corresponden a 518 volúmenes adicionales de publicaciones periódicas y 267 a material audiovisual.

SERVICIOS PUBLICOS

Exposiciones. El Departamento de Servicios Públicos presentó exposiciones sobre Proclamación del Plan de Ayutla, Daniel Cosío Villegas, Benito Juárez, INFONAVIT, Emiliano Zapata, Mártires de Tacubaya, Defensa de Veracruz, Legislación mexicana de trabajo, Aniversario de la Batalla de Puebla, Independencia del Paraguay, Proclamación de la República de Cuba, Día de la liberación africana, Asentamientos humanos, Día de la libertad de prensa, Legislación mexicana en población, Fundación de la ONU: Carta de San Francisco, Secretaría de la Reforma Agraria, Independencia de los Estados Unidos, Aniversario de la Toma de la Bastilla, Natalicio



Lic. Ario Garza Mercado

de Simón Bolívar, Aniversario de la muerte de don Miguel Hidalgo y Costilla, Independencia de Bolivia, Tratados de Teoyucan, Entrada de Don Venustiano Carranza a la Ciudad de México, Independencia de Uruguay, Día del Chamizal, Epopeya de los Niños Héroes de Chapultepec, Planeación, acondicionamiento y mudanza de la Biblioteca, Nacionalización de la industria eléctrica, Industrias descentralizadas, Descubrimiento de América, Programa de desarrollo urbano, Publicaciones de ABIESI y de AMBAC e Independencia de Panamá.

Circulación. La Sección de Circulación registró 60 153 préstamos personales y 596 institucionales. El 50% de los préstamos registrados correspondió a lectores externos.

VISITAS

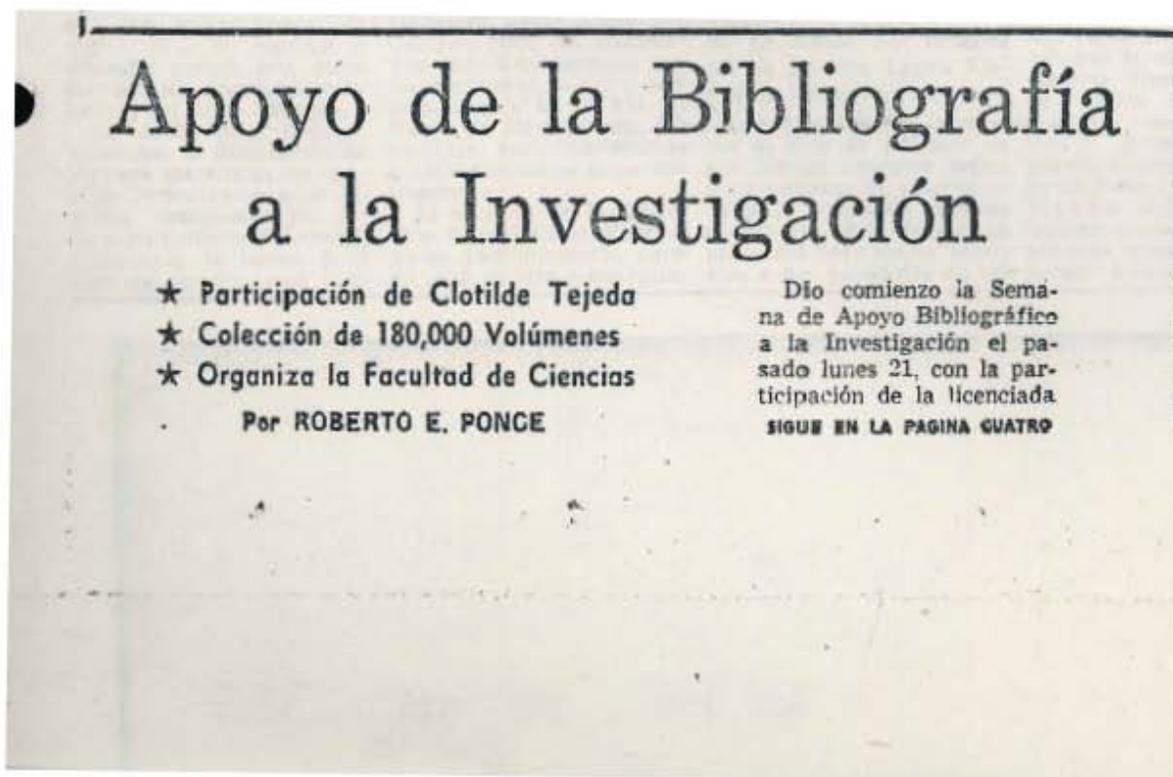
Se recibieron las visitas del Sr. David Scott Palmer del Foreign Service Institute (11 de abril), Sr. William Jackson, Profesor de la Graduate School of Library Science, University of Texas at Austin (16 de abril), Sr. Jorge Chen Charpentier del Centro de Documentación de la Secretaría de Educación Pública (28 de abril), Srita. Guadalupe Carrión, Coordinadora de la Dirección de Apoyo al Servicio Nacional de Información, CONACYT, con un grupo de bibliotecarios del CONACYT (24 de mayo), Lic. Gudelia Araoz de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (14 de junio), Lic. Arturo Hernández Sierra, Director de la Biblioteca Central de la Universidad Autónoma de Querétaro (8 de julio), Lic. Angel Suárez Cacho, Director de la Casa de la Cultura de Tlaxcala (12 de julio), Sr. John Wainright de la Oxford University Taylor Institution (13 de julio), Sra. Alexandra Mitsevich y Sr. Kim

Losev, del Sistema Nacional de Información Científica y Técnica de la URSS (VINITI: 21 de julio), Lic. María Eugenia Flavián, del Consejo Nacional de Planificación Económica y Social de Guatemala (28 de julio), Sra. Alicia Castro de Salmerón, de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior (primero de agosto), Prof. Rafael Vélez, Asesor de la Biblioteca Nacional de Venezuela (5 de agosto), Lic. Julio Aguirre Quintero, experto de la O.E.A. en La Paz, Bolivia, y Dr. René Calderón Soria, Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Andrés, de la Paz (11 de agosto); Sr. David Ramos, Encargado de la Biblioteca del Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste (19 de agosto), Srita. Isabel Olivera, Directora del Centro de Información de la Escuela Superior de Administración de Negocios para Graduados, de Lima, Perú (31 de agosto), Sr. Bernard M. Shirley, Primer Secretario de Información de la Embajada de Australia (7 de septiembre), Lic. Arturo Hernández Sierra, Director de la Biblioteca Central de la Universidad Autónoma de Querétaro (9 de septiembre), Lic. Rocío Canudas, Encargada de la Biblioteca del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Juárez del Estado de Durango (12 de septiembre), Dr. León Cortiña Pérez, Jefe de la Oficina de Documentación de la Procuraduría Fiscal (13 de septiembre), Lic. Miguel Díaz, Coordinador del Centro de Documentación de la Oficialía Mayor de la Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial (14 de septiembre) y los arquitectos Miguel Munguía y Benjamín Arenas (21 de septiembre).

OTROS

Se distribuyeron los números 3 y 4 de la segunda época, de la lista de obras catalogadas.

Sobre la difusión de los servicios, BDCV. El Excelsior, 26 abril de 1980.



Apoyo de la Bibliografía a la Investigación

- ★ Participación de Clotilde Tejeda
- ★ Colección de 180,000 Volúmenes
- ★ Organiza la Facultad de Ciencias

Por **ROBERTO E. PONCE**

Dio comienzo la Semana de Apoyo Bibliográfico a la Investigación el pasado lunes 21, con la participación de la licenciada

SIGUE EN LA PAGINA CUATRO

Apoyo de la Bibliografía

Sigue de la primera plana

Clotilde Tejeda de El Colegio de México, quien realizó una exposición de los servicios, funciones y la colección de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de esa institución, en el salón del Consejo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

La licenciada Tejeda es feja del Departamento de Procesos Técnicos de la citada Biblioteca y en la primera parte de su conferencia se refirió a proporcionar datos históricos que marcan a 1940 como el año en que se fundó la Biblioteca, simultáneamente a la creación del Colegio de México, al que llamó "heredero de la Casa de España en México".

La biblioteca lleva el nombre de Daniel Cosío Villegas, historiador y presidente del Colegio y cuenta con una colección de 180,000 libros, 18,000 folletos, 3,000 títulos de publicaciones de periódicos representados por 100,000 fascículos que básicamente ocupan las disciplinas contenidas en los Centros de Estudios y los 2 Programas Especiales del Colegio.

Estos son: El Centro de Estudios de Asia y África del Norte; el de Estudios Económicos y Demográficos; Históricos; Internacionales; Lingüísticos y Literarios y el Centro de Estudios Sociológicos.

También cuenta con el Programa de Formación de Traductores y el Diccionario de Español de México.

La colección, agregó la licenciada Tejeda, está dedicada en 41% a las Ciencias Sociales, 27% a la historia y 12% a la literatura, aproximadamente.

Por idiomas, la colección está representada en cuanto a las monografías, en 47% del idioma español, 41% en inglés y otros porcentajes menos representativos de distintas lenguas occidentales y orientales.

La colección de publicaciones periódicas, está en cambio, representada en 60% en publicaciones en inglés, 37% en español y también cuenta con otros porcentajes menos significativos en otros idiomas.

La conferencia incluyó, asimismo, la descripción de algunos materiales de consulta importantes para algunos estudiosos de las ciencias políticas y sociales, destacando la forma y el tipo de servicio que cada

una de estas obras proporciona.

Dentro de los servicios que la biblioteca otorga, está el catálogo público de la colección, representada por fichas de autor, título y materia; también se cuenta con una colección de alrededor de 5,000 volúmenes de material en circulación restringida, agotada o con otras características que limitan su circulación.

IMPORTANTES DONACIONES

La biblioteca ha sido varias veces distinguida con donativos especiales de colecciones importantes, como la del Centro Cultural de Documentación, que es una serie que estudia el impacto que la religión ha tenido en la vida social de América Latina, y dentro de esta donaciones también se mencionaron las de la Biblioteca de Ramón Beteta, de la del mismo Daniel Cosío Villegas, la de José Gao y la de Palomo Valencia, entre otros.

En la biblioteca del Colegio se cuenta con una colección de material audiovisual representado, fundamentalmente, por una colección de micropelículas acerca de 1,500 disertaciones pronunciadas en diferentes universidades estadounidenses acerca de Latinoamérica, incluye los archivos de la República Española.

La biblioteca, dijo la licenciada Tejeda, se rige por su reglamento de servicio que delimita y enmarca la modalidad de servicios hacia lectores externos e internos del Colegio de México.

Está diseñada para que el mismo tipo de servicio que ofrece al lector interno también lo ofrezca al externo; una muestra representativa de esto es que, en 1969, se tramitaron más de 89,000 préstamos de los cuales, el 49% corresponde a préstamos internos y la misma cifra a internos, siendo 2% a préstamos interbibliotecarios los que sumados al 49% de externos, dan 51% de uso de la biblioteca hacia fuera del Colegio, pues los suministros interbibliotecarios son institucionales, como son préstamos a la UNAM, al Banco de México; este 8% equivale aproximadamente a 1,800 préstamos entre instituciones.

El servicio de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas no es discriminatorio, agregó, está abierto a cualquier

grupo en el primer piso de la Biblioteca (que corresponde al segundo piso, el cual está asequible a los lectores internos), pero es el mismo tipo de servicio. El primer nivel cuenta con 152 asientos de lectura, 8 cubículos de uso múltiple, una sala para lectores de microformato, otra pequeña sala para uso de máquinas de escribir y en el catálogo público existe un fichero arreglado por número de clasificación que permite al lector ver las tarjetas bibliográficas del orden de los libros que tienen en estantería, es decir, en el segundo piso.

El único servicio que podría decirse es distinto, expresó para finalizar la licenciada Tejeda, es el que corresponde al servicio directo a la estantería de los lectores externos; pero por existir un fichero que es representativo del orden de la clasificación que guarda la colección en estantería, no equivale a decir que sea restringido en absoluto.

La presentación de la semana estuvo a cargo de la maestra Ema Molina Martín del Campo, de la coordinación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, organizadora del evento. Estuvo presente el licenciado Víctor Manuel Olmedo, coordinador de Investigación, y el licenciado César Delgado, de la Coordinación.

La semana cuenta con representantes del Centro de Investigación Científica y Humanística, del Archivo General de la Nación, la Biblioteca del Banco de México y de la Hemeroteca Nacional, entre los ponentes.

Se Inaugura

Sigue de la primera plana

que preside Alfredo Guatibarro.

El importante certamen artístico fue organizado por la señora Queta Robinson y ha sido coordinado en todos sus detalles por la pintora Laura Elenes de Márquez.

Los pintores se enfrentan al reto de plasmar en sus lienzos rincones bellos y pintorescos de Cuernavaca y la iniciativa privada reunió un fondo de sesenta mil pesos para mayor atractivo a los ganadores de los



EL COLEGIO DE MEXICO
CAMINO AL AJUSCO No. 20
MEXICO 20, D. F.
APARTADO POSTAL 20-671

TELEFONO 568-60-33
TELEX 1777585 COLME
CABLE: COLMEX

4 de marzo de 1981

Lic. Carlos Arriola
Secretario General
p r e s e n t e

Estimado señor licenciado:

En relación con nuestra entrevista del día de ayer, me permito listarle una serie de actividades que realizó la Biblioteca durante 1980, con el propósito de que usted seleccione las que considera que deben figurar en el informe anual del Presidente de El Colegio de México, junto a la información que le hemos proporcionado anteriormente.

1. La Biblioteca participa en un proyecto de la UNESCO y de la International Federation of Library Association, denominado "Disponibilidad Universal de Publicaciones." Del 21 de enero al primero de febrero, la Sra. Cecilia Culebra y Vives, Jefa del Departamento de Servicios Públicos, asistió al Sr. Stephen Vickers, de la British Library, en el levantamiento de la encuesta en México.

A L
2. Del 21 de enero al 29 de febrero, la Biblioteca recibió a dos bibliotecarias del Instituto de Bibliotecas de la Universidad de Guadalajara, quienes realizaron un internado en servicio durante ese período.

3. Con motivo de la celebración de las XI Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, el 6 de mayo se recibió la visita de 200 bibliotecarios asistentes a dicho evento. El Sr. Alvaro Quijano, Director Interino de la Biblioteca presentó una ponencia sobre la planeación de los servicios bibliotecarios.

4. Del 11 al 30 de agosto nos visitó el Dr. James Pearson, profesor jubilado de la School of Oriental and Asian Studies, con el propósito de recomendar políticas de adquisición y selección de materiales, para completar la colección sobre Medio Oriente. La visita del Dr. Pearson fué hecha posible conjuntamente con el Consejo Británico.

D
5. El Lic. Ario Garza Mercado, Director de la Biblioteca viajó a Manila, del 14 al 30 de agosto, para participar en la reunión anual de la International Federation of Library Association. En ese mismo viaje, el Director llevó la representación de El Colegio a la reunión de la Asociación Internacional de Universidades.

6. Mediante un convenio tripartita de El Colegio, la International Documentation Company (IDC) y la Sra. Valentina Borremans, ésta última inició un proyecto tendiente a la adquisición de faltantes en nuestra colección de publicaciones periódicas sobre religión en América Latina.

A
7. El 31 de octubre, se presentó el "Proyecto para la formación de bibliotecarios latinoamericanistas" ante la Dirección General de Relaciones Internacionales, de la Secretaría de Educación Pública. El proyecto está destinado a obtener financiamiento especial de la Organización de Estados Americanos (OEA) para ofrecer cursos sobre problemas contemporáneos de América Latina, y de fuentes de información sobre el área, a un número limitado de becarios mexicanos y latinoamericanos.

8. El 16 de octubre, la Srita. Anne Petrie, Asesora en Libros del Consejo Británico, hizo entrega a la Biblioteca de un donativo de 145 títulos sobre economía y desarrollo urbano, editados en Gran Bretaña.

K
9. El personal académico de la Biblioteca continuó su participación docente en los programas de licenciatura en bibliotecología que están a cargo de la Escuela Nacional de Bibliotecología y Archivonomía de la SEP y el Colegio de Bibliotecología de la UNAM, así como en los programas de maestría en bibliotecología a cargo de la Universidad Autónoma de Nuevo León, la Universidad de Guadalajara, y la Universidad de Guanajuato, y la UNAM.

Los incisos 4, 7 y 9 se refieren a información que le he proporcionado verbalmente.

Aprovecho la oportunidad para reiterarle la seguridad de mi mayor consideración y respeto.

Atentamente.

Ario Garza Mercado
Director de la Biblioteca

Sobre recorte presupuestal a la BDCV 1981.



EL COLEGIO DE MEXICO, A. C.
CAMINO AL AJUSCO No. 20
MEXICO 20, D. F.

15
TELEFONO 568-60-33
TELEX 1777585 COLME
CABLE: COLMEX

México, D.F., 24 de julio de 1981

Lic. Ario Garza Mercado
Director
Biblioteca "Daniel Cosío Villegas"

En relación con la reunión de Directores convocada para el miércoles 29 a las 9:30 horas, uno de los puntos importantes a tratar, es que debido a los recortes al subsidio que recibe El Colegio de la SEP, va a ser necesario, por desgracia, limitar el ejercicio del presupuesto de la Biblioteca de aquí a diciembre próximo, aplazando en lo posible ciertos gastos para 1982.

Le ruego darnos una idea de magnitudes en la reunión convocada.

Atentamente,

Víctor L. Urquidí
Presidente

Programa de inducción para el personal administrativo, 1981.

BIBLIOTECA DANIEL COSIO VILLEGAS
EL COLEGIO DE MEXICO
CAMINO AL AJUSCO No. 20
MEXICO 20, D. F.
APARTADO POSTAL 20-671

TELEFONO: 568-60-33
TELEX 1777585 COLME
CABLE: COLMEX

Bill

30 de junio de 1981

CIRCULAR PARA EL PERSONAL ACADEMICO, ADMINISTRATIVO Y DE VIGILANCIA
DE LA BIBLIOTECA DANIEL COSIO VILLEGAS

A partir del próximo 6 de julio, los jefes de departamento y sección, de nuestra Biblioteca, tendrán a su cargo un programa de charlas, lecturas y visitas, para el personal administrativo de nuestra unidad, con el propósito de familiarizarlo mejor con:

1. Los antecedentes, objetivos, funciones, organización, programas, actividades y características distintivas, de El Colegio de México, en el contexto de las instituciones públicas de educación superior, investigación y difusión de la cultura.
2. Los antecedentes, objetivos, funciones, organización, programas, actividades y características distintivas, de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas, en el contexto de los sistemas de información documental para la educación superior, la investigación y la difusión de la cultura.

El programa tiene como antecedente inmediato las actividades realizadas para la Sección de Circulación, con el mismo objeto. El enfoque del programa es, de todos modos, más amplio que el de su antecedente, porque en esta ocasión nos proponemos destacar:

1. La importancia de las tareas asignadas a cada uno de nosotros, y su relación con las que realizan nuestros compañeros.
2. La necesidad de la iniciativa y la cooperación, por parte de cada uno de nosotros, para racionalizar nuestras actividades, con el propósito de imprimirles mayor coherencia, unidad y fluidez.

La participación en el programa será enteramente voluntaria. Confiamos en que usted nos ofrecerá la cooperación entusiasta que nos permitirá, a todos, hacer mejor lo que hacemos, para orgullo propio y satisfacción de nuestros lectores.

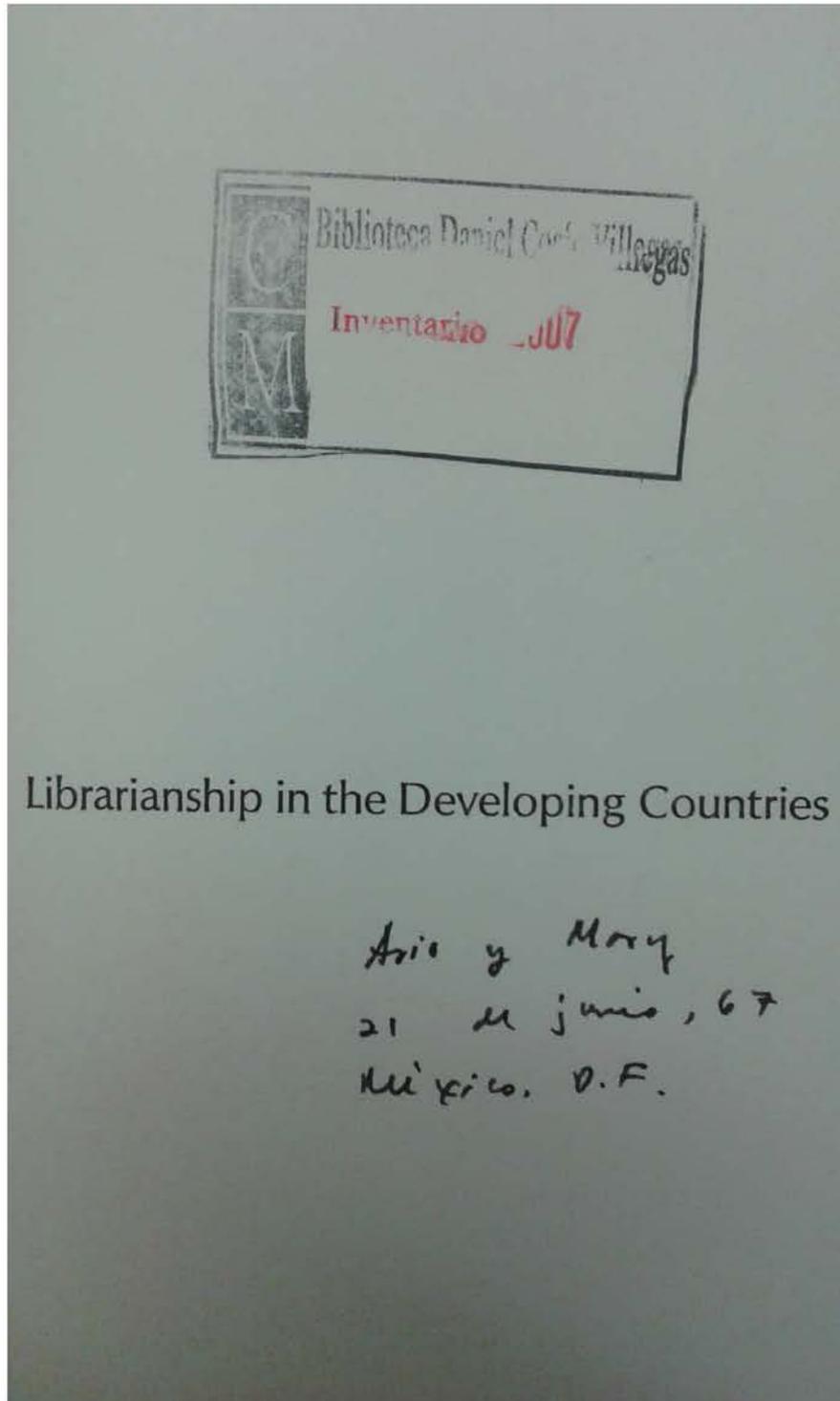
Atentamente,

Ario Garza Mercado
Director de la Biblioteca

c.c.p.: Sr. Víctor L. Urquidí, Presidente
Lic. Carlos Arriola, Secretario General
Lic. Mario Ojeda, Coordinador Académico
Lic. Ricardo Cinta, Secretario Adjunto
Sr. Fernando Montero, Secretario Adjunto "B"
Srita. Gloria Sube, Jefa del Depto. de Recursos Humanos
Dr. Jorge Bustamante, Secretario General, Sindicato de Profesores Investigadores
Srita. Teresa Ulloa, Secretaria General, SUTCOLMEX

*mchy

Libro con anotación manuscrita de Ario Garza.



Anexo G.

Documentos: Gestión de Álvaro Quijano

Informe del Departamento de Organización, Métodos y Sistemas.

Desarrollo Profesional

Las consideraciones que se han presentado, no incluyen referencias directas a las licencias sabáticas que se presentarán durante el quinquenio y que se pretenden cubrir con movimientos internos originados en la Sección de Catalogación y Clasificación.

- 11 -

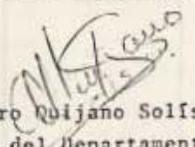
El cuadro adjunto muestra el número de plazas profesionales que deben estarse operando en cada año. Incluye, por tanto, al personal que, en cada año, estaría disfrutando de su sabático.

En otro orden de cosas, se considera necesario incluir una partida proporcional al número de profesional que laboran en la Biblioteca, que permita la participación profesional más activa en el ámbito, tanto nacional, como extranjero.

Adquisiciones

El presupuesto de \$ 2,000,000 previsto para 1978, permitirá mantener el ritmo de adquisiciones que se ha considerado en el Programa de Necesidades. Aunque no se requerirán aumentos espectaculares en condiciones normales, sí será necesario mantener el poder adquisitivo de esa suma, mediante incrementos que contrarresten los índices de inflación en la adquisición de los materiales.

Lo anterior es igualmente válido para la partida destinada a gastos de encuadernación y adquisición de estenciles especiales.


Alvaro Quijano Solís
Jefe del Departamento de Organización,
Métodos y Sistemas

Adquisiciones, periodo 1971-76. Departamento de Organización, Métodos y Sistemas.

1. ADQUISICIONES ANUALES (1)

Año	Libros (Volumenes)		Folletos (Volumenes)		Publicaciones Periódicas (fascículos) (2)		Documentos de Naciones Unidas		Otros Materiales (Piezas) (3)		Total
	Total	A %	Total	A %	Total	A %	Total	A %	Total	A %	
1971	7,723	—	2,384	—	5,961	—	5,694	—	450	—	22,212
1972	7,357	- 4.8	1,472	- 38.3	7,349	+ 23.3	988	- 82.7	130	- 71.1	17,296
1973	9,016	+22.5	1,614	+ 9.6	6,260	- 14.8	2,665	+269.7	285	+219.2	19,840
1974	8,896	- 1.4	1,351	- 16.3	5,419	- 13.5	1,418	- 46.8	1,568	+ 550.2	18,652
1975	7,287	-18.1	1,438	+ 6.4	3,209	- 40.8	821	- 42.1	3,365	+ 214.6	16,120
1976	5,060	-30.6	295	- 79.5	4,182	+ 30.3	209	- 74.5	2,074	- 38.4	11,820
Total	45,339		8,554		32,380		11,795		7,872		105,940

(1) Fuentes: Informes semestrales de la Sección de Adquisiciones
 (2) Datos tomados de los informes semestrales del Departamento de Servicios Públicos
 (3) Incluye 2454 rollos de micropelícula, 1559 mapas, y otros materiales.

AQ/1pg

Nota manuscrita de Ario Garza para Álvaro Quijano:

13 MAR 1987

AQ: Para nuestros biografos.

5/1/87

Dice Antonio Alatorre que este reglamento lo preparó Susana Uribe probablemente, porque no es redacción de él ni de AR.

agm

Álvaro Quijano, Morales Campos, E. (2002). Nuestros Bibliotecarios. *Biblioteca Universitaria*, 5(1): 53-56.



En la segunda mesa "Consortios en el ámbito bibliotecario mexicano", el ponente fue Álvaro Quijano Solís. http://dgb.unam.mx/noticias/archivo_2002/nota_012_ar.htm

BIBLIOTECA

INFORMACION GENERAL

El 4 de mayo, el Director fungió como moderador de la sesión sobre formación profesional a nivel de maestría, dentro del "Seminario de Educación Bibliotecológica en México: Estado Actual y Perspectivas", organizado por la Asociación de Bibliotecarios de Instituciones de Enseñanza Superior e Investigación (ABIESI), con la cooperación de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Del 17 al 19 de mayo se celebraron las conversaciones con el Sr. Henri L. de Mink, de la Inter Documentation Company, quien está interesado en microfilmear parte de la colección del Centro Intercultural de Documentación (CIDOC) para ponerla, de este modo, a disposición de otros interesados.

Del 11 al 14 de julio el Director realizó un viaje de observación a bibliotecas danesas, con la dirección y cooperación del Sr. Bent Nilsson, arquitecto del Buró Danés de Bibliotecas. Del 15 al 22 del mismo mes asistió a la XXIII Conferencia Anual del Seminario de Adquisiciones de Materiales Latinoamericanos (SALALM) que se reunió en Londres.

El 8 de agosto la Biblioteca recibió oficialmente un donativo de libros del Canadá que presentó la Srta. Dylis Buckley-Jones, Primera Secretaria de la Embajada de dicho país.

El 30 de agosto el Director asistió como comentarista a la Segunda Reunión de Difusión y Apoyo a las Bibliotecas Universitarias, organizada por la Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica y la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo en Morelia.

El 4 de septiembre el Director ofreció la primera clase del curso de maestría en biblioteconomía con que se inauguró el programa a cargo de la División de Estudios Superiores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). El programa docente está basado en el "Proyecto de un centro de estudios bibliotecológicos", que forma parte de *Enseñanza bibliotecológica: dos ensayos y un proyecto* (Biblioteca de la Educación Superior, México, D.F.: Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, 1974).

El 6 de septiembre, el Director asistió a una reunión convocada por la Dirección General de Bibliotecas y Publicaciones de la SEP, en la que introdujo la idea de la Biblioteca Popular de Cultura Mexicana.

El 7 de septiembre el Director comenzó a impartir el curso de "Bibliotecas Universitarias", en la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía (ENBA).

El 8 de septiembre el Sr. Lauro Escorel de Moraes, Embajador del Brasil en México, entregó oficialmente un donativo de publicaciones brasileñas para la Biblioteca.

Durante el período que cubre este informe, la Biblioteca concertó 10 convenios de préstamo interbibliotecario. Actualmente ofrecemos este tipo de servicio a alrededor de 84 bibliotecas, centros de documentación e instituciones similares, sin contar las que canalizan sus préstamos a través de la Dirección General de Bibliotecas (DGB), el Centro de Información Científica y Humanística (CICH), y la Coordinación de la Investigación Científica de la Universidad Nacional Autónoma de México.

ORGANIZACION, METODOS Y SISTEMAS

El Mtro. Alvaro Quijano, Jefe del Departamento de Organización, Métodos y Sistemas (OMS), tuvo a su cargo el tema de "Introducción a las ciencias de la información", dentro del "Curso de Información en Ciencias Sociales y Humanísticas", del 10 al 28 de abril. El curso fue organizado conjuntamente por la Coordinación de Humanidades y el CICH.

En su calidad de Presidente de la ABIESI, el Jefe del Departamento se trasladó los días 3, 4 y 5 de mayo, a la ciudad de San Luis Potosí, sede del seminario de educación, antes mencionado.

Del 10 de julio al 18 de agosto el Jefe del Departamento impartió el curso de "Introducción a la ciencia de la información y a los métodos cuantitativos en biblioteconomía". El curso, de nivel de posgrado, se desarrolló en la ENBA.

El 14 de julio el Jefe del Departamento participó, como moderador, en el II Seminario Nacional de Mapotecas, organizado por la Dirección de Estudios del Territorio Nacional.

El 8 de septiembre el Jefe del Departamento empezó a impartir el curso de "Introducción a las ciencias de la información, II" en la ENBA.

PROCESOS TECNICOS

El 19 de julio, el Sr. Alejandro Añorve, quien fungía como catalogador/clasificador de la Sección de Catalogación y Clasificación, fue promovido como Jefe de la Sección de Control de Series y Documentos. El Sr. Añorve asistió, en representación de la Biblioteca, al "Seminario sobre Evaluación de Servicios Bibliotecarios", que impartió el Prof. F.W. Lancaster, de la Universidad de Illinois en Urbana. Dicho seminario se realizó bajo los auspicios de la DGB de la UNAM, durante los días 17 a 21 de julio.

ADQUISICIONES

En el período que cubre el informe, la Sección de Adqui-

siciones pidió 1 364 obras; recibió 10 135; folió 5 300; reclamó 1 231; y canceló 314.

Entre los donativos institucionales recibidos se registraron los de la Biblioteca de Naciones Unidas en México, Biblioteca del Banco de México, Biblioteca "Dr. Angel Bassols Batalla", Centro de Estudios de Asia y Africa del Norte, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, Centro de Estudios Históricos, Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social, Conductores Mexicanos, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Embajada del Brasil, Embajada de Canadá, Embajada de Francia, Embajada de Irak, Inter-Nations (Alemania), y Secretaría de Relaciones Exteriores.

Entre los donativos personales se registraron los del Lic. Eugenio Anguiano, Prof. Jan Bazant, Sr. Roderic Camp, Lic. Luis Vicente Echeverría Zuno, Familia Cosío Villegas,



Dra. Margit Frenk, Sr. D.W. Fulford, Dra. Elsa Cecilia Frost, Sr. Leonardo García, Sr. Jack Gerardi, Sr. Gabriel Guarda, Lic. Adrián Lajous, Profa. Susana Lerner, Lic. Agustín López Munguía, Ing. Manuel Martínez del Campo, Lic. Luis Medina, Dr. Lorenzo Meyer, Prof. Luis Muro, Lic. Mario Ojeda, Sr. Franklin Peases G., Mtro. Alvaro Quijano, Lic. Oscar Rabasa, Dr. José Luis Reyna, Sr. Xavier Sol La Lande, Dr. Sygmunt Szot, Dra. Josefina Zoraida Vázquez, Profa. Martha Elena Venier, Dr. Miguel S. Wionczek, Sr. Alejandro Witker, y Prof. Hugo Zemelmann.

CATALOGACION Y CLASIFICACION

La Sra. Berta Enciso de Gallardo, Jefa de la Sección de Catalogación y Clasificación, asistió al Seminario de Catalogación Automatizada, organizado por la Universidad Autónoma de Guadalajara del 5 al 9 de junio.

La Sección de Catalogación y Clasificación procesó 4 386 títulos en 10 138 volúmenes. El total de los títulos correspondientes a 4 127 libros y folletos, 244 títulos en 5 480 volúmenes adicionales de publicaciones periódicas, 8 microtarjetas, 4 micropelículas, 1 mapa y 2 discos.

La Sección preparó y distribuyó los números 9 a 15 de la "Lista de Obras Catalogadas", Segunda Epoca.

CONTROL DE SERIES Y DOCUMENTOS

El día 3 de agosto, por invitación del Centro de Documentación e Información de la Dirección de Estudios Profesionales del Instituto Politécnico Nacional, el Sr. Alejandro Añorve, Jefe de la Sección de Control de Series y Documentos, presentó el trabajo "Catalogación y Encabezamientos de Materia" dentro del I Ciclo de Conferencias sobre Biblioteconomía.

La Sección preparó y distribuyó los números 7 a 12 de "Contenido de Revistas".

SERVICIOS PUBLICOS

EXPOSICIONES

El Departamento de Servicios Públicos presentó exposiciones sobre (1) Legislación Mexicana del Trabajo, (2) Aniversario de la Batalla de Puebla, (3) Natalicio de Alfonso Reyes, (4) Proclamación de la República de Cuba, (5) Asentamientos Humanos, (6) Día de la Libertad de Prensa, (7) Legislación Mexicana en Población, (8) Publicaciones de la Organization for Economic Co-Operation and Development, (9) Fundación de la Organización de las Naciones Unidas y la Carta de San Francisco, (10) Independencia de los Estados Unidos, (11) Aniversario de la Toma de la Bastilla, (12) Natalicio de Simón Bolívar, (13) Revolución Cubana, (14) Aniversario de la Muerte de Miguel Hidalgo y Costilla, (15) Independencia de Bolivia, (16) Educación en Asia, (17) Independencia de Uruguay, y (18) Dos Coreas.

INFORMACION Y SELECCION

La Biblioteca del Banco de México ha puesto a disposición de nuestra Biblioteca, una colección importante para investigaciones industriales. La Sra. Emma Molina ha tomado en sus manos las labores de selección de esta colección, en consulta con el Director de la Biblioteca, el Jefe del Departamento de OMS, y el Ing. Manuel Martínez del Campo.

Durante el período que cubre el informe, se atendieron 15 consultas de usuarios internos, y 76 usuarios externos.

CIRCULACION

La Sección de Circulación registró 28 272 préstamos personales y 466 institucionales. El 59% de los préstamos regis-

BIBLIOTECA

INFORMACION GENERAL

La Biblioteca concertó doce convenios de préstamo interbibliotecario. Actualmente se ofrece este tipo de servicios a alrededor de 132 bibliotecas, centros de documentación e instituciones similares, sin contar las que canalizan sus préstamos a través del Centro de Información Científica y Humanística, la Coordinación de la Investigación Científica y Humanística, y la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM.

Del 30 de abril al 4 de mayo, Ario Garza Mercado asistió, en Monterrey, N.L., a las "X Jornadas mexicanas de biblioteconomía" en representación de El Colegio de México y la DGICSA. El 14 y 19 de junio asistió a la Universidad Autónoma Metropolitana de Atzacotalco para presidir dos reuniones de un seminario sobre investigación en ciencias sociales, y del 28 al 30 de junio el director visitó la Universidad de Sonora (UNISON) con el propósito de discutir la actualización del programa de necesidades para la construcción de la biblioteca central que se había preparado en 1975 por cortesía de El Colegio de México. La visita se realizó a instancias de la Dirección General de Bibliotecas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y por cuenta de la UNISON y la Dirección General de Intercambio Académico de la UNAM.

ORGANIZACION, METODOS Y SISTEMAS

El 2 de abril, Alvaro Quijano, jefe del Departamento de Organización, Métodos y Sistemas, comenzó a impartir el curso de "Investigaciones bibliotecológicas" en el Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. El 5 de abril, en forma similar, el jefe del Departamento empezó a dirigir el "Seminario sobre automatización bibliotecaria" en la misma dependencia.

El 30 de abril, el jefe del Departamento envió una ponencia titulada "El marco conceptual de la optimización", a las "X Jornadas mexicanas de biblioteconomía".

A partir del 15 de mayo, el jefe del Departamento funge como asesor del "Programa de desarrollo nacional de servicios bibliotecarios y de información", de la Dirección General de Publicaciones y Bibliotecas, de la SEP. Con este carácter ha asistido a reuniones semanales en el local de Construcciones Escolares para América Latina (CONESCAL), y el 15 de junio se trasladó a Guanajuato, con objeto de participar en una reunión de evaluación del programa de maestría en bibliotecología que se desarrolla en la Universidad de ese estado.

PROCESOS TECNICOS

Adquisiciones

Engracia Martínez de Morales, jefa de la Sección de Adquisiciones, asistió a la "XXIV Reunión del seminario sobre la adquisición de materiales latinoamericanos de biblioteca" (SALALM) realizada en Pasadena, California, del 17 al 23 de junio.

Entre los donativos institucionales recibidos, se registraron los de la Asociación de Bibliotecarios de Instituciones de Enseñanza Superior e Investigación (ABIESI), la Dirección General de Estadística, la Embajada de Francia en México, la Embajada de la República Federal de Alemania, la Embajada de Polonia, el Fondo de Cultura Económica, Inter-Nations, la Universidad Autónoma de Tamaulipas.

Entre los donativos personales se registraron los de Jesús Cabrera Muñoz Ledo, Fidel de Jesús Chauvet, Angel O'Dogherty, Margit Frenk, Marco Guzmán, Susana Lerner, Luis López Hermoso, José López Portillo, Nora Lustig, Lorenzo Meyer, Luis Muro, Mario Ojeda, Pedro Olvera, John Page, Pedro Pérez, M.F. Real de Azúa, Juan Somolinos Palencia, Luis Unikel, y Josefina Z. Vázquez.

Durante el período que cubre este informe, la Sección de Adquisiciones pidió 1,118 obras; recibió 4,871; folió 3,880; reclamó 698; y canceló 246.

Catalogación y clasificación

Durante el período que abarca este informe, la Sección de Catalogación y Clasificación procesó 4,621 títulos en 8,250 volúmenes. El total de los títulos corresponde a 4,311 libros y folletos, 268 títulos en 2,882 volúmenes adicionales de publicaciones periódicas, 12 microtarjetas, 19 discos, 5 cintas, 2 micropelículas, 3 mapas, y 1 atlas.

La Sección preparó y distribuyó las selecciones 21 y 22 de la "Lista de Obras Catalogadas", Segunda Epoca.

Control de series y documentos

Berta Enciso de Gallardo, jefa de la Sección de Control de Series y Documentos, impartió en la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía (ENBA) el curso "Catalogación y clasificación comparadas" en el octavo semestre de la licenciatura en biblioteconomía de esa institución. Durante el mes de febrero, entregó la versión final de la traducción del artículo de Tefko Saracevic, "Relevance: A Review of and a Framework for the Thinking of the Notion of Information Science", que apareció como número 7 de los Cuadernos de ABIESI. Fue invitada por el Comité Organizador de la "Universidad México 79" para colaborar en el proyecto de organización de una biblioteca recreativa para el servicio de los visitantes.

Anexo H

Algunas publicaciones del personal académico de la BDCV.

Listado selectivo, no exhaustivo, con los títulos autoría de algunos miembros del personal académico de la biblioteca, en funciones durante las primeras etapas de su desarrollo, en el campo de la bibliotecología o áreas afines, como la bibliografía. Se excluyen las reseñas bibliográficas o de índole literario, excepto en los casos de Francisco Giner y Ario Garza, cuya obra además se desarrolló en ese campo.

Culebra y Vives, Cecilia:

- (1991). Banco de datos REVITA. México: Coordinación de Servicios Básicos Bibliotecarios, Instituto de Investigaciones Eléctricas.
- (1971). Bibliografías sobre América Latina: ciencias sociales. *Foro internacional*. México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 12, 2 (46): 229-269.
- (1971). Bibliografías sobre América Latina: general. México: El Colegio de México, Biblioteca Daniel Cosío Villegas.
- (1971). Bibliografías sobre la Unión Soviética. México: El Colegio de México, Biblioteca Daniel Cosío Villegas.
- (1972). Métodos y técnicas de investigación en ciencias sociales IV: la bibliografía: obras de consulta. México: El Colegio de México, Biblioteca Daniel Cosío Villegas.

Chávez Villa, Micaela:

- (1990). Documentos y publicaciones de Naciones Unidas: manual para su uso. México: Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, Secretaría de Educación Pública.
- (1993). El canje de material bibliográfico en la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México. *Technology, the environment, and social change; papers of the thirty-eighth annual meeting of the Seminar on the Acquisition of Latin American Library Material*.
- (2010). La contribución del CLADES de la CEPAL al desarrollo de los sistemas de información en América Latina. *55th Annual Meeting of the Seminar on the*

Acquisition of Latin American Library Materials. New Orleans, Louisiana: SALALM Secretariat, Tulane University: Latin American Library, 101-116.

- (2005). Desarrollo de colecciones interdisciplinarias en bibliotecas académicas. *Acceso: revista puertorriqueña de bibliotecología y documentación*. San Juan, Puerto Rico: Sociedad de Bibliotecarios de Puerto Rico, 7: 11-23.
- (1996). Influencia de los servicios que ofrecen los proveedores en el desarrollo de colecciones. *Desarrollo de colecciones y diseño de servicios*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 11-16.
- (2003). Library systems without systems librarians: the Mexican experience. *Library Hi Tech*, 21(3)> 309-316. Coautoría: Abelardo Herrero Perezrul.
- (2006). Propuestas para definir la integración de un sistema nacional de bibliotecas. *Paneles de expertos en materia de bibliotecas, legislación y fomento a la lectura*. [México, D.F.] : Comisión Bicameral del Sistema de Bibliotecas del H. Congreso de la Unión, LIX Legislatura, 63-69.
- (2006). Redes de cooperación bibliotecaria en México: triunfos y retos. *Redes bibliotecarias: espacios de bienes comunes*. Guadalajara, Jalisco, México: Universidad de Guadalajara, Coordinación de Bibliotecas, 49-72.

Enciso, Berta:

- (1983). La biblioteca: bibliosistemática e información. 2a ed. rev. México, D.F.: El Colegio de México, Biblioteca Daniel Cosío Villegas. – 2ª ed. 1997.
- (2001). Control de autoridades de materia: documentos de apoyo al curso-taller. Instructores, Pilar María Moreno, Reynaldo Figueroa Servín, Óscar Arriola Navarrete. México: El Colegio de México, Biblioteca Daniel Cosío Villegas: Instituto Tecnológico Autónomo de México.
- (1981). Enfoque de sistemas: perspectiva novedosa para la información. *CB: ciencia bibliotecaria*, 4(3), 151-160.
- (1981). Enfoque de sistemas en la administración de bibliotecas: conceptos generales. *Seminario Automatización 81: las Bibliotecas*, [7].
- (1977). Libros de texto sobre planeación de edificios para bibliotecas. *Bibliotecas y archivos*, 8.
- (1976). Textos sobre administración de bibliotecas que se usan en cursos de escuelas acreditadas por la A.L.A. *Bibliotecas y archivos*, 7.
- (1980-1). Universidad y biblioteca: crisis y sincretismo. Héctor Gallardo. *Bibliotecas y archivos*, 11-12, 137-158.

Garza Mercado, Ario, (1936-2011):

- (1994). Avance de bibliografía complementaria para la planeación de edificios para bibliotecas, 1980-1993. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.
- (1982). La biblioteca en el Plan Nacional de Educación Superior, 1982-1992. México: El Colegio de México, Biblioteca Daniel Cosío Villegas.
- (1966). Las Bibliotecas de la Universidad de Nuevo León: estudio de recursos y necesidades, bases para un proyecto de reforma. Monterrey: Universidad de Nuevo León, Departamento de Bibliotecas.
- (2000). Cómo cito sitios. México: El Colegio de México, Biblioteca Daniel Cosío Villegas.
- (1973). Diagrama para la preparación de una bibliografía de materia. México: Biblioteca Daniel Cosío Villegas, El Colegio de México.
- (1974). Enseñanza bibliotecológica: dos ensayos y un proyecto. México, D.F.: Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior.
- (1999-2004). Fuentes de información en ciencias sociales y humanidades. México: El Colegio de México. 3 vols.
- (1977). Función y forma de la biblioteca universitaria: elementos de planeación administrativa para el diseño arquitectónico. México: El Colegio de México, Biblioteca Daniel Cosío Villegas. (308 / J88/no.83/1984a).—1ª ed. 1977, 2ª ed. 1997, 3ª ed. 1981, 4ª ed, 1988, 5ª ed. 1994, 7ª ed. 2007, y 2003; 1a ed. en Porrúa 2011.
- (2000). Guía de lecturas sobre planeación de edificios para bibliotecas. 2a ed. México: El Colegio de México.
- (1967). Manual de técnicas de investigación para estudiantes de ciencias sociales y humanidades. 6 ed. México: El Colegio de México, 1996. – También editado por: 1ª ed. Universidad de Nuevo León, Departamento de Extensión Universitaria, 1967; Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1991.
- (2000). Normas de estilo bibliográfico para ensayos semestrales y tesis. 2a ed. México: El Colegio de México, Biblioteca Daniel Cosío Villegas, 2000. -- 3a ed., 1a ed. en Porrúa, 2011.
- (1992). Obras de consulta para estudiantes de ciencias sociales y humanidades. México: El Colegio de México, Biblioteca Daniel Cosío Villegas. -- [2a ed.] 2000, c1992.
- (1997). Obras generales de consulta. México: El Colegio de México, Biblioteca Daniel Cosío Villegas.
- (1976). Programa de necesidades del edificio de la biblioteca de El Colegio de México. México: Asociación de Bibliotecarios de Instituciones de Enseñanza Superior e Investigación.

- (2006). Programa de necesidades para la ampliación de la Biblioteca de El Colegio de México, 2004-2024 / Ario Garza Mercado. 1a ed. México, D.F.: El Colegio de México, Biblioteca Daniel Cosío Villegas.
- (1978). Los sistemas de información documental. México, D.F.: Asociación de Bibliotecarios de Instituciones de Enseñanza Superior e Investigación (ABIESI).

Giner de los Ríos, Francisco (1917-):

- (1991). Francisco Giner de los Ríos. Málaga, España: Centro Cultural de la Generación del 27.
- (1953). Jornada hecha: poesía 1934-1952. México: Tezontle.
- (1940). La rama viva. México: Tezontle.
- (1948). Los laureles de Oaxaca: [poemas y notas de viajes]. México: Tierra Nueva.
- (1941). Pasión primera y otros poemas. México: Tierra Nueva.
- (1958). Poemas mexicanos. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- (1987). La rama viva y otros poemas: antología España 1932-1938, México 1939-1966: con datos autobiográficos, notas críticas, cartas personales y una bibliografía completa. Málaga, España: Litoral.

Peniche de Sánchez Macgrégor, Surya:

- (1988). Bibliografías básicas de los estados de la península de Yucatán. México: Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Bibliotecas.
- (1987). Historia de las bibliotecas en Yucatán. México: Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Bibliotecas.
- (1997). Terminología de derecho penal. México: Universidad Nacional Autónoma de México: Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal.
- (1992). Vocabulario controlado en bibliotecología, ciencia de la información y temas afines. México: Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

Quijano Solís, Álvaro (1950-):

- (1987). Acción de las asociaciones profesionales en el desarrollo de la biblioteconomía mexicana. *Bibliotecas y archivos; órgano de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía*, 16: 107-114
- (2006). La biblioteca como organización: un enfoque sistémico. *Información sin fronteras: compartición de experiencias sobre bibliotecas y centros de información*; [Foro Transfronterizo de Bibliotecas, Chihuahua, Marzo 9-11, 2005]. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez: 49-60.
- (1999). Bibliotecas y tecnologías: una propuesta de integración. *Journal of Internet Cataloging*, 2(1), 79-92.

- (1980). Consideraciones sobre el sistema OCLC en bibliotecas mexicanas. *IV Semana de Bibliotecología*, 29 de septiembre al 4 de octubre de 1980, Guadalajara, Jal.
- (1977). Directorio de unidades de información económica y social. México: El Colegio de México, Biblioteca Daniel Cosío Villegas.
- (1999). El enfoque sistémico en la evaluación de las unidades de información. *IV IBERSID*, 15 al 18 de marzo.-Madrid, Universidad de Zaragoza.
- (2007). El factor humano y el desarrollo organizacional en bibliotecas. *Ambiente laboral: estrategias para el trabajo efectivo en bibliotecas*. México, D.F.: Library Outsourcing Service; Xalapa, Veracruz: Universidad Veracruzana; Buenos Aires: Alfagrama Ediciones.
- (1996). La importancia de la relación usuario-bibliotecólogo: tecnología, perfil profesional del bibliotecólogo y el usuario. *Desarrollo de colecciones y diseño de servicios*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas. (Cuadernos; 2).

Tejeda Rodríguez, Clotilde:

- (1994). Academic libraries in Mexico with an special attention to El Colegio de Mexico's library. International Relations Round Table on Latin American Library Development. *American Library Association 113th Annual Conference*, Miami Beach, Florida.
- (1971). La biblioteca de El Colegio de México. México: El Colegio de México, Biblioteca Daniel Cosío Villegas.
- (1971). El catálogo público. México: El Colegio de México, Biblioteca Daniel Cosío Villegas.
- (1991). Conversión retrospectiva: piedra angular de la automatización de la biblioteca. *Seminario Anual ABIESI*.
- (1990). Participación de la biblioteca Daniel Cosío Villegas en la Red Nacional de Bibliotecas Universitarias. México: ABIESI. Coautoría: Álvaro Quijano.
- (1996). Proceso de selección de un OPAC en la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México. *XVII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía*, 29 de abril al 1 de mayo de 1996, Oaxaca, Oax.

Uribe de Fernández de Córdoba, Susana:

- (1957 – 1966). Bibliografía histórica mexicana. *Historia mexicana*. México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
 - v. 6, no. 3 (23) (ene.-mar. 1957), p. 437-492.
 - v. 7, no. 2 (26) (oct.-sept. 1957), p. 239-308.
 - v. 7, no. 4 (28) (abr.-jun. 1958), pp. 557-628
 - v. 8, no. 2 (30) (oct.-dic. 1958), p. 240-300
 - v. 8, no. 4 (32) (abr.-jun. 1959), p. 557-600
 - v. 9, no. 2 (34) (oct.-dic. 1959), pp. 274-328.

- v. 9, no. 4 (36) (abr.-jun. 1960), p. 620-666.
- v. 12, no. 3 (47) (ene.-mar. 1963), pp. 464-496
- v. 12, no. 4 (48) (abr.-jun. 1963), p. 633-678
- v. 13, no. 1 (49) (Jul.-Sep. 1963), p. 143-164
- v. 13, no. 3 (51) (ene.-mar. 1964), p. 449-472.
- v. 14, no. 1 (53) (jul.-sept. 1964), pp. 161-186
- v. 14, no. 3 (55) (ene.-mar. 1965), p. 500-532.
- v. 15, no. 1 (57) (jul.-sept. 1965), p. 132-154.
- v. 16, no. 1 (61) (jul.-sept. 1966), pp. 93-153.
- v. 15, no. 4 (60) (abr.-jun. 1966), p. 683-782.
- (1972). Juárez: ensayo bibliográfico. México: Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado.